

Sincronizando vínculos con la Tierra y la comunidad, a partir de diálogos de saberes
ancestrales: sistematización de una experiencia en Bogotá

Angie Lorieth Melo Macías

Tesis de Grado presentada para optar por el título de Magíster en Desarrollo Educativo y
Social

Director:

Ignacio Holguín

Línea de Investigación en Desarrollo Comunitario

Universidad Pedagógica Nacional

Programa de Maestría en Desarrollo Educativo y Social

Línea de Desarrollo Comunitario

Bogotá D.C. (Bacatá), Colombia

Noviembre de 2019

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Revolución en la Educación</i>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 2 de 212	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de Grado de Maestría de Investigación
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	‘Sincronizando vínculos con la Tierra y la comunidad, a partir de diálogos de saberes ancestrales: sistematización de una experiencia en Bogotá’
Autor(es)	Melo Macías, Angie Lorieth
Director	Ignacio Holguín
Publicación	Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional – CINDE, 2019, 187 p
Unidad Patrocinante	Colectivo Agrario Abya Yala
Palabras Claves	Territorio, comunidad, diálogos de saberes, pedagogía ancestral, ciencia del Abya Yala

2. Descripción
Esta tesis de grado de Maestría de investigación corresponde a un ejercicio elaborado a partir de la Sistematización del ‘Sincronario La Perse’, una experiencia de diálogos de saberes, realizada entre el año 2017 y el 2018, en la que fue co-organizadora y participante La Morada; espacio comunal del Colectivo Agrario Abya Yala, localizado en el Barrio La Perseverancia, en la ciudad de Bogotá (resignificada hoy como Bacatá). Como camino investigativo, esta sistematización identifica elementos conceptuales y metodológicos arrojados en la reconstrucción, re-elaboración y potenciación de la experiencia, a partir de aproximaciones abordadas en torno a tres ejes principales: • El territorio, visto desde la perspectiva de las conexiones Tierra-Cuerpo-Territorio.

- La comunidad, vista como el vínculo desde ‘el sentir de un nosotros y nosotras’, que es a la vez interpelación al modelo hegemónico.

- y los diálogos de saberes ancestrales, como un principio de las pedagogías ancestrales o de La Madre Tierra, que puede orientar prácticas educativas populares o comunitarias en contexto de ciudad, con relación a otras formas de cultivar o nutrir esas conexiones, en clave de lo territorial y lo comunitario.

De este ejercicio se resalta la comprensión del ‘vínculo’ como un pilar en la construcción de lo territorial y lo comunitario; respecto del cual, se presentan rupturas, fracturas, tensiones y posibilidades en un contexto glocal de crisis civilizatoria, territorial y ambiental, que particularmente se profundiza en la ciudad. Con relación a lo anterior, se reconocen los aportes que han hecho los pueblos ancestrales u originarios del Abya Yala a la comprensión de lo territorial y lo comunal desde sus conocimientos, prácticas y saberes. El Sincronario La Perse es un pequeño relato de estos diálogos de saberes ancestrales, entendidos como florecimiento de una pedagogía descolonizada y alternativa, que contribuye al restablecimiento del equilibrio y armonía de dichos vínculos en clave de territorio y comunidad.

3. Fuentes

Argueta, A. (2016). "El diálogo de saberes, una utopía realista". En Delgado, Freddy; Rist, Stephan (eds.) Ciencias, diálogo de saberes y transdisciplinariedad. Aportes teórico metodológico para la sustentabilidad alimentaria y del desarrollo. La Paz, Bolivia: AGRUCO-UMSS-CDE. (pp. 119-136).

Alava, G., Díaz, O. & Díaz, N. (2012) “Cultivamos la palabra, cosechamos la memoria”. Corporación para el desarrollo humano sostenible rural “El Roble”. Bogotá, Colombia. 51 págs.

Barragán, D. & Torres A. (2017) “La Sistematización como Investigación Interpretativa Crítica”. Editorial El Búho. Corporación Síntesis. Bogotá D.C. 140p.

Bickel, A. (2006), “La Sistematización Participativa. Para Descubrir los Sentidos y Aprender de Nuestras Experiencias”. En Revista La Piragua (#23, año 2006) del Consejo Latinoamericano

de Educación de Adultos, CEAAL. Págs. 17-28.

Carvajal, M. & Paula Z. Calero (2017) “Interculturalidad y protección a los pueblos indígenas en la Ley 1751 de 2015, aproximación a dos sistemas de pensamiento: Sierra Nevada de Santa Marta y Río Pirá Paraná frente al paradigma de salud occidental, control y administración de los cuerpos: ¿Colisión insuperable o descolonización desde la defensa del Patrimonio Cultural Inmaterial?” En Revista Jícara No 11. Enero -Diciembre de 2017. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá D.C.

Cendales, L. y Torres, A. (2006), “La sistematización como experiencia investigativa y formativa.” En “SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS: caminos recorridos, nuevos horizontes.” CEEAL. La Piragua: Revista latinoamericana, de educación y política. No.23-Año 2006. 29-38 p.

Crespo, J.M. & Vila-Viñas, D. (2015). Comunidades: Saberes y conocimientos originarios, tradicionales y populares (v.2.0). En Vila-Viñas, D. & Barandiaran, X.E. (Eds.) Buen Conocer - FLOK Society. Modelos sostenibles y políticas públicas para una economía social del conocimiento común y abierto en el Ecuador. Quito, Ecuador: IAEN-CIESPAL, Págs.551-616.

De Sousa, S B (1998). “De la mano de Alicia. Siglo del hombre editores, Capítulo 4. Lo social y lo político en la transición posmoderna”. Ediciones Uniandes, Universidad de los Andes. Bogotá. Pág. 470.

Escobar, A. (2012). “Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales.” Ediciones desde Abajo. ISBN 978-958-8454-63-4- Bogotá D.C.177p.

_ (2014). ‘Sentipensar con la Tierra. Nuevas Lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones UNAULA.

Fals B., O & Moncayo, V.M. (01 de Diciembre de 2009) ‘Una sociología sentipensante para América Latina’. Obtenido del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.Siglo de Hombres Editores.

Ghiso, A. (2006). Sistematización. Un pensar el hacer, que se resiste a perder su autonomía. En Revista La Piragua (#23, año 2006) del Consejo Latinoamericano de Educación de Adultos, CEAAL. P. 39 – 8.

Giraldo, G. (1994). Sistematización de Experiencias (algunas reflexiones conceptuales y metodológicas). En “La economía solidaria, experiencias y perspectivas educativas.” Universidad Estatal Abierta y a Distancia (UNISUR) Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores (COLACOT). Bogotá. 37-43 p.

Jara, O. (2006), “Sistematización De Experiencias Y Corrientes Innovadoras Del Pensamiento Latinoamericano. Una aproximación histórica”. En Revista La Piragua (#23, año 2006) del Consejo Latinoamericano de Educación de Adultos, CEAAL. Págs. 7-16.

Lema, A. Tasiguano A. & Álvarez, F. (2011), ‘Sumak Kawsai’, en Serie: Diálogos de Saberes. CONAPIE- Consejo de Naciones, Nacionalidades y Pueblos indígenas del Ecuador. CODENPE-Consejo de desarrollo de Nacionalidades y Pueblos del Ecuador. ATUPLAN producciones interculturales. ISBN 978-9942-07-008-1. Quito, Ecuador. 11-45p.

Llano M.C. y Campuzano, M (1994). La chicha, una bebida fermentada a través de la historia. Bogotá D.C: Editorial Presencia.

Manrique, A. & Otros (2015), “¿No oyes llorar la Tierra? Una propuesta desde la Colombia profunda traída por los jóvenes de la Legión del Afecto para construir la Paz Territorial. Centro de Estudios Socio-jurídicos Latinoamericanos –CESJUL-. Bogotá, Colombia. 400p.

Marashinky, A. (2008) “El Oráculo de la Diosa”. Ediciones Obelisco. ISBN: 978-84-9777-410-9... Barcelona -España. 217p.

Martínez, M. (2001)” Inés Gómez Granados y El Jardín Infantil Obrero "La Perseverancia”. Revista de Trabajo Social No. 3. Bogotá. Págs. 140-154.

Montañez, D. (2017), “Cartografiarnos: educación popular, mapeo colectivo y movimientos

sociales”. En Revista Jícara No 11. Enero -Diciembre de 2017. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá D.C. 52-59p.

Moreno, G. (2014) “Aportes de las agriculturas campesinas comunitarias frente al cambio climático”, en Revista Semillas No. 57/58. ISSN 0122-0985.Colombia. 42-47p.

Moreno, D. & Vargas D. (2016). “Entre cuidado y hurto: relación ambivalente con el foráneo en la Perseverancia”. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad De Psicología. Tesis de Grado. Bogotá D.C. 152 págs.

Niño, R. (2009) “Lo Muisca de hoy, desde lo étnico”. En Artículo Boletín No. 1 OPCA. La re significación de lo Música en Bogotá. Bogotá D.C. 5-12p.

Ramírez, J. (2007), “Sistematización de experiencias educativas. Producción de conocimientos pedagógicos desde y sobre experiencias educativas”, en Módulo de Sistematización de Experiencias: posibilidades de producción de conocimientos teórico-práctico. Programa de Maestría en Desarrollo Educativo y Social, Convenio Universidad Pedagógica Nacional y Centro Internacional de Desarrollo Educativo y Social- CINDE. Bogotá. Págs. 8-45.

(2001), “La sistematización de experiencias. Fondo de Poblaciones Unidas-Ministerio de Educación Nacional. Ponencia Proyecto de Educación de sexual para jóvenes y desde jóvenes.” En Módulo: “Sistematización de Experiencias: Posibilidad de producción de conocimientos teórico-prácticos” del programa de Maestría en Desarrollo Educativo y Social CINDE-UPN 17 y 18. 2007. Bogotá. Pág. 97-127.

(2001), “Herramientas para la sistematización de experiencias Fondo de Poblaciones Unidas-Ministerio de Educación Nacional. Ponencia. Proyecto de Educación Sexual para jóvenes y desde jóvenes”. En Módulo: “Sistematización de Experiencias: Posibilidad de producción de conocimientos teórico-prácticos” del programa de Maestría en Desarrollo Educativo y Social CINDE-UPN 17 y 18. 2007. Bogotá. Pág. 196-213.

Rivera, S. (2017). “Guerra contra las mujeres-guerra contra la madre tierra”. En Revista Jícara No 11. Enero -Diciembre de 2017. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá D.C. 7-

10p.

Romero, J. (2016). "Bogotá D.C, destino para la chicha y la dicha". Artículo Académico. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. 33p.

Ruiz, L.; y Cruz, E. (2007). 'La Perseverancia. Barrio Obrero de Bogotá'. Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural Instituto para la Economía Social y Archivo de Bogotá. ISBN: 978-958-98352-4-1. Bogotá, D.C. 56p.

Sánchez, C. (2018) "Pedagogías ancestrales y revitalización cultural en el Abya Yala" Recuperado de Corporación Pedagogías Ancestrales (<https://pedagogiasancestralesblog.wordpress.com/2019/02/11/pedagogias-ancestrales-y-revitalizacion-cultural-en-abya-yala/>) con acceso en octubre de 2019

Sandoval, C. (2017) "Tierra y territorio: causa del conflicto y punto de partida para la construcción de paz". Artículo en Revista Jícara No 11. Enero-Diciembre de 2017. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Licenciatura en Ciencias Sociales. Bogotá D.C. 116-123p.

Toro, C. (2013). "Los nuevo 'business plans' de la bio-prospección, la biotecnología y la investigación científica." Artículo en Revista Semillas No. 53/54."Conservación y uso sostenible de la biodiversidad derechos colectivos sobre biodiversidad y soberanía alimentaria". Diciembre de 2013. Bogotá. D.C. 7-15p.

Torres, A. (2013). "El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos". Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano -CINDE-. Editorial El Búho. Bogotá D.C, Colombia. 237 pág.

___ (2014), "Estrategias Pedagógicas de la Educación Popular" -Programa de Formación de Formadores en Educación Popular. En Módulo de Seminario Educación Popular. Programa de Maestría en Desarrollo Educativo y Social. CINDE-UPN. Bogotá D.C., 2014. 53 Pág.

(2011), en la Introducción del Módulo “Metodología de la Investigación III: La sistematización de experiencias como práctica investigativa”-Maestría en desarrollo educativo y social de la Universidad Pedagógica Nacional –CINDE-Bogotá. 2014. Pág. 3-4.

_____ (2014), “Emergencia y Vigencia de la Investigación participativa”, en el Módulo de Metodología de la Investigación: Metodologías Participativas de Investigación Social, para Programa de Maestría en Desarrollo Educativo y Social, Universidad Pedagógica Nacional – Cinde. Bogotá D.C. Pág.3-24.

Vélez, Germán (2013), “Los derechos colectivos de los. Pueblos sobre la biodiversidad y las semillas son desconocidos en los convenios internacionales y en la legislación colombiana”. Artículo en Revista Semillas No. 53/54.”Conservación y uso sostenible de la biodiversidad derechos colectivos sobre biodiversidad y soberanía alimentaria”. Diciembre de 2013. Bogotá. D.C. 16-22p.

Zúñiga, R. & Gómez, R. (1998), “La experiencia de Sistematización de la Escuela de Madres de El Tambo”. Seminario Latinoamericano de Sistematización de Prácticas de Animación Socio-cultural y participación en América Latina. MIMEO. Medellín, pág. 129-174.

Otras referencias y fuentes:

Crack, Polly (2016), Lorena Cabnal - Red de sanadoras ancestrales del feminismo comunitario en Guatemala, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6CSiW1wrKiI>

Colectivo Agrario Abya Yala (2015), “Cuentos para ordenar el pensamiento y defender el territorio”, (cartilla de trabajo). Facultad de Derecho, Ciencia Políticas y Sociales, Dirección de Bienestar Universitario, Programa de Egresados. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C. 31 p.

Colectivo Juglares (2018), Breve reseña del Colectivo Juglares. Bogotá. 2018.

Colectivo Agrario Abya Yala y Colectivo Artístico y Cultural Juglares (2018), Propuesta Iniciativa Ciudadana a Cruz Roja. Bogotá, 2018.

Murillo, H. (2017), Documento de Trabajo: “Ecoturismo Comunitario la Perseverancia. Comunidad Juvenil del Barrio La Perseverancia y Colectivo Agrario Abya Yala.” Bogotá D.C., 5p.

Pikara Magazine (2017), Entrevista a Vandana Shiva: Ecofeminismo vs capitalismo, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=tAYoGLcss7I>

Plegable institucional de la Licenciatura Pedagogía de la Madre Tierra, Universidad de Antioquia en convenio con las Organización Indígena de Antioquia (2011).

El Supersón Frailejónico. Fragmento canción, ‘De los montes vienen bajando’, Agrupación Musical: El Supersón Frailejónico. 2018.

Fuentes de la experiencia:

- a. Reunión de La Morada-CAAY con participantes activos del Sincronario-La Perse, frente a los horizontes de La Morada con relación al Sincronario (Relatoría, 29 de Noviembre de 2018)
- b. Entrevista abierta grupal con participantes activos del Sincronario La Perse, frente a La Morada. Andres Tiboche (Estudiante Derecho de la Universidad Nacional de Colombia) y Janer Rubiano (Estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana de la Universidad Distrital de Francisco José de Caldas) (Grabación-.14 de Enero de 2019)-
- c. Entrevista abierta individual a participante activa del Sincronario La Perse, Laura Henao (Activista Feminista, Grabación-.26 de febrero de 2019).
- d. Reunión de La Morada-CAAY presentación de una propuesta para articulación CAAY con iniciativa comunitaria del BARRIO-Insumos frente a La Morada-CAAY para la sistematización (Grabación-.27 de Febrero de 2019)
- e. Círculo ritual de palabra ‘Equinoccio de Primavera’, ‘ejercicio piloto’, para la preparación de encuentros de sistematización. (Grabación-.21 de Marzo de 2019)
- f. Marco conceptual y metodológico de la Sistematización de experiencias (Documento, 08

de Abril de 2019).

- g. Diseño Metodológico de Encuentros de Sistematización del (Documento, 5 y 12 de Mayo de 2019)
- h. Notas de campo realizadas durante la ejecución del Sincronario La Perse y posteriores, en su propósito de reflexión, auto-reflexión y seguimiento a la experiencia. (01 y 07 de Junio, 08 y 14 de Agosto de 2018).
- i. Documentos, Fotografías y vídeos de registro de la experiencia y los encuentros de sistematización (2017-2019).

4. Contenidos

Para empezar, el documento indica algunos antecedentes de la investigación, así como los objetivos planteados para la misma, junto a los referentes de la sistematización. Seguido del cual, se presentan sus dos principales secciones: una primera, referida a los componentes generales de la sistematización, organizados bajo las preguntas ¿Qué? ¿Quiénes? ¿Sobre qué? ¿Cómo? ¿Por qué? y ¿cuál es el marco contextual y teórico de la investigación?; y la segunda, asociada con el desarrollo descriptivo, reconstructivo y analítico de los elementos organizados en la sistematización de experiencia en específico.

En los componentes generales, nos aproximamos a un elemento de enfoque para esta sistematización de experiencia, mencionado desde sus intencionalidades y el acto de recordar visto como un ejercicio senti-pensante. Seguido del cual, se realiza una presentación del marco teórico señalado para cada uno de los ejes temáticos de la sistematización, estos son: territorio, comunidad y diálogos de saberes.

Así, se abordan las posturas relacionadas con ‘territorio’ desde Arturo Escobar (2012), Daniel Montañez (2018), el eco-feminismo comunitario del Abya Yala y las aproximaciones

conceptuales realizadas por LA CAAY, entre otros; donde más allá de la relación con un espacio físico, *territorio y territorialidad* son las prácticas de identidad, memoria y sentido, que significadas como *subalternidad diferenciada más allá del desarrollo*, se tejen o destejen, desde los vínculos con los que damos vida al lugar en el que estamos.

El segundo se refiere a los aportes que realiza Alfonso Torres (2012), respecto a los atributos principales de ‘lo comunitario’ en América Latina, como opción ética y política emancipadora, presentada también como potencial instituyente y ejercicio intencionado desde la creación y recreación del vínculo inmanente que les une, particularmente presente en el ‘mundo popular urbano, a través de los procesos asociativos y de acción colectiva que reivindica la comunidad y lo comunitario como valores e ideales de vida hacia los que apunta” (Torres, A. 2012:165); así mismo, enlazado con ‘el cuidado’ como práctica comunitaria que contribuyen al mantenimiento y cualificación de dichas relaciones vinculares (Aguilera, González y Torres, 2015, pp.110 y ss.).

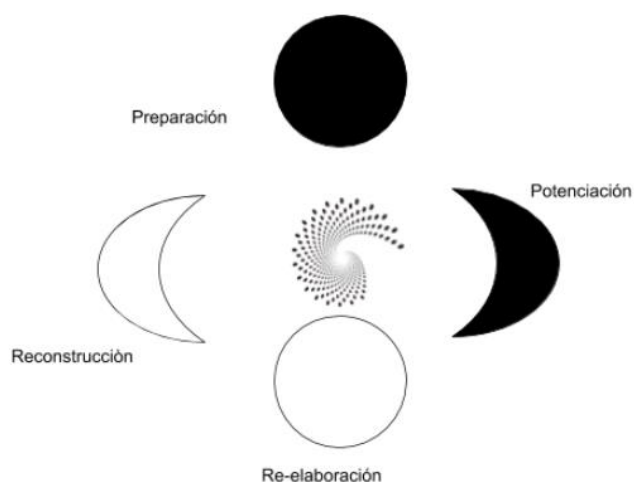
Finalmente, el tercero está referido a los diálogos de saberes ancestrales, interpretado como un principio de la Pedagogía -intercultural, decolonial, alternativa y comunitaria-de la Tierra, en términos de lo expuesto por la Licenciatura de Pedagogía de la Madre Tierra (2011) en Medellín y César Sánchez (2018) desde la Corporación de Pedagogías Ancestrales en Bogotá. Así mismo, los diálogos de saberes se comprenden como una práctica orientada a la recuperación, reapropiación y resignificación, de pilares centrales dentro de la cosmovisión de los pueblos originarios; los cuales, son fundamentales para la construcción de lo comunitario y otras territorialidades, por ejemplo desde el Buen Vivir o *sumak kawsay*, en el que subyacen principios como: la unidad en la diversidad, la reciprocidad, de complementariedad, relacionalidad, interculturalidad, la relación armónica con la naturaleza y la comprensión del ser humano/humana como parte de ella, lo que es a su vez, el reflejo de nuestro equilibrio o desequilibrio como sociedad

Acto seguido, se describen a los sujetos de la experiencia, los momentos de la experiencia, el diseño de la sistematización y la justificación de la misma.

En los componentes específicos, nos aproximamos a cada fase de la sistematización, de acuerdo a palabras afines a las características generales de los cuatro ciclos lunares principales: Luna Nueva, Creciente, Llena y Menguante. La primera, asociada con ‘lo que da inicio o apertura’, está referida a la preparación de la sistematización, las herramientas obtenidas y

descripción de los encuentros grupales para la sistematización. La segunda, conexas con ‘la materialización’, está relacionada con la reconstrucción de la experiencia como primer objetivo específico. En tal sentido, se presenta la reconstrucción del Sincronario para los sujetos de la sistematización, así como los sentidos e intencionalidades asociados a la reconstrucción de La Morada como un elemento de contexto de la experiencia. La tercera, conexas con la totalización, es una vista holística entre el marco conceptual de los ejes temáticos de la sistematización, en diálogo con los elementos destacados, de los encuentros grupales y entrevistas para la sistematización. La cuarta, asociada a ‘enraizamiento’, corresponde a las apreciaciones de potenciación de la experiencia. Como veremos su reflexión se centra en las oportunidades y desafíos que brinda el Sincronario, visto como una forma de poner en prácticas educativas populares o comunitarias, desde los diálogos de saberes ancestrales; idóneo y pertinente, además, para mantener, cuidar y reconocer dichos vínculos o conexiones, como parte fundamental de otras construcciones de lo territorial y lo comunitario.

5. Metodología



Los pasos que convergieron para este diseño metodológico, fueron los siguientes:

a. Preparación

- Registro de la experiencia, el marco de análisis para la interpretación y la reflexión y el diseño de un procedimiento (Recopilación de la información audiovisual y documental de la experiencia del Sincronario, marco teórico, metodológico y enfoque epistemológico de la

Sistematización).

- Preparación y dinamización de entrevistas y grupos de discusión frente a la sistematización de experiencias en el colectivo y con participantes de la experiencia, con el fin de construir colectivamente el objeto, los objetivos y los ejes temáticos de la investigación.

b. Reconstrucción de la experiencia y los discursos

- Preparar y dinamizar encuentros de la sistematización apelando a la recordación sensorial y a la reconstrucción colectiva de la experiencia, que permitiera la caracterización de sus fases; así mismo, los elementos de tensión, ruptura o alcance, en la interpretación del orden conceptual y metodológico presentes en la experiencia.

c. Reinterpretación

- Análisis e interpretación colectiva de los encuentros de sistematización

d. Potenciación

- Identificación de los elementos claves para su potenciación, fortalecimiento y difusión.

Para la implementación de este diseño se llevaron a cabo grupos de sistematización, entrevistas, recolección de registro audio-visual, entre otros. Con los grupos de sistematización, conformado mayoritariamente por integrantes de La CAAY, se desarrolló la reconstrucción de los sentidos e intencionalidades de la experiencia. Igualmente, se realizó una reconstrucción cronológica (espiral del tiempo) de la misma, dentro del cual se resalta, la reconstrucción de La Morada. Así mismo, se llevó a cabo grupo de discusión con relación a las tensiones, rupturas y alcances de aspectos del orden conceptual y metodológico, vinculado con los ejes de sistematización. Se generó, del mismo modo, un ejercicio de socialización frente a los aspectos de potenciación resaltados, en el marco de la Minga de Ensoñación de La Morada, realizada en octubre del presente año.

6. Conclusiones

De los elementos identificados en la sistematización con relación a los ejes, tanto la construcción de territorialidad como de lo comunitario poseen un concepto conector: el del vínculo. Así, tanto la apropiación identitaria y socio-cultural de la relación con la naturaleza parte de los vínculos que se generan en el lugar, como desde lo comunitario es el 'vínculo inmanente' entre subjetividades plurales, el que crea y recrea los pilares que alimentan dicho sentimiento de un 'nosotros' o un 'nosotras'. Para La CAAY dicho vínculo posee raíces comunes: la Tierra, el

cuerpo, las cosmologías del Abya Yala, la defensa del territorio o la construcción de lo comunitario. Sin embargo, estos vínculos se leen fracturados en el contexto de los conflictos territoriales, ambientales y sociales que atraviesa el Barrio La Perseverancia, en la ciudad de Bogotá; pero también, fragmentado en la injerencia de estas crisis civilizatorias y ambientales en lo interno, en lo subjetivo y en lo personal.

Ante esta fractura del ‘vínculo’, entendido como una columna vertebral que sostiene el territorio y la comunidad, aparece que estas ‘desconexiones’ no solamente han sido físicas, sino también en el orden de lo cultural, lo simbólico, lo pedagógico y lo epistémico. Por esto, se reconoce la importancia de los aportes que han hecho los pueblos originarios a la comprensión de lo territorial y lo comunal desde sus conocimientos, prácticas y saberes.

De tal suerte, la experiencia del Sincronario La Perse, contribuye a darnos pistas sobre cómo fortalecer ese vínculo, a partir de las conexiones diversas que se establecieron desde el dialogo de estos saberes ancestrales. Son estas, por ejemplo, la conexión con el cuerpo, a través de la danza y el yoga; la conexión con el territorio, caminándolo, la conexión con la experiencia del Humedal La Conejera, como otras experiencias de inspiración; la conexión con otros y otras sujetos/as del territorio como Rosita, ‘los pelaos’, don Iván, las abuelitas, los niños y niñas, sus mamás; la conexión con la siembra y el alimento; la conexión desde el afecto y el cuidado; la conexión del ‘cosmos’ con la tierra; la conexión con saberes y prácticas de los pueblos originarios; la conexión con lo sagrado femenino; la conexión con uno/una mismo/a, entre otras.

Por esto, la experiencia del Sincronario invita a cuidar esas conexiones, a diversificarlas, a difundirlas, a interiorizarlas y a todo aquello que sea para beneficiar la auto-definición de La CAAY y cada uno/una de sus integrantes. Las potencialidades que tiene la experiencia sujeta a sistematización, están relacionadas con la reproducción de unas prácticas transformadoras, significativas, amorosas restauradoras y cuidadoras de esos vínculos; donde un tema central la sanación. La sanación del vínculo está ligada al restablecimiento de la armonía y el equilibrio de las conexiones tierra-cuerpo-territorio. Por esto, lo que nos importa en una lectura de la experiencia en clave territorial es el tejido relacional que conecta a las personas, que conecta a los grupos, que interpela a todo el/la que se sienta o pase por el territorio. Así como los saberes y prácticas que les permite conectarse a formas de territorialidad que no son las hegemónicas.

El vínculo desde el campo académico puede tener muchas miradas, pero en este proceso se adopta como un elemento articulador en el desafío, pero también en los avances de este aspecto, con relación a los horizontes y construcciones de La CAAY. Partiendo de que el territorio en el que ensueña construirse, aloja una cantidad de vínculos diferenciados y singulares; aparece para La Morada el desafío de justificar su presencia allí, pues más que tener una casa o ejercer un poder presencial, posee unas ensoñaciones que son importantes para otras construcciones comunitarias posibles en la ciudad, que impulsan a exteriorizar la experiencia. Entonces, nos podríamos preguntar, ¿Cómo podemos fortalecer y alimentar esas conexiones identificadas, a fin de generar esa incidencia colectiva, frente a los cambios posibles ensoñados? ¿Qué nos demanda pasar de la auto-contemplación a la desestabilización, para recrear y materializar las utopías hacia adentro y hacia afuera?

Finalmente, con relación al camino investigativo que orienta este ejercicio, se resalta la oportunidad que representa la sistematización de experiencia para la cualificación y el fortalecimiento personal y colectivo. Es de precisar que la experiencia permite identificar luces y sombras en las dimensiones históricas, políticas, pedagógicas y epistemológicas, desde las que se organiza conceptual y metodológicamente esta sistematización. Al tiempo, genera aprendizajes y desafíos desde la experiencia misma de sistematizar e investigar. Más que resultados o ‘teorías’ conclusivas, la experiencia de sistematizar proporciona nuevos campos de conocimientos, saberes y prácticas por explorar. Invita a continuar potenciando la producción de conocimientos desde las propias prácticas y al mejoramiento del quehacer activo desde estos horizontes. En tal sentido, este trabajo constituye fundamentalmente una provocación a La CAAY para sistematizar otras experiencias generadas desde los distintos ejes de trabajo de la colectiva. Más allá de una elaboración de ‘abstracción’ sobre lo que se vive, es una invitación a ‘corazonar’ lo que se hace, construir memoria desde los vínculos que se tejen con la Tierra, el ser y la comunidad; y a partir de ello, seguir abriéndonos amplios caminos.

Elaborado por:	Angie Lorieth Melo Macias
Revisado por:	Ignacio Holguín

Fecha de elaboración del Resumen:	01	Nov	2019
--	----	-----	------

Nota de Aceptación

Firma del Jurado

Bogotá D.C, Noviembre de 2019

Agradecimientos

Al telar que somos,

A todos y todas quienes desde el compartir han sembrado una semilla en mí,

Este es un fruto de sus enseñanzas.

Gracias a mi madre y hermanos/as, por ser mi fortaleza espiritual

Al Colectivo Agrario Abya Yala, por impulsarme y potenciar mis cualidades, a creer en la posibilidad de lo comunal, gracias por las vivencias: los fuegos, las risas, los silencios, las palabras, los juegos, las sombras, las luces, la siembra, la minga, el diálogo, el alimento que abraza el corazón y las plantas que curan el espíritu. Por el apoyo en la elaboración de este trabajo.

A La Morada, por hospedar mis búsquedas, mis sueños, mis sombras, mis mutaciones, por ser tierra en siembra para nuevos amaneceres.

A La Perseverancia, a la memoria viva del maíz, a la historia de su territorio y a la esperanza viva de Los Cerros

A las mujeres del territorio,

A las mujeres del colectivo (Guatila, Naidy, Chocla, Ají, Amapola, Uva Camarona, Pomarroza, Tijiqui, Ayahuasca, Yuca Brava, Chipaca...), por inspirar, hermanar, compartir, cuidar y motivar.

A Helyconia, por cuidarme mientras trabajaba en la tesis, con sus tintos, aromáticas y referencias bibliográficas oportunas para hablar del Buen Vivir y la Mística.

A Maiza, por alentarme desde el reflejo, el afecto, la sororidad y la complicidad para construir conocimiento entre mujeres.

A Alejo Jacanamijoy, por motivarme, alimentarme en los aislamientos de escritura y ayudarme a transcribir audios interminables.

A la paciencia y adecuada orientación del profesor Ignacio Holguín.

A todos y todas quienes con los que entretejimos Sincronía.

Y a Hicha Guaia, a Xie, a la Totalidad,

al aliento que permite que todo se dé.

Dedicatoria

Esta es una ofrenda de amor al corazón del Misterio, al corazón del Cielo, al corazón de la Tierra, al corazón del Agua, al corazón del Sol, al corazón de mis ancestras, al corazón de mis abuelas, al corazón de mi madre, al corazón de mis hermanas/os, al corazón de los pueblos, al corazón de las mujeres que sostienen esos pueblos, al corazón de los territorios, al corazón de todos los seres que existimos en el Abya Yala, al corazón de La Morada, la 'Casa Grande' de la familia de utopías, sentires y esperanza, y por supuesto, una ofrenda a mi propio corazón.

Tabla de contenido

Canto al Abya Yala	1
Resumen.....	1
Introducción	2
Antecedentes	4
Objetivos de la Investigación	8
Referentes de Sistematización.....	9
La Dimensión epistemológica	9
La Dimensión ética-política	12
La dimensión pedagógica.....	14
La Dimensión histórica	17
De los montes vienen bajando.....	18
‘Volver a pasar por el corazón’ el Sincronario La Perse.	19
Componentes Fundamentales de esta Sistematización.....	19
¿Qué es la Sistematización para esta Investigación?	19
La sistematización como proceso de investigación senti-pensante.....	19
La construcción colectiva de ‘Sistematizar.’	22
¿Cuál es el marco teórico y contextual de esta sistematización?.....	24
Marco conceptual de los ejes de la sistematización.	24
Marco contextual glocal de la experiencia.....	52
¿Sobre qué se va a sistematizar?.....	69
El Sincronario La Perse: la experiencia y sus momentos.	70
Sujetos de la experiencia	77
La Morada de la CAAY.....	77
Colectivo Artístico y Cultural Juglares.....	82
Rosa Poveda y la Escuela Agroecológica Mutualitos y Mutualitas.....	83
Ecoturismo La Perse.....	84
Sujetos activos de la comunidad articulada a los encuentros.	86
¿Cómo?: Diseño y herramientas de esta investigación.	87
Herramientas de la Investigación.	92
¿Por qué de la sistematización?	96
Tchyminigagua.....	98

Sincronario de la Sistematización	99
Luna Nueva. Preparación de Sistematización	99
El “Plan” de Sistematización.	102
Diseño de Encuentros de Sistematización y entrevistas.....	104
Luna Creciente: Reconstrucción de la Experiencia	111
Cuatro figuras femeninas mitológicas que guían la reconstrucción de la experiencia	112
Reconstrucción de sentidos, significados e intencionalidades de la experiencia.....	115
Espiral del Tiempo de la Experiencia.....	121
Herramientas de los Diálogos de Saberes y prácticas desde el Sincronario.	136
Luna Llena: Reconstrucción y reinterpretación de los ejes de la sistematización.....	148
“Tierra mi cuerpo, Agua mi Sangre: territorio y territorialización desde la experiencia.	152
“Inlakesh Alaken: Yo soy tu, tu eres yo”: La Común Unidad y el desafío de lo colectivo.	159
Diálogos de saberes desde el Abya Yala: Aportes para una Pedagogía Ancestral de la Madre Tierra.	164
La sanación como camino cósmico-político: Empoderamiento de lo femenino.	168
Elementos en tensión de los ejes de sistematización.....	170
Luna Menguante: Potenciación de la experiencia	176
Consideraciones propositivas finales.	180
Apreciaciones de los/las sujetos participantes de la sistematización frente al proceso investigativo.....	182
Referencias Bibliográficas	183

Tabla de Fotografías e ilustraciones

Fotografía 1 Tomada de Libro, Ruiz, L.; y Cruz, E. (2007). Pág. 25	56
Fotografía 2 Gaitán Perse. Sizas a la Paz Archivo CAAY.2017	57
Fotografía 3 Diseño Perseverancia. Ander C-Juglares. Archivo CAAY . 2018.....	58
Fotografía 4. Archivo CAAY-Paz a la Calle. 2017	71
Fotografía 5. Archivo CAAY -Ecoturismo.	71
Fotografía 6. Archivo CAAY-Sizas a la Paz- 2017.....	71
Fotografía 7 Archivo CAAY-Los inicios de la Morada. 2015.	71
Fotografía Ilustración 8: Archivo CAAY. Teatro Perseverante. Sizas a la Paz. 2017	72
Fotografía Ilustración 9 Archivo CAAY-Tejido-2017	72

Fotografía Ilustración 10	Archivo CAAY-Primeros Sincronarios 2017.	72
Fotografía Ilustración 11	Archivo CAAY-Primeros Sincronarios 2017.	72
Fotografía Ilustración 12	Actividad Mural Marzo de 2018.	72
Fotografía Ilustración 13	Minga Huerta 2017. Archivo CAAY	73
Fotografía Ilustración 14:	Archivo CAAY-Volante Sincronario	74
Fotografía Ilustración 15	Archivo Sincronario-Logos-Diseño Ander C. Juglares. 2018 La Guaricha. 2018.....	74
Ilustración 16.	Collage Sincro Guaricha. Lorieth M. 2018	75
Fotografía Ilustración 17.	El tejido continua. Febrero 2019. Lorieth M	76
Fotografía Ilustración 18	renacer entre escombros. Lorieth M.	76
Fotografía Ilustración 19	Circulo palabra - Equinoccio de Primavera. Archivo caay	76
Fotografía Ilustración 20	Collage Archivo CAAY-2019.....	77
Fotografía Ilustración 21	Archivo CAAY-La Morada en la actualidad.2018.	80
Fotografía Ilustración 22:	Archivo CAAY-Huerta Uva Camarona .2018.....	80
Fotografía Ilustración 23	Archivo CAAY-Afiche Inauguración. 2019.....	81
Fotografía Ilustración 24.	Colectivo Juglares. 2017.....	82
Fotografía Ilustración 25	Colectivo Juglares en el Sincronario. Archivo CAAY- 20 julio de 2018.	82
Fotografía Ilustración 26	Captura de pantalla Rosita. Sitio web oficial CAAY. 2019	83
Fotografía Ilustración 27	Rosita. Archivo Sincronario 2018.....	84
Fotografía Ilustración 28	Logo Ecoturismo la Perse. 2017. Archivo CAAY.	84
Fotografía Ilustración 29	Janer,James, Laura y Andrés. 2017-2018. Subjetividades comprometidas con la Vida. Archivo-CAAY	86
Fotografía Ilustración 30.	Papá Iván. Lorieth M. 2018. Archivo CAAY.	86
Fotografía Ilustración 31	Los pelaos intentando tejido. Lorieth M. 2017. Archivo CAAY.	87
Fotografía Ilustración 32.	Tejiendo con Angela. 2018. Archivo CAAY.....	87
Fotografía Ilustración 33	Yoga, Oráculo y Significando el Sincronario La Perse. 2019. Lorieth M.....	104
Fotografía Ilustración 34	Yoga, Oráculo y Significando el Sincronario La Perse. 2019. Lorieth M.....	104
Fotografía Ilustración 35	Yoga, Oráculo y Significando el Sincronario La Perse. 2019. Lorieth M.....	105

Fotografía Ilustración 36	Día dos de elaboración ‘Espiral del Tiempo’, Encuentro de reconstrucción 14 de Mayo de 2019. Lorieth M.....	105
Fotografía Ilustración 37	Imagen mostrada en ese momento, Minga del año 2017. Archivo Caay.....	106
Fotografía Ilustración 38	Muestra de imágenes, Segundo encuentro de reconstrucción de la experiencia 14 de Mayo de 2019,	106
Fotografía Ilustración 39.	Lectura de frases generadoras para reconstrucción de la experiencia, 14 de Mayo de 2019.	107
Fotografía Ilustración 40	Cartas Oráculo de las Diosas. Artemisa, Maat, La Esfinge y Shakti. (Autoafirmación, Justicia, Desafío y Energía). Lorieth M. 2019.....	113
Fotografía Ilustración 41	Significación ilustrada del Sincronario (5, 12 y 14 de Mayo/2019). Lorieth Macias	116
Fotografía Ilustración 42	Cuadro CAAY, Símbolo de unión en espiral. 2019.	117
Fotografía Ilustración 43	Gráfica organización de información del ejercicio de reconstrucción espiral del tiempo. Lorieth M. 2019.	123
Fotografía Ilustración 44	Saludo al territorio Sincro Guaricha. Archivo CAAY	136
Fotografía Ilustración 45	“ Ofrenda de 7 de diciembre. Archivo CAAY 2018.	138
Fotografía Ilustración 46	Mística musical Sincronario G. 2018.	139
Fotografía Ilustración 47	Tejiendo ojos de dios.Sincronia. 2019.....	141
Fotografía Ilustración 48	Danza la vida. Sincro Guaricha. Archivo CAAY. 2018.....	142
Fotografía Ilustración 49	Preparación Sincronario con fuego. 2018.....	143
Fotografía Ilustración 50	Círculo de mujeres. Marzo.2018.	144
Fotografía Ilustración 51	Fuerza colectiva sincroguaricha. Agosto 2018. Archivo CAAY.	145
Fotografía Ilustración 52	Fapqua y tejidos para el festival. 2018. Archivo CAAY	146
Fotografía Ilustración 53	Alimento de la huerta Uva Camarona. La Morada, Archivo CAAY, 2018.	147

Tabla de Gráficas, Cuadros y Tablas

Gráfica No1.	Diseño de la Investigación	91
Tabla No. 1.	Ficha encuentros reconstrucción.....	100
Tabla No. 2.	Ficha re elaboración conceptual.....	112
Tabla No. 3.	Ficha dialogo grupal con niños y niñas.....	113

Tabla No.4. Cuadro entrevistas	113
Cuadro No.1. Notas de campo transcritas, 01 de junio de 2018.....	133
Cuadro No.2. Notas de campo transcritas, 14 de Agosto de 2018.....	135
Cuadro No. 3. Notas de campo transcritas, Noviembre de 2018.....	138

Canto al Abya Yala

Lorieth Macias

*“El vientre que me parió.
La tierra que me dio a luz.
Tierra de sangre fértil,
Tierra de sangre vital.
Colores, formas
vidas, movimientos,
ecosistemas de vibraciones infinitas.*

*Fuimos los afortunados de ser con tu agua,
de respirar de tus vientos,
de comer de tu tierra,
de nacer donde germinaron
pueblos y ecosistemas de plurales colores
Inconmensurables serranías,
salares, llanuras, islas, océanos,
nevados, volcanes,
desiertos, páramos,
lagunas, cascadas, ríos,*

*Agua Origen
Tierra floreciendo,
Vidas Fuego,
Montañas ancestras
Pueblos guardianes
impronunciabiles misterios,
de colorido corazonar*

*Más llegaron tiempos de amnesia,
Riqueza olvidada y arrebatada.
A la madre no se le ama,
no se le cuida, no se le agradece,
sino que se le desprecia, se le pisotea,
se le extrae hasta la última gota de su ser.*

*Pródigos y destetados
entregamos el paraíso
a cambio de ilusiones
camuflados en papel y cobre institucionalizado
hambre, violencia, saqueo y guerra,
Pródigos y destetados
Cambiamos lo puro, lo que creció
naturalmente,
por el fraudulento olvido de quienes somos.*

*Abya Yala,
la que nos amamanta,
nos sostiene, y nos contiene,
a pesar del olvido,
hoy sigue elevándose en
canto, danza, siembra y sanación,
para detener el desangre violento
de su vientre, que es el nuestro
de su vulva, que es la nuestra
de sus piernas, que son las nuestras,
de su placenta.
que es la savia viva que nos alimenta.*

*Aguerrida y dulce,
salvaje y sabia,
poderosa y humilde,
hospitalaria y digna,
misericordiosa y justa,
pura y paciente,
nos tejó en sus sueños
ese ombligo umbilical
siempre conectado a nosotros y nosotras,
para hacernos recordar su vibración
palpitante,
conformada de todo lo que existe,
de todo lo que habita y convive,
de todo lo que nos hace ser lo que somos.
De allí venimos y no al revés.*

*Amorosos,
hemos decidido retornar a nuestra madre,
ofrendando y entregando
palabras,
obras,
comprensiones
y caminos
en su honor, respeto y admiración.
Ima, Kiwe, Hicha, Nukacanchipa
Alpa Mama, Ñuke Mapu, Pachamama,
Madre fértil, Madre de alimento,
Madre de Protección.
En ti para ti,
caminando bonito
con el corazón contento. "*

Resumen

Este trabajo recoge herramientas, discusiones y comprensiones de la experiencia el ‘Sincronario La Perse’, en clave del fortalecimiento del proceso colectivo de La Morada, entendida como casa comunal y eje de acción del Colectivo Agrario Abya Yala (CAAY), ubicada en el Barrio La Perseverancia, en la ciudad de Bogotá. Como camino investigativo, esta sistematización de experiencia identifica diversos elementos conceptuales, metodológicos y narrativos arrojados en la reconstrucción, re-elaboración y potenciación de la experiencia, a partir de aproximaciones abordadas en torno *al territorio, la comunidad y el diálogo de saberes ancestrales*. De este ejercicio se resalta la comprensión del ‘vínculo’ como un pilar en la construcción de lo territorial y lo comunitario; respecto del cual, en un contexto *glocal* de crisis civilizatoria, territorial y ambiental, particularmente profundizada en la ciudad, presenta rupturas, fracturas o tensiones. Con relación a lo anterior, se reconocen los aportes que han hecho los pueblos ancestrales u originarios del Abya Yala a la comprensión del vínculo con la Tierra, el territorio, el cuerpo y la comunidad desde sus conocimientos, prácticas y saberes. El Sincronario La Perse es un pequeño relato de estos diálogos de saberes ancestrales, entendido como principio de florecimiento de una pedagogía descolonizada y alternativa, que contribuye al restablecimiento del equilibrio y armonía de dichos vínculos.

Introducción

El escrito que a continuación se presenta para optar al Título en Maestría en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional en convenio con el Centro Internacional de educación y Desarrollo Humano-CINDE, contiene el fruto de un ejercicio investigativo realizado a la luz de los planteamientos de la sistematización de experiencias, con relación al ‘Sincronario La Perse’, una propuesta para activar diálogos de saberes, desarrollado durante el año 2017 y 2018, en La Morada, casa comunal del proceso colectivo Colectiva Agraria Abya Yala, ubicada en el Barrio La Perseverancia, de la ciudad de Bogotá (antes Bacatá), centro histórico de la Localidad Santa Fe.

Para empezar, el documento indica algunos antecedentes de la investigación, así como los objetivos planteados para la misma, junto a los referentes de la sistematización. Seguido del cual, se presentan sus dos principales secciones: una primera, referida a los componentes generales de la sistematización, organizados bajo las preguntas *¿qué? ¿Quiénes? ¿Sobre qué? ¿Cómo? ¿Por qué?* y *¿cuál es el marco contextual y teórico de la investigación?*; y la segunda, asociada con el desarrollo descriptivo, reconstructivo y analítico de los elementos organizados en la sistematización de experiencia en específico.

En los componentes generales, nos aproximamos a un elemento de enfoque para esta sistematización de experiencia, mencionado desde sus intencionalidades y el acto de recordar visto como un ejercicio senti-pensante. Seguido del cual, se realiza una presentación del marco teórico señalado para cada uno de los ejes temáticos de la sistematización, estos son: *territorio, comunidad y diálogos de saberes*. En esta primera parte, nos aproximamos a los planteamientos realizados por autores y autoras como Arturo Escobar, Alfonso Torres, Daniel Montañez, Lola Cendales, Jorge Enrique Ramírez, Gladis Moreno, Lorena Cabnal, entre otros. Acto seguido, se describen a los sujetos de la experiencia, los momentos de la experiencia, el diseño de la sistematización y la justificación de la misma.

En los componentes específicos, nos aproximamos a cada fase de la sistematización, de acuerdo a palabras afines a las características generales de los cuatros ciclos lunares principales: Luna Nueva, Creciente, Llena y Menguante. La primera, asociada con ‘lo que da inicio o apertura’, está referida a la preparación de la sistematización, las herramientas

obtenidas y descripción de los encuentros grupales para la sistematización. La segunda, conexa con ‘la materialización’, está relacionada con la reconstrucción de la experiencia como primer objetivo específico. En tal sentido, se presenta la reconstrucción del Sincronario para los sujetos de la sistematización, así como los sentidos e intencionalidades asociados a la reconstrucción de La Morada como un elemento de contexto de la experiencia. La tercera, conexa con la totalización, es una vista holística entre el marco conceptual de los ejes temáticos de la sistematización, en diálogo con los elementos destacados, de los encuentros grupales y entrevistas para la sistematización. La cuarta, asociada a ‘enraizamiento’, corresponde a las apreciaciones de potenciación de la experiencia. Como veremos su reflexión se centra en las oportunidades y desafíos que brinda el Sincronario, visto como una forma de poner en prácticas educativas populares o comunitarias, desde los diálogos de saberes ancestrales; idóneo y pertinente, además, para mantener, cuidar y reconocer dichos vínculos o conexiones, como parte fundamental de otras construcciones de lo territorial y lo comunitario.

Antecedentes

Cuando ingresé al Programa de Maestría en Desarrollo Educativo y Social, uno de los aspectos que más me motivó era poder generar un aporte desde lo académico, a los procesos colectivos y organizativos del movimiento social colombiano; de tal suerte, que uno de los requisitos para ingresar, consistía precisamente en hacer parte de una organización o colectividad. En ese tiempo, estaba bastante entusiasmada con los procesos organizativos rurales que había tenido oportunidad de conocer, y mi propósito no era sino escribir sobre ellos y ellas. Sin embargo, mi proceso personal y académico durante este tiempo ha estado caracterizado por variaciones, movimientos y cambios, que hoy puedo decir, fueron los más acertados para poder generar el fruto que a continuación se presenta.

De esta manera, decidí finalmente escribir sobre un proceso colectivo gestado en la ciudad de Bogotá, denominado ‘Colectiva Agraria Abya Yala’, de la cual hago parte desde el año 2014, y cuyos horizontes plantean la defensa de la Tierra y el Territorio, no solo a partir del acompañamiento técnico e interdisciplinario a comunidades rurales, sino también desde un ejercicio de territorialización y colectivización hacia su interior. Lo anterior, me permitió encontrar sintonía con otra razón que me animaba: poder generar un escrito que fuera tejido desde un camino investigativo participativo, activo, reflexivo, crítico y dialogante con los planteamientos epistemológicos pronunciados desde el Sur.

Significa, que me embarqué en este proceso investigativo, no sólo para brindarme el desafío de escribir sobre aquello que había despertado mi plena identidad sino también porque correspondió con la grata conmemoración de las 130 Lunas (10 años) de conformación de la Colectiva Agraria Abya Yala (en adelante CAAY).

La CAAY nace en el seno de la Universidad Nacional de Colombia, inspirada en la Minga Indígena Social y Comunitaria del año 2008, y se define formalmente como: “una organización interdisciplinar que busca contribuir a la construcción y fortalecimiento de los planes de vida de poblaciones campesinas, negras e indígenas y la reivindicación de sus derechos al territorio. Trabajamos en la búsqueda de soluciones y alternativas a los problemas agrarios y a los conflictos por la tierra y los territorios en Colombia, basados en la praxis del

trabajo colectivo al servicio de nuestros pueblos, la investigación-acción y la promoción de la autonomía y la auto-gestión. Conscientes de la necesidad de una reforma agraria estructural, democrática e inclusiva, buscamos transformar las relaciones hegemónicas y de dominación que se han tejido alrededor de la tenencia, uso y concepción de la tierra y los territorios en Colombia con perspectiva de análisis desde la Abya Yala (Nuestro Continente) y trabajando codo a codo con los movimientos sociales Colombianos, cuya base y esperanzas se tejen desde los campos y territorios rurales y su relación con la ciudad¹”.

Abya yala es un vocablo de la etnia Kuna, colombo-panameña, que significa Tierra Madura, Tierra Viva, Tierra en Florecimiento, Tierra fértil o tierra de sangre vital. Es la forma como hoy se reivindica el nombre ancestral de América Latina. Por eso nos nombramos desde allí, para resignificarnos, apropiarnos e identificarnos con la memoria viva de nuestro continente. Abya Yala representa el sueño de volver a encontrarnos con lo que somos: nietos y nietas de campesinos y campesinas, de raíces indígenas y negras, que hoy reclamamos a esta tierra diversa y fértil como nuestra, para ser cuidada y no explotada; un continente unido, soberano, autónomo y libre del dominio de hegemonías políticas, sociales, económicas, culturales, particularmente, libre de discriminaciones raciales, políticas, étnicas, de género o clase.

En el año 2015, la CAAY adquiere un espacio -como desafío hacia la territorialización- en el Barrio la Perseverancia, en Bogotá; que luego de contemplar al menos 50 opciones, entre estas: ‘La Colmena’, ‘El Microfundio’, ‘Armonilandia’, ‘Espacio Equilibrio’ o ‘El hormiguero’, fue nombrada como “La Morada”. A finales del año 2017, a partir del diálogo e intercambio de vivencias con distintos habitantes del Barrio La Perseverancia, activos en la defensa de la vida, la tierra y el territorio desde distintas prácticas y saberes artísticos, culturales y sociales; surgió, una propuesta inspirada en las acciones emprendidas por la Red comunitaria de la Microcuenca y Humedal La Conejera, denominada “Sincronario”; la anterior, generada entre otros aspectos, como una forma de permanecer en el territorio y hacer florecer prácticas ancestrales de equilibrio entre la comunidad y la Naturaleza, justo en un contexto de demanda y resistencia social por el Humedal La Conejera o Uzhe Tibacuy (Fortaleza del Curí), en la Localidad de Suba, en la Ciudad de Bogotá.

¹ Tomado de portal web: <http://www.colectivoagrarioabyayala.org/>

La idea del “Sincronario La Perse” emergió del coincidir con personas, iniciativas, organizaciones y colectivos del Barrio La Perseverancia, que resonaban con una ensoñación común: activar la realización de encuentros que propicien diálogos de saberes con niños, niñas, jóvenes, mujeres y abuelas del Barrio; llevando el mensaje de que existen otras formas de relacionamiento con el/la otro/otra; tal vez como si nos uniera la convicción de que es necesario cultivar lo comunitario desde otros pilares de relacionamiento: el afecto, el cuidado, las artes, el reconocimiento del territorio, la naturaleza, el cuerpo, la resignificación de los saberes ancestrales, tradicionales y populares, la siembra, el restablecimiento del equilibrio entre lo femenino y lo masculino, la esperanza o simplemente la posibilidad otra.

Desde el “Sincronario La Perse” nos pudimos encontrar alrededor del tejido, la palabra, el alimento, la siembra, la música, la danza, el fuego, la montaña, la quebrada, la cascada y el afecto; “Sincronario La Perse” significó poder sintonizar diálogos e intercambio de saberes y prácticas, a partir de una relación distinta con el tiempo y el espacio, es decir, guiados por los ciclos lunares-solares, la conexión con la Tierra, el rescate de cosmovisiones ancestrales, tradicionales, y populares, junto a la sincronización de voluntades, dispuestas a compartir conoci-ciertos por la defensa del territorio y otra forma de pensarse lo común.

El “Sincronario La Perse” fue una forma de generar encuentro entorno a la defensa y apropiación territorial, que aunque sutiles e iniciales, cobraron sentido en la medida de permitirnos entretejer lazos con otros colectivos, familias y habitantes del Barrio La Perseverancia. Esta propuesta se desarrolló desde finales del año 2017 hasta el año 2018, a partir, de la articulación entre la CAAY, el Colectivo Artístico y Cultural Juglares, la Escuela Agroecológica Mutualitos y Mutualitas, iniciativas de economías solidarias (ECOUMUBA, NATURA ESENCIAS) y varios activistas de la vida que habitan el Barrio La Perseverancia.

En este contexto, nace la idea de la sistematización de esta experiencia como una herramienta teórica-práctica, oportuna y adecuada, para el momento actual de La Morada que, a sus 4 años, se encuentra con desafíos y horizontes por repensar, replantear y reorganizar. Igualmente, emerge como un ejercicio que pretende el fortalecimiento de las prácticas investigativas y pedagógicas que como colectiva CAAY realizamos en el marco de nuestros propósitos de investigación-acción para la defensa de la Tierra y el Territorio.

Así, la sistematización aparece como la oportunidad de la reconstrucción, la disposición a la mirada interna, al recuerdo colectivo y a la memoria individual; para luego, llegar a la reinterpretación y la reorganización de lo que somos, como una guía hacia la potenciación colectiva. Lo que adicionalmente, permite la producción propia del sentidos y conocimientos nuevos para nosotras/os, que como lo señala Alfonso Torres y Lola Cendales, “A partir de relaciones dialógicas y participativas, en un lenguaje cercano y reflexivo, la sistematización de experiencias se convierte en una herramienta que, desde la iniciativa, permite recoger de manera voluntaria todas aquellas vivencias que protagonizan la construcción de un nuevo saber.” (Torres, A y Cendales, L.2006:39).

Objetivos de la Investigación

El objetivo general para esta investigación está relacionado con dar cuenta de los elementos conceptuales y metodológicos, de orden ético, político y pedagógico, que orientan los tres ejes temáticos principales de la sistematización de **experiencia del Sincronario La Perse de cara a La Morada**, casa comunal del proceso colectivo de La CAAY, ubicada en el Barrio La Perseverancia, Localidad Santa Fe, en la ciudad Bogotá.

Son ejes temáticos de la sistematización:

- El territorio, visto desde la perspectiva de las conexiones Tierra-Cuerpo-Territorio.
- La comunidad, vista como el vínculo desde ‘el sentir de un nosotros y nosotras’ que es a la vez interpelación al modelo hegemónico.
- y los diálogos de saberes ancestrales, como un principio de las pedagogías ancestrales o de La Madre Tierra, que puede orientar prácticas educativas populares o comunitarias en contexto de ciudad, con relación a otras formas de cultivar o nutrir esas conexiones, en clave de lo territorial y lo comunitario.

Los objetivos específicos de la investigación son los siguientes:

- La reconstrucción colectiva de la experiencia
- La caracterización de los ejes de la experiencia identificando los sentidos, intencionalidades y contenidos, así como sus rupturas, tensiones y alcances.
- La identificación de los elementos claves con el fin de proporcionar estrategias de fortalecimiento y potenciación a la experiencia

Referentes de Sistematización

Se resaltan para este proceso referencias conceptuales y metodológicas de la sistematización de experiencia abordada por autores y autoras como: Anna Becker (2006), Lola Cendales (2006) Alfonso Torres (2006, 2010, 2017), Oscar Jara (2006), Jorge Enrique Ramírez (2007), Ghiso A. (2006), Galdys Giraldo (1994), Disney Barragan (2017), Rocío Zuñiga y Rocío Gómez (1998), entre otros. En sus planteamientos, se pueden encontrar reconocimientos comunes frente este proceso teórico-práctico desde una dimensión ética-política, epistemológica, histórica y pedagógica.

La Dimensión epistemológica

Como señalan Rocío Zúñiga y Rocío Gómez (1998), desde lo epistemológico, la sistematización está orientada a la búsqueda de conocimiento acerca de las experiencias sociales, desde adentro, dando cuenta también de la construcción de conocimientos que se genera sobre la investigación misma.

Lola Cendales y Alfonso Torres (2006), también resaltan la dimensión epistémica, en el entendido de los aportes de la sistematización de experiencias a las investigaciones participativas, donde se distingue su potencial para generar conocimiento sobre las prácticas de una organización o proyecto de acción. Sugieren así, la importancia de la ‘teoría local’: “la sistematización no genera teoría en el sentido clásico como lo entienden las ciencias sociales, lo cual no significa que el conocimiento que genere sea irrelevante; produce ‘teoría local’ sumamente pertinentes para las comunidades interpretativas en que se producen y claves para reorientar la acción” (Cendales, L. & Torres, A. 2006: 36)

La sistematización como el ejercicio de reflexión sistemático sobre nuestras prácticas y experiencias sociales, adelantadas en contexto de la vida cotidiana en los que involucran nuestros quehaceres profesionales, se justifica por lo que señalaba Jorge Ramírez (2007), como “la necesidad de redimensionar la reflexión epistemológica al preguntarse por la naturaleza, la finalidad y el sentido de los saberes y conocimientos producidos a partir de las prácticas sociales y cuya destinación fundamentalmente es la de enriquecer, reorientar o transformar los procesos sociales en los que tiene lugar esta producción de saberes y de conocimiento.” (Ramírez J. 2007: 22).

De la misma manera, explica que un factor que configuró el contexto de origen de la sistematización fue la ‘urgencia estratégica’, de construir y reconstruir relaciones de identidad y reconocimientos, de los educadores populares y comunidades, con los procesos, resultados e impactos de sus acciones educativas. Estas pretensiones, colocan a la sistematización de experiencias en tres dimensiones, entre las que se encuentra, la dimensión de la episteme y en cuanto la sistematización busca dicha finalidad, en la medida que “los conocimientos producidos desde las experiencias sociales pueden entrar en diálogo con campos del conocimiento y de las disciplinas establecidas en la cultura occidental”. (Ramírez, J. 2007:36).

La importancia de la reflexión, auto-reflexión y la crítica sobre la experiencia, por parte de sus protagonistas, son actividades mediadoras para la reformulación-la reorganización y la reorientación de la experiencia. En este caso, para la CAAY resulta esencial el fortalecimiento de su proceso, a partir de estas miradas frente a lo vivido o parte de ello. La reflexión, la crítica, el explicitación, son mediaciones que se movilizan sobre los saberes, sobre las representaciones e imaginarios que nos hacemos de estas prácticas, con el propósito central de aclarar los sentidos que la orientan y develar o explicitar las fundamentaciones teóricas o conceptuales, en las que apoyan estas prácticas sociales.

Según Ramírez (2007), tres perspectivas se involucran en este ‘desplazamiento saber-conocimiento’: la ética, la técnico-conceptual y la metodológica. Frente a la ética, ‘se trata de evidenciar las intencionalidades e intereses que definen el horizonte de sentido de las prácticas sociales que toman lugar en los saberes como formas de representación de los procesos de la realidad. Más allá de lo estrictamente teórico, involucra ideología, voluntad y la utopía política.’ (Ramírez, J. 2007:31)

Respecto al sentido técnico -conceptual, ‘esta pone en juego referentes teóricos que explican o interpretan estos saberes con la pretensión de aclarar y evidenciar los posibles fundamentos, que, de manera intuitiva e insospechada, para el actor o práctico social, sostiene sus prácticas. No es una teoría que impone sus objetivismos y universalismos, sino que es una tutoría que moviliza los sentidos y significados de los saberes, los problematiza, los interpreta y los interpela, pero al mismo tiempo, se deja enriquecer por ellos. Estamos hablando de una teoría en sentido crítico, de una teoría que reconstruye una dialéctica interactiva con los

saberes mediante la comunicación, el análisis y la interpretación crítica, liberando los saberes de aquellos poderes enajenantes que ideológicamente se han sedimentado en las prácticas sociales y que operan como dispositivos, a través de los saberes’. (Ramírez, J: 2007: 31)

Por su parte, la perspectiva desde lo metodológico, comprende al menos dos elementos; primero, la reconstrucción saber-hacer práctico, que incluye la objetivación reflexiva sobre el “cómo se obra en la práctica”, también en términos históricos de representación social y de impacto social. Segundo, la deconstrucción de las prácticas e imaginarios sociales, que se entiende como la posibilidad de ‘construir una capacidad que está dispuesta a no descansar en el sosiego de las verdades instauradas, la posibilidad de fracturar la objetividad institucional y por tanto de descentrar esta objetividad y contrastarla, en y con las márgenes de estas prácticas institucionales’ (Ramírez, J. 2007: 33)

En este sentido, ‘deconstruir’ implica: a) colocar la práctica social en el centro de la reflexión, las cuales hablan a través de las representaciones, saberes y deseos construidos por sujetos sociales que en ellos participan; b) dar cuenta de la diversidad de prácticas; c) está ligada a la producción de distintos significados y sentidos sociales inherentes a los conocimientos; d) es de carácter fragmentado, plural, diverso y multidimensional del mundo de las prácticas sociales y por tanto de los saberes y conocimientos; e) no tienen pretensiones de verdad ni totalidad ni homogeneidad carácter relativo lo cual no niega las múltiples posibilidades de encuentro y de construcción de tejido; f) reconoce el papel activo que juegan los sujetos o actores sociales en la producción de estos saberes y estos conocimientos; g) posee pretensión de que cambio y de transformación a los procesos de intervención social Con que se acompaña la producción de estos conocimientos. (Ramírez, J. 2007: 34)

Lo anterior, también en relación con el conocimiento como campo de disputa social y político, donde Jorge Enrique Ramírez afirma que más allá de una actividad intelectual, el conocimiento emerge como “un espacio de experiencias vitales, en el que la sociedad se juega posibilidades de democratización y de concretar relaciones sociales de desarrollo social y humano” (Ramírez, J. 2007: 12)

De la misma manera, reconoce que si bien parte fundamental de los cambios en el conocimiento, se basan “en el reconocimiento creciente de la insuficiencia y el agotamiento del paradigma analítico -explicativo-causal, y del principio demostrativo que le caracteriza,

como puntos de orientación en la construcción de conocimientos socialmente válidos y políticamente legitimados por el poder dominante”, entonces, ante esta ‘crisis epistemológica y de fertilidad explicativa’, la experiencia social cobra una vitalidad insospechada como lugar de construcción de conocimientos propios. (Ramírez, J. 2007: 14)

Por su parte, Oscar Jara (2006), refiere a cuatro pilares dentro de esta práctica que para esta investigación son relevantes: “a) La referencia a la particularidad del contexto latinoamericano y por tanto, a las perspectivas de transformación social predominantes en el contexto teórico de ese período; b) La negación de una metodología neutra influenciada por las corrientes norteamericanas dominantes; c) La centralidad de la práctica cotidiana y del trabajo de campo profesional como fuente de conocimiento; d) El interés por construir un pensamiento y una acción orientados con rigurosidad científica”. (Jara, Oscar. 2006: 10)

La Dimensión ética-política

En lo ético, Rocío Zuñiga y Rocío Gómez, se refieren a que la sistematización asume una posición con relación a los actores sociales: “Ellos son sujetos interpretantes de su propia realidad, proceso en el cual se reconocen y reconocen al otro, lo que contribuye a fortalecer su identidad. La sistematización participa de la dimensión ética de la hermenéutica en tanto pone valor donde se pensaba que había neutralidad (en la mirada del investigador y en las técnicas de investigación) y en tanto ubica expectativa donde se pensaba que había fines (superación de las relaciones medios-fines)”. (Zuñiga, Rocío & Gómez, Rocío, 1998:133).

Por su parte, la dimensión política para estas docentes de la Universidad del Valle, se refiere a “la oportunidad que le ofrece la investigación, a los actores sociales de generar espacios de poder, a las transformaciones sociales que genera el proceso de investigación, a su potencialidad para legitimar nuevos campos de poder, a la promoción del respeto a la diversidad y a la legitimación del pluralismo. La relación que los sujetos tienen con el conocimiento se va modificando cuando éstos se adentran en sus lógicas de conformación. Así, las relaciones de poder generadas por el conocimiento van adquiriendo nuevos perfiles”. (Zuñiga, Rocío & Gómez, Rocío, 1998:133-134)

Frente a la dimensión del carácter ético político, J. Ramírez (2007) indica que la sistematización lo manifiesta, “en la medida en la que dota a los participantes de mejores referentes interpretativos, de competencia para un ejercicio más comprensivo global y eficaz de su protagonismo social”. (Ramírez, J. 2007:36).

Subraya dos aspectos, señala que primero esta práctica social al producir conocimiento sobre las experiencias “está íntimamente articulada a los problemas del poder y del control, y se espera que los grupos y comunidades acumulen conocimientos y habilidades en este sentido;” y segundo, que la sistematización contribuye a construir referentes de identidad, lo que le hace observar a “la sistematización de experiencias como un gran espejo en el que llegue a ser posible que los actores sociales reconstruyan su imagen; una imagen mediada por las múltiples relaciones y dinámicas sociales que se involucran en su experiencia.” (Ramírez, J, 2007:41).

Por su parte, Ana Bickel (2006) rescata la dimensión política de la sistematización de experiencia, en el sentido de la construcción de conocimiento desde esta perspectiva, conlleva a una forma de “cómo pensamos actuar coherentemente sobre ella para transformarla, y aporta a la construcción de sujetos y sujetas sociopolíticos/as autónomos/as, individuales y colectivos, capaces de transformarse y transformar el contexto en el cual interactúan, es decir que fortalece las capacidades necesarias para constituirnos en sujetos y sujetas de nuestras historias y convierte este método de sistematización en un instrumento político: esta dimensión política consciente es la principal diferencia con otras propuestas de sistematización”. (Bickel, A. 2006:19)

El componente colectivo e intersubjetivo en la construcción de conocimiento desde la sistematización también es referido por Lola Cendales y Alfonso Torres (2006), donde “toma de manera importante los sentidos presentes en cada uno de los participantes, ya que es a través de ellos que se hace posible construir una intersubjetividad “no sólo desde la experiencia, sino desde la misma sistematización”, entendiendo la subjetividad como un accionar crítico, como un “espacio de las diferencias individuales, de la autonomía y la libertad que se levantan contra formas opresivas que van más allá de la producción y tocan lo personal, lo social y lo cultural”(Boaventura de Sousa 1994.23. 43).” (Cendales & Torres, A. 2006: 34)

Dicha subjetividad, promete dentro del proceso generar “construcciones desde lo real, desde la existencia de unos vínculos interpersonales y sociales, desde los diálogos internos, las reflexiones, las relaciones dialógicas con Otros, las prácticas y el encuentro de todo lo anterior desde cada participante” (Cendales & Torres, A. 2006: 34)

De manera similar, Gladis Giraldo (1998), quien señala el atributo de ‘pluralismo’ para la sistematización, porque “hay que admitir espacios para opiniones disidentes, las cuales deben tener la oportunidad de ser desarrolladas Sin dar muestra de eficacia en el logro de los objetivos propuestos” (Giraldo, G. 1994:39)

La dimensión pedagógica

Con relación a su dimensión pedagógica, la sistematización genera un proceso de provocación hacia la “reflexión de los actores sobre su propia experiencia; al diálogo de saberes y a la confrontación de lógicas e interpretaciones de los diversos sujetos sociales.” Así mismo, señalan Rocio Zuñiga y Rocío Gómez, que esta dimensión se relaciona con la construcción de nuevos conocimientos, “a partir de las labores investigativas y de las prácticas reflexivas; conocimientos que ayudan a comprender mejor los procesos organizativos propios y a elaborar nuevos planes de acción contribuyendo a la comprensión de panoramas amplios de trabajo educativo y popular. El trabajar de forma colectiva en la elaboración de la sistematización.” (Zuñiga, Rocio & Gómez, Rocío, 1998: 134).

En cuanto a la dimensión pedagógica, también nos encontramos con lo planteado por Jorge Ramírez (2007), quien plantea que la sistematización tiene que ver con la recuperación, la apropiación y re-elaboración de las experiencias sociales, cuyas pretensiones están relacionadas con la comunicación, la reconstrucción histórica, ‘el saber sobre la experiencia’ e incidir positivamente sobre la marcha de la innovación en la producción de conocimientos sociales y pedagógicos de la experiencia social.

Recordemos que parte de su trabajo, se refirió a las prácticas sociales de sistematización de experiencias educativas y de promoción comunitaria, la cual, aduce “busca la comprensión y la interpretación analítica del proceso de cambio educativo con fines de producir

conocimiento, que permita a la vez, retroalimentar la experiencia en referencia y su comunicabilidad a la sociedad” (Ramírez, J. 2007: 22). Debido a esto, advierte que si bien dicho conocimiento es generado a partir de la experiencia, dada su singularidad, “este no puede entenderse como reducido a la experiencia misma; por el contrario, la sistematización abre la posibilidad de contextualizar teóricamente la experiencia, o sea que abre los canales de comunicación entre los contenidos de la experiencia y los contenidos de los discursos teóricos socialmente admitidos como tal”. (Ramírez, J. 2007: 22).

Señala que la sistematización de experiencias más que concepto, se erige como “una práctica social, orientada a cualificar las prácticas y experiencias de los educadores populares y comunitarios en la medida en que sus resultados eran insumos para corregir, perfeccionar o transformar el curso y los contenidos de las experiencias, pero también como una herramienta para recuperar la memoria de los procesos y que permitiera comunicar el relato descriptivo de la misma narrar sus momentos más significativos, sus resultados y sus enseñanzas”. (Ramírez, J. 2007:35)

Así mismo, identificó que los significados más frecuentes de esta práctica están relacionados con los siguientes tópicos:

- a) Es una práctica ordenadora de información que permite registrar, ordenar y socializar la información y los datos de los sucesos más significativos de la experiencia;
- b) La sistematización es colocada en una perspectiva prescriptiva que asigna lugares, sujetos y funciones queriendo poner en movimiento la energía y los deseos del colectivo para recuperar más integralmente su experiencia, a partir de unos propósitos más teleológicos-en el sentido del deber ser-que, de orden histórico concreto, al desconocer prácticas o elaboradas y fuerzas actuantes en este sentido;
- c) Es una recuperación de la experiencia, y a partir de esta los innovadores logran una visión global y totalizante de la experiencia;
- d) Por último, la experiencia se presenta como una producción de saber que involucra las siguientes características: recuperación y reflexión crítica de las prácticas de la innovación; produce un conocimiento que amplía los marcos de acción y de comprensión de la experiencia; genera comunicación para provocar procesos de socialización y validación; Implica un plan de trabajo y un diseño para su implementación; delimita una región de la experiencia como objeto de la sistematización. (Ramírez, J. 2007:39-40).

En definitiva, presenta la sistematización de experiencia como una posibilidad de: a) dar cuenta de manera abierta y crítica de los referentes conceptuales de orden político ético y pedagógicos que orientan las prácticas de los educadores; b) recuperar los procesos metodológicos en términos de criterios momentos herramientas y técnicas puestas en escena por los educadores; c) superar el activismo y el espontaneísmo; d) permitir a la comunidad preguntarse y responderse por los avances obstáculos e impactos de los procesos educativos; e) favorecer alternativas de cambio y cualificación en el desarrollo del proceso educativo; g) estimular la comunicación de la experiencia y el intercambio de saberes y confrontar lo que se dice con lo que se hace”(Ramírez, J. 2007:36)

Por su parte, Gladis Stella Giraldo, docente de UNISUR, en un texto introductorio a un libro sobre economía Solidaria, experiencias y perspectivas educativas, para empezar a acercarse a la sistematización de experiencias, hace referencia a autores como Óscar Jara (Perú), Carlos Garcés y Félix cadena (México), Sergio Martinic (Chile), Germán Marino, Lola Cendales y Jorge Enrique Ramírez (Colombia) entre otros. Señala que: “Sistematizar significa recuperar la experiencia con un carácter contextual y un rigor científico, es una práctica ordenadora de información en un acto prescriptivo en una reflexión que recupera la experiencia y en una práctica que produce saber por parte de los protagonistas o responsables de la acción”. (Giraldo, G. 1994: 37).

Así como lo referido por Oscar Jara, llama la atención la referencia de Gladis Giraldo al ‘rigor científico’, lo cual nos hace advertir que dicha ‘rigurosidad’ no podría ser la misma que respalda la ciencia positivista. Surge entonces preguntarnos por esos criterios valorativos que deben orientar la ciencia propia; si acaso tendrían que ver, por ejemplo, con apreciaciones del orden epistémico, ético y político, desde el compromiso con la transformación social, la persistencia, la transgresión y la re-existencia desde la recreación, recuperación y re significación de unos saberes y conocimientos propios.

De igual forma, Gladis Giraldo propone dentro de los elementos que integran la sistematización de experiencia: la significación, la articulación y la socialización. Por significación, entiende la finalidad general de la sistematización de ayudar a consolidar las prácticas concretas de las organizaciones. Por articulación, la descripción “con carácter intencional los insumos, procesos y productos propios de una experiencia y establecer el

contexto dentro del cual opera”(Giraldo, G. 1994: 38); y por socialización, un desafío, “comunicar en forma ordenada y clara la experiencia es uno de los problemas de la sistematización, se trata de socializar las prácticas para validarlas, involucrando a los actores en el proceso de recuperación y retroalimentación de la experiencia con sus interpretaciones, narraciones, percepciones, símbolos y vivencias.” Giraldo, G. 1994: 39)

La Dimensión histórica

Gladis Giraldo, igualmente señala el elemento de la historicidad como constitutivo de la experiencia. En el sentido, de que la sistematización al “comprender los hechos y procesos sociales implica ubicarlos en un momento histórico y en una coyuntura que los determinan requiere tomar esos procesos en una doble perspectiva: los antecedentes y factores condicionantes de la situación actual y las condiciones para un futuro deseable” (Giraldo, G. 1994: 39

Respecto a la dimensión histórica, refiere J. Ramírez (2007) que la recuperación de la experiencia, “le da visibilidad social e historicidad ante otros actores y escenarios sociales” (Ramírez, J. 2007:36);

De los montes vienen bajando***Por: El Supersón Frailejónico*****Canción**

*“Ya se escucha en la montaña,
el canto de los ancestros,
recordando en sus visiones,
el cuidado de lo nuestro,
guiando hombres y mujeres
guardianes del territorio,
pa ´ proteger toda la vida,
dejando escondido el oro.*

*De los montes vienen bajando,
Entre rocas van caminando,
los abuelos hacia acá.*

*Van danzando al compás de la tierra
Van soplando, curando la guerra
Ya la tulpa se crece encendida,
tejiendo en seguida,
Un acuerdo de vida
por el agua y por la paz.*

*Y nosotros los vamos siguiendo,
Ya sus huellas nos vienen trayendo
pa ´ la casa una vez más
Enseñando a escuchar la palabra
Consultando la tierra que habla
Ya la nube nos guía el camino,
llamando al vecino,
Sembrando un destino
desde la tierra y el pan”.*

‘Volver a pasar por el corazón’ el Sincronario La Perse.

Componentes Fundamentales de esta Sistematización

¿Qué es la Sistematización para esta Investigación?

En la dinámica colectiva de La CAAY, no es un asunto ajeno o distante, hacer ejercicios de reflexión, auto-reflexión y crítica-propositiva desde nuestras prácticas; bien sea, como parte de las Asambleas, como labor consecuente a la elaboración de producciones propias desde y/o sobre la CAAY, o bien como parte de las reflexiones que se pueden compartir en la relación de vida personal y colectiva cotidiana. Sin embargo, emprender un ejercicio de sistematización de experiencias reclama otros elementos, necesarios precisamente para permitir que este sea un proceso sentido, pensado y desarrollado en su horizonte organizativo y potenciador de la misma. Sistematizar exige una labor de intención y voluntad para ir más allá de lo que se recuerda, pues implica ‘*volver a ir*’ para ‘*generar lecturas presentes*’, en las que muchas veces se vuelve a ‘zonas grises’ o elementos por conectar; las cuales aparecen, una vez nos aproximamos a la experiencia con más atención y detenimiento. La sistematización no sólo proporciona elementos a nivel conceptual, sino también permite fortalecer los lazos de la colectividad, a partir de apreciar la sistematización como una experiencia para el diálogo de miradas y de sentidos sobre las propias prácticas.

La sistematización como proceso de investigación senti-pensante.

Desde nuestro quehacer como CAAY, resulta fundamental el acto de ‘recordar’, que como nos compartía Eduardo Galeano, -en el Libro de los abrazos (2009) –, palabra que viene de la raíz latina *recordis*, que significa: ‘*Volver a pasar por el corazón*’. Así las cosas, un elemento que llama la atención de la sistematización, es que permite la reconstrucción de lo vivido y la reelaboración de su comprensión, desde el ‘*volver a pasar por el corazón*’; lo que entendemos como invitación a trascender el recuerdo mental o conceptual, hacia el senti-pensar² del presente, en la invocación del pasado y la ensoñación de un porvenir, que integra

² Término atribuido al sociólogo Orlando Fals Borda (1925-2008) quien propone hablar de *senti-pensar*, resaltando la unidad que somos entre cuerpo corazón, entre amor y razón, como seres que piensan al mismo tiempo que sienten y viceversa, deshaciendo la estricta separación propuesta. ver: **(Fals B., O & Moncayo,**

lo que en palabras desde la cosmovisión Muysqha³ se comparte como: *‘pensar con el corazón y corazonar el pensa-cierto’*.

Afirmaba Rafael Mercado Epiayuu, poeta del Pueblo Wayuu, que para el saber Wayuu, *“en el corazón reside la conciencia, la razón, la madurez, la sabiduría pero también la energía que permite al cuerpo tener movimiento”*⁴. Este mensaje es transversal a muchas cosmovisiones, religiones y prácticas culturales del Abya Yala. Recuerdo la primera vez que esa reflexión llamó mi atención; fue una ocasión en la que participé en uno de los encuentros que impulsa la Corporación de Pedagogías Ancestrales⁵, desde su Casa de Pensamiento Itinerante, *que tytuoa o cusmuy*⁶; allí escuché al Hate Kulchavita Bouñe de la Comunidad Muisca de Ráquira, en el marco de un encuentro cierre de Iniciativas Ciudadanas de Transformación de Realidades- INCITAR de la -Secretaría Distrital de Educación, durante la

V.M. (01 de Diciembre de 2009) ‘Una sociología sentipensante para América Latina’. Obtenido del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO. Siglo de Hombres Editores.

³ Lo que en fragmentos del Abuelo Gualcala Alava: “[Elementos que representaban a Chibcha Muisca... que en lengua significa... gente hijos e hijas de la gran madre... Amor... y del gran padre... Sabiduría Espiritual... es así cómo se construye la esencia del espíritu Muisca... representando en el maíz la fuerza femenina de la madre a través de su memoria y de su palabra... y en la quinua la fuerza masculina del padre en su pensamiento y sueños.....][Padre Iguaque llegó a joven y contrajo nupcias con Madre Bachué... y comenzaron a poblar el territorio de Chibcha Muisca Muyquiguamox... emergiendo de cada una de la lagunas sagradas en todo el territorio... una vez terminada su tarea convocaron a todos sus hijos e hijas en todos los territorios... para que asistieron... en una gran ceremonia de despedida y consagración... de las primeras autoridades espirituales para el pueblo Muisca... y así poder dejar una palabra que estuviera siempre tejida con un hilo de oro... desde el corazón de nuestros primeros 19 padres... hacia nosotros... donde siempre estaría la memoria del espíritu Muisca... sumergiéndose nuevamente en la laguna para regresar al Padre Chiminigagua...]”. En **Alava, Gualcala; Díaz Bustos, Osman R.; Néstor A. Díaz Bustos (2012)** *“Cultivamos la palabra... cosechamos la memoria”*. Corporación para el desarrollo humano sostenible rural “El Roble”. Bogotá, Colombia. 51 págs.

⁴ Ver: “La palabra en la cultura wayuu”. Fondo Editorial Wayuu Araurayú. 2014.

⁵ Es una organización social que “representa una oportunidad pedagógica alternativa que se constituye como una herramienta al servicio del desarrollo integral del ser humano, desde lo social y lo comunitario, mediante la puesta en marcha de procesos que inciten a la construcción colectiva de la Paz y el buen vivir”. “Las Pedagogías Ancestrales es una propuesta educativa decolonial creada por César Augusto Sánchez León quien es fundador de la Corporación Pedagogías Ancestrales. Es el modelo pedagógico propio que alimenta procesos de revitalización cultural indígena a partir de metodologías dialogantes, enfocadas en el buen vivir, la memoria ancestral de los pueblos y los derechos de la madre tierra como ejercicio de articulación del tejido social indígena fragmentado por la colonia y la consolidación de la república en la historia de Colombia y demás países de la Abya Yala (América)”. Ver en: <https://pedagogiasancestralesblog.wordpress.com/que-es-pedagogias-ancestrales/>. Octubre de 2017.

⁶ Estas palabras se reconocen dentro del idioma Muisca, el muysccubun, que significan: casa, bohío grande y bohío pequeño, respectivamente. Para esta organización, significa: “*Erigir un espacio en las entrañas de una ciudad, en donde la palabra de la familia, de la herencia que nos dio una forma de vida y una cultura a la cual cuidar, es un acto más allá de la resistencia, es la re-existencia en el inicio de una pedagogía ancestral que se pone a disposición del mundo, pues es en este donde muchos como nosotros aún viven sin conocernos y nosotros a ellos. Una casa en la que los niños aprendan de los viejos, en donde se reviva la tradición de la artesanía y se recuerde al Muisca de antaño pero que llegó con nuestros abuelos, es una nueva forma de educación y especialmente de esfuerzo no en vano de evocar una cosmogonía que no ha muerto*”. <https://pedagogiasancestralesblog.wordpress.com/casa-de-pensamiento-ancestral/>. Octubre de 2017.

Alcaldía Mayor de Gustavo Petro en Bogotá, año 2015; y de lo que expresaba entonces, me permito parafrasear esta enseñanza:

“La herencia colonial nos trajo el conocimiento cimentado en la relación ojos-mente, donde lo visual y lo observable está ligado a la racionalidad, y por tanto, otorgando un lugar de validación y construcción de verdades desde allí; por eso perdimos equilibrio, porque separamos todos los demás sentidos, y todas las demás partes integrantes de nuestro ser, pero especialmente dos: el corazón y los oídos. Es así, que para despertar el corazón, es importante, despertar los oídos; y esto porque lo que se escucha con atención, activa la comprensión desde el sentir. Estar atento a la escucha, implica estar atento tanto de nuestro diálogo interno, como de comprender lo que me están comunicando; no desde lo aparente, lo evidente, o lo observable, sino desde lo vibracional-sonido-intuición. Comprender lo que escuchamos de sí mismos en lo que sentimos y cómo esto se refleja en lo que pensamos, es importante y valioso, para comprender lo que el otro puede llegar a sentir y lo que el otro puede pensar, como espejo de uno mismo. No como un ejercicio de predicción del otro, o de comprensión racional o teórica de lo que se escucha, sino quizás, en una labor de empatía con el otro, permitiendo construir lazos comunes desde la práctica de reconocer en el otro, mi unidad”.

En términos del pensamiento Maya, se le conoce como *in lak' ech a lak' en -tu eres yo y yo soy tu-*. Este principio de unidad es característico de muchos pueblos y comunidades del Abya Yala, base fundamental de sus conocimientos, el cual, posee al menos dos dimensiones: la relación de unidad entre ‘Todo’ lo que podría existir con la conformación ontológica del Ser (vínculo esencial del ser humano con la Naturaleza-La Tierra-el mundo de arriba, el mundo de abajo, el mundo entre el cielo y la Tierra-) y por el otro lado, la relación de unidad entre los seres humanos, basada tanto en el reconocimiento que uno realiza del ‘otro’ como un ‘yo’, como en la autoafirmación que uno hace del ‘yo’ como un ‘otro’.

De allí, que la sistematización de experiencias también sea comprendida como un proceso práctico para afinar el oído, fortalecer la escucha desde el corazonar y darle vida al diálogo: base y fundamento de cualquier ejercicio de gobernanza y gobernabilidad desde el Abya Yala. La producción de conocimiento desde allí, implicaría la atención de sí mismo

(escuchar detrás de la propia escucha), como la atención del Otro (escuchar al otro como le gustaría ser escuchado). Así las cosas, el sujeto es también un lugar de disputa de saber y poder, cuyo ejercicio práctico de autonomía desde el auto-conocimiento, nutre también la libre autodeterminación de los procesos colectivos y organizativos que se reivindican como campo emergente de transformación desde el Abya Yala.

La sistematización de experiencias y la investigación desde volver a pasar por el corazón, permite, que nos embarquemos en construir nuestra propia historia, pero demandando también un gran desafío al organizar -sistematizar- de manera conceptual dichos conocimientos y aprendizajes.

La construcción colectiva de ‘Sistematizar.’

En los diálogos grupales, preparatorios a la sistematización con participantes del ‘Sincronario’ e integrantes de la CAAY, se estableció una introducción de lo que se identificaba conceptualmente frente a la sistematización. La sistematización de experiencias, vista desde el fragmento que se presenta a continuación, expresa que ésta es una forma investigativa para la producción de conocimientos desde las prácticas sociales latinoamericanas, ligadas a la transformación social, impulsadas por quienes viven la experiencia y con la finalidad de fortalecer el proceso:

“Entonces la sistematización de experiencias nace, justo como resultado de todas estas corrientes como la educación popular, cuyo propósito es de construir conocimiento a partir de esas prácticas que pretenden las transformaciones de la realidad y transformación social, nacidas en Latinoamérica. También enuncia esta forma de construir conocimiento desde las prácticas sociales populares como una forma de construir conocimiento y ciencia desde la realidad latinoamericana, Entonces el tema de la sistematización es como también buscar una rigurosidad científica pero desde la concepción de la ciencia propia, frente a los sucesos, frente a las situaciones que se viven y especialmente que se viven dentro de las apuestas colectivas, comunitarias, organizativas o también derivada de los sujetos políticos, sujetos que quieren transformar. La sistematización de experiencias debe nacer del mismo interés del proceso o de quienes vivieron la vivencia, de querer organizar y esquematizar de algún modo lo que se vivió con unos fines, seguramente esto se hace con la idea de fortalecer los procesos” **(Explicación previas a los diálogos, 14 de Enero de 2019, Diálogo grupal con participantes del Sincronario- Andres Tiboche y Janer Ramírez Universidad Nacional y Universidad Distrital Francisco)**

Así mismo, de las voces de los participantes, la sistematización se refiere a una herramienta metodológica y de recopilación de memoria, que contribuye a la aproximación a la experiencia desde la perspectiva de sus aportes a las pedagogías alternativas:

“Bueno, frente al tema de la pertinencia de la sistematización como metodología de recopilación de la memoria si es pertinente, yo veo es la necesidad de buscar alternativas de educación, porque frente a la crisis de Educación que existe, pasa por el paradigma de la educación al servicio de un modelo económico, para profesionalizarse y pues eso tiene sus límites. Entonces, desde mucha gente que por lo general no puede acceder a ese sistema es importante, ver en qué se educa, y esa es como la importancia de prácticas alternativas de educación, la necesidad y pertinencia de buscar sistematizarla, y más aún cuando estamos hablando del sincronario, qué busca enlazar esa parte decolonial, buscando prácticas culturales ancestrales o tradicionales; y buscar el empoderamiento desde esas tradiciones para rebuscárselas también en este presente, en esta posmodernidad por llamarla de alguna forma, en este momento donde el paradigma hegemónico está en crisis pero no se sabe todavía que va a surgir; está la posibilidad del surgimiento de nuevos paradigmas, e igual el hegemónico está todavía en su dictadura pero es el momento de dejar la base de esas contra hegemonía emergentes desde la ciudadanía de Los Barrios, del campo, pero también de lo urbano. La Perseverancia, como también recordar por ejemplo La Conejera como un eje fundamental que también se sirve de ese tipo de metodologías” **(Andrés Tiboche, estudiante de Derecho, Universidad Nacional de Colombia, participante del Sincronario La Perse, Diálogo Grupal, Enero de 2019)**

Igualmente, se evoca la sistematización como una oportunidad para sacar a flote preguntas que pueden estar en el ambiente, pero no se externalizan. Así, la sistematización permite conocer tanto las apreciaciones individuales como aquellas que nutren la interpretación colectiva.

“Sistematización tiene que ver en todo caso con un ejercicio de memoria, con identificar cómo se hacen las cosas, de allí se generan preguntas que están como interiorizadas, pero no son tan visible, nos la hicimos en un momento, pero ya casi no, y a pesar que son difíciles responderlas, es interesante aventurarse a conocer tanto la interpretación individual como el relato colectivo” **(Achiote, Integrante de la CAAY, Diálogo Colectivo frente a la socialización de la Sistematización, Julio 2019)**

También, como una oportunidad para la fortalecer la multiplicación de la experiencia:

“<A-Pues uno de los objetivos del Sincronario es replicarlo, entonces es como lo que se hizo acá es como una réplica de lo que se hacía en La Conejera, entonces sí es importante ver cómo se replica, qué es lo que se replica y mirar desde otros sectores que se puede hacer, desde la Candelaria, Sumapaz, Usme, Ciudad Bolívar, Usaquén, Chapinero, Serían también como objetivos a mediano o largo plazo, pero ya tener avanzado un texto de la experiencia sirve resto, porque puede inspirar a que otras personas lo hagan, y poder llegar a otros lugares

con una propuesta escrita”.(Andrés Tiboche, **estudiante de Derecho, Universidad Nacional de Colombia, participante del Sincronario La Perse, Diálogo Grupal**, Enero de 2019)

Finalmente, en la convocatoria a los encuentros de sistematización se plasmó que el objeto de la misma debía consistir en una herramienta para fortalecer los procesos, a partir de la disposición colectiva para reconstruir parte de lo vivido, re-planteándonos o re-afirmándonos en su *recordación*, y permitiéndonos a la vez, identificar los elementos necesarios para su fortalecimiento, potenciación o difusión.

¿Cuál es el marco teórico y contextual de esta sistematización?

Marco conceptual de los ejes de la sistematización.

El campo temático más amplio en el que se ubica esta investigación es en el de las experiencias colectivas en otras construcciones posibles de lo comunitario y lo territorial, en contextos urbanos o de ciudad, a partir de la resignificación de saberes y prácticas ancestrales.

Para este caso, la experiencia objeto de esta investigación se sistematiza con relación a los siguientes tres ejes principales: el primero, está conectado al campo conceptual y metodológico de ‘territorio’, donde ‘lugar’, ‘política de lugar’, ‘territorialidad’ y la tríada ‘Tierra-Cuerpo-Territorio’ aparecen como sub-categorías afines; el segundo eje, está relacionado con el campo conceptual de ‘lo comunitario’, visto desde la perspectiva latinoamericana como una práctica de interpelación al capitalismo, donde la ‘comunidad más que dada, esta nutrida en su capacidad instituyente y en la retroalimentación permanentemente, intersubjetiva y plural del ‘ethos convival’ que da vida a la comunidad; y el tercer eje, referido a los diálogos de saberes ancestrales, entendidos como aquellos que se realizan desde el conocimiento y ciencia plural de los pueblos originarios del Abya Yala. Para este caso, se refiere también a los elementos comunes identificados desde estas cosmovisiones, por ejemplo, reflejadas en los principios del Buen Vivir o *Sumak Kawsai*, visto como uno de los paradigmas del Abya Yala, enlazado a su aporte como herramientas de comprensión y acción para una *pedagogía de la tierra*.

Todo ejercicio de enunciación conlleva a unos lugares epistemológicos, éticos y políticos desde los que se pronuncian. A continuación se presenta el marco teórico de los ejes de sistematización, planteado así: primero, se abordan las posturas relacionadas con ‘territorio’ desde Arturo Escobar (2012), Daniel Montañez (2018), el eco-feminismo comunitario del Abya Yala y las aproximaciones conceptuales realizadas por LA CAAY, entre otros; donde más allá de la relación con un espacio físico, *territorio y territorialidad* son las prácticas de identidad, memoria y sentido, que significadas como *subalternidad diferenciada más allá del desarrollo*, se tejen o destejen, desde los vínculos con los que damos vida al lugar en el que estamos.

El segundo se refiere a los aportes que realiza Alfonso Torres (2012), respecto a los atributos principales de ‘lo comunitario’ en América Latina, como opción ética y política emancipadora, presentada también como potencial instituyente y ejercicio intencionado desde la creación y recreación del vínculo inmanente que les une, particularmente presente en el ‘mundo popular urbano, a través de los procesos asociativos y de acción colectiva que reivindica la comunidad y lo comunitario como valores e ideales de vida hacia los que apunta’ (Torres, A. 2012:165); así mismo, enlazado con ‘el cuidado’ como práctica comunitaria que contribuyen al mantenimiento y cualificación de dichas relaciones vinculares (Aguilera, González y Torres, 2015, pp.110 y ss.).

Finalmente, el tercero está referido a los diálogos de saberes ancestrales, interpretado como un principio de la Pedagogía -intercultural, decolonial, alternativa y comunitaria-de la Tierra, en términos de lo expuesto por la Licenciatura de Pedagogía de la Madre Tierra (2011) en Medellín y César Sánchez (2018) desde la Corporación de Pedagogías Ancestrales en Bogotá. Así mismo, los diálogos de saberes se comprenden como una práctica orientada a la recuperación, reappropriación y resignificación, de pilares centrales dentro de la cosmovisión de los pueblos originarios; los cuales, son fundamentales para la construcción de lo comunitario y otras territorialidades, por ejemplo desde el Buen Vivir o sumak kawsay, en el que subyacen principios como: la unidad en la diversidad, la reciprocidad, de complementariedad, relacionalidad, interculturalidad, la relación armónica con la naturaleza y la comprensión del ser humano/humana como parte de ella, lo que es a su vez, el reflejo de nuestro equilibrio o desequilibrio como sociedad.

A continuación, se presentan algunas aproximaciones teóricas frente a cada eje.

Territorio.

Al menos tres acuerdos frente a ‘territorio’ como categoría.

Aunque no pareciera, el ‘territorio’ como categoría analítica, posee una construcción reciente en las Ciencias Sociales, en el dicho que antes de los años 70’s ‘territorio’ como tal no existía, lo que antes se interpretaba en su lugar, correspondía a lo que la geografía o el campo jurídico había referido hasta entonces. Como lo resalta Janeth Araujo (2012) existen al menos tres acuerdos sobre las teorizaciones de esta categoría.

La primera, está relacionada con la visión tradicional del ‘territorio’ la cual mezcla una concepción jurídica y fronteriza, sustentada en el Estado-Nación. Como cita Janeth Araujo, Hubert Mazurek (2005:3) refiere a que la concepción jurídica de territorio está referida a un “área de control territorial con fronteras y sistema de dominación” (como se cita en Araujo, J. 2012: 34). Igualmente, señala la autora citando a Vladimir Montoya (2009:85), que en esa perspectiva heredada del Estado – Nación, los territorios fueron definidos “por la capacidad de ordenar el espacio a partir del monopolio de la fuerza, la primacía de las leyes y la institucionalidad del poder; con esto, el territorio se entiende como algo cerrado (no diverso), se asocia con una idea de cerramiento (de un adentro y un afuera) y se convierte en uno de los principios fundacionales del Estado” (como se cita en Araujo, J. 2012: 34).

Por tal razón, indica Araujo (2012), citando a Gloria Restrepo (s/f), que las ciencias sociales incorporan así el concepto de territorio para la especie humana como “el espacio de dominación, propiedad y/o pertenencia, de los individuos o las colectividades, sean éstas naciones, estados o pueblos, es decir, como espacio sometido a unas relaciones de poder específicas; ésta fue la herencia que recibió la Geografía del Estado-nación como proyecto y como cultura política “ (como se cita en Araujo, J 2012: 34).

Esa visión moderna del territorio, no sólo lo limita a la concepción de frontera sino y también reduce lo político a lo estatal (Araujo, 2012). Indica, entonces, citando a Boaventura de Sousa Santos (2005:255), que lo político asociado únicamente al ejercicio electoral, de la administración pública y del funcionamiento institucional estatal, “corre el riesgo de naturalizar las imposiciones y el statu quo que se instala por medio de relaciones de poder no siempre visibles. Como consecuencia de ello, se desconoce el carácter político que tienen los

espacios más insospechados de la existencia humana; el territorio por supuesto es solo uno de ellos, de ahí que sea “*el uso del territorio* y no el territorio en sí mismo el objeto del análisis social.”. (Como se cita en Araujo, J 2012: 34)

El segundo acuerdo está relacionado con la concepción del ‘territorio’ en tanto ejercicio de poder. Así, señala que otra secuela de esa forma hegemónica de ver el territorio es que en esa perspectiva, el espacio (territorio) se presentaba como una esfera autónoma, en el que las “relaciones espaciales” y los “procesos espaciales” producían por separado distribución espacial (Araujo, 36p.). Esta concepción, indica que es desafiada por teóricos marxistas quienes sostienen que, citando a Carlos Castillo (2006:86-87), “las llamadas relaciones y procesos espaciales eran la forma geográfica particular que adquirirían las relaciones sociales. (...) contra la idea positivista del espacio como lo estático se esgrimió el postulado: el espacio es un constructo social; el espacio es producido (...) y en esa producción están imbricadas las relaciones de poder, que es justamente el segundo acuerdo al que llegan las teorizaciones sobre el territorio.” (Como se cita en Araujo, J 2012: 36). En esta misma línea, cita a Sosa Mario (2011) para quien el territorio “es un “espacio social marcado por relaciones de poder” y la política representa, por tanto el ámbito de organización del poder (el Estado) y lo político refiere al ámbito en donde se desarrolla la capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad”. (Como se cita en Araujo, 35p)

Por su parte, como tercer acuerdo al que han llegado recientemente las Ciencias Sociales frente al territorio, se plantea la importancia del ‘lugar’, que más allá de los riesgos de ‘localismos’, comprende uno de los pilares en las luchas antiglobalización y un referente para la superación de la ‘invención del desarrollo’ y el ‘Tercer Mundo’, promovido principalmente desde el movimiento feminista y ambientalista. Como señala Arturo Escobar (2012), “la pregunta por el ‘lugar’ ha sido nuevamente planteada en años recientes desde una variedad de perspectivas- desde su relación con el entendimiento básico del ser y del conocer, hasta su destino bajo la globalización y el grado en que continúa siendo una ayuda un obstáculo para pensar la cultura y la economía-. Este cuestionamiento, por supuesto, no es coincidental. Para algunos, la ausencia del lugar se ha convertido en el atributo esencial de la condición moderna, muy agudo y doloroso en algunos casos, como los de aquellos exiliados y refugiados.” (Escobar, A. 2012:104).

Este autor, aborda con profundidad las distintas aproximaciones al ‘lugar’ que se han realizado desde la antropología, la geografía y los estudios culturales, las cuales concuerdan con ‘lugar’ como una renovación a la crítica de la modernidad y a la marginalización que ha hecho la teoría social europea desde los siglos XIX y XX sobre este concepto; y en consecuencia, obstaculizante para aquellas formaciones sociales que otorgan importancia a los modos de conciencia y prácticas basadas en-lugar. En ese sentido, este autor plantea ‘la política del lugar’ como una nueva política, importante para imaginar ‘otros mundos posibles.’ Así, “las políticas del lugar son un discurso del deseo y la posibilidad que se construyen sobre las prácticas subalternas de la diferencia para la re/construcción de mundos socio-naturales alternativos. Las políticas del lugar también se pueden articular con aquellos movimientos sociales y redes que enfrentan la globalización neoliberal. En esta articulación subyace una de las mejores esperanzas para re-imaginar y re-hacer mundos locales y regionales-en breve, para ‘mundos y conocimientos de otro modo’-.Las políticas de lugar también dan nuevos sentidos a conceptos de globalización contra-hegemónica, globalizaciones alternativas o transmodernidad.” (Escobar, A. 2012: 73).

En este sentido, ‘lugar’, está referido a la defensa de concepciones históricas particulares basadas en -lugar del mundo y de prácticas de producción del mundo- , incluyendo no sólo las construcciones propias del ‘lugar’, sino también las reorganizaciones de ‘lugar’ que podrían ser consideradas necesarias de acuerdo con las luchas de poder en el ‘lugar’. Así, “Las políticas de lugar constituyen una forma emergente de política, un nuevo imaginario político en el cual se afirma una lógica de la diferencia y una posibilidad que desarrollan multiplicidades de autores y acciones que operan en el plano de la vida diaria. En esta, perspectiva, los lugares son sitios de culturas vivas, economías y ambientes antes que nodos de un sistema capitalista, global y totalizante”. (Escobar, A. 2012: 70).

Por lo expuesto, este autor considera que la lucha del movimiento social por el control del territorio puede ser vista como una estrategia de defensa del lugar y la cultura. En el caso de Colombia, plantea que “la noción de territorio es movilizadora políticamente para la creación de una identidad colectiva y la producción de un lugar de acuerdo con tres estrategias: 1. Una estrategia basada -en- lugar para la defensa de los modelos locales de naturaleza y de las prácticas culturales locales; 2. Una estrategia de localización más profunda mediante un compromiso creativo y activo con las fuerzas externas (los discursos globales sobre la biodiversidad, los recursos genéticos y los derechos de propiedad intelectual); y 3. Una

estrategia política intermedia que establecer vínculos entre la identidad, el territorio y la cultural, en el ámbito regional y el nacional. (Escobar, A. 2012: 96).

De lo descrito, ‘territorio’ comprende tanto la significación social y cultural del espacio, como la comprensión de la disputa en la que se encuentra, donde es importante mencionar las acciones colectivas por la dignidad de los sujetos, ya que la disputa territorial constituye en muchos casos una lucha por la existencia colectiva. Como lo resalta Daniel Montañez (2017), ha sido de los pueblos originarios de nuestra región de quienes hemos aprendido la importancia del territorio, “aquella conformación dada entre la íntima unión de los vínculos sociales con el espacio. Sus enseñanzas anteceden y profundizan en mucho los “hallazgos” de las geografías críticas contemporáneas que pregonan la “producción social del espacio”. Desde estas sabidurías ancestrales reflexionamos que territorio es cuando los vínculos habitan un lugar. Este lugar siempre es físico, aunque no tenga un correlato espacial causal”. (Montañez, D. 2017:57). Por esto, más que un espacio, territorio, lo llama al momento en el que los vínculos habitan un lugar. Territorio es entonces donde nos encontramos, “suele ser en la tripa donde sentimos, como el amor o la decepción, la inmensa vinculación territorial de nuestro cuerpo. Como el conocimiento, el territorio se construye siempre en común. Este común no siempre es dialogicidad, también son silencios, rupturas, desvíos, distancias y tensiones”. (Montañez, D. 2017: 57).

Aproximaciones de la CAAY a la categoría de Territorio

Por su parte, la CAAY desde un ejercicio para abordar un debate creativo sobre el ‘desarrollo’, el ‘ordenamiento territorial’ y la ‘defensa del territorio’, condensado en “*Cuentos para ordenar el pensamiento y defender el territorio*”, define la tierra y el territorio como conceptos vinculados “al espacio desde donde construimos la vida, culturas, relaciones sociales y espirituales. El territorio nos genera identidad, memoria, arraigo. Este se carga de significados y símbolos de poder para las comunidades y organizaciones que compartimos un pasado, presente y futuro en común”. (Colectivo Agrario Abya Yala, 2015:22).

Así mismo, se parte de reconocer que dentro del territorio, se viven problemas de disputa de control territorial por parte de diversos actores políticos, militares y económicos; dichas tensiones, imponen limitaciones para la autonomía de las comunidades, pueblos y organizaciones sociales. “Cuando se habitan y se transforman los territorios, además de

cargarlos de identidad y significado, se genera un sentido de apropiación, que se relaciona con el sentimiento de pertenencia frente a una construcción social que ha estado atravesada por procesos históricos de configuración territorial”. (Colectivo Agrario Abya Yala, 2015:22).

La CAAAY se aproxima a otro concepto vinculado: *la territorialidad*; vista como la acción o ejercicio de un poder, “en el que se define la identidad y la memoria de la comunidad que habita un territorio. De esta manera, no solamente se defiende el espacio físico, sino los imaginarios sociales que soportan los modelos de vida de las comunidades”. (Colectivo Agrario Abya Yala, 2015:23).

Para la CAAAY, salir del cuento del “desarrollo” y del cuento de ordenar el territorio “implica construir una propuesta de vida autónoma, respetuosa de las personas y la naturaleza, que parta del consenso de los miembros de nuestras organizaciones y desarrolle los valores humanos de la solidaridad. Muchas organizaciones sociales y comunidades han llamado a este ejercicio Plan de Vida. (Colectivo Agrario Abya Yala, 2015: 22).

La apuesta estratégica como CAAAY identifica los conflictos por la tierra y los territorios como un eje principal dentro de la historia económica, política, cultural y social del país. Intencionalmente, se hace la referencia a la existencia de conflictos –en plural- porque se entiende la necesidad de trascender la visión monolítica de la cuestión agraria; la cual centraliza la conflictividad en torno al uso y acceso de la tierra como factor productivo, a la vez que omite el valor simbólico y cultural del territorio para las comunidades rurales e incluso para los conglomerados urbanos. También, comprende que no sólo la tierra hace parte de la disputa, sino también el subsuelo, el agua, la biodiversidad, entre otros, frente al sistema capitalista, colonialista y patriarcal que pretende desarraigar a los pueblos de sus vínculos y significados frente a estos.

De otro lado, se plantea la dignidad de las organizaciones, las comunidades y los pueblos, en el sentido de la identidad ética con su lucha y defensa, comprendiendo que aquellos hacen parte integral de nuestros territorios y son indispensables para nuestra supervivencia física, cultural y epistémica.

Desde la CAAY, se trabaja en un análisis propositivo y no eminentemente crítico de los conflictos por la tierra y los territorios. Como será desarrollado posteriormente, la investigación que intentamos ejercer parte del reconocimiento y reivindicación de los conocimientos populares y ancestrales que han sido históricamente marginados o silenciados, porque se cree que la teoría social debe continuar aportando y allanando el camino de la transformación social, reivindicando el valor de la utopía, el derecho de soñar otros mundos y de construirlos a partir de nuestros sueños.

De este modo la CAAY concibe la defensa del territorio como una respuesta al modelo capitalista, colonialista y patriarcal, que no implica simplemente una resistencia a la dominación y la represión, sino una apuesta por la vida y la generación de alternativas propias. La defensa del territorio ha sido principalmente una reivindicación fáctica, surgida en el calor de las luchas cotidianas de las comunidades, quienes integran dentro de su visión de territorio, la identidad, historia y sinergias con las bio-diversidades que las habitan.

La propuesta de defensa de los territorios y la posibilidad de retorno a la tierra que se gesta dentro de los movimientos sociales de nuestra Abya Yala son una respuesta histórica para re-evaluar colectivamente los valores y formas de vida que como humanidad decidamos construir. En esa intención, la CAAY plantea imperioso que “como jóvenes, estudiantes o profesionales activos, podamos nutrir desde la actividad académica, la movilización y la acción política una estrategia integral para la defensa de los territorios. Iniciativas como el Buen Vivir o Sumak Kawsay o la rebeldía altermundista del zapatismo, son algunas de las experiencias más relevantes e influyentes que ilustran la posibilidad de construir nuevos paradigmas, de abrir el horizonte de nuestras posibilidades y derruir los dogmas paralizantes” (CAAY, 2014).

Aportes del feminismo popular ecológico a la comprensión del territorio

"Es incoherente querer salvar el agua, la tierra, sin salvar el cuerpo de las mujeres. No podemos parcializar la vida"

Lorena Cabnal

Silvia Rivera Cusicanqui, integrante de la Colectiva Ch'ixi de Bolivia, indica en un artículo publicado por la Revista Jícara de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, que 'la guerra contra las mujeres y la guerra contra la madre tierra son una sola', refiriéndose a una crítica a las lecturas decoloniales mal dirigidas por el gobierno boliviano, con relación a la apertura del territorio guaraní de Huacareta a la explotación petrolera (21 de abril de 2017) y a la implementación de uno de los grandes mitos farmacológicos del siglo XX: la vacuna contra el virus del papiloma humano, Gardasil. De este modo, advierte que "la guerra contra las mujeres y la guerra contra la pachamama están en curso acelerado, destruyendo bosques, fuentes de agua y cuerpos humanos. Son el producto de años de disfraz, de la mentira y de la colonización mental de nuestros gobernantes. Forman parte de un proceso más amplio de expropiación y escarnio del cuerpo femenino, cuerpo del que está dotada la especie humana, como todo ser vivo en el ancho cosmos." (Rivera S. 2017: 10).

'Territorio' también se ha identificado con el cuerpo, como referencia Daniel Montañez, profesor de la Universidad de Nacional Autónoma de México (UNAM), "de los feminismos y las luchas de las mujeres hemos aprendido que el cuerpo es el primer campo de batalla. Mucho antes que la anunciada bio-política de Foucault en el siglo XIX, la dominación sobre el cuerpo de las mujeres comenzó a tomar fuerza de totalidad en el genocidio capitalista y patriarcal de las mujeres acusadas de brujas. Ellas nos enseñaron a pensar la dominación desde el cuerpo, aquel lugar prohibido y satanizado por la hegemonía moderna de la razón". (Montañez, D. 2017: 55).

Desde las mujeres de la CAAY, una de las posturas que nos identifica en este sentido, son las planteadas desde el 'feminismo comunitario' y el 'eco-feminismo.' Frente a estos, nos recogemos en la identificación que hace Lorena Cabnal, maya-xinka, integrante de la Red de Sanadoras Ancestrales del feminismo comunitario en Guatemala, quien afirma que el "*sistema patriarcal está sistemáticamente configurado para que muramos con cuerpos*

*infelices*⁷". Por esto, indica que *"la lucha también pasa por la sanación de estos cuerpos que han tenido múltiples opresiones. Es en estos cuerpos donde radica la energía vital para emanciparnos."*⁸ Invita, entonces a que nos reconozcamos, nos auto-convoquemos, y nos nombremos, a partir del reconocimiento de la sabiduría plural de las mujeres, en su dicho, en *"toda la memoria sanadora de las abuelas, de las madres, de las tías, de las hermanas, a través de reconocernos en las fases de los ciclos lunares, las plantas, el agua, la tierra"*⁹. En este sentido, comprende que la sanación de los cuerpos es una apuesta política, señala así que *"no sólo sanarnos para estar bien y sentir bien los cuerpos, sino como también traemos la intencionalidad feminista comunitaria, de hacer política la sanación"*.

Uno de los elementos de la propuesta de feminismo comunitario que se resalta, es el de la relación territorio-cuerpo-tierra, el cual se entiende en la medida que estos cuerpos sobre los que recae la opresión, que a la vez constituyen la energía vital para transgredir o resistir, *"viven en un lugar significado con la naturaleza",* también tejidos con memorias ancestrales de sanación ligadas a la Tierra. Lorena Cabnal, se pregunta, *"¿cómo hacemos para sostenernos ante los riesgos, ataques y amenazas de mujeres que venimos de la historia de la guerra contra-insurgente en Guatemala, y de países como este, donde Guatemala ocupa los primeros lugares en feminicidio? ¿Qué hacemos frente a todo esto? ¿Cómo no nos cala la desesperanza?"*¹⁰ Y frente a esto señala que algo que ha hilado el feminismo comunitario como una *"propuesta desde la cotidianidad de cuerpos indignados de mujeres indígenas y rurales en Guatemala, ha sido, a través de lo que llamamos la sanación como camino cósmico político...es cósmico porque trae el hilo de la femialogía de nuestras ancestras, es decir toda la memoria sanadora de nuestras abuelas....pero como también a través de esta sabiduría, se teje la posibilidad de hacer lo político..."*¹¹.

En ese sentido, para el feminismo comunitario recuperar la espiritualidad de las mujeres es vital, *"....recuperarnos con la naturaleza...es hermoso también traer la energía sanadora del agua, del fuego, de las plantas, de los ríos, de las montañas, y ahí hacer nuestros actos de conciencia profunda de estos tiempos que nos ha tocado que vivir, sanar con las plantas,*

⁷ Tomado del Vídeo "Lorena Cabnal, feminismo comunitario", en: <https://www.youtube.com/watch?v=n5qsA2XMU1o>. Mayo de 2018.

⁸ Ibídem.

⁹ Ibídem.

¹⁰ En: <https://www.youtube.com/watch?v=6CSiW1wrKiI>. Entrevista a Lorena Cabnal (Noviembre de 2016).

¹¹ Ibídem

sanar con afectividades, sanar con el sueño intencionado, traer al cuerpo las memorias de las infusiones, traer al cuerpo la memoria de la afectividad entre cuerpos de mujeres, traer las historias, traer el arte como camino de sanación, traer la palabra, traer el pensamiento, traer la oralidad¹²”.

Frente a lo expuesto, es preciso indicar que el “*Sincronario La Perse*” corresponde fielmente a estas acciones del feminismo comunitario, en el sentido, de activar diálogos de saberes y prácticas frente a las artes, la palabra, las plantas, los ciclos lunares, la afectividad y el cuerpo como un camino hacia la defensa comunitaria de la tierra y el territorio; de igual manera como un horizonte y realidad práctica al interior de las dinámicas de La Morada-CAAY.

Es coincidente en estos aspectos, el ‘eco feminismo’, que como explica una de sus precursoras más destacadas, Vandana Shiva, parte de que *“Si hay vida en la tierra, es porque la tierra ha sido creada durante millones de años para que podamos vivir en ella. El hecho de que haya vida en ella, solo ha sido posible gracias a las mujeres, que han luchado por la comunidad, por la sociedad y por las nuevas generaciones¹³.”* Afirma, que con lo propiedad privada y la riqueza vista como dinero-capital, se objetiviza las mujeres, los cuerpos de ellas como sexos vacíos y a la vez despojables. Por esto señala que las fases que componen al sistema patriarcal capitalista: la colonización, la industrialización y el capitalismo, dejaron en un segundo plano a los roles vitales y productivos de las mujeres, vinculado a la expropiación de la sacralidad de la vida. Expresa que *“por un lado, permitir la expropiación de la materia prima que la naturaleza nos ofrece es dejar sin voz a todas las mujeres que lucharon por ella, estamos ante la ignorancia gobernando, cimentada en una ilusión, al sobreponer el dinero sobre lo vivo. La naturaleza deja de estar viva, para ser materia de producción. Las semillas-la espiritualidad-el entendimiento de las interconexiones con el cosmos, la naturaleza, la vida”¹⁴.*

Por tal razón, afirma que la liberación del planeta, la liberación de las mujeres y la liberación de la humanidad es una sola.

¹² Ibídem.

¹³ En: Entrevista a Vandana Shiva. <https://www.youtube.com/watch?v=tAYoGLcss7I>. Noviembre de 2016.

¹⁴ Ibídem.

Comunidad.

Como refiere Alfonso Torres (2012), lo comunitario desde nuestra realidad latinoamericana es otra cosa más allá de la “añoranza de un espacio de solidaridad e interacción propios del momento preindustrial, tildado de más solidario y más auténtico, en un contexto de una sociedad globalizada, configurada por la ética del mercado (capitalismo de consumo) y por la fragmentación individualista” (Torres, A. 2012:20). A pesar que en nuestra región, se dan experiencias y propuestas comunitarias surgidas bajo las lógicas del consumo, “lo que aparece como novedoso en nuestro continente es la persistencia, la emergencia proliferación” de lo que citando a Marinis (2010) indica como “diferentes expresiones de acción colectiva impulsadas en nombre de la comunidad, cuyas potencialidades instituyentes y emancipadoras están aún por valorar”. (Como se cita en Torres, A. 2012:20).

Partimos de reconocernos, como señala Torres, desde la compleja y plural realidad latinoamericana, en la que al contraste del capitalismo y la hegemonía ideológica neoliberal, coexisten en tensión otras formas de organización económica y social, que le resisten e impugnan, donde confluyen diversas temporalidades, sentidos, racionalidades y visiones de futuro; multiplicidad de culturas y subjetividades que no han sido subordinadas, “en la que las tensiones se expresan de muchos modos y asumen formas singulares en cada territorio y ámbito de la vida social; y en la que cobra fuerza un amplio espectro de experiencias de acción colectiva que evidencia la puja entre la vieja sociedad que se resiste a morir y las nuevas que buscan abrir espacio”(Torres, A. 2012). Por esto, señala la pertinencia de indagar por dichas expresiones emergentes de acción o proyección colectiva que no son “*comunidades de vida pre constituidas, sino que constituyen vínculos, valores y visiones comunitarias desde sus luchas frente a la dominación capitalista.*” (Torres, A. 2012)

Gladys Moreno, resalta que “el capitalismo marcó la ruptura con el sistema comunal o comunismo primitivo y separó al ser humano de la naturaleza, fragmentó el pensamiento, introdujo la propiedad privada, la economía de mercado, la homogeneidad de los paisajes y la competencia a cambio de las relaciones solidarias. (Moreno, G. 2014: 42). En tal sentido, cobra más fuerza hoy, la comunidad como un horizonte de emancipación y recuperación de prácticas y saberes que transgreden al capitalismo neoliberal. Bajo este presupuesto, se adoptan algunas de las características y naturaleza reseñadas por Alfonso Torres (2012):

1. La comunidad como interpelación y alternativa al capitalismo.
2. La Comunidad como vínculo y sentido inmanente.
3. La Comunidad como potencial instituyente.
4. La comunidad como política.
5. El sujeto de la comunidad
6. La comunidad como opción política y ética emancipadora

Con relación a la interpelación y alternativa al capitalismo, lo comunitario como categoría parte de un rasgo común, señalado “desde el momento de su emergencia en el campo de los estudios sociales contemporáneos y el que en la actualidad enarbolan los movimientos sociales e intelectuales indígenas desde América Latina, [que] *ha sido su radical oposición al capitalismo. Sea como modo de vida, como vínculo, como ethos o como utopía, comunidad aparece como incompatible con la racionalidad, con las relaciones, con la ética y con el proyecto capitalista.* (Torres, A. 2012: 199)

Desde el vínculo y sentido inmanente, Torres (2012), distingue en un artículo sobre el tema (Torres: 2003:14), 6 modalidades de experiencias comunitarias no subordinadas a la modernidad capitalista y portadoras de alguna potencia crítica y emancipadora frente al mismo:

- a. Comunidades de vida de los pueblos originarios supervivientes y en resistencia a la modernización capitalista
- b. Comunidades territoriales urbanas y campesinas emergentes y se activan en coyunturas y situaciones de adversidad compartida
- c. Comunidades intencionales, en torno a ideales y visiones compartidas de futuro, constituidas por asociaciones redes y movimientos sociales.
- d. Comunidades emocionales, más o menos transitorias especialmente entre personas pertenecientes a contextos ciudadanos.
- e. Comunidades reflexivas en torno a experiencias y prácticas compartidas

Las 3 primeras comunidades, las desarrolla en el capítulo 7 del libro “El Retorno a la Comunidad”, bajo la denominación de ‘la comunidad como modo de vida y movimiento en América Latina’, dentro de la cual se refiere a ‘la presencia y la emergencia de la comunidad en territorios urbanos’. Señala Torres, que “como lo han demostrado diferentes estudios- Janssen, 1984 y Torres, 1993-en las fases fundacionales de los territorios populares, la experiencia de compartir condiciones adversas y el reconocimiento de necesidades comunes, activa valores solidarios, procesos de ayuda mutua y otras instituciones asociadas al origen campesina o indígena de sus habitantes”.(Torres, A: 2012:165).

El Barrio La Perseverancia como el lugar de la experiencia, no es ajeno a esta característica de lo ‘comunitario’ en su base fundacional; teniendo en cuenta que, por ejemplo, en los tiempos de conformación del Barrio, como veremos en el marco contextual, a pesar de que los terrenos habían sido comprados por León Koff, las viviendas y el suministro de servicios públicos básicos fueron gracias al trabajo colectivo y mancomunado de los obreros y obreras que construyeron las infraestructuras fundamentales del Barrio. Por su parte, desde el proceso de La Morada, son lecturas afines a las que realiza Alfonso Torres (2012), respecto de los procesos asociativos y de acción colectiva que también hacen presencia en el mundo popular urbano, en los cuales se reivindican la ‘comunidad’ y ‘lo comunitario’ como ideales y valores de vida hacia las que apuntan. Indica que, “estudios recientes (Torres y Otros, 2003; Rodríguez y Bermúdez, 2012), muestran protagonismo de la ‘comunidad’ en los discursos de las organizaciones de base (que suelen autodenominarse “comunitarias”).

En tal contexto, la comunidad, es a la vez, el entorno de acción (comparte “necesidades”, “intereses”, “saberes”) y el sujeto colectivo de dicha acción (“se organiza”, “se moviliza”, “lucha”), pero principalmente es un valor, un horizonte compartido distintivo de compromiso, generalmente en oposición a políticas, programas e instituciones (gubernamentales y no gubernamentales) que “desconocen”, “atropellan”, “excluyen” o “van contra la comunidad”. (Torres, A. 2012:166)

Torres (2012) explica que estas acciones, organizaciones y movimientos auto-nombrados como ‘comunitarios’, constituye lo que algunos autores como Tönnies llaman como ‘comunidades de espíritu’ o ‘comunidades intencionales’, citando a Calero (1984) (166p.).

Así mismo, se refiere a las comunidades urbanas instituyentes, que citando a Raúl Zibechi (2006:33), expresa que “las sociedades en movimiento, articuladas desde el interior de su cotidianidad, fisuran los mecanismos de dominación, rasgan los tejidos del control social, dispersan las instituciones, dejan en resumidas cuentas, expuestas las fracturas societarias a la misma sociedad al moverse, al deslizarse de su lugar anterior pone al descubierto” (Como se cita en Torres, A:2012:167).

De este modo, sugiere que para Zibechi, la comunidad no es, se hace; “no es una institución ni siquiera una organización sino una forma que adoptan los vínculos entre las personas. Más que definir la comunidad, es ver cómo funciona. Las comunidades existen y aun preexisten al movimiento social...pero no hay un ser comunitario esencialista, una identidad comunitaria abstracta y general. Existe si un sistema comunal que se expresa en formas económicas y políticas” (Torres, A.2012:168).

Aunque las experiencias relacionadas en esta referencia- por ejemplo, la de las juntas comunales de migrantes aymaras en la ciudad del Alto en Bolivia o las organizaciones comunales de los barrios en Bogotá- no son de la dimensión o escala de lo que se expresa desde La Morada; si es coincidente, como veremos en esta sistematización, el contenido de estas apreciaciones con la intencionalidad de recrear y construir desde la acción colectiva, la organización y como parte del movimiento social colombiano, formas de vida desde ‘lo comunitario’, donde no se parte de una idea homogénea, sino que toma relevancia la cotidianidad y las manifestaciones que adoptan los vínculos entre las personas, tal como se expresa en el párrafo anterior.

Con lo desarrollado hasta ahora, podemos afirmar que con relación a la comunidad y los vínculos comunitarios, no puede entenderse como una realidad dada, como tampoco entendida por la existencia de unos atributos o intereses comunes, como indica Torres (2012) “tampoco podemos entender o conceptualizar lo comunitario desde lo individual, como lo han argumentado Lash, Maffesoli, Nancy y Esposito. La comunidad no es ni la suma de individuos, ni de sus intereses, ni de fines compartidos, tampoco puede pensarse como entidad unitaria y homogénea que actúa como sujeto colectivo” (Torres, A. 2012: 204), sugiere entonces que “lo que hace que podamos llamar a un colectivo humano ‘comunidad’, es la presencia de un sentido inmanente, de un vínculo ‘espiritual’, de una ‘atmósfera

psicológica' que lleva a que el sentimiento compartido de un 'nosotros' que preexiste, subsiste y predomina sobre sus integrantes". (Torres, A. 2012:205).

Por su parte, frente a la comunidad como potencial instituyente, parte de referenciar el imaginario social, desde al menos dos dimensiones: el imaginario instituyente y el imaginario instituido. Señala que "el primero, es la obra del colectivo humano que crea significaciones nuevas que subvierten las formas históricas existentes; el segundo, es el producto de la obra creadora: el conjunto de instituciones que encarnan esas significaciones (normas, lenguajes, técnicas), lo que da unidad y estabilidad a las sociedades. Así el campo histórico social está constituido por instituciones y las significaciones imaginarias que las sostienen y les dan sentido". (Torres, A. 2012:209).

Así, señala Torres que la experiencia humana es intersubjetividad y a la vez existencia histórica y social,..."en la historia humana se da una conjunción y una tensión permanente entre imaginario instituyente e imaginario instituido: ninguna sociedad puede existir sin instituciones, pero tampoco modificarse sin imaginario instituyente. Sin embargo, el hecho de que toda sociedad necesita en perpetuarse a través de instituciones tampoco está condenada a enajenarse de ellas". (Torres, A. 2012:209).

En cuanto a 'la comunidad como política', Torres cita a Groppo (2011), quien plantea que la comunidad es una idea central en el pensamiento político moderno, de allí que "la pregunta moderna por la comunidad interroga por la identidad del nosotros. En ese sentido, si la filosofía política organiza una manera dada de concebir el nosotros, podemos afirmar de manera concomitante que la tarea política por excelencia es la construcción de un nosotros". (Como se cita en Torres, A. 2012:210).

Frente al sujeto de la comunidad, plantea que los sujetos comunitarios no son un punto de partida sino que también constituyen parte íntegra de ese devenir que se hace y construye con la alteridad. Así, "la comunidad no es una subjetividad, resultado de la suma de unas subjetividades individuales, previamente constituidas, sino una inter-subjetividad que se gesta a partir del ser-con otros-...en una comunidad, cada integrante es alter, es el otro, que nos sorprende, seduce o lacera, pero con el cual cohabitamos irrevocablemente; es diferencia y otredad: el sujeto de la comunidad no es el "sí mismo", sino necesariamente un "otro", una cadena de alteraciones que nunca se fija en una nueva identidad. La comunidad supone una

heterogeneidad irreductible de los sujetos que la conforman y que se conforman en ella”. (Torres, A. 2012:213)

Finalmente, lo comunitario como opción ética y política es un énfasis vital para quienes, como se viene mencionando, “reivindican lo comunitario como un tipo de relación social como un valor y como un horizonte de futuro que se opone al capitalismo como sistema económico, modo de vida y proyecto ético político; también para tomar distancia con los usos predominantes sobre lo comunitario, presentes en los discursos y políticas públicas y presentes en buena parte de las experiencias de activismo social”. (Torres, A. 2012:218).

Frente a esto, Torres destaca de la trayectoria del nombre ‘comunitario’ y ‘desarrollo comunitario’, su instrumentalización en términos económicos y desde un enfoque funcionalista, que desde “la década de 1960, ha buscado integrar subordinadamente a las poblaciones pobres rurales y urbanas, a la economía y a la sociedad capitalista; bajo el nombre de ‘desarrollo comunitario’ o ‘participación comunitaria’(218 p)...., por lo que “estas políticas ‘comunitarias’ debilitan los lazos y los valores comunitarios, fomentando las relaciones asistencialistas y clientelares, así como la pasividad, el individualismo y la rivalidad entre los pobladores populares”. (219p).

Por otra parte, el profesor Alfonso Torres explica que desde iniciativas sociales y políticas progresistas, altruistas e incluso alternativas, se ha generalizado el calificativo ‘comunitario’ para nombrar diferentes prácticas de acción social con poblaciones populares. Sin embargo, esta perspectiva implica que “*quienes pretendan impulsar proyectos o acciones de promoción, participación o educación comunitarias, incorporen de manera consciente*” (220p.):

- Dispositivos que generen y alimenten vínculos, subjetividades y valores comunitarios, que citando a Sánchez (2001:97)tales como: “*la producción de narrativas y símbolos identitarios; los encuentros conmemorativos y celebrativos; el fomento de redes y prácticas vinculantes; la reflexión conjunta sobre lo que significa ser y estar en común; y sobre los factores y actores que atentan contra los vínculos y valores colectivos, así como la formación en torno a las tradiciones, valores e ideales comunitarios*”. (Como se cita en Torres, A. 2012:220)

Torres señala que el vínculo por sí solo no es suficiente, dado que es necesario la alimentación de éste, a través de elementos que señala como la participación activa y el compromiso colectivo, “en miras, por ejemplo de no generar la referida ‘desviación comunitarista o repliegues identitarios inmunizadores desde lo colectivo’ (222p.). Manifiesta que citando a Bengoa (1992) y Brunner (1992), “la reivindicación de vínculos, valores e ideales comunitarios es condición necesaria en la construcción de alternativas al capitalismo, pero no suficiente. Cuando la promoción de vínculos, identificaciones y valores comunitarios no va acompañada de otros procesos como la participación activa de sus integrantes, la opción y compromiso colectivo con la transformación sustantiva del sistema social y la búsqueda de la democratización de la sociedad en su conjunto, los grupos puedes caer en lo que consideran *desviaciones ‘comunitaristas’, entendida como repliegues identitarios e inmunizadores del colectivo*”.” (Torres, A. 2012:222).

Diálogos de saberes ancestrales: Principios para una Pedagogía de la Madre Tierra y reflexiones para una Ciencia desde el Abya Yala.

Como nos indica Crespo, J. & Vilas-Viñas, D. (2015) haciendo referencia a un pie de página, a Carlos Yamberla, comunicador social, perteneciente al Pueblo Kiwcha de Otavalo-Ecuador-, “las nociones de “ancestral”, “tradicional” o “popular” pueden entenderse como la derivación de una lógica colonial que intenta diferenciarse de la ciencia moderna y científica, lo que puede implicar la clasificación, jerarquización y minorización de unos conocimientos frente a otros” (564p.). Por esta razón, se refiere a que “los saberes “ancestrales” como saberes “originarios”, por cuanto, este reivindica el origen y el origen apela al momento de la creación, al momento gestacional del saber y, por lo tanto, del vivir en este continente. Así pues, el término de “pueblos originarios” hace referencia a los pueblos que han originado un modo de ser propio de las tierras de Abya Yala, luego América.” (Como se cita en Crespo, J. & Vilas-Viñas, D. 2015: 564: Pie de página. 16).

Así mismo, con las nociones de “tradicional” o “popular”» se intenta denominar a *prácticas y conocimientos vivos* que habitan estos territorios pero que no pertenecen necesariamente a pueblos originarios, aunque sí a pueblos mestizos o que a través del tiempo

han construido su propia forma de cultura mestiza o han mantenido sus tradiciones culturales, como ocurre con el pueblo afro. Esto incluye conocimiento sobre trabajo, medicina, agricultura, arte, fiestas, religiosidad, entre muchos otros, que constituyen una cultura tradicional o popular más allá de los pueblos originarios de Abya Yala. (Crespo, J. & Vilas-Viñas, D. 2015: 564: Pie de página. 16).

Por su parte, a nivel de Latinoamérica, educadores como Germán Marino, Alfredo Guiso y Sergio Martinic han realizado valiosos aportes frente al ‘diálogo de saberes’, el cual es entendido como *“un tipo de hermenéutica colectiva donde la interacción, caracterizada por lo dialógico, re-contextualiza y resignifica los dispositivos pedagógicos que facilitan la reflexividad y la configuración de sentidos en los procesos, saberes, historias y territorialidades”* (Guiso, 2000).

De acuerdo a lo abordado en el Seminario de Educación Popular de esta Maestría en Desarrollo Educativo y Social, el ‘diálogo de saberes’ posee unos criterios que le caracterizan, entre estos: la distancia con las relaciones de dominación entre quienes enseñan y quienes aprenden, reemplazadas por relaciones democráticas, horizontales y solidarias; la crítica a la idea de educación como transmisión de saberes, asumiendo, en cambio el principio de construcción colectiva de conocimiento; reconoce que cada sujeto concurre al acto educativo con unos saberes originados desde sus prácticas, en contextos sociales y culturales específicos; los contenidos de la educación popular son variados y referidos a la vida y prácticas sociales de los colectivos populares; la comprensión de que la educación y el conocimiento son procesos sociales, y por parte, el poder visto como un ejercicio presente en las relaciones educativas y en las formas de producción de saber¹⁵.

Los diálogos de saberes ancestrales, por su parte, se presenta desde lo expresado por Argueta¹⁶ (2016), en un trabajo de sistematización de experiencias del centro universitario AGRUCO de la Universidad Mayor de San Simón y el Centro para el Desarrollo y Medio

¹⁵ Ver más Torres, A. (2014). Módulo Educación Popular, Maestría en Desarrollo Educativo y Social - CINDE- UPN-Año 2014.

¹⁶ Argueta cita al recuento que hizo en 2015 sobre estos otros saberes o sistemas de conocimiento identificando varias denominaciones como: sabiduría popular (Chamorro, 1983), Ciencia indígena (Cardona, 1986), conocimiento campesino (Toledo, 1994), o Sistemas de saberes indígenas y campesinos (Argueta, 1997; Leff, Argueta, Boege y Porto, 2002) y Saberes locales, Saberes Ancestrales, Ciencias endógenas (Haverkort, et al., 2011; Delgado, 2006; Tapia, 2001). En otras latitudes se les ha llamado conocimiento popular y ciencia del pueblo (Fals, 1981, 1987). (como se cita en Argueta, A. 2016:122).

Ambiente (CDE) de la Universidad de Berna, realizada durante tres años, en tres temáticas afines: el diálogo de saberes, la revalorización de la sabiduría indígena campesina y la transdisciplinariedad; en la cual, se entiende que estos diálogos de saberes se dan en un contexto colonial, demandando “desde abajo, desde los excluidos que luchan por el reconocimiento de sus saberes, sus idiomas, sus culturas y sus identidades diferenciadas...es una propuesta que busca en su proceso, reafirmar el pluralismo y los sistemas del diálogo intercultural;.....también se elabora como una vía para intentar resolver, mediante nuevas contribuciones y propuestas, los enormes problemas locales y globales de salud, alimentación y ambientales, entre otros temas de una agenda muy amplia “ (Argueta, 2016:122).

Así mismo, este autor plantea el diálogo de saberes ancestrales en el marco de un grieta que aparece en las ciencias sociales, las humanidades y las etno-ciencias de la naturaleza (etno-botánica, etnozootología), esta es, la que se genera de un lado, “en la construcción de las ciencias occidentales con sus requisitos de generalización, verificación, sistematicidad, predicción y sus estándares de evaluación, entre otros, (características que incluso conducen a algunos sectores a excluir a las ciencias sociales y a las humanidades del estatuto de ciencias); y por el otro, el conocimiento tradicional, los saberes no occidentales, particulares, minuciosos, amplios y en manos de amplísimos sectores en el mundo”. (Argueta: 2016:122).

Ahora bien, ¿Sobre cuáles saberes ancestrales se dialogan? Y ¿cómo se pondrían a dialogar?, son algunos de los interrogantes que a continuación se desarrollan para el caso de la experiencia en concreto, en términos de un lado, de los saberes que se resignifican como contenidos que pueden integrar una Ciencia desde el Abya Yala; y por otro, el diálogo de saberes como principio de una Pedagogía de la Madre Tierra.

Reflexiones sobre los saberes ancestrales para una Ciencia desde el corazonar en el Abya Yala.

“Nuestros abuelos nos enseñaron a hacer ciencia con el corazón, que nosotros llamamos Con-ciencia (*chuymampi*), es el corazón el lugar donde guardamos nuestros propios códigos éticos, principios fundamentales de nuestro Cosmo-cimiento de nuestro Cosmo.ser, porque el Ser para nosotros no se reduce al individuo, se inicia en la pareja (*chacha-warmi*) y se consolida en la familia (*jatha*) y se construye en la comunidad (*ayllu*) y se convive en la Pacha (*Totalidad*). Así el SER integral y amplio es la comunidad. Razonamos con el corazón

por eso decimos corazonada, entendemos que por sus limitaciones lingüísticas el castellano no puede expresar adecuadamente las categorías de nuestros sentí-pensares, por tanto, debemos recuperar términos que ayuden a resignificar y acercarse a la riqueza expresada en nuestros idiomas originarios”. David Choquehuanca

Se parte de considerar que los saberes y conocimientos están vinculados a su historia, y en ese sentido, en territorios con dependencias económicas, políticas, sociales y culturales como las nuestras, el saber ha sido un campo de control; pero también el escenario propicio para la autodeterminación y la emergencia de otras historias, otros saberes. No estamos hablando de cualquier asunto, sino de cosmogonías, conocimientos y prácticas involucradas, encontradas, desencontradas y sometidas, que hoy ejercen presencia desde distintos lugares de enunciación y existencia, como una forma de permanecer en el tiempo y en el espacio.

Más allá de su sola presencia, estos lugares de enunciación desde un paradigma propio, ‘latinoamericanista’ o ‘*abya yalense*’, si se quiere, ha representado para generaciones formadas y desarrolladas en contexto de ciudad, un elemento vital de reivindicación desde esa identidad plural, diversa y mestiza, que emerge en el necesario diálogo intercultural que da contenido y lugar a conectarnos con las diferentes raíces que nos identifica. Existen tantos planteamientos o enfoques, como tantos pueblos originarios, raizales, negros, y tribales existan. Por su parte, cada territorio, también integra unos saberes y conocimientos propios y particulares; a la vez que las interpretaciones y apropiaciones subjetivas e intersubjetivas, juegan un rol en esta construcción.

Actualmente la segregación y discriminación de estos saberes, no puede ser obviada; al contraste, que no puede ser desconocido la creciente apropiación y resignificación de estos por parte de los pueblos, comunidades, organizaciones y sujetos como ciencia. Al respecto surge la inquietud frente a la implicación de esta resignificación como producción de ciencia. Argueta (2016), plantea entonces, si la legitimación de los principios de las ciencias “¿Debe ser una tarea de la ciencia occidental? Los sistemas de saberes tradicionales o ancestrales ¿deben pedirle a la ciencia occidental que les otorgue un estatuto epistemológico? ¿Son, como se discutió mucho tiempo, saberes de carácter meramente práctico con ausencia de motivaciones intelectuales o hay ahí indagaciones realizadas bajo la misma curiosidad intelectual que motiva a un científico? ¿Los saberes ancestrales, están sumergidos en las

cosmovisiones, y por lo tanto imbuidos de religiosidad solamente o hay también saberes y técnicas secularizadas?” (Argueta: 2016:122).

De esta manera, Argueta (2016) indica que existen varias posturas de autores como Levi-Strauss, respecto a “la necesidad de legitimar, sistematizar, sistematizar por escrito, formalizar, convalidar y certificar los conocimientos tradicionales o ancestrales, asumiendo en la mayoría de los casos, que se requieren los instrumentos de la ciencia occidental para pasar de un saber “difuso” a uno “objetivo”; del saber “tácito” al explícito; de la validez “local” a la vigencia “universal”.(Argueta:2016:123). De lo cual resalta, no es excluye que al ‘cientifizar’ dichos saberes y conocimientos, en algunos de tales procesos, los saberes, conocimientos y recursos ancestrales y locales sean generalmente expropiados de sus poseedores.

Con relación a la experiencia que se sistematiza, es preciso indicar que al ser parte de la gran cordillera de los Andes, hay planteamientos cosmogónicos que son más influyentes, en este caso, el *Sumak Kawsai* o *Buen Vivir* de la nación Kichwa, el cual se ha posicionado como un paradigma alternativo al modelo desarrollista, que ha despertado fuertes intereses y movimientos aliados a nivel de todo el continente, especialmente en la parte alta de los Andes. Bogotá, no es la excepción, y en tal sentido, nuestra identidad colectiva como CAAY, tampoco es ajena en estos horizontes.

Desde un trabajo realizado por el Consejo de Desarrollo de Nacionalidades y Pueblos indígenas del Ecuador-CODENPE- junto a otras organizaciones y autores como Lema, A. Tasiguano A. & Álvarez, (2011), consistente en la elaboración de módulos pedagógicos para la construcción en minga de un Estado Plurinacional e intercultural desde el *Sumak Kawsai*, se recogen algunos elementos centrales de este. Plantean que “para los pueblos indígenas de Abya Yala, el Buen Vivir que se pretende vigorizar como nueva forma de vida frente a un paradigma absolutista, no es nada nuevo, al contrario es una práctica vivencial de los pueblos originarios que a su vez, es el resultado de un largo proceso económico, político, social y cultural.” (Lema, A. Tasiguano A. & Álvarez, F. 2011:11).

El Buen Vivir, literalmente traducido del idioma Kichwa, indica que “*kawsay* es la vida, en referencia a una vida digna, en armonía y equilibrio con el universo y el ser humano...y *sumak* es la plenitud; por lo tanto el equilibrio y la armonía es lo que garantiza el bienestar

integral del individuo, la familia, la comunidad y la Pachamama, el desequilibrio de uno de estos elementos, provoca graves consecuencias de bienestar colectivo. (Lema, A. Tasiguano A. & Álvarez, F. 2011:22).

Desde el Buen Vivir, la Tierra es considerada como *Pachamama*, que “en la concepción de las nacionalidades y pueblos, *pacha* significa tiempo-espacio y *mama*, significa madre; *pacha*, también comprende la idea del tiempo en un sentido cíclico y espiral. Por lo tanto, la Pachamama, es un ser vivo, dentro del cual se relacionan todos los niveles del cosmos”. (Lema, A. Tasiguano A. & Álvarez, 2011:16).

Con relación a lo comunitario, desde el Buen Vivir este constituye su máxima expresión; en el entendido, de que el pensamiento ancestral se resalta predominantemente colectivo, donde el *sumak kawsai* toma sentido, más allá de un discurso, en la medida de “vivir en hermandad, *complementariedad y relacionalidad*, entre seres humanos, seres humanos y la naturaleza, seres humanos y la espiritualidad o deidades.” (Lema, A. Tasiguano A. & Álvarez, 2011:23).

Esta vida armónica entre las tres comunidades básicas articuladas en la *Pachamama: la comunidad de la naturaleza , la comunidad de los seres humanos y la comunidad de los espíritus*, corresponde a la comprensión práctica de principios fundamentales del Buen Vivir, referidos desde el CODENPE, a:

-*La relacionalidad*, como el principio que nos enseña que todo está de una u otra manera vinculado, conectado, relacionado con el Todo; “cada elemento, acontecimiento, estado de conciencia, sentimiento, hechos y posibilidades se hallan inmersos en múltiples relaciones con otro elemento, es decir, en el pensamiento de los pueblos y comunidades originarios, los elementos del mundo están interrelacionados” (Lema, A. Tasiguano A. & Álvarez, 2011:34). Este principio se indica, está conectado con comprender por ejemplo, la relación mujer-hombre o tiempo-espacio. En el caso del Buen vivir, el tiempo y el espacio son “dimensiones intrínsecas, en cuanto que las edades míticas (que se entrelazan con los periodos históricos) son vistas como momentos y espacios que transcurren inseparablemente. La concepción circular-espiral del tiempo es concebida como un proceso cíclico de cambios generativos que ocurren en el cosmos en un ascenso espiral hacia un orden superior.” (Lema, A. Tasiguano A. & Álvarez, 2011:35).

-*La complementariedad*, que refleja la integración entre el cielo y la tierra, sol y luna, claro y oscuro, verdad y falsedad, día y noche, femenino y masculino. Este principio significa que cada ser y cada acción corresponde a un elemento complementario y formador de un todo integral. En la complementariedad, el equilibrio del cosmos andino depende precisamente de la interacción de los opuestos complementarios, pues cada acción está articulada a muchas relaciones. (p, 37).

-*La correspondencia*, que se manifiesta en nuestras vidas, a través del vínculo entre el micro-cosmos y el macro-cosmos, por esto, lo que ocurre en el mundo de los planetas y las estrellas ocurre en el mundo de los seres humanos, animales, plantas, minerales y el agua. Desde el Buen Vivir, la correspondencia, tiene que ver con los vínculos que existen entre el mundo de arriba (Hanan Pacha), el mundo de abajo (Uray Pacha) y el mundo de aquí (Kay Pacha)

-*La interculturalidad*, que más allá de las relaciones de las culturas, implica el diálogo de saberes en igualdad de condiciones. El reto se presenta en la toma de conciencia de nuestra realidad y la diversidad de identidades existentes. Este principio se asume desde lo individual y colectivo. Así mismo, para que exista interculturalidad es importante reconocer y fortalecer las identidades locales. También, a nivel individual, se refiere a una actitud de dialogar dentro de uno mismo y en forma práctica con las diversas influencias culturales, donde podrán aparecer elementos contradictorios o menos fáciles de armonizar, sin embargo, no imposible de encontrar aspectos comunes.

-*Unidad en la Diversidad*, que parte de reconocer que no podemos defender nuestra vida, sin defender la de los demás-presentes y descendientes-; por esto, la unidad permite que cada personas y cada comunidad puedan efectivamente elegir la vida que desean vivir y ejercer sus derechos; lo cual se reafirma en el reconocimiento de la interdependencia de los seres humanos.

-*Relación Armónica con la Naturaleza*, que tiene que ver con el respeto a los ciclos de la *Pachamama* y el cosmos, donde no se debe abusar de sus bondades ni considerarla como un objeto o recurso de explotación. Al respecto, en la Constitución de Ecuador, por ejemplo se reconoce que: “La naturaleza o Pacha Mama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene

derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento, y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos.” (Artículo 71, Constitución Ecuador de 2008).

Los principios y fundamentos expuestos del *Sumak Kawsai*, inspiran la experiencia y la sistematización misma, en el entendido de considerarlo pilares del conocimiento que se producen desde unas prácticas colectivas y comunitarias que se identifican con cosmovisiones de los pueblos del Abya Yala. En este caso, nos centramos en el *sumak kawsai* o *Buen Vivir*, pero es pertinente enunciar que este es tan solo uno de los saberes y conocimientos que nutren los diálogos e intercambios desde el Sincronario La Perse o en el proceso mismo de La Morada. Por lo anterior, no se profundizará en este enfoque teórico, por ejemplo, sobre los saberes y conocimientos tradicionales y populares, de origen campesino/a, obrero/a, artístico/a, juvenil, de mujeres, o de los diversos pueblos étnicos en Colombia que también constituyen fuente de ciencia desde el Abya Yala. A pesar de esto, no implica que estos saberes y conocimientos estén por fuera de los fundamentos del Sumak Kawsai, por lo que sí es adecuado considerar que son campos por explorar, inspiración de futuras investigaciones que indaguen sobre los posibles elementos constitutivos de estos como otros paradigmas posibles.

Para finalizar este apartado es oportuno resaltar la resignificación de saberes y conocimientos desde los planteamientos de la cosmovisión del Pueblo Muisca, localizado en el territorio de Bacatá (hoy Bogotá), recogidos en varios de los elementos conceptuales y metodológicos de la experiencia, que como veremos más adelante, están representados en la *‘rueda de medicina muisca’*, *‘los círculos de palabra’*, *‘la chicha’*, *‘caminar el territorio’* o *‘la relación armónica con el agua, la semilla, la tierra’*, entre otros. Varios de estos elementos son coincidentes con fundamentos planteados desde el Sumak Kawsai, como la minka, el ayllu o incluso en términos de lo que veremos en la Pedagogía Ancestral como *‘el buen vivir muisca’*. Prácticas y diálogos desde las cuales se producen *cosmo-cimientos* que son sugerentes de otras formas válidas y legítimas de corazonar ciencia en el Abya Yala.

El diálogo de saberes ancestrales como principio para una Pedagogía ancestral de la Madre Tierra.

Dentro de la pedagogías críticas se encuentran las caracterizadas desde un horizonte decolonial, también ligadas a las pedagogías de la alteridad y la interculturalidad. La

pedagogía de la Madre Tierra o las Pedagogías ancestrales corresponden a estas miradas. Para este caso, se toma en consideración, las perspectivas planteadas desde la Licenciatura en Pedagogía de la Madre de la Universidad de Antioquia en convenio con la Organización Indígena de Antioquia en Medellín; así como lo planteado por César Sánchez (2018) frente a las Pedagogías Ancestrales desde la labor de la Corporación de Pedagogías Ancestrales en Bogotá. .

Para la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, comenzar a trabajar desde esta perspectiva, tiene que ver “con generar una conversación amplia, con inteligencia y con corazón bueno al interior de nuestras comunidades, de nuestra familia y así sucesivamente llegar a articular un movimiento mundial en defensa de la Tierra como madre, que permita acercar a las nuevas generaciones a otras maneras de ver el mundo; de esta manera descolonizar el pensamiento, para encontrar nuestras raíces, nuestro propio rostro y nuestra propia huella, partir del conocimiento profundo de la memoria de nuestros antepasados, para conversar y sentir el latido del corazón y al mismo tiempo seguir caminando con buenos sueños todos y todas como hijos de la Madre Tierra¹⁷”.

La Licenciatura por tanto consiste en un “proceso para formar- nos maestros y maestras, líderes de los pueblos y a la vez líderes...maestros y maestras con pedagogía y corazón bueno. Se tiene como centro a la madre tierra como gran pedagoga, para comprender que somos parte de esta creación, que somos una piedra más en la tierra, como los son los planetas, las estrellas, los animales, los árboles, porque es madre de todos lo soñado y todo lo creado”¹⁸.

Por su parte, la Pedagogía ancestral, según César Sánchez (2018), parte de reconocer el marco histórico en el que se desenvuelven, es decir que nacen de una situación global en dónde se referencia al menos dos factores: crisis ambiental y crisis civilizatoria. En este marco, indica que “han nacido diferentes enfoques y corrientes educativas *que buscan retomar elementos culturales para generar procesos educativos desde las autonomías territoriales las identidades y la memoria tradicional*” (Sánchez C.2018. párr.2). Esta propuesta a su vez, posee ciertas características propias, que para este autor, ha permitido

¹⁷ Tomado del plegable informativo de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. Universidad de Antioquia

¹⁸ *Ibidem*.

considerarla como un modelo pedagógico propio para la revitalización cultural. Dichas características comprenden:

1. La pedagogía ancestral es vista dentro de los ciclos generacionales, avances y extensión de los procesos de Educación Popular acaecidos en la década de los 60. La pedagogía crítica sugiere que sobre este proceso sea visto como *“el modelo de dialogicidad recreado en los sectores populares, que permite fortalecer identidades raizales, nativas, epistemológicas que anteriormente fueron negadas o auto negadas por el proceso de colonización ideológica económica y política”*. (Sánchez, C. 2018: párr. 7).
2. La pedagogía ancestral es entendida como una forma de retomar algunos elementos fundamentales de la cultura territorial y de los elementos que aún guardan ciertas prácticas y formas de *etnicidad*, es decir, *“aquellos aspectos étnicos esenciales dentro de lo popular, o lo tradicional o lo campesino que determinan valores, mentalidades, prácticas y formas de comprender mundos otros”*; que además, generan *representaciones sociales frente a la ciudad, desde otros imaginarios de paisaje, con diferentes acciones, símbolos y elementos de memoria*. (Sánchez, C. 2018. párr.11). Son estas, por ejemplo, las que se incluyen a través de la minga y el trabajo comunitario o ayllu, que permiten la revitalización de la memoria ancestral, *“donde un canasto, una cancha de tejo, una ruana, la chicha de maíz, un cocido tradicional boyacense se transforma a su vez en objetos de la memoria”*.(Sánchez, C.2018. párr.13)
3. La pedagogía ancestral como una manera de rescatar lo ancestral en los saberes populares, los cuales se presentan también como conocimientos ligados a los territorios. Un ejemplo, señala César Sánchez, son los significados, usos y ejercicios de pronunciación que en la cotidianidad emergen desde el uso del lenguaje, donde se identifica *“la pervivencia de algunas palabras de origen indígena que se convierten en estructuras de pensamiento, contenedores de un saber ancestral que describen una lógica de relacionamiento con diferentes formas de vida más ligadas a la ruralidad, al universo, a una cultura agrícola; unos relatos y narrativas ligados directamente con los ritmos hídricos de una cordillera, en la construcción de una cultura que tiene una base epistemológica indígena y está escrita en los nombres de sus municipios, cerros, alimentos, entre otros”*. (Sánchez, C. 2018.párr. 17). Son algunas de estas palabras: Chía, Fucha, Guatavita, cuca, guache, guaricha, cucha, entre otras.

4. La pedagogía ancestral como un camino hacia la movilización y fortalecimiento de ‘nuevas-antiguas’ identidades en el territorio. Éstas se tejen en dos elementos: primero, lo que denomina *‘las nuevas ciudadanías interculturales’*, que “se movilizan por los derechos de la madre tierra por la protección de rondas de quebradas, páramos, fuentes de agua, bosques, contra el fracking, la minería a cielo abierto, las represas y no solamente desde el pensamiento ambiental ecosistémico, sino además desde sus identidades como pueblos o como descendientes de pueblos indígenas” (Sánchez, C.19); y segundo, lo que sugiere como la *‘reconstrucción y revitalización del tejido social ancestral que subyace dentro de lo campesino y lo popular’*, que ha permitido el renacer o resurgimiento de procesos organizativos, que se articulan desde sus identidades, en lo Muisca. (Sánchez, C. 2018.párr. 20)

Tanto la Pedagogía Ancestral como la pedagogía de la Madre Tierra plantean el diálogo y ‘la conversación amplia’ de los saberes de los pueblos originarios, como una forma de revitalizar las raíces; que en el contexto de Bogotá, invita a desentrañar desde las palabras, los lugares y las prácticas, la memoria de lo ancestral Muisca que subyace en el tejido tradicional y popular del territorio. Especialmente, un elemento común en estos planteamientos pedagógicos, se identifica desde la necesidad de reestablecer el diálogo con la Tierra, así como la comprensión de la complementariedad, reciprocidad y relacionalidad que implicaría ese diálogo consigo mismo o con la comunidad, como parte de una totalidad (pachamama). A lo que se suma, el carácter político de estos diálogos, puesto que buscan la defensa del vínculo con la Tierra como madre, y por tanto su interpelación a la perspectiva extractivista y capitalista del territorio.

Finalmente, como lo indica César Sánchez (2018), frente al aporte epistémico de la Pedagogía Ancestral, como parte del proceso acaecido en los últimos 40 años en América latina desde la Educación Popular, que está *‘fortalece el emerger de nuevas epistemologías decoloniales en el Abya Yala, demostrando desde una zona históricamente reconocida como indígena, un pensamiento, unas estructuras sociales’* y unas formas propias de sentir “...ligadas a lo que podemos llamar el Buen Vivir Muisca... que hoy en día palpita resiste, re-existe, se moviliza y se fortalece a través de los ejercicios de educación que realizamos como Pedagogías Ancestrales a través de esta nueva propuesta educativa”. (Sánchez, C. 2018, párr. 21)

Marco contextual glocal de la experiencia.

Para hacer una aproximación al contexto de la experiencia se tendrá en cuenta elementos de interpretación frente a lo que acontece en el campo socio-territorial ‘glocal’. Como nos diría Arturo Escobar (2012) hay una paradoja que se origina en el hecho de que muchos de nuestros marcos teóricos “son cómplices inconscientes de la voluntad globalizadora que caracteriza el fenómeno que buscamos describir, es decir, la globalización”. (Escobar, A. 2012: 78). Lo anterior, teniendo en cuenta que “muchas de ellas asumen ‘a priori una relación de poder entre lo global y lo local en la cual lo global predomina. Los lugares se ven como irrelevantes en términos sociales, culturales y económicos.” (Escobar, A. 2012: 78). Este autor se refiere a las glocalidades, para referirse al hecho de que el mundo no es solo global, sino que también continúa siendo local, y que dichas localidades cuentan para los tipos de globalidad que pudiéramos crear. En otras palabras, la glocalidades son configuraciones culturales que conectan lugares entre sí, y crean espacios y mundos regionales (97p). Por esto, afirma que “no sólo el capital reorganiza el espacio, sino también desde las luchas basadas en -lugares- lo hacen a través de redes y articulaciones. “Las redes de movimientos sociales se construyen a partir de la resistencia y las prácticas basadas en lugar y contribuyen a reconfigurar el mundo”. (Escobar, A. 2012: 97).

Teniendo en cuenta el referido panorama actual de crisis civilizatoria y ecológica, que atraviesa distintas realidades: lo rural y lo urbano, lo nacional y lo continental, lo periférico y lo centralizado, lo local y lo global.

Analizar un contexto sugiere acercarnos a la comprensión de dónde estamos; escribía un mohán ¹⁹ en una dedicatoria de un libro sobre fundamentos y prácticas de la medicina tradicional Pijao que *‘Quién sabe de dónde viene, sabe para dónde va, y lo más importante, sabe en dónde está y lo que le falta para andar. Una pequeña muestra de un legado ancestral’*; entonces respondernos dónde somos, pasa por preguntarnos por nuestro pasado, nuestra memoria y las raíces de donde provenimos. Para realizar esta aproximación contextual, resulta fundamental reconocer tanto esos factores estructurales como aquellos coyunturales que entretejen lo que somos y hemos sido hasta hoy.

¹⁹ Forma como se nombra a un médico tradicional de la etnia Pijao

Esta sistematización se realiza sobre una experiencia gestada y vivida en el Abya Yala, pero además emanada en las especificidades del contexto socio-político y territorial colombiano; incidentes y dialogantes con una lectura de realidad local desde La CAAAY, en la Ciudad de Bogotá, localizado en el Barrio La Perseverancia. Por esto, este análisis contextual se elabora desde esta identidad epistémica, ética y política, en el sentido, de que las lecturas sobre las que se interpreta el continente en la memoria de su saqueo, su ‘invención’ como tercer mundo’, la profundización del extractivismo, la colonización del saber, a la par de sus reinvencciones y resistencias desde los saberes y prácticas propias; se adoptan también, como marco de referencia para nombrar lo que estamos viviendo en un contexto local, pero a la vez dialogante con la re-elaboración de esos contextos ‘*multiversales*’; a partir, de lo que se construye desde los territorios, las comunidades, los colectivos y procesos organizativos como parte de un movimiento social emancipatorio en el Abya Yala.

Bacatá (hoy Bogotá).

Bogotá D.C., resignificada hoy en su origen etimológico como Bacatá²⁰ ‘tierra de labranza’, está ubicada en la Cordillera Oriental de los Andes, a una altura de 2.625 metros s.n.m., sobre un área central del altiplano cundiboyacense conocida como Sabana de Bogotá-, cuya extensión es de 163.635 hectáreas de territorio; de los cuales 37.972 hectáreas son de suelo urbano (23,2 por ciento), 122.687 hectáreas son de suelo rural (75 por ciento) y 2.974 hectáreas corresponden a suelo de expansión (1,8 por ciento). Posee alrededor de 7 millones de habitantes y está distribuida político-administrativamente en 20 Localidades.

Abordar una contextualización de Bogotá desde el reconocimiento de un contexto que pregunta en *dónde estamos*, a partir del *dónde venimos*, sugiere indicar también algunos elementos de esa época prehispánica como aquellos que desde entonces son resignificados como memoria viva del Pueblo Muisca hoy. Los Muiscas, padres lingüísticos del altiplano Cundiboyacense, pertenecientes a una de las Familias Andinas de la Cordillera de los Andes, la Chibcha; fueron los primeros habitantes de las regiones de Boyacá, Cundinamarca y parte de Santander, estaban localizados en la sabana, los valles interandinos fríos y las tierras cercanas a la cordillera Oriental, abarcando un territorio desde el páramo de Sumapaz al sur, hasta el valle de Chicamocha al norte. Como señala, Romero J. (2016), citando a Llano y

²⁰ Significa campo de labranza (campo para sembrar) y era el nombre que le habían dado a este lugar los Muiscas y los Chibchas, pueblos indígenas que aquí nacieron

Campuzano, entre sus prácticas sociales “incluían la elaboración y uso de una bebida preparada a base de maíz²¹ fermentado que se conocía en idioma Chibcha como “Zapqua” (Llano y Campuzano, p.25) quienes celebraban al honor del dios Fu, símbolo sagrado para ellos y conmemorado socialmente en las “borracheras colectivas”....la llegada de los españoles fue en 1537, comandado por Gonzalo Jiménez de Quesada con sus hombres, atraído por el mito del dorado y por expandir la corona española en nuevos territorios; después de varios años, se realizó la fundación Jurídica de Santa Fe el 27 de abril de 1539. Luego, como indica Romero J (2016), “no se puede decir con exactitud que paso puesto que el desenfreno por colonizar llevó a la ejecución de tantos como no fueron escritos por los cronistas que vinieron con ellos; hablar de los Chibchas y Muisca es tener una visión de los cronistas e historiadores que en su época escribieron de esta sociedad”. (Como se cita en Romero, J.2016:9).

La sociedad Muisca en la actualidad está orientada a la resignificación social de su memoria histórica y a la incidencia de esta en la memoria misma de Colombia. “En pleno siglo XXI el valor que tiene los Muiscas para vitalizar el sentido simbólico de sus tradiciones y que se reconocen como los primeros pobladores de esta región; se evidencia en el trabajo que se hizo desde la Constitución Política de 1991 donde El Estado reconoce y protege la diversidad cultural de la Nación colombiana (Art. 7), no solo la Música sino también de todas las etnias y pueblos aborígenes que continúan construyendo el país”. (Romero, J.2016:9).

Bacatá, territorio ancestral Muisca, dialoga hoy con su mito originario:

‘los hijos e hijas de Bachue’, los hijos e hijas del Agua, cuidadores de los Andes, que en palabras del Hate Gualca Alava: “Para nosotros los Muiscas, el agua es la madre primordial... esta representa a Sira Bachué... porque sabemos que las aguas de esta tierra son parte del

²¹ “El maíz alimento fundamental en la concepción latinoamericana de su uso y mitología como símbolo sagrado en culturas del centro y sur de América, teniendo como referencia que en Centro América para la civilización Maya la más grande y poderosa, el maíz era conocida porque fue con el maíz que se realizó el primer hombre y fue creado a su vez por dioses, por una masa hecha de este grano (Popol Vuh). Ya en Sur América para los Incas se realizaban ofrendas y festividades al ancestro Mama Huaco quien les dio el primer grano de maíz. Para la Los Muiscas en Colombia el maíz era su principal alimento, que también se utilizaba para preparar una bebida sagrada para sus conmemoraciones.”. Ver: Romero, J (2016). **“Bogotá D.C, destino para la chicha y la dicha”**. Artículo Académico. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. 33p.

agua universal.... ya que es la madre de la vida universal.... el agua es un espíritu que permite la unidad... porque es una ley que todos los ríos lleguen al mar... para formar el cuerpo de la Gran Madre.... y así enseñarles a todos que estamos unidos por un hilo de agua... que es la sangre de todos los seres vivientes... y es cuna del espíritu Muisca... ...El animal que representa el agua es la rana... su ubicación en el territorio de Bacatá es Fontibón..” (Alava, G. 2012: 30).

Por tal motivo, hoy se hace un llamado al restablecimiento de aquel mandato, evidenciado su olvido, en la desaparición y contaminación severa a las fuentes hídricas de Bacatá. Igualmente, dentro de estas culturas vivas, se encuentra la del Maíz:

“El maíz alimento fundamental en la concepción latinoamericana de su uso y mitología como símbolo sagrado en culturas del centro y sur de América, teniendo como referencia que en Centro América para la civilización Maya la más grande y poderosa, el maíz era conocida porque fue con el maíz que se realizó el primer hombre y fue creado a su vez por dioses, por una masa hecha de este grano (Popol Vuh). Ya en Sur América para los Incas se realizaban ofrendas y festividades al ancestro Mama Huaco quien les dio el primer grano de maíz. Para la Los Muiscas en Colombia el maíz era su principal alimento, que también se utilizaba para preparar una bebida sagrada para sus conmemoraciones”. (Romero, J. 2016: 8).

A propósito de estas ‘culturas vivas’, no remitimos ahora, al lugar donde se desarrolló El ‘Sincronario La Perse’, el cual se ubica a las faldas de los Cerros Orientales, en la Localidad de Santa Fe, un sector histórico de la ciudad de Bogotá, conocido popularmente como ‘el primer barrio obrero’, el Barrio La Perseverancia; fundado a partir de las migraciones de mano de obra para el sector industrializado, a comienzos del siglo XX, conexo al desplazamiento ocasionado por la Guerra de los Mil días 1900-1903.

El barrio La Perseverancia se encuentra ubicado en la parte centro oriental de Bogotá, a espaldas de edificios emblemáticos para la ciudad como el Museo Nacional y al borde del Centro Internacional. El alto de San Diego se extendía desde lo que hoy conocemos como el Parque de la Independencia y el barrio Bosque Izquierdo por el sur, hasta la zona del Río Arzobispo por el norte y al mismo río por el oriente.



Fotografía 1 Tomada de Libro, Ruiz, L.; y Cruz, E. (2007). Pág. 25

Liliana Ruíz (2007), nos ilustra frente a la época cuando Bogotá comenzó a demostrar una gran transformación demográfica con la llegada del siglo XX:

“de una población que no supera los 20.000 habitantes en 1810, pasó a 100.000 habitantes en 1910, con un crecimiento marcado en la última década del siglo XIX debido al éxodo campesino producto de los fuertes enfrentamientos en las zonas rurales como consecuencia de la Guerra de los Mil Días. Con este crecimiento, Bogotá se convierte en una fuente de empleo para todo aquel que llegara a la ciudad y empiezan a darse muestras de los adelantos industriales que surgen con la modernidad. A principios del siglo XX, en 1905, llega la energía eléctrica, motor de la industrialización que recién comenzaba a desarrollarse en la ciudad”. (Ruiz, L.; & Cruz, E.2007:17).

Bogotá, como lo afirma Alfonso Torres (2006) “ha sido escenario de la emergencia de múltiples experiencias asociativas protagonizadas por los pobladores y pobladoras populares; enfrentados a precarias condiciones, se asocian para ganar mayor capacidad de solución a sus necesidades, de interlocución con el Estado y de impulso de iniciativas propias”. (Torres, A. 2006: 4). El Barrio La Perseverancia no es la excepción. Entre sus raíces identitarias se encuentra el tejido comunitario que permitió su fundación, conformación y hasta hoy su desenvolvimiento; así como la tradición política popular obrera (legado de Jorge Eliécer Gaitán); junto a la resignificación de prácticas culturales como el Festival de la Chicha, la festividad del 7 de Diciembre, bazares, comités organizativos y distintas iniciativas artísticas y culturales comunitarias.



Fotografía 2 Gaitán Perse. Sizas a la Paz Archivo CAAY.2017

De esta manera, las referencias abordadas por ejemplo por Liliana Ruiz (2007) resaltan el origen del nombre del Barrio, vinculado con la virtud de las travesías a las que se enfrentaron sus primeros pobladores y fundadores para construir sus casas, suministrar agua, alimentos, y hasta recreación a sus familias. Igualmente, el hito del ‘cinturón rojo’, referido a las experiencias de sus habitantes con Jorge Eliécer Gaitán, y lo que su figura significó para el Barrio; así como el valioso ejercicio de soberanía comunitaria que sus pobladores ejercieron mediante la preservación de la Chicha como práctica milenaria, hoy declarada patrimonio cultural del Distrito.

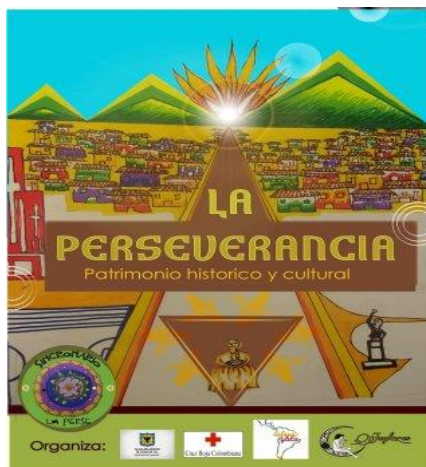
Al respecto, la CAAY, escribió hace unos cuatro años sobre La Perseverancia; quizás sin saber en ese momento al final del año 2015, empezaría hacer parte de esta experiencia territorial y comunitaria:

“En la década de los 80, vecinos decidieron crear el hoy llamado “Festival de la Chicha: el maíz, la vida y la dicha”, con el fin de reivindicar la bebida ancestral indígena que estuvo prohibida y perseguida por la élite bogotana que pretendía que solamente se bebiera cerveza. A pesar de trabajar para cervecería, la comunidad defendió la Chicha, además, construyó un monumento en honor al Caudillo Liberal Jorge Eliécer Gaitán, asesinado por las élites, luego de haber alentado debate políticos que permean en la convicción de los habitantes del Barrio. Con estos actos cotidianos pero muy simbólicos y cargados de alegría, la comunidad organizada del barrio La Perseverancia ejerce territorialidad a través del ejercicio de su

autonomía, estableciendo sus propias normas en cuanto a la organización de su Barrio”. (Colectivo Agrario Abya Yala, 2015: 22)

Liliana Ruiz (2007), reconstruye parte de la historia del Festival, donde resalta una cualidad característica de este territorio: el trabajo mancomunado. “Desde octubre de 1988 se celebra en La Perseverancia el Festival de la Chicha, creado por la Asociación Comunitaria los Vikingos, integrada por habitantes del barrio. La celebración se ha mantenido a pesar de las trabas burocráticas y los ataques de los enemigos de la bebida tradicional. El secreto de este barrio para ganar estas batallas es su tradición más arraigada: el trabajo mancomunado. El mismo que les permitió en los años 30 construir el alcantarillado y la Iglesia, inspirados en las asociaciones de apoyo mutuo del Moviendo Obrero Italiano.”(Ruiz, L.; y Cruz, E. 2007: 30)

Frente a este elemento, La CAAY (2015) expresaba que: *“la experiencia de los vecinos de la Perseverancia nos muestra un ejemplo de cómo construir territorio y defender las decisiones propias de la comunidad. (...)Con estos actos cotidianos pero muy simbólicos y cargados de alegría, la comunidad organizada del barrio La Perseverancia ejerce territorialidad a través del ejercicio de su autonomía, estableciendo sus propias normas en cuanto a la organización de su Barrio”*. (Colectivo Agrario Abya Yala, 2015: 22).



Fotografía 3 Diseño Perseverancia. Ander C-Juglares. Archivo CAAY. 2018

En la actualidad, sectores populares/periféricos del centro de Bogotá, como la Perseverancia, se enfrentan a diversas conflictividades territoriales, sociales y culturales; de las que, en este escrito, se resaltan, aquellas ligadas a la estigmatización y segregación social, generada sobre sus pobladores, particularmente frente a la población joven y niñez. Así mismo, se señala una situación frecuentemente denunciada, relacionada con el temor generalizado de la extinción

del Barrio, a manos de la ‘urbanización’ o la llamada ‘gentrificación’; proceso de expansión urbanístico, que incentiva el desarrollo de nuevos proyectos inmobiliarios en barrios populares o tradicionales, que paulatinamente va generando desplazamiento de sus pobladores. A la par de lo anterior, se encuentra la ‘privatización’ de los Cerros Orientales, a través del denominado ‘Proyecto Sendero de Las Mariposas’; construcción de un corredor turístico, que aproximadamente comprende 102 kilómetros del área ambiental protegida con reserva forestal, y frente al cual se denuncia principalmente, la vulneración al derecho de participación ambiental de las comunidades.

Colombia.

El territorio colombiano, por estar ubicado en la zona tropical, presenta condiciones ambientales y climáticas complejas, asociadas con una enorme diversidad biológica y sociocultural de las poblaciones que habitan en estos ecosistemas. Como señala la organización colombiana Grupo Semillas, “desde épocas ancestrales, los pueblos han convivido armónicamente con sus territorios, mediante la ‘*lecturaleza*’, que les ha permitido identificar las potencialidades y hábitat, los recursos naturales disponibles y las formas de producción de sus medios de vida, utilizando su ingenio y creatividad, los aprendizajes y la solidaridad; pero sobre todo el respeto y veneración de la ‘madre tierra’. (Grupos Semillas, 2014)

Sin embargo, desde la época colonial, sistemática y reiteradamente “se ha intentado cambiar y desechar las formas tradicionales de convivencia de las poblaciones humanas con sus territorios” (Revista Semillas, 2014: 1). En las últimas décadas se ha presentado cambios en los modelos de desarrollo y ocupación del territorio, expresados en un rápido avance de la agricultura de monocultivos agroindustriales, que generan desastrosos impactos socioambientales en gran parte del territorio nacional. Adicionalmente, el modelo de ganadería extensiva implementado desde hace cientos de años en buena parte del territorio nacional, ha sido un factor central del cambio y destrucción del paisaje y los ecosistemas naturales. “Hoy día tenemos más de 40 millones de hectáreas con potreros en un país con vocación forestal, siendo esta actividad conjuntamente con la deforestación, los responsables del colapso de la mayor parte de las selvas andinas, de los valles interandinos y de la región Caribe”. (Revista Semillas, 2014: 1).

Una evidencia de la magnitud del impacto generado en Colombia por los modelos de desarrollo insostenibles, se reporta en un reciente estudio mundial sobre conflictos ecológicos (Atlas global de la Justicia Ambiental), coordinado por investigadores del Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental de la Universidad Autónoma de Barcelona y liderado por Joan Martínez Alier. El estudio realizó un mapa, en donde se muestra que Colombia es de lejos el país con más conflictos ambientales documentados de América Latina con 72 casos, seguido por Brasil (58), Ecuador (48), Argentina (32), Perú (31) y Chile (30).

Frente a los desastres ambientales que han ocurrido en los últimos años en Colombia, el Grupo Semillas, se pregunta “qué tanto se debe a los efectos del cambio climático, o si gran parte ocurren por la vulnerabilidad de los territorios debido a los modelos de desarrollo y sostenibles que se implementan en el país” (Revista Semillas, 2014: 2). A pesar que el Estado Colombiano, a través de sus políticas públicas ambientales plantea que está comprometido con la búsqueda de soluciones sostenibles frente al cambio climático, en realidad las políticas, los enfoques y los proyectos de desarrollo que se implementan, “en general se basan en falsas soluciones como los Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL); los mercados de bonos de carbono Mediante los certificados de emisiones reducidas CER; los proyectos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero causados por deforestación y degradación de bosques, RED ++; los certificados de incentivos forestales en proyectos de reforestación y las plantaciones para producir agrocombustibles de biodiesel y etanol, entre otros.” (Revista Semillas, 2014: 2)

Por su parte, dentro de las observaciones generales que hace Arturo Escobar (2012) frente a Colombia, indica que nuestro país representa patrones de exclusión histórica hallados en muchas partes de América Latina, agravado en los últimos 20 años por los sucesivos regímenes neoliberales, y con una particular historia de exclusión en la estructura de la propiedad de la tierra.

Señala que para el 2012 “el 1.1% de los grandes propietarios controlan el 55% de toda la Tierra cultivable (y a alrededor de parte ésta puede estar asociada con el dinero de la droga). Más del 60% de la población colombiana tiene un ingreso por debajo de la línea de pobreza; 25% vive en pobreza absoluta, esto significa que sus ingresos son inferiores a \$1 al día.” (Escobar, A. 2012: 58)

Así mismo, refiere al alarmante nivel de pobreza rural (80%) y la pobreza urbana, vinculada al menos a dos consecuencias de particular relevancia: “la creación de vastos barrios de pobreza absoluta, con escasa o nula presencia del Estado, los cuales son principalmente gobernados por leyes locales, incluyendo persistente violencia; y la emergencia de un nuevo grupo de personas conocidos como “desechables” que son a menudo objeto de “limpieza sociales”. Por escuadrones de la muerte de derecha”. (Escobar, A. 2012: 58)

Igualmente, al remitirse al conflicto armado colombiano, opina que este reúne a diferentes actores, en una compleja disputa militar, territorial y política. “Desde la perspectiva de la globalidad imperial, estos grupos pueden ser vistos como máquinas más interesadas en su propia sobrevivencia y esfera de influencia en una solución pacífica al conflicto. Masacres y violaciones a los Derechos Humanos están al orden del día, por parte de los paramilitares pero también por las guerrillas, y la población civil es frecuentemente introducida en el conflicto como participantes forzosos o víctimas sacrificadas. Las guerrillas no han tenido la voluntad de reconocer y respetar las necesidades autónomas y las estrategias de otras luchas, como aquellas de las gentes negras e indígenas y de los ambientalistas.” (Escobar, A. 2012: 58)

La inserción de Colombia en la economía neoliberal globalizada inicia a finales de los 80, pero es en 1990, con el proceso denominado “*Apertura económica*”, en el Gobierno del Presidente César Gaviria Trujillo, donde el Estado Colombiano empieza a reducir significativamente la inversión pública y a privatizar las empresas estatales. Así, señala Carlos Sandoval (2017), docente de Ciencias Naturales, Educación Ambiental y Agroecología, “mientras en otras partes del mundo se daba una transformación tecnológica y legislativa, cerrando las brechas entre campo y ciudad debido a los procesos de globalización e internacionalización de la economía y el desarrollo de los mercados, en Colombia se agudizaba el problema de la Tierra. En este sentido, “la apertura” significó la desregularización de la economía interna y la quiebra de los pequeños y medianos productores al no tener una capacidad técnica, tecnológica y de producción acorde con el modelo competitivo de ‘libre mercado’”. (Sandoval, C. 2017: 117).

Aunado a lo anterior, se encuentra el actual debate sobre el tema de la biodiversidad, donde el Grupo Semilla (2014), señalaba por ejemplo que “los intereses particulares del capital global son reproducidos de manera sumisa por los gobiernos de turno en nuestros países, en contra de la preservación de la naturaleza y de las necesidades y realidades de nuestros pueblos. En este camino cargado de intereses privados con mirada mercantilista de todas las dimensiones de la vida, se desenvuelve también el tema de cambio climático, que de manera reduccionista y lineal se conceptúa y modela como un cambio cuantitativo en las variables atmosféricas en el largo plazo”. (Grupo Semillas. 2014: 13)

Asimismo, German Vélez (2014), indica la ausencia de política ambientales y agrarias en el país, aun a 26 años del Convenio sobre la Biodiversidad (CBD): ““En Colombia en los últimos años la conservación de la biodiversidad y su uso sostenible, que son objetivos centrales del Convenio de Diversidad Biológica, no aparecen como ejes centrales en la política nacional ambiental y rural; por el contrario, los modelos de desarrollo insostenibles predominantes, han profundizado la afectación de los ecosistemas naturales, la pérdida de la biodiversidad y la vulneración de los territorios, los medios de vida, los derechos colectivos y la soberanía alimentaria de comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas. (Vélez, G. 2013: 17).

Al contraste, de lo anterior, existen un sinnúmero de expresiones políticas, sociales y culturales organizativas y comunitarias cimentadas en otras formas de reinventar el territorio colombiano. Al menos interpretadas por lo que Gladys Moreno (2014) denomina *soberanía comunitaria*, una búsqueda por consolidar estrategias de coexistencia basadas en la tradición y sabiduría que permita defender la vida para todos y todas en este planeta:

“La *soberanía comunitaria* congrega expresiones de todos los sujetos individuales y colectivos sensibles a la vida, no con una visión unificada, sino como un sistema complejo de conocimientos propios, contruidos con una finalidad emancipadora. Un nuevo sujeto político con sentido, identidad y orientación, que cree y transforme las relaciones de orden vital hacia un nuevo orden civilizatorio arraigado en lo común. Una nueva conciencia que recupere la capacidad de asombro, servicio, solidaridad, bien común, Un reaprendizaje en la construcción colectiva de los procesos de vida de los pueblos en defensa del territorio, las culturas propias, el alimento criollo sano, la vida digna, la justicia social y ambiental; para

hacerle frente a los espacios que los Estados cedieron a las empresas.” (Moreno, G. 2014: 43).

Abya Yala.

Podríamos empezar indicando que estamos sobre Abya Yala, una conformación milenaria de distintas expresiones vitales que sostienen y contienen las incontables memorias de pueblos humanos que han tenido la oportunidad de experimentarla; que cuenta hoy las consecuencias de ‘*la maldición de malinche*’, como decía la cantautora Amparo Ochoa, refiriéndose a las desdichas del proceso de colonización mexicana; porque en efecto, el actual contexto latinoamericano encuentra un estrecho vínculo con ese relato fundacional de la explotación y el saqueo.

Se tiene que de los doce país que albergan el 70% de la biodiversidad del planeta Tierra, tanto de la diversidad silvestre, como de los recursos fitogenéticos para la agricultura y la alimentación, 7 son de América Latina: Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú y Venezuela. Estos países, conforman el bloque de países mega diversos, que son centro de origen y/o diversidad de cultivos como frijol, maíz, yuca, papa, tomate y numerosas especies de tubérculos, raíces, hortalizas, plantas medicinales, frutales entre otras. Pero estos países biodiversos, son en general los que más rápidamente están perdiendo tal riqueza. Como lo expresa Germán Vélez (2013), investigador del Grupo Semillas “la pérdida acelerada de la diversidad, se expresa en una muerte lenta de la humanidad y sobre todo, la pérdida del trabajo que costó a los pueblos miles de años en hacerse. Especialmente, la diversidad de recursos fitogenéticos se ha ido erosionando países mega diversos, con mayor fuerza desde hace medio, asociado a la revolución verdes” (Vélez, G. 2013: 16).

Lo anterior, lo refiere conexo a las consecuencias de la actual fase del capitalismo financiero, la cual afirma “se expresa a través de la llamada economía verde y de mecanismos, como: la profundización de la deuda pública- privada; el estímulo de la propiedad intelectual y la concentración y control de las nuevas tecnologías; los mercados de carbono y de la biodiversidad; y la extranjerización y acaparamiento de las tierras en los países del Sur, entre otros. “ (Vélez, G. 2013: 17).

Desde La CAAY, las aproximaciones a esas lecturas del Abya Yala son fundamentales y conexas a su sentido. Por este motivo, en el marco de este contexto quisiera resaltar esos

elementos generados a partir de algunas de las prácticas que como CAAY hemos experimentado frente a este ejercicio. Dos ejemplos: la articulación con el Movimiento Regional por la Tierra (Bolivia)²² y la participación en la plataforma de comunicaciones ‘Somos una América Abya Yala’²³; la primera, nos acerca a situaciones y experiencias de las luchas del campesinado, del pueblo negro e indígena por el acceso, uso y tenencia de la tierra en el contexto de Sur América; la segunda, nos relaciona con la lucha contra el extractivismo y los megaproyectos en América. Ambas, pensadas y orientadas a trascender la denuncia o comunicación de las problemáticas, para identificar las propuestas nacidas de los pueblos, comunidades y activistas. Por su parte, Somos una América Abya Yala, convoca a ir más allá de la visión latinoamericanista, para comprender también las luchas que libran comunidades y pueblos desde distintas latitudes, como la Norteamericana, que coinciden en esta misma resonancia emancipadora.

Igualmente, nutren estas lecturas, las vivencias personales y colectivas de La CAAY, en el intercambio de saberes en territorios del Abya Yala como México, Guatemala, Bolivia, Cuba, Estados Unidos, Ecuador, Venezuela y Brasil, entre otros; así como el intercambio generado desde la acogida en La Morada, de hermanos y hermanas de la Nación Qhara (Bolivia), México, Perú, Brasil y Argentina. Los sentidos, las apreciaciones, los símbolos, los análisis o experiencias compartidas que se generan desde allí, son sumamente enriquecedores para la lectura de un ‘nosotros’ o de una ‘nuestra realidad’.

²²Movimiento Regional por la Tierra es una iniciativa de Bolivia, que busca “Impulsar un cambio de perspectiva respecto a lo rural, sus poblaciones, territorios y propuestas, requiere de la movilización de los Aliados por la tierra en toda Sudamérica. Sumar mil casos de acceso a la tierra con poblaciones campesinas, indígenas y afrodescendientes es un proceso masivo de reflexión que empieza a despertar acciones e incidencia concreta. Dado que las mil experiencias rurales pueden inspirar mil respuestas a la crisis alimentaria global y cambio climático que el capitalismo no tiene. El Movimiento es una iniciativa que contribuye de manera complementaria a las agendas reivindicativas de las organizaciones campesinas e indígenas y al debate por la vida rural, los recursos naturales y la soberanía alimentaria frente al capitalismo, la expansión del latifundio y el agro negocio.” Ver: <https://www.porlatierra.org/>

²³“Somos una América Abya Yala es una plataforma de comunicaciones continental que vincula colectivos, individuos y organizaciones sociales juveniles que caminamos construyendo movimiento social, opinión, debate, propuestas y acciones alternativas al Capitalismo Global, con miradas críticas más allá de las fronteras nacionales, afirmando en la diferencia nuestra identidad como pueblos hermanados en una sola tierra fértil, madura en nuestra Abya Yala*. Nuestra plataforma incluye actualización constante del acontecer continental buscando llegar a las historias profundas, luchas, reivindicaciones y esperanzas nacidas en nuestros territorios y la lucha popular de los pueblos. Sabemos que caminamos en un momento histórico, donde la integración continental es fundamental para la defensa de las soberanías nacionales y autonomías territoriales en la defensa de modelos de vida y plataformas políticas progresistas que vayan más allá de los modelos históricos de militarización, opresión, destrucción la vida superen la ilegalidad e ilegitimidad de los sistemas políticos.” Ver: <https://somosunaamerica.org/>

Es así, que un acercamiento al contexto del Abya Yala, nos arroja a una identidad común de ‘frontera’; graves consecuencias ambientales y humanitarias derivadas de la actual crisis del modelo neoliberal; una lectura de *sí mismos/as* difusas en aparentes democracias y anhelos de ‘desarrollos’; intermediada por conflictos sociales políticos económicos y militares; con una biodiversidad en amenaza; dependencias políticas económicas y sociales; junto a vigentes colonizaciones culturales; pero a la vez con vivas expresiones de resistencias e invenciones de nuestros propios mundos.

Retomando la experiencia de Somos una América Abya Yala como una plataforma continental que busca actualizar ‘el acontecer’ de las luchas, reivindicaciones y ‘esperanzas’ nacidos de las luchas de los pueblos y territorios del Abya Yala’, se resalta algunos elementos expuestos en la coyuntura, a partir de algunos de los ejes temáticos que han abordado, descritos en los siguientes extractos:

- **El cambio climático y la crisis ambiental y ecológica del planeta**, el cual se ha convertido en un debate trascendental en la agenda geopolítica:

“En el Abya Yala, con la excusa de crear “alternativas” se vienen construyendo megaproyectos de infraestructura como hidroeléctricas o promovido monocultivos para la producción de biocombustibles, que han demostrado ser catástrofes ambientales, sociales y políticas.... En las Cumbres sobre Cambio Climático globales y locales, son cada vez más presentes las voces de protesta y propuestas desde los movimientos sociales, ambientales y comunidades locales para ir más allá de soluciones basadas la economía verde, el reciclaje (del capitalismo), los bonos de carbono y los REDD+ o las apuestas por las “energías limpias”²⁴”.

- **Memoria histórica de una lucha entre las luchas del Abya Yala:**

“Las batallas libradas durante los primeros tres siglos de colonialismos europeos del Abya Yala significaron la destrucción de las civilizaciones y el dominio de gran parte del territorio, así los procesos de independencia fueron capitalizados por los criollos en favor de sus proyectos políticos y económicos. Los dos siguientes siglos los pueblos originarios, los afrodescendientes y los nuevos grupos sociales han sido marginados de la “historia oficial”.

²⁴ Ver Boletín No. 18, Somos una América Abya Yala: <http://somosunaamerica.org/2019/06/22/convocatoria-boletin-18-cambio-climatico-en-el-abya-yala/#more-2260>. 22 de Junio de 2019.

Las guerras civiles fueron constantes durante el siglo XIX, en los cuales las diferentes élites se disputaron el control de los nacientes Estados; proyecto en el que nunca fueron convocados ni los pueblos originarios, ni las comunidades afrodescendientes ni el campesinado. Esta exclusión fue polarizando las disputas sociales en el siglo XX, en la cual la represión del Estado fue constante contra las posibilidades de reforma y ampliación democrática. La transición a la democracia que vivió el Abya Yala a finales del siglo pasado ha traído al repertorio político una pluralidad de actores que entre sus objetivos está poder escribir su propia memoria histórica de acuerdo a sus cosmogonías y que permitan dar cuenta los atropellos de la institucionalidad en mano de ciertas élites”²⁵.

- **Coyuntura Política en el florecimiento y liberación de los pueblos:**

“En el continente somos procesos y experiencias organizadas y en resistencia. Vivenciamos un contexto político donde las instituciones están bajo control de gobiernos que suplantando y simulan las aspiraciones y los deseos de quienes dicen representar. Estamos acercando el amanecer, compartamos miradas de contexto en medio de las elecciones y los cambios de gobiernos, de las experiencias de los gobiernos progresistas y de izquierda; sentemos el debate y definamos posturas críticas que cuestionen la dependencia mono extractivista, si los proyectos alternativos son cooptados, de lecciones aprendidas y de cómo nos alistamos para la ofensiva que el capital trasnacional ya está escalando trasladando el conflicto a los liderazgos sociales y la persecución política”²⁶.

- **Criminalización a las defensoras y defensores de la vida.** Sin duda, es uno de los panoramas comunes desalentadores de todo el continente:

“Las heroínas y los héroes son cada una de las individualidades, colectividades que están en el frente, que están poniendo sus cuerpos, sus tiempos, sus vidas para la construcción de alternativas. Los y las familiares de cada uno de los presos por la defensa de la vida y los bienes naturales merecen nuestro máximo respeto y admiración, por afrontar costos económicos, psicológicos y familiares incalculables. Así también cada uno de los invisibles, que día a día en su vida cotidiana accionan pequeños cambios que creemos verá sus frutos y germinaron en toda su potencia en las próximas generaciones. Queremos seguir creyendo en

²⁵ Ver Boletín No. 17, Somos una América Abya Yala: <http://somosunaamerica.org/2019/02/15/boletin-17-somos-abya-yala-memoria-historica-para-la-lucha-y-resistencia-de-nuestros-territorios/>. 15 de Febrero de 2019.

²⁶ Ver Boletín No. 15, Somos una América Abya Yala: <http://somosunaamerica.org/2018/03/15/convocatoria-boletin-15-somos-abya-yala-15-coyuntura-politica-en-el-florecimiento-y-liberacion-de-los-pueblos/>. 18 de Marzo de 2018.

nuestra capacidad de caminar juntos hacia modelos de vida que no implique sacrificar a millones y millones de pobres a costa de unos cuantos”²⁷.

- **Comunicación para la defensa del territorio:**

“La comunicación en el ámbito de la defensa de la vida, insertada en el debate de los derechos de la naturaleza, de la madre tierra, como llaman y claman los pueblos originarios principalmente, sumando a esta demanda a múltiples actores que tienen hoy en su agenda a la comunicación como un arma estratégica, sin la cual la lucha contra el capitalismo no podrá librarse. Por eso las reflexiones en torno al derecho a la comunicación en Abya Yala se sitúan en un debate de larga data. Entender la comunicación como un compartir de visiones y de perspectivas diversas que en sí mismas se asuman como defensoras de la vida es también la apuesta²⁸.

- **Mujeres en la Movilización Social:**

“Con este panorama miles de mujeres anónimas de toda nuestra Latinoamérica unida convierten sus luchas cotidianas en resistencias por la vida, juntándose y, con esperanza, defendiendo y cuidando la madre tierra; promulgando mensajes de esperanza y de fuerza, uniendo corazones, sentimientos para convocar a más hermanos y hermanas a defender a nuestra gran madre de la avanzada egoísta de mentes individualistas que se rinden ante el dios dinero, sabiendo que ofrendar la vida por un río, por una montaña, por un páramo, es dar la vida por el bien de la humanidad y de este planeta.”²⁹.

²⁷. En este Boletín de Somos una América Abya Yala, se realizan varias referencias de este panorama de criminalización a líderes y lideresas en varios territorios del Continente: Ver Boletín No. 14. <http://somosunaamerica.org/2018/02/07/boletin14-somos-abya-yala-criminalizacion-a-las-defensoras-y-defensores-de-la-vida/>. 07 de febrero de 2018.

²⁸Ver. <http://somosunaamerica.org/2018/08/01/boletin-16-somos-abya-yala-comunicacion-para-la-defensa-del-territorio/#more-1953>. 6 de junio de 2018.

²⁹En este Boletín, Las mujeres y los hombres pertenecientes a la plataforma de comunicaciones *Somos una América Abya Yala* rinden un sentido homenaje a “todas aquellas Fura Choguas,^[1] esas mujeres luchadoras que, desde diferentes lugares de nuestro continente, destinan sus vidas para proteger, cuidar, honrar a la madre tierra y respetar a todos los seres que la habitan. Es por eso que el boletín N° 13 titulado “Las mujeres en la movilización social” está dedicado a ellas, a todas aquellas mujeres guerreras que han ofrendado su vida por nuestro territorio, quienes han peleado con su vida para proteger las riquezas naturales de nuestra madre tierra, hoy día saqueada, militarizada, cercada, envenenada, por sociedades que no son capaces de coexistir de una manera justa y digna por la vida” Ver: <http://somosunaamerica.org/2017/09/01/boletin13-somos-una-abya-yala-mujeres-en-la-movilizacion-social/>. 21 de septiembre de 2017.

Por lo expuesto, al contraste de las amenazas a la biodiversidad, a sus pueblos y a sus defensores, se encuentran las declaraciones de autonomía, mandato y soberanía desde el Abya Yala. Para señalar, por ejemplo, lo expresado en algunos manifiestos y declaraciones de movimientos y organizaciones como parte integrante de esta contextualización, a partir de los siguientes extractos:

- “Reiteramos que solo en la resistencia y la rebeldía, los cambios posible donde podamos seguir viviendo, que en ellas están las claves no sólo para sobrevivir la guerra del dinero contra la humanidad y contra nuestra Madre Tierra, sino para renacernos junto con cada semilla que sembremos, con cada sueño y con cada esperanza que se va materializando en grandes regiones en formas autónomas de seguridad, comunicación, de gobiernos propios de protección y defensa de los territorios. Por lo tanto, no hay más camino posible que el que se va andando mero abajo, pues arriba, no es nuestro es el de ellos y les estorbamos”. (**Sólo en la Resistencia y rebeldía, los caminos posibles para seguir viviendo.** CNI-EZLN, 28 de Mayo de 2017, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México).
- “Reivindicamos nuestro derecho a la ciudad y el territorio porque reclamamos esta ciudad como nuestra, la de los trabajadores, los y las jóvenes, las mujeres, de todos y todas quienes habitamos los barrios populares, quienes defendemos sus territorios, quienes la vivimos y la luchamos cada día. Contra el neoliberalismo y el individualismo, construyendo alternativas culturales, sociales, organizativas, comunicacionales, ambientales de acción y movilización por la ciudad que al mismo tiempo nos ha construido como sujetos sociales transformadores, sujetos y procesos la esperanza”. (**Declaratoria de la Pre-cumbre urbana popular,** Bogotá, 2015)
- “Nos declaramos en resistencia y lucha permanente contra todas las formas de opresión patriarcal originaria y occidental, que se quiera manifestar en contra nuestro primer territorio, el cuerpo; contra todas las formas de opresión capitalista patriarcal, que continúan con La amenaza del saqueo de minería de metales en la montaña y nuestros territorios, y contra todas las formas de Neo saqueo transnacional. Como todas las formas de colonialismo que arremeten contra las mujeres en lo íntimo, privado y público, Por lo cual asumimos acciones desde lo individual y colectivo, que fortalezcan la descolonización de cuerpos y territorios. sin des-patriarcalización, no hay descolonización.” (**Declaración política de las mujeres xinkas feministas comunitarias,** octubre de 2011, Altepetl, Sierra de Puebla, México).

- “El agua es como nuestro espíritu, pues nunca cambia su esencia y aunque adopte múltiples formas: nube, lagunas y ríos, rocío en los árboles, humedad en el ambiente. En el ámbito de sus múltiples manifestaciones, la esencia de nuestro espíritu permanece inalterable. Nuestra ley es la ley del agua, es la ley del sol, la ley del rayo. No admite reformas, no conoce decretos, no acepta constituciones ni políticas, porque nuestra ley que rige la vida permanece en el tiempo. Para que la armonía vuelvo a nuestras vidas, es necesario que la ley creada por los hombres respete y acate la ley de origen, la ley natural, la ley de la vida, la suprema ley de los mamos” (**Declaración de los Mamos de la Sierra Nevada a la Humanidad**.2014).

¿Sobre qué se va a sistematizar?

A finales del año 2017 y durante el año 2018, se llevó a cabo una propuesta para el diálogo de saberes y la activación de encuentros comunitarios alrededor de la siembra urbana, las artes y la re-significación de saberes y prácticas ancestrales, denominado ‘*Sincronario La Perse*’. Encuentros que se realizaron en el Barrio La Perseverancia, Localidad Santa Fe, en la ciudad de Bogotá, fruto de la unión de fuerzas que se hermanaron desde la ensoñación común, y se aventuraron a sembrar este propósito. ‘*Sincronario La Perse*’ surge de la articulación, entre la CAAY, el Colectivo Artístico y Cultural Juglares, el proceso de la Escuela agroecológica Mutualitos y Mutualitas, y habitantes activos del Barrio La Perseverancia, con los que se venían tejiendo lazos comunes.

Se parte de considerar ‘*la experiencia*’, como el lugar de construcción de sentidos y conocimientos, que para este caso, involucra acciones emprendidas en articulación con otros procesos individuales y colectivos; cuya lectura como ‘*experiencia*’, son relevantes para el proceso de La CAAY, específicamente desde sus horizontes colectivos frente a La Morada.

De este modo, se interpreta el ‘*Sincronario La Perse*’, del lugar de donde emerge y hacia donde se genera la sistematización, comprende una experiencia en movimiento, y es precisamente La Morada como ejercicio de territorialización y otras comunales desde La CAAY.

El Sincronario La Perse: la experiencia y sus momentos.

Sincronario, viene de dos raíces etimológicas ‘Syn’-Juntos y ‘Cronos’-tiempo. Así mismo, su significado según la RAE, refiere a “tr. *Hacer que coincidan en el tiempo dos o más movimientos o fenómenos*”. Sin embargo, su apropiación no nació precisamente de estas referencias de la Real Lengua Española. La iniciativa se evocó en el marco de las primeras vivencias de articulación entre La Casa Juglares-Colectivo Artístico y Cultural Juglares y La Morada -La CAAY; Andres Tiboche, un estudiante de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia, habitante del Barrio La Perseverancia, manifestaba que en la Localidad Suba, una forma de activar la comunidad frente a la defensa territorial del Humedal La Conejera, se hacía a través del denominado ‘Sincronario’. Este consistía en unificar voluntades para generar intercambios de saberes y prácticas, muy ligadas a la cosmovisión del Pueblo Muisca y a la interpretación de los ciclos lunares como elementos orientadores para su realización.

Esta idea tuvo resonancia, en el sentido de permitir la confluencia de identidades que eran comunes: la intencionalidad de realizar trabajo comunitario, resignificar saberes y prácticas de los pueblos originarios, y contribuir a la defensa y transformación de los territorios desde las artes.

¿En qué consistía?, Tenía dos dimensiones, uno hacia lo interno y otro, hacia lo externo. En lo externo, nos encontrábamos los y las ‘resonantes’ a la idea, dialogamos sobre los posibles temas, contenidos, intencionalidades, responsables y consideraciones logísticas de los encuentros; posteriormente, desarrollamos los encuentros, seguido del cual, se dialogaba frente a lo vivido y se proyectaban los siguientes intercambios por venir.

Los encuentros estaban relacionados con los siguientes ámbitos: siembra, intercambio de saberes y sabores, tejido, danza, música, proyección audiovisual, círculos de palabra y recorridos en Los Cerros. La distribución de responsabilidades respondía a las afinidades y a la voluntad de compartir lo que se conocía. En lo interno, se hacían círculos de palabra, caminatas, círculos de Mujeres, intercambios de conocimientos artísticos y diálogos cotidianos reflexivos frente a la vida.

Los momentos del ‘Sincronario La Perse’, como parte de la experiencia a sistematizar desde La Morada CAAY, son:

i. Semillas. La tierra fértil y semilla de donde germina el Sincronario. (2015-2017).

Lo conforman todos aquellos momentos que de algún modo son semilla para la participación de La Morada-CAAY en la realización del ‘Sincronario’. Constituye lo previo, la base o su entorno. Para esta sistematización comprende la adquisición de la casa La Morada-CAAY, sus antecedentes y las primeras acciones hacia el Barrio: *adecuación para habitabilidad de la casa, Fiesta Inauguración, Peacework, Sizas a la Paz; así como el III Encuentro Jóvenes por la Tierra, el Entepola, Ecoturismo La Perse*, entre otras.



Fotografía 5. Archivo CAAY -Ecoturismo.



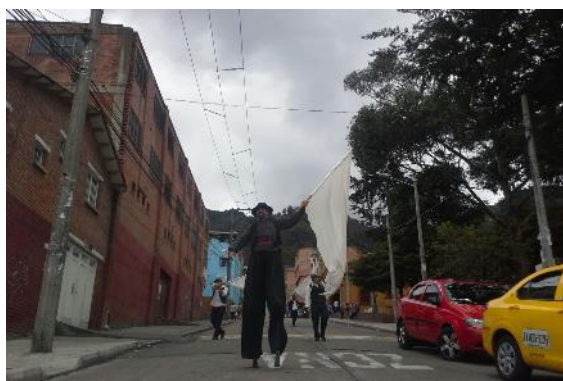
Fotografía 4. Archivo CAAY-Paz a la Calle. 2017



Fotografía 7 Archivo CAAY-Los inicios de la Morada. 2015.



Fotografía 6. Archivo CAAY-Sizas a la Paz- 2017.



Fotografía Ilustración 8: Archivo CAAY. Teatro Perseverante. Sizas a la Paz. 2017

ii. Aire. Los primeros vientos de Sincronario. (2017-2018).



Son los primeros alientos bajo esta denominación, son los vientos que movilizan esas semillas, que transportan esas añoranzas, y en una de las tantas formas materializables, surgió la del ‘Sincronario’. Está compuesto por los primeros Sincronarios que se realizaron durante el mes de Octubre y Noviembre del año 2017, en articulación con el Colectivo Artístico y Cultural Juglares; y en el interior, círculos de palabra, de mujeres, acción Día de la Mujer en el año 2018.

Fotografía Ilustración 9 Archivo CAAY-Tejido-2017



Fotografía Ilustración 11 Archivo CAAY-Primeros Sincronarios 2017.



Fotografía Ilustración 12 Actividad Mural Marzo de 2018.



Fotografía Ilustración 10 Archivo CAAY-Primeros Sincronarios 2017.



Fotografía Ilustración 13 Minga Huerta 2017. Archivo CAAY

iii. Fuego. Sincronario La Guaricha Perseverante (2018)

Son fuegos, porque constituyen activación, fuerza, unidad y movimiento. Fue un momento de florecimiento del Sincronario La Perse. Generó importantes aprendizajes frente al desafío de lo colectivo, lo organizativo, lo pedagógico y lo comunitario. Corresponde a las acciones de preparación, ejecución y seguimiento, emprendidas para llevar a cabo el ‘Sincronario de la Guaricha Perseverante’, desde el mes de Abril al mes Septiembre del año 2018, en el Barrio La Perseverancia, Localidad Santa Fe. El cual se caracterizó, entre otros aspectos, por la exigibilidad de una mayor organización y articulación interna, la búsqueda de financiación, la relación con lo institucional, así como la interiorización y externalización de saberes y prácticas frente a la prevención a la violencia de género, desde ‘el restablecimiento de lo sagrado femenino y masculino’.

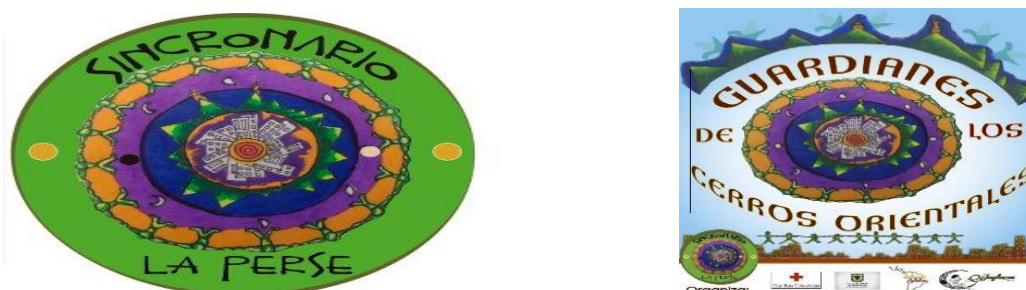
Para la financiación, el Colectivo Juglares en articulación con La CAAY, realizaron una postulación a una convocatoria de la Secretaría de Gobierno Distrital en convenio con la Cruz Roja, que consistía en proponer una iniciativa para la resolución de una problemática local en materia de derechos humanos, especialmente en prevención a la violencia de género. En esta se presentó al Sincronario “*Guaricha Perseverante*”, como una “*propuesta para abordar la sensibilización y prevención de las violencias basadas en diversidad de género, con población del Barrio La Perseverancia, Localidad Santa Fe, a partir de la realización de ciclos de encuentro e intercambio de saberes, que permitan abordar la identificación de estas violencias, las formas como las entendemos, y las alternativas a las mismas. Estos ciclos de encuentros tienen como bases metodológicas el diálogo popular de saberes tradicionales y*

ancestrales, y, el arte como experiencia pedagógica y terapéutica.” (CAAY-Juglares, Propuesta Iniciativa Ciudadana Cruz Roja, 2018).

El ‘Sincronario Guaricha Perseverante’ implicó al menos tres momentos: *lo preparatorio* [-Abril-Agosto-]: elaboración colectiva de la propuesta; cumplimiento y seguimiento a los términos de la convocatoria, y a los términos de su aprobación; reuniones de ensoñación y planeación frente al paso a paso que nos demandaba este ejercicio. *La realización* [-Junio a Agosto-]: la convocatoria a los encuentros, que comprendió a su vez diversas acciones de diálogo de saberes con la comunidad; así mismo, la materialización del Sincronario la Guaricha propiamente dicho, los diálogos de saberes de danza, musicoterapia, caminata a la montaña, círculo ritual de palabra y saludo al territorio, tejido, teatro, comparsa, siembra e intercambio de sabores y saberes en Agosto de 2018. *Lo posterior* [-Agosto a Octubre-]: elaboración de informe final de ejecución de la iniciativa; la reflexión y auto-reflexión del Cierre del Sincronario La Guaricha.



Fotografía Ilustración 14: Archivo CAAY-Volante Sincronario



Fotografía Ilustración 15: Archivo Sincronario-Logos-Diseño Ander C. Juglares. 2018 La Guaricha. 2018



Ilustración 16. Collage Sincro Guaricha. Lorieth M. 2018

iv. Agua. Fluidez y sincronicidad de la Morada hoy, (2019)

Son aguas, porque siguen un curso, bien en movimiento o bien sin fluidez. Dicen que en aguas turbias no se ve con claridad, y que para ver el fondo del agua, primero hay que aquietar la arena. Así, este momento se caracteriza por *aquietar*, un llamado a la reflexión e introspección en medio de lo que pareciera ‘desordenado’-. Sin embargo, aquietar no en el sentido de la inmovilidad, la pasividad o la ‘no acción’, sino que se hace en el entendido de ordenar la *arena*, de reconocer y darle un lugar. En otras, palabras ‘ordenar el senti-pensar’ para decidir el caminar.

Corresponden a los momentos posteriores al Sincronario La Guaricha, donde se presentan una serie de acciones conclusivas en esta resonancia, como la participación en el Proyecto ‘Cuatro Lunas: Mujeres Independientes, en articulación con el Colectivo Ahimsa, la participación en el Festival de La Chicha, la velatón del 7 de diciembre y la entrega de regalos del 23 de diciembre, en articulación con el ECICP (Equipo Colombiano de Investigación en Conflictos y Paz). Igualmente, comprende lo corrido para La Morada en

este nuevo ciclo desde el 21 de diciembre hasta el desarrollo de este proceso de sistematización, el cual se podría definir, como un momento de canalización, recogimiento, reflexión, entrega, depuración, ‘compostaje’, fortalecimiento de raíces, reorganización y abono de nuevos caminos.



Fotografía Ilustración 17. El tejido continúa. Febrero 2019. Lorieth M



Fotografía Ilustración 19Círculo palabra - Equinoccio de Primavera. Archivo caay



Fotografía Ilustración 18renacer entre escombros. Lorieth M.

Sujetos de la experiencia

La Morada de la CAAY.



Fotografía Ilustración 20 Collage Archivo CAAY-2019.

Para efectos de esta investigación, La Morada de la CAAY corresponde tanto al sujeto colectivo que participó de la experiencia, como al sujeto desde donde se realiza esta sistematización. No significa lo anterior que se hayan excluido a los demás sujetos que hicieron parte de la experiencia, por lo contrario, sus voces son fundamentales en el quehacer de la colectividad. A pesar de que no se pudo contar con todos los participantes, si se logró conocer percepciones e intencionalidades de quienes pudieron participar de los encuentros de sistematización. Así, de la comunidad y personas articuladas a La Morada de la CAAY, se contó en esta sistematización, bien sea mediante entrevistas, participación en los encuentros de sistematización o diálogos grupales desde la cotidianidad con: Janer Rubiano, Andres Tiboche, Eliana Panche, Rosa Poveda, Furani Pacanchike, tres niños y una niña, participantes del Sincronario.

Por su parte de la CAAY participaron de este ejercicio de sistematización diez (10) integrantes, los cuales se nombran desde los seudónimos que usamos como parte de un ejercicio identitario con las semillas y frutos nativos del Abya Yala: Frisol, Cubio, Maiza, Achiote, Chipaca, Banano Bocado, Borojo, Ayahuasca, Ají, Tabaca y Peyote³⁰.

³⁰ Ver perfiles: <http://www.colectivoagrarioabyayala.org/2011/05/colectivo-agrario-abya-yala.html#more>

La Colectiva Agraria Abya Yala (CAAY) se podría definir esquemáticamente como una organización que desde el año 2009, orienta su quehacer hacia tres elementos:

- a. *La investigación-acción frente a los conflictos por la tierra y los territorios en Colombia,*
- b. *Al acompañamiento y defensa de los planes de vida de comunidades en defensa del campo y el territorio*
- c. *A la articulación y movilización con los diferentes expresiones del movimiento social en el país.*

Son algunos principios ético-políticos de la CAAY: *la unidad en la diversidad, la descolonización del pensamiento, el reconocimiento, y la superación de las relaciones patriarcales, respeto por todos los seres, y horizontalidad en la toma de decisiones*³¹. Así mismo, conforme al Estatuto de la Corporación Colectiva Agraria Abya Yala COCAAY (2015), como ejercicio de formalización de la organización, señala entre otras las siguientes actividades:

-) Formar a sus integrantes como seres humanos integrales que ofrecen sus profesiones y sus saberes al servicio de las poblaciones comunidades rurales y la sociedad en su conjunto. Campesinas, negras e indígenas.

-) Promover la construcción de relaciones económico sociales justas por medio de coherencia entre la acción y la práctica, la práctica consciente, apreciación y reflexión del entorno, humildad, coherencia entre la acción y la práctica, responsabilidad y diálogo con Amor.

-) Cualificar académica, política y técnicamente a sus integrantes en función de cumplir con los objetivos de la COCAAY integrando, salvaguardando, fortaleciendo y promoviendo los conocimientos ancestrales de los pueblos las comunidades.

-) Tejer y recuperar la memoria histórica a través del saber propio para fortalecer la identidad de las comunidades.

-) Incidir en la política pública local, regional, nacional e internacional por medio de la producción de material investigativo y a través de la prestación de asesorías asesoramiento a las comunidades para realizar incidencia pública bajo los principios de autodeterminación,

³¹ Artículo 4. Objeto social. Estatuto Corporación Colectiva Agraria Abya Yala (COCAAY). 2015.

regulación y gestión autónoma de los territorios.(Estatuto Colectivo Agrario Abya Yala, artículo 5, 2015:1)

La CAAY, como lo expresa un artículo académico realizado a propósito de la elementos identitarios destacados en la trayectoria del proceso colectivo, indica que con relación al marco contextual en el que surge el proceso colectivo, se reconoce desde el análisis de la historia de vida individual y familiar de sus integrantes, que éste emerge en medio de “la profundización de los modelos de desarrollo económico en Colombia, asociados a una mayor participación en el capitalismo global, léase una acelerada acumulación y concentración de la riqueza y la profundización del modelo histórico de extracción de hidrocarburos y minerales principalmente, que inauguraron el siglo XXI en medio de las dinámicas del desplazamiento forzado interno de aproximadamente el 13% de la población colombiana³²”.

Por tal razón, se estableció una conexión muy cercana con la representación de esta realidad Colombiana en los y las integrantes del CAAY; los cuales, tienen una raíz familiar que asocia su realidad pasada o presente a una identidad con relaciones culturales con la tierra, teniendo en cuenta que los relatos de padres/madres o abuelos/abuelas ligados a la ruralidad está presente en la caracterización de su identidad individual:

“en el pasado reciente, estos relatos incluyen las secuelas familiares de las violencias impuestas por las dirigencias de los Partidos Conservador y Liberal que se consolidaron hasta los años 60s del siglo XX, y que se consideran la génesis de la posterior guerra de guerrillas, la limitación a la afirmación de vida campesina vía la limitación de acceso a la tierra o a los mercados de alimentos castigados desde la política macroeconómica y la migración acelerada a la ciudad donde las condiciones de vida se ven limitadas por el desempleo, la marginalidad y la indiferencia. Las y los integrantes del CAAY hijos de las décadas de los 80s y 90s nos vemos inmersos en las secuelas del conflicto armado en Colombia y los modelos de exclusión social de millones de coterráneos víctimas de los procesos de acaparamiento, despojo de tierras y de la violencia política, a la par de las promesas de cambios democráticos de finales del siglo XX”³³.

³² Tomado del Capítulo “COLECTIVO AGRARIO ABYA YALA: Nuestro camino hacia una propuesta de investigación y acción frente a los conflictos por la Tierra y los Territorios en Colombia.”. En: **Gutiérrez, M. & Amaya, J.** (2016), “Jóvenes, territorios y territorialidades”. Universidad Javeriana. ISBN-9789587169652. 65-p.

³³ *Ibidem*. 65-p.

Igualmente, se establece que La CAAY, se identifica con la búsqueda de una reforma agraria participativa, democrática e inclusiva, buscando transformar las relaciones hegemónicas y de dominación que se han tejido alrededor de la tenencia, uso y concepción de la tierra y los territorios. Lo anterior, por ejemplo a través de la promoción del *sumak kawsay*, la soberanía alimentaria, y la defensa y permanencia en los territorios.

A finales del año 2015, La CAAY decide un importante paso, inspirado en la búsqueda de la territorialización y la construcción de otras formas de asumir la colectividad, que consistió en la adquisición de una casa en el Barrio La Perseverancia, Localidad Santa Fe. A este lugar, se le nombró como La Morada. Desde entonces, ha correspondido con su intención de ser refugio, tulpá, fogata, hogar de perseverancias y utopías.



Fotografía Ilustración 21 Archivo CAAY-La Morada en la actualidad.2018.



Fotografía Ilustración 22: Archivo CAAY-Huerta Uva Camarona .2018.



Fotografía Ilustración 23 Archivo CAAY-Afiche Inauguración. 2019.

La Morada ya se empezaba a mencionar como línea de trabajo de La CAAY, por ejemplo en las tesis de la Novena (IX) Asamblea del Colectivo que en su momento señalaba que: “*El trabajo en la Morada y en Somos una América Abya Yala ha tenido una orientación y una respuesta colectiva a las actividades, a pesar de que su coordinación se cargue sobre algunas personas que no necesariamente deben rotarse*” (Documento Introductorio a la X Asamblea realizada el 11 y 12 de febrero de 2016 en Guasca-Cundinamarca, Finca de San Luis). Así mismo, en la XII Asamblea, realizada en Espinal Tolima, *La Morada* se indica como un eje estratégico de discusión de La CAAY, frente a la cual se decide impulsar como Casa Cultural.

La Morada es un espacio con mixturas entre lo privado, lo colectivo y lo comunal. Es privado, en la perspectiva de afuera hacia adentro, en el sentido que no es una iniciativa pública, estatal, o articulada a esta; es comunal, en la perspectiva interna, en el sentido de los valores y prácticas de esta índole que se quieren emprender hacia adentro y afuera de la casa; e igualmente es colectiva, en el entendido de su administración y destinación, que no es individual o bajo estructuras verticales, sino que se plantea bajo el ejercicio de la colectividad. La existencia de *La Morada* fue vital para ‘la dulce coincidencia’ del encuentro de manos y corazones que permitió dar a vida el ‘*Sincronario La Perse*’. Es pertinente precisar que este ejercicio de sistematización fue fructífero para la reconstrucción de *La Morada* como experiencia colectiva en movimiento.

Colectivo Artístico y Cultural Juglares.



Fotografía Ilustración
24. Colectivo Juglares.
2017.

El Colectivo Artístico y Cultural Juglares se define como “un grupo formado en el año 2009 por jóvenes nacidos en el barrio la Perseverancia, tiene un enfoque social y educativo, teniendo en cuenta que el arte debe estar ligado con el pueblo y la educación. Es así como nace a partir de un grupo de artistas perseverantes viajeros que recorren Latinoamérica y que ven la necesidad de hacer parte del tejido social en su barrio natal aportando desde el arte y las facultades creativas de cada uno de los integrantes. Los montajes teatrales o creaciones colectivas tienen dentro de sí diferentes expresiones artísticas tales como la música, la danza, el clown, el circo y por supuesto el teatro. Además de promover la educación popular mediante talleres de formación artística y apoyo a procesos culturales que generen dinámicas sociales.” (Colectivo Juglares, 2018).



Fotografía Ilustración 25Colectivo Juglares en el Sincronario. Archivo CAAY- 20 julio de 2018.

En la Perseverancia, el colectivo realizó diferentes actividades en torno al arte y la cultura para fortalecer el tejido social del barrio tales como el festival Entepola-la presentación de obras teatrales, comparsas y fue un actor clave en el articulación con La Morada-CAAY para llevar a cabo el ‘Sincronario La Perse’.

Desde finales del año pasado, el Colectivo Artístico y Cultural Juglares trasladó sus acciones a otros escenarios territoriales, entre estos, a la Sierra Nevada de Santa Marta, donde continúan pintando de danza, música y palabra, otras comunidades y lugares de nuestro país.

Rosa Poveda y la Escuela Agroecológica Mutualitos y Mutualitas.

Rosa Poveda, guardiana de semillas, defensora de la soberanía cultural alimentaria, la agroecología y otras prácticas educativas desde la ciudad, lidera una propuesta denominada “*Granja Escuela Agroecológica Mutualitos y Mutualitas*”, ubicada en el Barrio La Perseverancia, aproximadamente desde hace 15 años. Es por decirlo así, ‘la madrina del proceso’, de La Morada-CAAY. Mujer de origen Boyacense, que “con amor y entrega, nos enseña de la revolución de lo cotidiano, y de cómo enfrentar la crisis ecológica planetaria día a día”³⁴. Es una autora clave en el desarrollo de esta experiencia, especialmente, por su incondicionalidad y entrega en la acción comunitaria; bien sea brindando espacio, fuego, comida, corriente eléctrica, agua, una olla, una escoba, o sencillamente, acompañando desde sus invaluables relatos de vida, experiencia y conocimientos.

En particular, ella y su familia estuvieron encargadas del suministro de alimentos, para la realización de los encuentros del ‘*Sincronario La Guaricha Perseverante*’, así mismo en el Encuentro de intercambio de saberes y sabores realizado en la Luna Llena de Agosto.



Fotografía Ilustración 26 Captura de pantalla Rosita. Sitio web oficial CAAY. 2019

³⁴ Una referencia realizada por la CAAY al referirse a Rosa Poveda en uno de sus ejercicios de acompañamiento durante las Mingas de 2009. Ver más: <http://www.colectivoagrarioabyayala.org/2009/03/acompanamiento-granja-escuela.html> . Marzo 09 de 2009. Bogotá. D.C.

<http://www.colectivoagrarioabyayala.org/2017/03/documental-de-rosapoveda-de-la.html>. Marzo 28 de 2017.
<http://www.colectivoagrarioabyayala.org/2011/05/granja-escuela-agroecologica-mutualitos.html>. 02 de Junio 02 de 2010.

<http://www.colectivoagrarioabyayala.org/2015/01/movimiento-por-la-tierra-granja-escuela.html>. Enero 23 de 2015.

<http://www.colectivoagrarioabyayala.org/2014/10/bogota-granja-mutualitos-sembrando.html>. 22 de Octubre de 2014.



Fotografía Ilustración 27 Rosita. Archivo Sincronario 2018

En la actualidad, este proceso continúa avanzando en sus horizontes, realizando mingas, recorridos pedagógicos con Colegios Distritales y Universidades, fortaleciendo su infraestructura e impulsando proyectos productivos desde la agroecología y la apicultura.

Ecoturismo La Perse.



Fotografía Ilustración 28 Logo Ecoturismo la Perse. 2017. Archivo CAAY.

“Ecoturismo Comunitario La Perse” es una iniciativa que hace parte fundamental en los sentidos, intencionalidades y búsquedas del Sincronario. *‘El derecho a caminar el territorio’*, como nos señalaba Hellen Murillo, Profesional del Turismo, nieta de campesinos y campesinas de territorio cundiboyacense, que realizó un importante acompañamiento a la formulación técnica y práctica de esta propuesta. En su dicho, Ecoturismo Comunitario básicamente busca ser: *“una asociación comunitaria de Ecoturismo, que ofrece a sus visitantes, fascinantes recorridos por los Cerros Orientales de Bogotá, que permiten contribuir a los procesos de protección ambiental. Este proyecto es una oportunidad para que los ciudadanos del mundo aporten a un proceso integral de turismo que se diferencia de otros por su **impacto sociocultural y ambiental**, además de las características paisajísticas únicas en la ciudad. Otro diferenciador es su ubicación; ya que es muy cercana al **centro histórico de Bogotá** y posee facilidades de acceso, la seguridad en los recorridos y servicios complementarios”*. (Murillo, Hellen.2017)

Esta propuesta busca reconocer el potencial turístico de La Perseverancia, pero además reconoce que *‘una contribución importante es la iniciativa de los guías, habitantes del barrio La Perseverancia, lo que significa **el fortalecimiento en su proyecto de vida** a través del turismo, diversificando los ingresos familiares que permitan una mejora en el modus*

vivendi y a su vez, refuercen valores como la apropiación de territorio y la re significación de espacios que en la actualidad están estigmatizados y marginados’.(Murillo, Hellen. 2017)

Ecoturismo La Perse constituyó un escenario fundamental dentro de las actividades del Sincronario, especialmente, por la resonancia de esta iniciativa con la defensa territorial expresada por La CAAY³⁵. De este ejercicio, se resalta que son estrategias del Ecoturismo La Perse:

*Reconocer nuestro territorio, nuestros senderos, caminos, e historias, para cuidar y proteger todas las formas de vida que allí se encuentran.

*Aprender y reconocer la flora y fauna que existe en nuestro territorio.

*Generar estrategias de auto-cuidado y cuidado comunitario, para que nuestros recorridos sean seguros y amables con nosotros y los visitantes.

*Fortalecer y Dar a conocer los saberes y conocimientos gastronómicos, artesanales, artísticos, culturales, históricos y ecológicos que el Barrio posee.

*Construir juntos más estrategias que incentiven un turismo ecológico y comunitario en el Barrio.

En la actualidad, esta propuesta desde La Morada-CAAY se encuentra en pausa y reelaboración. No obstante, la idea de ‘Ecoturismo La Perse’ continúa siendo un horizonte común dentro del Barrio La Perseverancia, por cuanto hoy, distintos actores y sujetos de la comunidad, siguen trabajando en propuestas paralelas y diversificadas de este ejercicio. No obstante, como nos referiremos más adelante, existen fuertes limitaciones para el desarrollo de esta iniciativa, entre estas: la prohibición de caminar los cerros y la deficiencia en medidas de atención, prevención, protección y promoción de la dignidad de los pobladores, especialmente, los jóvenes habitantes de este territorio- .

³⁵ Ver noticia relacionada:
<https://www.las2orillas.co/bandidos-de-la-perseverancia-ahora-cuidan-los-senderos-y-cascadas-de-los-cerros-orientales/> 21 de Diciembre de 2017. Bogotá D.C.

Sujetos activos de la comunidad articulada a los encuentros.

La participación individual también cumplen un papel fundamental en la articulación colectiva para llevar a cabo los encuentros del ‘Sincronario La Perse’, de tal suerte, que entre los dinamizadores de estos encuentros, se contaron con personas, que a pesar de no ser integrantes de algún colectivo o proceso organizativo en particular, estuvieron presentes en su planeación, ejecución y espacios reflexivos posteriores. Es interesante reconocer que no toda acción de conciencia política o social proviene de ejercicios colectivos, sino también de los sujetos que en su propio caminar, generan acumulados y aprendizajes para replicar y aportar en el trayecto de su andar. Es el caso de Andrés Tiboche, Janer Rubiano, James Guío y Laura Henao, habitantes del Barrio La Perseverancia, que desde su experiencia como defensores de la Vida y el territorio, aportaron enormemente a la realización de estos encuentros.



Fotografía Ilustración 29 Janer, James, Laura y Andrés. 2017-2018. Subjetividades comprometidas con la Vida. Archivo-CAAY



Fotografía Ilustración 30. Papá Iván. Lorieth M. 2018. Archivo CAAY.



Fotografía Ilustración 31 Los pelaos intentando tejido. Lorieth M. 2017. Archivo CAAY.

Así mismo, toma importancia nombrar a otros actores de la comunidad del Barrio La Perseverancia, que desde su trayectoria y experiencia de trabajo comunitario en el territorio, han acogido y acompañado iniciativas de La Morada, en este caso, el ‘Sincronario La Perse’; es por ejemplo el caso de Los Vikingos, Los Ruizes, Los Ivanes, La señora Ángela y La abuelita Isabel. Como también, los niños y niñas que, encuentro tras encuentro, dotaron de vitalidad, creatividad y energía estos diálogos de saberes.

¿Cómo?: Diseño y herramientas de esta investigación.

Para precisar el cómo se va a sistematizar, se abordará tanto del diseño usado para esta investigación como los referentes de las herramientas de la investigación. Se aborda este



Fotografía Ilustración 32. Tejiendo con Ángela. 2018. Archivo CAAY.

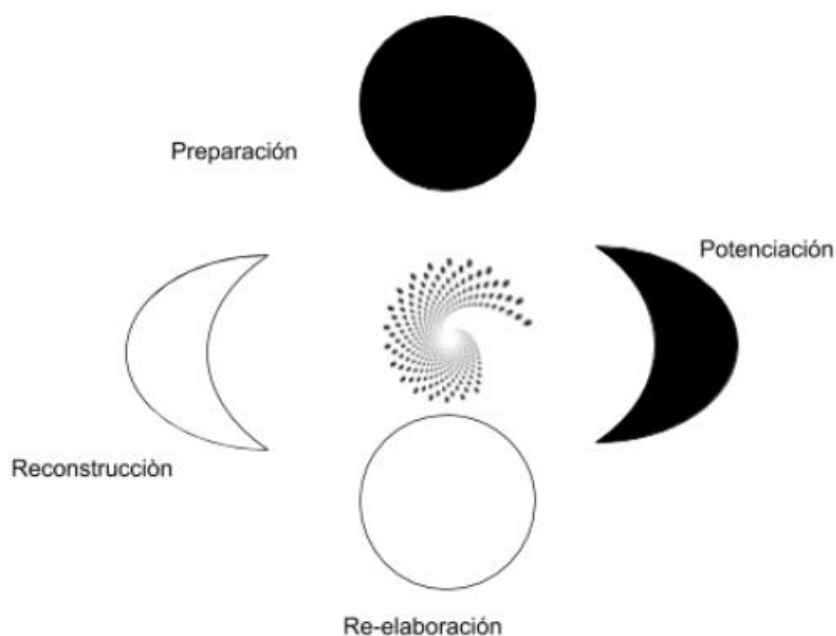
proceso **de sistematización del ‘Sincronario La Perse’** para desentrañar algunas de las inquietudes y comprensiones suscitadas colectivamente desde La Morada, relacionadas entre otros aspectos, con las formas de abordar lo común, lo colectivo y lo comunitario; así mismo, los desafíos de la territorialización como parte de la defensa colectiva a la

Tierra y el territorio desde la ciudad; el papel pedagógico y las formas de enseñanza-aprendizaje desde los saberes, conocimientos y prácticas ancestrales, tradicionales y populares; la relación entre el saber cultural y el saber político; y la inquietud por elaborar

criterios orientadores para la articulación interna y externa del proceso, como elemento clave de potenciación.

El enfoque de este proceso de sistematización consiste también en dotar de sentido la vivencia del mismo, más allá de frustrarnos ante la ‘correcta’ forma de la elaboración escrita o teórica. Toma un valor particular lo experiencial, lo que sucedió más allá de lo que se ‘nombró’. Es como una forma de decir que las epistemologías que se buscan reivindicar, responden a otros lenguajes, igualmente valiosos; ante lo cual, por su misma naturaleza, se ‘inscriben’ en el corazón, en la vida, en el curso de lo inevitable, y allí también producen pensar y entendimiento.

Por su parte, teniendo en consideración el marco teórico de la sistematización de experiencias, los objetivos que se plantearon, y el curso propio del proceso investigativo, éste siguió el siguiente camino:



Gráfica 1. Diseño de la Sistematización. Elaboración propia. 2019.

Los pasos que convergieron para este diseño, fueron los siguientes:

a. Preparación

- Registro de la experiencia, el marco de análisis para la interpretación y la reflexión y el diseño de un procedimiento (Recopilación de la información audiovisual y documental de la experiencia del Sincronario, marco teórico, metodológico y enfoque epistemológico de la Sistematización).
- Preparación y dinamización de entrevistas y grupos de discusión frente a la sistematización de experiencias en el colectivo y con participantes de la experiencia, con el fin de construir colectivamente el objeto, los objetivos y los ejes temáticos de la investigación.

b. Reconstrucción de la experiencia y los discursos

- Preparar y dinamizar encuentros de la sistematización apelando a la recordación sensorial y a la reconstrucción colectiva de la experiencia, que permitiera la caracterización de sus fases; así mismo, los elementos de tensión, ruptura o alcance, en la interpretación del orden conceptual y metodológico presentes en la experiencia.

c. Reinterpretación

- Análisis e interpretación colectiva de los encuentros de sistematización

d. Potenciación

- Identificación de los elementos claves para su potenciación, fortalecimiento y difusión.

En términos de la narrativa, la sistematización de experiencias se abordará teniendo en cuenta los ciclos lunares y las propiedades que cada fase activaría; de este modo, la preparación de la sistematización concuerda con los atributos de la **Luna nueva**: introspección, proyección, ensoñación, imaginación; la puesta en marcha de las primeras acciones de la sistematización, como el diseño de la investigación, la recolección de información o las primeras entrevistas, corresponde con los de la **Luna creciente**: activación, materialización, concreción; el desarrollo de los encuentros de sistematización, la reconstrucción y la re-organización, con los de la **Luna Llena**: realización, comunicación, culminación, resultado, movimiento y cosecha; finalmente, la interpretación y potenciación de la experiencia, que coincide con la fase de la **Luna menguante**: reflexión, depuración, limpieza, búsqueda de cambio.

Para el *¿Cómo de la sistematización?*, tuve en cuenta los referentes teóricos y metodológicos de autoras como Teresa Quiroz (1989), Ana Bickel (2006), y autores como Carlos Crespo (1989) y Jorge Enrique Ramírez (2007).

De este modo, desde Jorge Enrique Ramírez (2007), se planteó los momentos de la sistematización desde un enfoque hermenéutico, en el sentido, de que *“la experiencia no existe por fuera del relato de los actores, es construida en el proceso mismo del relato, es el lenguaje, el que constituye y da forma a la experiencia. El relato se considera como una unidad de sentido y lectura”*. (Ramírez J., 2007: 44). Bajo esta estrategia plantea tres fases:

-*La reconstrucción*: Reelabora los sentidos a partir de los relatos, implica una dimensión descriptiva y otra interpretativa

-*La interpretación*: Constituye argumentos de sentido y la comprensión global de la experiencia, poniendo en juego los modos como los actores asumen la experiencia y los investigadores las categorías que emergen de los relatos.

-*La Potenciación*: Es el resultado ético, son las sinergias producto de ver la experiencia como recurso y espacio de legitimación.

Con referencia a Teresa Quiroz (1989), se adoptó el esquema operacional planteado por ella, bajo la pregunta *¿Cómo extraer conocimiento desde la práctica?*, en el sentido, especialmente de *identificar los periodos en el desarrollo de la experiencia marcados por la redefinición de los objetivos específicos; e identificar las hipótesis que operan en cada periodo*.

Por su parte, de Carlos Crespo (1989), se resalta los elementos que propuso en su formato, relacionados con los requisitos para adelantarla: *el registro de la experiencia*, el marco de análisis para la interpretación y la reflexión, el diseño de un procedimiento, separar espacios para la reflexión temática, responsabilizar un equipo de trabajo y adelantar la formación; *los instrumentos de la investigación*: de registro de información (diario de campo guía entre otros), de Marco de análisis (conceptos y categorías) y diseño de procedimiento; *los pasos*: dimensiones de la experiencia, ejes temáticos y procesos a sistematizar; *el registro y ordenamiento de la información* de acuerdo a las fases de la experiencia; *caracterizar las fases y construir explicaciones* que reconstruyan el proceso.

En lo concerniente a Ana Bickel (2006), se acoge parte de las recomendaciones que realiza para el desarrollo de la sistematización, singularmente las relacionadas con los momentos que describe como experiencia vivida, plan de sistematización, reconstrucción histórica, ordenación de la información de acuerdo a los ejes, el análisis e interpretación de lo sucedido, particularmente de los ‘*hilos ocultos*’ y finalmente, se realizan los aprendizajes y recomendaciones para mejorar o generar una nueva experiencia.

De esta forma, la experiencia vivida es el punto de partida, sobre esta definimos: El objeto, objetivo y ejes de sistematización. La coherencia entre estos tres elementos y la claridad en la definición son fundamentales, ya que orientan todos los pasos de la sistematización.

En este orden de ideas, *el objetivo* de sistematización responde al ¿para qué nos va a servir esta sistematización?; *el objeto* indica la ubicación geográfica y duración de la experiencia o parte de la experiencia que se quiere sistematizar; y *el eje de sistematización* expresa los aspectos centrales de la experiencia que vamos a sistematizar. Se relaciona con nuestras apuestas políticas (los cambios que queremos lograr) y con la misión específica de la organización que realiza la sistematización. El eje de sistematización es determinante para orientar todo el proceso, nos indica cual es la información que necesitamos.

“Una vez definido lo anterior, elaboramos un *plan de sistematización*. Luego, hacemos la *reconstrucción histórica* de los principales momentos de la experiencia alrededor del eje de sistematización e identificamos las principales etapas del proceso vivido. A partir del eje de sistematización determinamos *los principales aspectos a tomar en cuenta*, y alrededor de estos hacemos el *ordenamiento de la información* que nos interesa de la experiencia. Una vez que contamos con la información pertinente procedemos a *su análisis e interpretación*. Tratamos de entender por qué las cosas sucedieron de una u otra manera, profundizamos en “los hilos ocultos” y descubrimos los principales sentidos políticos. Este punto es el más importante de todo el proceso. Finalmente *se sacan los principales aprendizajes*, se elaboran conclusiones que emanan de la interpretación realizada anteriormente y se hacen recomendaciones para una nueva experiencia o para mejorar la misma experiencia.” (Bickel, Ana 2006:19).

Herramientas de la Investigación.

Las herramientas usadas para esta investigación tienen corresponsabilidad a las intencionalidades, la naturaleza, las características, enfoques y contexto del proceso de sistematización; por tal razón, de un lado, se relaciona a las previstas en las referencias del marco teórico, como aquellas que fueron emergiendo del proceso.

Para lo anterior, uno de los referentes que se tuvo en cuenta fue Jorge Enrique Ramírez (2001), con relación a los *cuadernos de notas, grupos de discusión, entrevistas abiertas, registro audio-visual -grabaciones, fotografías, vídeos- y las relatorías*.

Respecto del *cuaderno de notas*, indica que es una herramienta mediante la cual él o la agente de la acción (dinamizador, acompañante, replicador/a) “convierte el encuentro con otros/as, su interacción y la información inmediata de terreno, en un registro que le permita tener fresco lo vivido. Cuando hablamos de interacción es el encuentro no sólo con personas, sino con objetos, con situaciones geográficas, con otras situaciones de contexto, con aspectos físicos”. (Ramírez, J. 2001: 198)

Así mismo, se refiere a la relación permanente con este ejercicio, en el entendido que el cuaderno de notas se convierte en una compañía constante que segundo a segundo, minuto a minuto, hora a hora; que nos ayuda a reforzar los datos, las apreciaciones o los resultados de los ejercicios indagatorios. Al registrar lo que nos parece importante o todo lo que quepa en nuestras consideraciones, se convierte en el alimentador privilegiado del diario de campo.

De ahí, que “en este cuaderno de notas, debemos encontrar un mecanismo propio con el cual podamos ir resaltando en los aspectos significativos o pertinentes que nos comienzan o hacer visibles algunos sentidos o nos dan prisas para enlazar con otras cosas ya vistas en otro lugar, o que aparecen para ser contrastadas o complementadas o confrontadas. Es decir, colocamos allí unas primeras pistas de avances y desarrollo. Por ello es importante, tener claro algunas convenciones para los datos que creemos significativos y relevantes, o por ejemplo el uso de resaltador” (Ramírez, J. 2001: 199-200)

Con relación a los *grupos de discusión*, indica que estos han sido reconocidos recientemente como una técnica de investigación social y se sitúan en el contexto del discurso social. ‘El grupo de discusión trabaja con el habla, como ocurre con las entrevistas abierta o en profundidad y las historias de vida, pero en este caso se trata de lo que dicen los sujetos en una situación de un grupo particular. Lo que se dice, lo que alguien dice en determinadas condiciones, se asume como un punto de convergencia entre el orden social y la subjetividad’. (Ramírez, J: 2001: 202).

Entre los elementos que muestra como orientadores en el recorrido de los grupos de discusión, refiere a los siguientes (Ramírez, J. 2001: 203):

- a. Identificar la pregunta o conjunto de preguntas, más o menos articuladas, así como el terreno en el cual se espera que los sujetos construyen elementos de propuestas o lineamientos de posibles acciones que le den continuidad a lo que resulte del grupo. Esto se convierte desde el principio en una dirección de búsqueda, aunque se considera no sólo posible sino deseable, que se reoriente a medida que se va capturando información y sentido.
- b. Diseño acorde con la pregunta: ¿Cuántos grupos? ¿sobre qué preguntas? ¿cuál es su ubicación geográfica? ¿Cuántos sujetos se van a reunir para el efecto?
- c. Convocatoria a los grupos y realización del diálogo, previa presentación de los propósitos de la tarea abordar
- d. El registro continuo y anecdótico de las intervenciones iniciales de cada participante, de los análisis que se suscitan y de las propuestas que surgen como resultado de la interacción.

Por lo general, el texto producido por los grupos de discusión queda registrado en un medio visual o de audio, que cumple al menos dos funciones: recoge el texto en toda su extensión literal, de modo que el análisis puede operar sobre este material, sin ningún filtro intermedio. Por otra parte, viene a objetivar la dimensión del trabajo de grupo: el texto se produce como objeto para el otro. Por ello, sea uno u otro el registro empleado ha de estar siempre visible para todos los participantes.

Por otro lado, se encuentran las rejillas como una herramienta de organización de la información, que no intenta reconstruir al detalle de lo que se informa en los registros de primer orden, sino que se recogen aquellos elementos o argumentos significativos que le dan sentido a las pautas de entrada, o categorías, que organizan y ordenan el conjunto de la información. Son planillas y cuadros sintéticos que hacen visibles frecuencias y cualidades, compuestas por componentes, asuntos o categorías estructurantes del proyecto, permitiendo así identificar tendencias, información cuantitativa, o información fuente para la construcción de mapas, cartografías, croquis y otras formas de hacer visible los hallazgos.

Con relación a *las entrevistas*, se indica que es una de las formas más comunes de comprender las experiencias que estamos propiciando. ‘Toda conversación por informal que sea puede convertirse en una entrevista en la que se recoja la riqueza del encuentro’. (Ramírez J. 2001:209).

Dentro de la clasificación de entrevistas, esta investigación implementó las entrevistas abiertas, identificada con la situación en la que ‘a priori hemos seleccionado a un personaje o un grupo para conversar con él/ ella o ellos/ ellas. En este caso, ya seguramente hemos pensado en algún tema particular y en algunas preguntas específicas.’(Ramírez J. 2001:210). Las preguntas van saliendo en el transcurso de la conversación, ‘no se trata de engañar a nadie; con quién se esté conversando debe saber qué es lo que queremos compartir y para qué.’(Ramírez J. 2001:210).

En el caso particular se realizaron entrevistas, una grupal (14 de Enero de 2019) y otra individual (Febrero de 2019), a participantes y sujetos activos en la articulación que permitió la realización del Sincronario.

Respecto a *los mapas*, se tiene que es una forma genérica de nombrar a los cuadros de relaciones, a los esquemas en los que diagramamos el lugar que ocupan ciertos fenómenos en relación con otros. Pueden ser mapas geográficos en el sentido tradicional del término, pero también pueden ser simplemente esquemas, cuadros, gráficos, donde también hacemos visible aquello que consideramos relevante. Fundamentalmente un mapa hacer ver relaciones, es un proceso deseablemente colectivo.

Frente al particular, esta investigación desarrolló esta herramienta durante la etapa de reconstrucción de la experiencia, a través de un gráfico elaborado colectivamente denominado ‘espiral del tiempo’ (12 y 14 de Mayo de 2019).

Asimismo, *las fotografías y los videos*, permiten registrar otra dimensión de las múltiples miradas que están vivas en la experiencia, porque a partir de estas, se visibilizan miradas que se dirigen a *‘diferentes lugares, o enfocan de manera diferente, o matizan de una u otra manera lo que ven. Cuando hablamos de otra mirada, hablamos de otro ángulo, otra luz otra distancia otra velocidad, otro color’*. (Ramírez, J. 2001: 211)

Este registro que se hace, puede ser objeto de un trabajo posterior con grupos, donde hagamos un análisis de esas imágenes y las convirtamos en material para mostrar la riqueza y la diversidad. Para efectos de esta investigación se usaron fotografías videos y audios tanto para la reconstrucción de la experiencia como para la reconstrucción de este ejercicio de sistematización.

Por su parte, *las relatorías* son otra herramienta para la sistematización, que ‘procura registrar aquellos núcleos conceptuales y tendencias de opinión, o de otro orden del discurso, que se hace evidente en las actividades referidas. Identifica tendencias en la discusión, núcleos de consenso y disenso, y elementos proyectivos en su construcción. (...) es un ejercicio de elaboración sobre aquello que es común y lo que no es común, pero también sobre lo que no aparece’ (Ramírez, J. 2001: 212)

Frente a lo anterior, esta investigación tuvo en cuenta relatorías realizadas en momentos previos a la sistematización, concernientes a la XII Asamblea del CAAY y reunión CAYY-La Morada del 29 de noviembre de 2018.

Finalmente, se atribuye relevancia a la observación participante de las vivencias y cotidianidades donde, muy especialmente, se producen esos conocimientos. Dado que como afirma Jorge Ramírez (2001), “evidentemente una sistematización externa y desde un enfoque empírico-analítico implica dispositivos y herramientas metodológicas diferentes a una sistematización adelantadas por los actores de la experiencia y desde un enfoque interpretativo crítico”. (Ramírez, J. 2001: 197)

¿Por qué de la sistematización?

Esta es una sistematización sobre una experiencia relacionada con unas acciones colectivas con fines pedagógicos, políticos y culturales, que se desarrollaron bajo la forma de diálogos de saberes desde la ancestralidad, denominada ‘Sincronario La Perse’. La sistematización de esta experiencia, como camino investigativo busca contribuir a la reconstrucción, re-elaboración y potenciación de la experiencia en La Morada, comprendida como eje de trabajo del proceso colectivo la CAAY. Lo anterior, se propone porque existen previamente unos marcos de enunciación que le identifican: la necesidad interna de fortalecer las experiencias del proceso colectivo; enriquecer el proceso colectivo desde la recuperación de elementos conceptuales y metodológicos en tensión, ruptura o en definición a partir de la experiencia; generar ejercicios de memoria colectiva; re pensarse la experiencia en términos éticos, políticos y pedagógicos; producir conocimientos propios; y finalmente, para la potenciación y continuidad del proceso colectivo. En esta medida, la pertinencia de esta sistematización, se justifica porque corresponde con los fines epistemológicos, políticos, históricos y pedagógicos de la sistematización, descritos en el primer numeral de este capítulo.

En lo epistemológico, la CAAY se identifica con la investigación al margen, la producción de conocimiento desde las propias prácticas e inscritas en un horizonte de transgresión a las hegemonías cognitivas.

En lo político, la CAAY también advierte de los saberes, conocimientos y prácticas como campo o lugares en disputa, particularmente en las acciones relacionadas con la defensa de la Tierra y el territorio. Por su parte, porque la sistematización al ser un ejercicio colectivo, posee efectos hacia adentro del proceso organizativo: al escucharse, sacar a flote *zonas grises o de ruptura*, o auto-afirmarse en la construcción colectiva de estos.

En lo pedagógico, el Sincronario enriquece la CAAY, como experiencia inspiradora o movilizadora del ‘diálogos de saberes’, el intercambio de experiencias o prácticas desde pedagogías decoloniales. El cual constituye un eje de trabajo de la CAAY, en términos de la cualificación de sus integrantes y del proceso en el que se participa.

En lo histórico, porque reconstruir la experiencia desde lo sensorial como lo cognitivo, enriquece el relato común de lo que vivimos y somos. Escucharse y auto-afirmarse a partir del entretejido de la ensoñación común. El recordar, el reconstruir la experiencia como un ejercicio de memoria, lo es porque volver a lo que pareciera un fragmento de nuestras vidas, en realidad nos lleva al senti-pensar de significados, representaciones e intencionalidades que fluctúan en distintos niveles de lo que se recuerda: desde lo más ancestral, cosmogónico, hasta lo más cotidiano, humano, ‘contemporáneo’. Entonces, en este presente se escribe sobre esta experiencia como una forma de enunciarse desde una parte de la historia de las organizaciones que hoy sienten y resuenan con las voces y acciones del movimiento social colombiano; es este el caso de una de las experiencias de la CAAY, ‘Sincronario La Perse’.

Tchyminigagua³⁶

(Poema de González Cabiattyba)

El Creador, pulpa de luz,
antes de comenzar su misión
giro la rueda del tiempo.
El creador, semilla esplendente,
antes de comenzar su creación
le colocó ojos al destino.

El arquitecto del universo
en un segundo cósmico
levantó su cetro espiralado
autorizando su obra magistral.

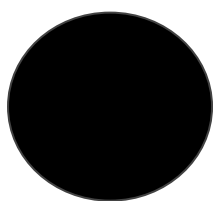
Todo giraba en espiral,
los sueños realizándose
como pensamiento universal,
como obra poética del paraíso,
surgiendo en Guaia Histcha.”

³⁶ La espiral devuelve hilos de memoria a los muiscas renacientes y raizales, quienes procuran reencontrar su identidad por tanto tiempo reprimida. El cetro espiralado es símbolo de resurgimiento. Chiminigagua es la luz del origen. Guaia es la Madre, la Tierra, ‘lo que queda’. (Cabiattyba, 2005:79) Tomado de: Rocha Vivas, Miguel (2010)-compilador- “Antes el amanecer. Antología de las literaturas indígenas de los Andes y la Sierra Nevada de Santa Marta.”. Ministerio de Cultura. Bogotá. 428p.

Sincronario de la Sistematización

A continuación se presenta los ciclos generados en este proceso de sistematización, que debo señalar, no fue sucediendo una fase a la otra, en el sentido lineal de su recuento, sino que su preparación, re-construcción, re-elaboración y potenciación se entremezclan en el recorrido propio de esta investigación. Varios ciclos lunares sucedieron desde que se pensó o imaginó hacer esta sistematización, valiosas y fructíferas son hoy sus enseñanzas. Nos aproximamos al recuento y re-elaboración conceptual de esta experiencia sobre ‘sistematización identificando sus momentos a partir de las cuatro ‘fases’ lunares principales:

Luna Nueva. Preparación de Sistematización



Ensoñación, premeditación y visualización son algunos calificativos que caracterizan esta etapa. La preparación de la sistematización se dio producto de la compilación de registros de la experiencia, así como entrevistas abiertas grupales, grupos de discusión, y aproximación al marco teórico-práctico de análisis, que permitieron identificar los objetivos y ejes de la misma. Claramente, estuvo activada desde el interés particular de sistematizar la experiencia, pero además coincidente con la apertura de La CAAY hacía ejercicios que le fortalezcan como proceso.

La preparación comenzó a finales de Agosto de 2018, cuando en el contexto de realización del Sincronario La Guaricha Perseverante, planteé la idea de la sistematización de esa experiencia; tal vez, considerando lo inspiradora que podría llegar a ser en términos pedagógicos, políticos, sociales y culturales. De esta forma, empecé a tomar una actitud observante y participativa frente a esta iniciativa, que me implicaba entre otras, unificar información y registro de la experiencia. Es importante indicar que la preparación de la Sistematización se movía al compás del mismo proceso. De no ser por esa sintonía y corresponsabilidad entre lo que venía sucediendo (lo empírico) y la superación de la desconfianza teórica (identificar que la sistematización si era posible, realizable o palpable), seguramente se hubiese desistido de este.

Así, el momento preparatorio a la sistematización está relacionado con el impulso y dinamización de la sistematización al interior de la agenda colectiva de La CAAY. Fue justo

en esta fase que me encontré con un *primer elemento negociador*: La CAAY ocasionalmente habían participado en pleno en ‘*el Sincronario*’, dado que el habitar La Morada es un factor determinante para la distribución de responsabilidades, frente a este eje de trabajo. De esta manera, se puso en diálogo el hecho de que la sistematización también podía ser una forma de actualizar a todos y todas las integrantes de la CAAY frente a lo realizado; toda vez, que el Sincronario emerge del mismo rol que se le concede a La Morada-La CAAY y a pesar de las dinámicas y formas de organizarnos en el trabajo de La CAAY, este no era un asunto menor en la reconstrucción del interés colectivo frente a las intencionales y sentidos de aquello vivido.

De tal suerte, que se acordó que este ejercicio cumpliría esa doble funcionalidad: **de un lado reconstruir, re-elaborar y potenciar la experiencia del ‘Sincronario’**, en términos de difundir y comunicar sus aportes al proceso de La Morada-CAAY; y de otro lado, el proceso La Morada-CAAY, tener el motivo para re-pensarse y re elaborarse a partir de la reconstrucción y potenciación propia de esta experiencia.

Al respecto, se resaltan unos objetivos planteados desde La CAAY en forma de pregunta, suscitados en el marco de la fase preparatoria de la sistematización, como elementos complementarios a lo formulado como objetivo general de esta investigación. Estos son:

- ¿Cómo la sistematización nos reconecta a lo que venimos haciendo en el Barrio?
- ¿Cómo la sistematización permite **vernors al CAAY** en relación al Barrio?
- ¿Cómo la sistematización nos permite identificar lo que hemos hecho acertadamente y lo que no?
- ¿Cómo la sistematización nos proporciona elementos para darle fortalecimiento, continuidad o réplica a la experiencia?

A lo anterior, se suma la articulación con los siguientes *Ejes de esta sistematización*, identificados en diálogo con horizontes y principios de La CAAY que coinciden con la pertinencia y relevancia de esta investigación en el contexto de la Maestría y la Línea de investigación:

- a. La defensa del territorio y el desafío de la territorialidad
- b. Lo colectivo, lo comunitario y las articulaciones con otros
- c. La resignificación de saberes y prácticas ancestrales, tradicionales, populares y alternativas -Siembra, Danza, Tejido, Música, Sanación, Círculos de Palabra, Caminar el Territorio, entre otros -
- d. Lo pedagógico desde los principios éticos políticos como lo ‘decolonial, anticapitalista y anti-patriarcal’.
- e. Reconocimiento del valor epistémico de la práctica propia-construcción de conocimiento colectivo-Aportes al paradigma Abya Yala.
- f. El empoderamiento de lo femenino

Son fuentes primarias en el momento de preparación de la sistematización:

- a. Relatoría y Crónica de XII Asamblea de La CAAY - El Espinal (Tolima) <8y 9 de Septiembre de 2018>
- j. Grupo de Estudio frente a la Educación Popular-Previos encuentros de sistematización. (1 de Octubre de 2018)
- k. Reunión de La Morada-CAAY con participantes activos del Sincronario-La Perse, frente a los horizontes de La Morada con relación al Sincronario (29 de Noviembre de 2018)
- l. Entrevista abierta grupal con participantes activos del Sincronario La Perse, frente a La Morada. Andres Tiboche (Estudiante Derecho de la Universidad Nacional de Colombia) y Janer Rubiano (Estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana de la Universidad Distrital de Francisco José de Caldas) (14 de Enero de 2019)
- m. Entrevista abierta individual a participante activa del Sincronario La Perse, Laura Henao (Activista Feminista, 26 de febrero de 2019).

- n. Reunión de La Morada-CAAY presentación de una propuesta para articulación CAAY con iniciativa comunitaria del BARRIO-Insumos frente a La Morada-CAAY para la sistematización (27 de Febrero de 2019)
- o. Círculo ritual de palabra ‘Equinoccio de Primavera’, ‘ejercicio piloto’, para la preparación de encuentros de sistematización. (21 de Marzo de 2019)
- p. Marco conceptual y metodológico de la Sistematización de experiencias (08 de Abril de 2019).
- q. Diseño Metodológico de Encuentros de Sistematización del (5 y 12 de Mayo de 2019)
- r. Notas de campo realizadas durante la ejecución del Sincronario La Perse y posteriores, en su propósito de reflexión, auto-reflexión y seguimiento a la experiencia. (01 y 07 de Junio, 08 y 14 de Agosto de 2018).
- s. Documentos, Fotografías y vídeos de registro de la experiencia y los encuentros (2017-2019).

El “Plan” de Sistematización.

El Plan de Sistematización se dio sobre la marcha. Es decir, sobre la vivencia misma de este ejercicio de investigación generado por primera vez. Por tal, lo que se expresa a continuación no fue previo a su realización. Si bien hay unos elementos organizadores o marco que fueron previos, también se integra con lo intuitivo y lo motivacional que guía las respuestas frente a lo que se va requiriendo y lo que se va realizando posteriormente. Son marcos del Plan, las fases de la sistematización -Reconstrucción, re-elaboración y potenciación-, las herramientas que se necesitan para dotarla de contenido en la preparación, puesta en marcha y recolección de aprendizajes. De manera esquemática se podría señalar que el Plan tuvo en cuenta al menos los siguientes criterios conforme a los *momentos, instrumentos, tiempos y responsables*:

Frente a los momentos, se tienen los siguientes:

a-Diseño, desarrollo de encuentros de sistematización y elaboración de entrevistas-

Para tales efectos, se elaboró una propuesta metodológica de los encuentros de sistematización destinados a la reconstrucción de la experiencia y reelaboración conceptual-metodológica de la experiencia; en este orden, se llevaron a cabo dos (2) encuentros de reconstrucción de la experiencia (12 y 14 de Mayo del 2019), un encuentro de elaboración e interpretación conceptual y metodológica de la experiencia (solsticio de verano-2019), y un encuentro con un grupo de niños y niñas participantes del Sincronario (5 de Mayo de 2019). Por su parte, se elaboró diseño de entrevista abierta grupal e individual a integrantes y participantes de la comunidad del Barrio La Perseverancia en el Sincronario. (Enero, Febrero y Junio de 2019).

b. -Organización de la Información del proceso de sistematización-

Esto implica tanto la elaboración del marco teórico y metodológico de análisis de la investigación, como la transcripción del registro de audio de los grupos de discusión y encuentros; junto a su análisis en rejillas, sobre un cruce entre lo conceptual y lo práctico que se enuncian. Igualmente, lectura e interpretación de documentos y archivos del Colectivo, así como fuente secundaria para el contexto del Barrio y la investigación.

c. Socialización de elementos conceptuales y metodológicos identificados en tensión, ruptura y alcance-En este momento se socializaron disyuntivas, tensiones, y alcance de los ejes problemáticos de la sistematización. Lo anterior, con la finalidad de abrir el diálogo, la deliberación y la reconstrucción conceptual y metodológica colectiva resultante de la reconstrucción de la experiencia.

d. Redacción, difusión y ajustes -Corresponde a la elaboración del producto escrito, teniendo en cuenta las herramientas de interpretación, análisis y construcción propia del conocimiento derivado de la sistematización. Igualmente, corresponde a los momentos de difusión, retroalimentación y ajustes conclusivos del mismo.

Recordar igualmente, que *respecto a los instrumentos* se tuvieron en cuenta:

- a. El registro audio-visual de la experiencia y la sistematización
- b. Marco de análisis
- c. Entrevistas
- d. Grupos Focales
- e. Grupos de discusión
- f. Mapa-Espiral del Tiempo.

Frente a los participantes o integrantes del equipo de sistematización, se separa las actividades de escrituración organización de la información y dinamización de los encuentros, las cuales comprendieron un rol activo individual y por otro lado, la reconstrucción, re-elaboración y potenciación de la experiencia, que tuvo un carácter de construcción colectiva.

De este modo, por parte de la CAAY participaron de este ejercicio de Sistematización de la Experiencia diez (10) integrantes; y por parte de la comunidad, nombrados con anterioridad: Janer Rubiano, Andres Tiboche, Eliana Panche, Rosa Poveda y Furani Pacanchike.



Fotografía Ilustración 34 Yoga, Oráculo y Significando el Sincronario La Perse. 2019. Lorieth M.



Fotografía Ilustración 33 Yoga, Oráculo y Significando el Sincronario La Perse. 2019. Lorieth M.

Así mismo, se resalta la colaboración logística para el desarrollo de los encuentros como para el momento de análisis de información, en cuanto a: suministro de alimentos, transcripción de audios, intercambio de reflexiones frente a la investigación desde la cotidianidad y revisión de texto. Con relación a los tiempos, es un ejercicio que desde la ensoñación hasta su escrituración ‘final’ acontecieron 13 ciclos lunares, es decir, un año gregoriano.

Diseño de Encuentros de Sistematización y entrevistas.

Encuentros de Sistematización para la reconstrucción y re-interpretación de la experiencia.

Una de las finalidades de los encuentros de sistematización, destinados para la reconstrucción de la experiencia y la re-interpretación de elementos conceptuales y metodológicos de la misma, consistió en invitar a la recordación, la reflexión y el diálogo, a partir de lo sensitivo. Por tal motivo, se volvieron a traer al cuerpo y los sentidos la memoria de los sabores, los saberes, las posturas, los sonidos e imágenes de la experiencia. Para tal efecto, los encuentros contaron en lo lúdico, con los siguientes ejercicios: *Lectura de Oráculo de las Diosas*, *Ejercicio de Surya Namaskar (Yoga)* y *danza*, *Juegos Carrera de la lentitud*, *Juego de la máquina humana*; *definición personal e ilustración del Sincronario*.



Fotografía Ilustración 35Yoga, Oráculo y Significando el Sincronario La Perse. 2019. Lorieth M.



2019.

Por su parte, una herramienta usada para la reconstrucción colectiva de la experiencia, fue *la espiral del tiempo*, una adecuación a la reconstrucción cronológica desde la concepción del movimiento y la convergencia de todos los tiempos en un instante, que en otros ejercicios de la CAAY se ha denominado como '*río del tiempo*'. Esta fue desarrollada como parte de la metodología planteada para los encuentros de reconstrucción de la experiencia del 12 y 14 de mayo de

Fotografía Ilustración 36Día dos de elaboración '*Espiral del Tiempo*', Encuentro de reconstrucción 14 de Mayo de 2019. Lorieth M.

Así mismo, producto del grupo de estudio realizado en octubre del 2018, concerniente a la educación popular, se resalta un ejercicio denominado ‘*imágenes o palabras generadoras*’, el cual se adoptó para estos encuentros. De este modo se presentaron imágenes y vídeos relacionados con la experiencia, cuya finalidad era suscitar emociones, sentidos y reflexiones frente a lo vivido. Respecto a este momento se indagaba por: *¿qué sucedía en el contexto de la imagen? ¿Qué sensaciones despierta? ¿Qué aprendizajes suscita el momento de las fotografías? ¿Que recordamos de lo que queríamos? ¿Cuáles eran nuestras intenciones? ¿Qué ocurrió?*



Fotografía Ilustración 38 Muestra de imágenes, Segundo encuentro de reconstrucción de la experiencia 14 de Mayo de 2019,



Fotografía Ilustración 37 Imagen mostrada en ese momento, Minga del año 2017. Archivo Caay.

Del mismo modo, se usaron frases y fragmentos generadores, relacionados con la Investigación Acción Participativa y la Educación Popular; cuya finalidad era dar apertura a reflexiones, auto-reflexiones y críticas frente a elementos en tensión de orden conceptual y metodológico de la experiencia.

Frases:*Ciencia Popular*

“En la fase actual de crisis de transición hacia una nueva forma de vida económica, social y política, los países de América Latina necesitan de la colaboración crítica de los especialistas en ciencias sociales, en los diversos procesos históricos de transformación social. Por esto, no anhelamos regalías académicas ni privilegios sociales, sino el derecho de ejercer nuestras actividades de enseñanza y de investigación con plena identificación con los intereses y angustias de nuestros pueblos. Queremos y exigimos la existencia normal de condiciones de trabajo que permitan convertir las ciencias sociales, en nuestros países, en un instrumento de conciencia crítica, en factor de autonomía cultural y política y en un medio de lucha contra la miseria y las desigualdades sociales. Nuestro objetivo más amplio consiste en poner las ciencias sociales al servicio de los derechos fundamentales del hombre y de la creación de formas auténticas de democracia económica, social y política” Orlando Fals Borda

Tensiones de la Educación Popular

“German Marino, investigador de la Asociación Dimensión Educativa (Colombia), ha sostenido durante más de dos décadas una búsqueda investigativa en torno a cómo se construye conocimiento desde la Educación Popular. Sus primeros trabajos en el campo de la educación de adultos se centraron en la pregunta sobre cómo conocen y cómo aprenden los adultos de los sectores populares (Aportes # 14, s.f.).

Fotografía Ilustración 39. Lectura de frases generadoras para reconstrucción de la experiencia, 14 de Mayo de 2019.

El diseño de los encuentros de sistematización, contienen también una contextualización previa frente al qué y sobre qué de la sistematización, sus objetivos y ejes centrales. Igualmente, en medio de su desarrollo se resalta la presencia de los alimentos y bebidas medicinales como *mambe*³⁷, tabaco, té de coca, entre otros. Una forma de sintetizar el diseño de los encuentros, se presenta en las siguientes Tablas No. 1, 2, 3, y 4:

Tabla No. 1. Ficha encuentros de Sistematización (Reconstrucción de la experiencia)

Encuentros de Reconstrucción de la Experiencia (12 y 14 de Mayo/2019)	
Participantes 12/May/19:	Cubio, Chipaca, Tabaca, Frisol, Ayahuasca,
Participantes 14/May/19:	Cubio, Frisol, Peyote, Maiza, Chipaca, Janer Rubiano, Eliana Panche
Registro:	Grabación Fotografía Gráfica Espiral

³⁷ Mezcla de polvo de hoja de coca con cenizas vegetales usados por los pueblos originarios amazónicos.

Ilustraciones		
Actividad (Descripción)	Objetivos relacionados	Cuestionamientos abordados
Oráculo de las Diosas Consiste en provocar el diálogo alrededor del significado de arquetipos femeninos que se toman a partir de la intuición y la inquietud personal y colectiva. Existen múltiples Oráculos, pero el elegido para este ejercicio es el Amy Sophia Marashinky	a.Reconstruir la experiencia desde símbolos, significaciones o prácticas que emergieron de allí.	¿Cuál es el mensaje que el Oráculo de las Diosas nos proporciona frente a la sistematización, en términos de aquellos elementos que necesitamos de reflexionar para el fortalecimiento de nuestro proceso colectivo?
Corporalidad- -Yoga- Juegos de cooperatividad -El cardumen -La Máquina Humana -La Carrera de la Lentitud	a.Reconstruir la experiencia desde sentidos relacionados con ejercicios del Sincronario	¿Cómo nos sentimos con el ejercicio que hicimos? ¿Cómo lo pensamos en relación a nuestro trabajo como colectivo y con las personas que trabajamos con comunidades? ¿Qué aprendizajes podemos plantearnos frente a nuestro cuerpo?
Ilustración y significado del Sincronario. Dibujar, escribir o simbolizar la definición personal que tenemos frente al Sincronario.	a. Reconstruir los significados de la experiencias	¿Qué consideramos que es el sincronario? ¿Cómo lo podrían definir?
Espiral del Tiempo Es una propuesta para significar la no linealidad del tiempo. Diálogo grupal para la reconstrucción colectiva de la experiencia. Este diálogo se provoca a partir de muestra de imágenes a	a. Reconstrucción histórica de la experiencia	¿Qué recuerdos nos evocan las imágenes o videos? ¿Qué sucedió entonces? ¿Qué elementos traemos a la memoria de cada momento

partir de imágenes o videos inspiradores de la experiencia. Así mismo, se hace a partir de las fases o momentos de la experiencia. a. Lo previo al Sincronario b. Los primeros Sincronario c. Sincronario Guaricha Perseverante d. Lo posterior al Sincronario Guaricha		de la experiencia? ¿Qué pensábamos en ese momento? ¿Qué ocurrió? ¿Qué pensamos en el presente de lo acontecido?
--	--	---

Tabla No. 2. Ficha encuentro de reelaboración conceptual de la experiencia.

Encuentro de Reelaboración conceptual de la Experiencia Solsticio Verano-Junio de 2019 Participantes: Cubio, Achiote, Frisol, Banano-Bocadillo, Maiza, Tabaca Registro: Grabación y fotografía		
Actividad (Descripción)	Objetivos	Cuestionamientos abordados
Grupo de discusión -Sobre elementos de tensión , discusión y ruptura frente a los ejes de la sistematización	a. Re-interpretar y reelaborar elementos conceptuales y metodológicos identificados en la sistematización de la experiencia.	¿Territorio? ¿Territorialidad? ¿Colectivo? ¿Lo comunitario, lo público y el barrio? ¿Pedagogías decoloniales y populares?

Tabla No. 3. Ficha dialogo grupal con niños y niñas participantes del Sincronario La perse.

Encuentro de Reconstrucción de la experiencia con los Niños y Niñas 5 de Mayo de 2019 Participantes: Alejandro Jacanamijoy, Franjeir, Franela, Yaren, Richard, Registro: Fotográfico y nota de campo.		
Actividad (Descripción)	Objetivos	Cuestionamientos abordados
• <i>Yoga</i> • <i>Dibujo</i> • <i>Danza</i> Taller de Yoga<Recordar aprendizajes frente a la respiración, prácticas de no-violencia.> Taller de >Danza<Recordar aprendizajes frente al cuerpo, el movimiento> Collage de dibujos que respondan a lo aprendido durante los intercambios en el marco del “Sincronario”.>	a. Reconstruir significados, intencionalidades y aprendizajes del Sincronario La Perse. .	¿Recuerdan el Sincronario? ¿En qué consistía? ¿Qué fue lo que más les gusto? ¿Qué es lo que no les gusto? ¿Qué aprendimos o podríamos aprender respecto a la forma como nos relacionamos con el otro? Conocer la percepción de los niños y niñas respecto de los diálogos e intercambios que se han tenido bajo la denominación “Sincronario”

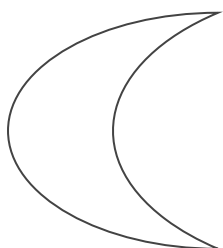
Tabla No. 4. Cuadro de Entrevistas

Entrevistas individuales y Grupales Abiertas a participantes del Sincronario		
Actividad (Descripción)	Objetivos	Cuestionamientos abordados
<i>Entrevista Grupal a Janer Rubiano y Andrés Tiboche- 14 de enero de 2019.</i>	a. Reconstrucción de sentidos, significados y aprendizajes de la experiencia.	¿Quién es? ¿Cómo se identifica? ¿Qué recuerda del Sincronario, qué le gustaría resaltar? ¿Qué considera frente a

	b. Preparación de la Sistematización.	la sistematización? ¿Qué se debería sistematizar del Sincronario?
<i>Entrevista Individual a Rosa Poveda</i> 21 de Junio de 2019	a. Reconstrucción de sentidos, significados y aprendizajes de la experiencia. b. Potenciación de la experiencia.	¿Quién es? ¿Cómo se define? ¿Qué aprendizajes tiene de La Morada? ¿Qué aprendizajes del Sincronario? ¿Qué por mejorar? y ¿qué por proponer al Abya Yala?
<i>Entrevista Individual Abierta a Furani Pakanchike</i> 21 de Junio de 2019	a. Reconstrucción de sentidos, significados y aprendizajes de la experiencia. b. Potenciación de la experiencia	¿Qué es el Sincronario desde la experiencia del Humedal La Conejera? ¿Cuáles son los elementos identitarios o de sentido que se identifican en la experiencia? ¿Cómo se percibe el tema de sanación? ¿Cómo se percibe el tema del empoderamiento de lo femenino? ¿Cómo se hace apropiación de lo ancestral desde la Ciudad?

La preparación no sólo se da en los momentos previos los encuentros o realización de entrevistas, sino que se convierte en una labor permanente en la sistematización. Especialmente, en el proceso de redacción e interpretación teórica -conceptual de este ejercicio de sistematización.

Luna Creciente: Reconstrucción de la Experiencia



Materialización, concreción, fertilidad, son algunos calificativos que caracterizan esta etapa, que para este proceso, significó la realización de los encuentros para la reconstrucción histórica y conceptual/metodológica de la experiencia (5, 12 y 14 de Mayo de 2019).

Cuatro figuras femeninas mitológicas que guían la reconstrucción de la experiencia

Un ejercicio que se ha venido interiorizando entre las habitantes de La Morada, consiste en la *Lectura del Oráculo de la Diosas*; la cual reviste la búsqueda, en conexiones de otro orden -*simbólico, espiritual, arquetípico, no racional*- del empoderamiento y la resignificación de lo femenino; a partir de la reflexión sobre los atributos, cualidades o naturaleza de lo femenino que se evidencia en referencias mitológicas de distintas culturas. Existen múltiples formas, interpretaciones y prácticas de los oráculos; el realizado en el marco del Sincronario La Perse y revivido en para la reconstrucción de esta experiencia, es uno elaborado por Amy Sophia Marashinky (2008), quien recoge 52 figuras de deidades femeninas de todos los continentes. .

La anterior, parte de considerar que ‘los oráculos’ están relacionados con el acto de hablar. Significa de algún modo, una forma de ‘comunicación *divina* en respuesta a una ‘petición o solicitud’, que han sido muy usados por distintas culturas. Este ejercicio se presenta como el reconocimiento de lo femenino ligado a la resignificación de deidades de esta naturaleza, constituyendo una forma de transgredir el patriarcado que se cimienta sobre el campo religioso y espiritual desde las deidades masculinas. “*Es importante que la mujeres reivindiquen a la Diosa; no sólo a una Diosa, sino a todas ellas. Cuantas más Diosas conozcan, mejor podremos celebrar, honrar y respetar la diversidad de lo femenino*”. (Marashinky, Amy Sohpie. 2008: xi).

‘El oráculo de la Diosa’, señala su autora, ‘*se creó para proporcionarle al solicitante o la solicitante un fácil acceso a la Diosa. Esta herramienta transformadora consta de un mazo de cartas y de un libro. Usted hace la pregunta, baraja las cartas y toma una o varias de ellas*’. *Este consta de cincuenta y dos retratos de la Diosa, ‘ que celebran cincuenta y dos inimitables maneras en que lo divino femenino retratan toda la belleza de las tres etapas sagradas de la vida: doncella (o juventud), madre (madurez) y anciana (vejez)*’. (Marashinky, Amy Sohpie. 2008: xvi). Lo anterior, más que en el sentido religioso; se interpreta en un sentido amplio de lo ‘espiritual’, ‘lo emocional’, o ‘psíquico’, a partir del reconocimiento de arquetipos o figuras femeninas de distintas cosmogonías que nos brindan una enseñanza, recepcionada de una manera abierta a la reflexión colectiva.

Para este caso, las preguntas orientadoras, se producían en lo interno, desde la resonancia que cada participante (Cubio, Chipaca, Frisol, Tabaca) tuviera con relación a la sistematización, y a ésta como parte del fortalecimiento del proceso de La Morada- CAAY, que en lo externo se vinculaba a la pregunta: *¿Sobre qué elementos las figuras nos van a orientar para reflexionar sobre este ejercicio-la sistematización- que se emprende para fortalecernos como proceso colectivo?*

Frente a esta pregunta, aparecieron estas cuatro figuras:



Fotografía Ilustración 40 Cartas Oráculo de las Diosas. Artemisa, Maat, La Esfinge y Shakti. (Autoafirmación, Justicia, Desafío y Energía). Lorieth M. 2019.

Estas cuatro diosas mitológicas aparecen ligadas con una palabra, ‘valor’, ‘virtud’, o ‘significado’. Así, Artemisa, diosa griega, representante de lo femenino en todos los aspectos, especialmente bajo la figura de *cazadora*, se le relaciona con la integridad, la libertad, el vínculo con lo salvaje y la naturaleza; el significado de esta figura, está vinculado con la auto-afirmación. “*¿Has estado demasiado tiempo al servicio de los demás sin asegurarte de lo que necesitabas para ti misma? ¿cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que tuviste tiempo o espacio para ti? ¿los límites de tu identidad se te antojan desdibujados y confusos? ¿piensas que no tienes derecho a un yo propio, sino que tienes que pensar siempre en los demás, anteponiendo sus necesidades a las tuyas, hasta que no sepas quién eres ni qué quieres?*”. “*Te pregunta cómo esperas alcanzar blanco si no dispones de un yo desde el cual disparar la flecha*” (p.30).

Por su parte, Maat, diosa mitológica egipcia de la ley, el orden, la verdad y la justicia, que sopesaba con su pluma “las almas de todos cuantos llegaban a su subterránea Sala del Juicio. Ponía la pluma en uno de los platillos de la balanza, y en el otro ponía el corazón del fallecido. Si la balanza quedaba equilibrada, el fallecido podría participar en el banquete, de

lo contrario, si el corazón resultaba más pesado que la pluma, el fallecido era enviado a Ahemait (la diosa del mundo inferior, en parte hipopótamo, en parte león y en parte cocodrilo). Esta carta está conectada con la justicia, “¿te encuentras en una situación que se te antoja injusta y poco razonable? ¿Te has conducido de forma íntegra mientras los demás abusaban de ti, y te sientes herida e injustamente tratada? ¿Acaso no has sido honesta en tus palabras, en tus obras, en tus acciones? ¿Has sido injusta contigo? ¿Hay en ti un juez que te condena por cualquier infracción a sus normas?” (p.132).

La Esfinge, presente en la mitología griega y egipcia, es un símbolo del Nilo y de sus estaciones; manifestación de Hathor, diosa del nacimiento y la muerte. En el sendero que lleva al conocimiento, los iniciados tenían que enfrentarse a los desafíos que les planteaba la Esfinge. Esta figura está relacionada con ‘el desafío’. Invita a preguntarse, “¿cómo vas a responder al desafío y vas a prosperar en los aspectos de tu ser?, el desafío puede derribarte y puede derrotarte; pero ¿cómo vas a asumir ese desafío? ¿Cómo vas a hacer uso de su energía para alimentarte? ¿Te has pasado la vida huyendo de los desafíos y ahora descubres que nos desarrollado ni la energía ni el poder suficientes para enfrentarte a ellos?”. (p.109).

Finalmente, Shakti, del hinduismo, manifestación de la fuerza motora del universo; la unión mística y tántrica con shakti aparece en el momento de la muerte. “Shakti, que aquí aparece sentada en el interior del luminoso huevo del mundo, está protegida por la serpiente, kundalini, la emanación de su propia energía divina”. El significado vinculado con esta diosa, tiene que ver con la energía. “¿te sientes cansada últimamente? ¿La vida y sus exigencias te dejan exhausta? ¿Sigues dando tu energía, tu vitalidad, sin recuperarla, sin recargarte, sin rehacerte?” (p. 177).

De lo expuesto, se recogió en la actividad que cada figura representa en su unidad, caminos para el fortalecimiento del recorrido colectivo. De un lado, la auto-afirmación como una manera de nutrir la autonomía del sujeto; cuya fortaleza revierte en los procesos colectivos. La auto-afirmación parte de las búsquedas internas del sujeto que son a la vez vinculantes para generar esas relaciones emancipadoras junto a los otros y las otras. Así mismo, estas autonomías pasan por lo que evocaría Maat, frente a la justicia; el juicio y la valoración hacia al otro/a, que es a la final la correlación de una valoración hacia sí mismo/a. Lo anterior, no solo en el sentido individual, sino también en su correlación en la valoración de mundos, realidades, colectividades y sociedades. Igualmente, se integra con esto, el

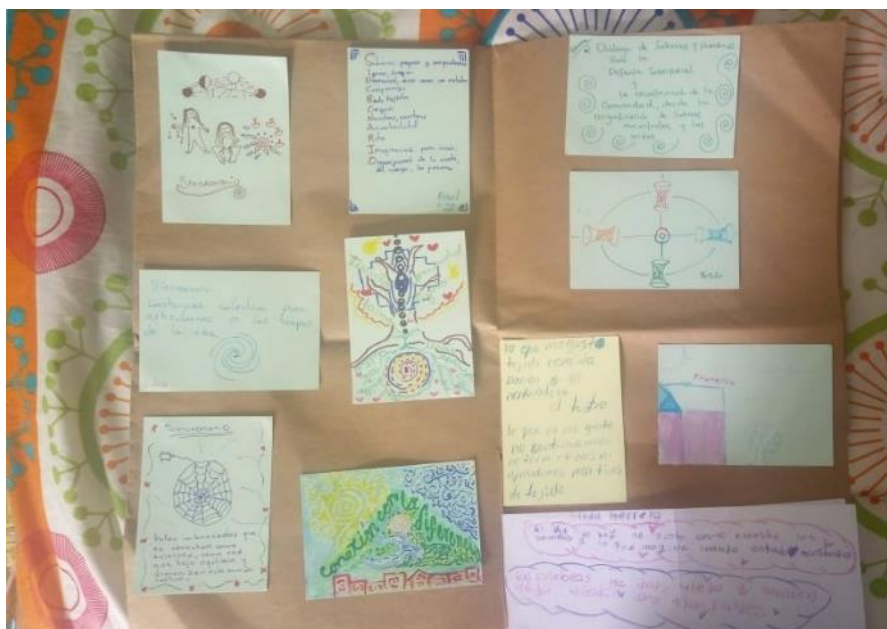
equilibrio y el reconocimiento del corazón como lugar donde reside la ‘conciencia’ o el ‘conocimiento de sí mismo/a’, frente a toda la trayectoria vital; a lo que se suma su valoración favorable desde su ligereza y levedad, como queriendo significar que el actuar con ‘libertad’, genera ‘descarga’, ‘liberación de peso’ o ‘desapego’.

Del mismo modo, aparece ‘el desafío’, interpretado como el desafío de lo colectivo y el proceso que se busca fortalecer, dado que se parte de considerarlo como un trayecto complejo, transformador, ligado a la deconstrucción y hasta la catarsis misma del sujeto/a. Razón por la cual, transitar por la muerte de prácticas, creencias, costumbres o hábitos, para dar lugar a lo nuevo; no siempre resulta ser un proceso cómodo, diáfano o tranquilo; sino por lo contrario, muchas veces pasa por un aprender desde el dolor y la crisis, el tránsito de la muerte y el renacimiento. Entonces, decidir asumir el desafío también, nos enfrenta al contraste entre lo ideal y lo práctico. Así mismo, evoca responder a aquello a lo que le hemos dado apertura (responsabilidad).

En suma, todo lo anterior se encuentra conectado a un cuarto elemento: la energía vital, la totalidad manifestada en el cuerpo mental, emocional, ‘astral’ ‘cuatridimensional’; el origen creativo que potencia todo: la energía sexual. Ante una perspectiva de ‘desarrollo humano y social’ que desgasta, distrae o serviliza los cuerpos/as, se identifica que hoy la emancipación se vincula también con la idea de la ‘liberación de la contención del cuerpo’. Entonces la transformación que se busca pasa por la recuperación de la vitalidad, el poder recreador de lo creado, el equilibrio interno que proporciona autonomía del sujeto, tejedor/a de mundos con otros/as. En el orden del marco de análisis, estas reflexiones son propias del eco-feminismo o feminismo comunitario, en el sentido de hacer de lo espiritual un camino cósmico-político, ‘reconocer en esos cuerpos oprimidos, la energía vital para emanciparse.’ Se interpreta como un llamado a identificar lo ‘energético’ en aquello que se proyecta en colectividad, con un sentido comunitario.

Reconstrucción de sentidos, significados e intencionalidades de la experiencia.

¿Qué es el Sincronario La Perse para los sujetos de la sistematización?



Fotografía Ilustración 41 Significación ilustrada del Sincronario (5, 12 y 14 de Mayo/2019). Lorieth Macias

De los encuentros y entrevistas realizadas para la reconstrucción de la experiencia del Sincronario La Perse, realizadas entre Enero y Junio del año 2019, se obtuvieron los siguientes elementos hilados desde las intencionalidades y significados expuestos por los/las participantes de estas jornadas, bajo la unificación de las siguientes definiciones:

El Sincronario es una construcción colectiva, es una articulación, ligada a una forma distinta de ver el tiempo, y de los tiempos ligados a la vida; donde un concepto fundamental es el de las *espirales*, respecto del cual La CAAY ha venido resignificando su identidad bajo este símbolo³⁸:

³⁸ Diego Chávez, Intervención en el marco del ejercicio de ilustración gráfica del significado personal del Sincronario, 12 de Mayo de 2019, Encuentro para la reconstrucción de la experiencia del Sincronario.



Fotografía Ilustración 42 Cuadro CAAY, Símbolo de unión en espiral. 2019.

Así mismo, está relacionado con *saberes propios y saberes compartidos*, es percibido como *ígneo, fuego*; también *narración*, vivir como un relato, esto es, llenar de sentido lo que se hace. Cuando se hace un relato, todo tiene una composición que se corresponde, y el Sincronario responde de algún modo a ello. Es también, *comprometerse*, no sólo a las responsabilidades de las acciones y a lo organizativo; sino en especial, a esa entrega, a esa acción de comprometerse con los otros/otras. Sincronario, es así mismo, *red*, tejido, porque implica construirse, entretorsearse con otros/as, generando un soporte, algo que resista. *Origen*. Construcción de un *nosotros/nosotras*, el Sincronario permitió construir un relato de lo que se ha considerado el espíritu de La Morada, o al menos, ser un capítulo en la narración de esta. El Sincronario, también se recoge en la identidad con la *ancestralidad* y el *rito*; aprendiendo a hacer del rito parte de nuestra cotidianidad. Recuperar esos saberes que están allí en nuestro entorno, y disponernos ante ellos. Sincronario ligado igualmente a la *'imaginación'*, porque constituyó un momento-espacio o ejercicio para soñarse, para crear; “y como todo lo que hacemos, es un reflejo de nuestra imaginación. Nuestra vida es el reflejo de nuestra imaginación, todo lo que hacemos, todo lo que hay, todo lo que construimos, lo que creamos, lo que somos, es lo que imaginamos; entonces el mundo está al tamaño de nuestros sueños”. Del mismo modo, Sincronario se relaciona con *organización*, no solo en el sentido de organizar personas o colectividades, sino particularmente en el sentido de organizar la mente, organizar el cuerpo, organizar lo que está desordenado³⁹.

³⁹ David Uribe, integrante de la CAAY, Intervención en el marco del ejercicio de ilustración gráfica del significado personal del Sincronario, 12 de Mayo de 2019, Encuentro para la reconstrucción de la experiencia del Sincronario.

Sincronario como diálogo de saberes y prácticas para la defensa territorial y la reconstrucción de lo comunitario, a partir de la resignificación de lo ancestral y las artes⁴⁰.

Sincronario ligado a los ciclos lunares, pero no siempre dispuestos en un orden secuencial lineal, sino que como se resalta de un ejercicio que se realizó durante el Sincronario, que se llamó ‘Taller de sexualidad femenina’, una réplica gestada en el marco de la articulación con Colectivo Ahimsa en el proyecto ‘Cuatro Lunas’; en este, se mencionaba que en ocasiones se fuerza los conceptos asimilados para cada fase, pero no se percibe la influencia sobre sí mismo/a; cada uno/a va a su ritmo, el camino es reconocer cuál es. Explica Chipaca, frente a su ilustración⁴¹:

“Esta es mi descripción gráfica del Sincronario, yo comencé con las **etapas de la luna**, y las puse en desorden con las cuatro fases principales; las puse así, en la lógica de reconocer el propio **ritmo**....y puse unas **conexiones**, que significan que en ese desorden, a veces también es bonito que somos todos, que somos la comunidad, como nos empezamos a unir; entonces, en teoría, cada una de las lunas deberían tener sólo tres rayas o sea sólo tres uniones con las demás; pero también puse otras, porque creo que es más complejo que eso. Entonces, por ejemplo, en el tema de la organización de los talleres, que de pronto tenemos tiempos diferentes y no era tan fácil poderlo hacer, pero igual se hacían; (...) también puse aquí dos chicas, que están así felices porque creo que el Sincronario se movió gracias a las chicas; sin desmeritar el papel de los muchachos que también aportaron cosas muy bonitas, pero fue evidente para mí que la **fuerza es femenina**. De pronto por muchas cosas los chicos apoyaban, pero desde cómo un papel lejano. Siempre eran las chicas que movían todos los espacios, pues eso fue muy significativo....y aquí pongo una **espiral** como de digamos en forma de mandala, porque es muy bonito que en la mandala siempre participan muchas personas. Entonces como que este sincronario era como hacer una **mandala**, como con el alimento, con la montaña, desde el cariño, formando amistad. Varias personas que de pronto no pudimos estar en esos espacios, de coordinación como más fuertes entre el Sincronario, estábamos en esa actividad puntual que era hacer una mandala, y esa es como mi definición del Sincronario”.

Igualmente, *sincronario* es visto como ‘sintonía’, unidad que se canaliza desde el aporte a lo común desde lo propio. Tiene que ver con reconocerse y reconocer cuáles son las capacidades que se tienen para poder aportar en una suma colectiva, e intentar sintonizar

⁴⁰ Lorieth Macias, integrante de la CAAY, Intervención en el marco del ejercicio de ilustración gráfica del significado personal del Sincronario, 12 de Mayo de 2019, Encuentro para la reconstrucción de la experiencia del Sincronario.

⁴¹ Hellen Murillo, integrante de la CAAY, Intervención en el marco del ejercicio de ilustración gráfica del significado personal del Sincronario, 12 de Mayo de 2019, Encuentro para la reconstrucción de la experiencia del Sincronario.

nuestras fuerzas y nuestras energías, para poder llegar a un punto en común. Sincronario se ve relacionado con frecuencia, con el movimiento, es dinámico. Es de algún modo, lo que corresponde a la búsqueda de poner en marcha acciones; que pasa por el desafío de lograr engranarse desde las particularidades de cada quién⁴².

El Sincronario tiene muchas facetas como la luna y no necesariamente cíclicas, es decir no sucediendo una a la otra, sino visto desde la simultaneidad. Sincronario es semilla, la primera hoja pero también el árbol, que va germinando en los tiempos, no de ese calendario romano o político; sino en los tiempos del sentir. “En un momento los calendarios habían dejado de representar el tiempo de la tierra, para representar los tiempos políticos; que significó el cambio de muchos otros tipos de calendarios de la humanidad al calendario romano, y por ejemplo, no es que el calendario maya fuera uno, sino que se tratan de los calendarios de todos esos pueblos y visiones distintas frente al tiempo y el espacio, había un calendario para la cosecha, otro para la celebración; igualmente está la chakana, rodeada de palabras que identifican al sincronario como *vivir, esperanza, amistad, semillas, arte, amor, ternura*, que representan la intención hacia lo de afuera, el terruño, la comunidad, el barrio; también dibujé muchos corazoncitos porque creo que está hecho con mucho amor⁴³”.

El Sincronario, también es visto como una telaraña que se teje aun en medio del caos, “*son una serie de hilos imbricados que se conectan como telaraña, como red que crea equilibrio en medio de un mundo tan caótico, también entendiendo que en el caos hay un orden; entonces sincronario, es como ese equilibrio y esa armonía.*”⁴⁴

De las entrevistas a dos estudiantes que participaron en la organización, ejecución y sistematización del Sincronario, se obtuvo que este es visto como la oportunidad de generar

⁴² Sneither Cifuentes, integrante de la CAAY, intervención en el marco del ejercicio de ilustración gráfica del significado personal del Sincronario, 14 de Mayo de 2019, Encuentro para la reconstrucción de la experiencia del Sincronario.

⁴³ Inti Natalia Castro, integrante de la CAAY, intervención en el marco del ejercicio de ilustración gráfica del significado personal del Sincronario, 14 de Mayo de 2019, Encuentro para la reconstrucción de la experiencia del Sincronario.

⁴⁴ Eliana Panche, habitante de La Morada, intervención en el marco del ejercicio de ilustración gráfica del significado personal del Sincronario, 12 de Mayo de 2019, Encuentro para la reconstrucción de la experiencia del Sincronario.

un acuerdo común, que permite la armonización entre las personas, para brindar a la comunidad encuentros y vivencias diferentes:

“una serie de experiencias que era más que todo qué sobre la importancia de estar, detener un punto en común, que nos hiciera armonizarnos, dentro de tantas experiencias sociales qué tiene el mismo barrio, que era sobre todo por ejemplo llegar a mirar los talleres sobre la defensa de la mujer y esto, como ese discurso llegaba a otras personas que no tenían contacto con eso y cómo era el encuentro de unas vivencias diferentes que se estaban dando Entonces cómo se reaccionaba a ese choque que digamos, esas personas no estaban habituadas a mirar por ejemplo como procesos de resistencia, y sin embargo estaban encontradas allí. (Entrevista Abierta grupal, Janer Rubiano, Estudiante Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Enero de 2019)

Así mismo, ‘Sincronario La Perse’ se plantea como una alternativa de ‘cosmovisión’ frente el desequilibrio o alteración que vivimos; la cual, incluye otra disposición del tiempo, también como una práctica que logre transgredir la relación tiempo-dinero-felicidad:

“Sincronario es algo bastante profundo, es como toda una apuesta de vida podría pensarlo. Porque es buscar que frente a esa misma alteración que ha habido, ese desequilibrio que existe, es buscar armonizarlo, obviamente que lo primero es uno pero si se hace en comunidad es mucho mejor también y quizás se haga más fácil en cambio de pronto es más difícil sólo, entonces creo que es eso relacionar, relacionar también la importancia del cosmos, Mirar el ciclo de la luna del Sol de las estrellas, de buscar otra forma de organizarse Más allá del calendario gregoriano y de los días, horas Porque quizás son formas de dominación mental son paradigmas que nos han impuesto que nos han hecho pensar que el día viernes es el día más feliz porque llega el fin de semana y el lunes es el día más aburrido porque se inicia a trabajar.” (Entrevista abierta grupal a Andrés Tiboche, Estudiante Universidad Nacional de Colombia, Enero de 2019)

El Sincronario como una manifestación de la resignificación de los saberes ancestrales:

“pues en alianza con los Juglares ha sido un trabajo bonito, que representa un avance cualitativo digamos frente al avance del proceso que teníamos el año pasado, si con ellos, que trajeron esa idea supremamente valiosa y poderosa, en precisamente lo que nos hemos planteado, que es de rescatar la cosmovisión de nuestros pueblos, los ciclos de nuestros tiempos ancestrales.” (Cubio, intervención reunión CAAY sobre la Morada, Noviembre de 2019)

Finalmente, de la jornada realizada el 05 de febrero de 2019, se contó con la participación de tres niños y una niña, entre los 6 y 10 años, provenientes de Venezuela, quienes habían participado de los encuentros del ‘Sincronario La Perse’. Con ellos se revivieron ejercicios

de Yoga, Danza y dibujo. El objetivo fue conocer sus impresiones y recuerdos, así como refrescar estos diálogos de saberes sincronizados. De esta jornada se resalta lo siguiente:

“¿Qué es el Sincronario?”

- Es compartir
- Es disponer de tiempo para aprender con alegría con los otros.
- Buscando la armonía
- Es intercambiar saberes

Lo que más se acuerdan:

- Del saludo al cielo y a la tierra, el saludo a los elementales
- Las plantas.
- La comida: recordaron que habían comido flor de ahuyama. Igualmente, que el jugo se tomaba en totuma.
- El tejido

Lo que no les gusta:

La no continuidad”. (Nota de Campo, 05 de Mayo de 2019).

Símbolos: *espirales, ciclos lunares, útero, árbol, montaña, tejido, semilla, artes, lo femenino,*

Espiral del Tiempo de la Experiencia.

Para la reconstrucción de los momentos de la experiencia, se tomaron como referencias archivos de fotografías y videos correspondientes a los ‘fases’ descritas: i. semillas (2015-2017), ii. Viento (2017), iii. Fuego (2018), iv, Agua (2019); a partir de las cuales se suscita el diálogo alrededor de estos recuerdos y otros que fueron apareciendo en el transcurso de la actividad. La finalidad de esto nos permitió ver el movimiento de dónde venimos, lo que sentimos, para dónde vamos, nos preguntamos *¿Qué sucedía? ¿Qué permitió que esto ocurriera? ¿Quiénes? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Cómo?*

Se adopta la ‘espiral’, en el sentido de trascender el recuento lineal de los momentos, y en esta medida, interpretar lo que acontece, en términos de resonancia, ritmo, sincronía; en otras palabras, simultaneidad entre el pasado, futuro y presente, ver el movimiento de dónde venimos y lo que sentimos, para respondernos o acercarnos al para dónde vamos. Por ejemplo, un punto de ‘origen’ para la llegada de la CAAY al Barrio La Perseverancia, es la relación con Rosita y las Mingas en la Granja Agroecológica de Mutualitos y Mutualitas; que a su vez, resulta ser un elemento de proyección hacia el futuro, ¿cuáles son esas relaciones y articulaciones hoy? y ¿hacia dónde van esos vínculos con Mutualitos y Mutualitas?

El desarrollo de este ejercicio brindó elementos de reconstrucción en el sentido ‘cronológico’ de la experiencia como en términos de los sentidos, expectativas y contenidos de la misma. Para efectos de esta sistematización, dicha información se organizó en cuatro apartados que integran los cuatro momentos de la experiencia, descritos con anterioridad. El primer momento, relacionado con las semillas y el terreno donde germinan, que para los sujetos de la sistematización, es precisamente La Morada: ¿cómo empezó? ¿Cómo nació? ¿En qué contexto? ¿Cuáles fueron las primeras acciones en el Barrio? ¿Qué significa la Morada?

El segundo momento, relacionado con los primeros vientos del Sincronario, cuando apareció la idea bajo esta denominación, y se emprende la canalización de acciones comunes para llevarlo a cabo, durante el mes de Octubre y Noviembre del año 2018. El tercer momento, relacionado con el Sincronario La Guaricha, un momento de unidad de propósito, hacia la generación de un mayor alcance de la propuesta; y el cuarto momento, relacionado con la ‘sincronicidad’ interna de La Morada, los momentos posteriores al Sincronario Guaricha, como último ciclos de actividades realizadas bajo esta denominación.

Reconstrucción de La Morada.

Un antecedente posibilitador de La Morada que se identifica de manera central es el relacionamiento entre los integrantes de La CAAY y la guardiana de semillas Rosa Poveda o ‘Rosita’-como le llamamos- de la Escuela Agroecológica Mutualitos y Mutualitas, aproximadamente desde el año 2008. Se podría interpretar como puntada de origen, relación que como se identifica anteriormente, está sembrada desde las bases o inicios del proceso CAAY.

En los relatos de fundación de La Morada se identifica que todo emerge cuando uno de los integrantes de la colectividad, estaba interesado en adquirir una vivienda para sus padres; por lo que Rosita, le comentó de una casa en el Barrio La Perseverancia que estaba en venta. Resultó ser una casa muy grande para ellos. Entonces, pensaron que era una buena oportunidad para una apuesta colectiva. Así fue que entre 9 integrantes de la CAAY decidieron adquirir la casa. En su momento, hubo varias propuestas para nombrarla: ‘la tulpa’, ‘casa verde’, ‘el minifundio’. Incluso pensaron en buscar un nombre en lenguas

originarias. Finalmente, se decidió *La Morada*, cuyo sentido inicial consiste en ser lugar de acogida, refugio, casa, hogar, lugar para la reconstrucción de lazos comunitarios.

Dentro de las anécdotas que se resaltan están las relacionadas con la Fiesta de Inauguración (Febrero de 2016), donde se convocaron distintas agrupaciones de músicas comunitarias de Bogotá, entre estas La Chirimía Chicha y Guarapo. Igualmente, se destaca de ese día, el despliegue logístico en el Barrio para evitar que hubiesen personas afectadas por hurtos-teniendo en cuenta que alrededor de las 250 personas que asistieron al encuentro eran ajenas a este. A la vez, fue la oportunidad para producir un acuerdo con los jóvenes de la 32, en el sentido, de que las personas que se dirijan a La Morada no se vean afectadas por ciertas dinámicas conflictivas del Barrio, entre estas, el hurto.

Por su parte, se enfatiza en la función de títeres y la minga de muralistas realizada durante la Jornada Cultural de La Morada, convocada el 19 de marzo de 2016, en el marco del Proyecto PeaceWorks: una de las primeras actividades que se orientaron hacia la comunidad del Barrio La Perseverancia desde la casa. De esta vivencia, se recalca la identificación del *ecoturismo comunitario*, como una propuesta de interés planteada por parte de los jóvenes del sector; con quienes se tenía un vínculo previo, desde la experiencia de uno de los integrantes de la CAAY, con la Legión del Afecto.

¿Qué significa La Morada para los sujetos de la sistematización?

De acuerdo a las apreciaciones recogidas en el proceso investigativo, unificadas a modo de suma de ideas, permiten colegir que La Morada para los sujetos de la sistematización es: Un lugar más allá de un espacio físico, por lo que se resalta el vínculo que genera, en tanto que su motor como lugar, es ‘la acogida’ para el encuentro y el intercambio de saberes, conocimientos y afectos.

Emergió de la decisión de ‘sembrarse’, ‘enraizarse’ en un territorio, como respondiendo a un llamado a la correspondencia entre la reivindicación de la territorialidad como fortaleza de las comunidades rurales, y a la defensa del propio territorio que se habita, como coherencia con este. Este lugar se plantea más allá de un fin lucrativo.

Se determina como un espacio de encuentro para la construcción de lo colectivo. Un espacio pensado a distintas proyecciones, en el orden de un horizonte amplio, donde se resalta la paciencia de visualizarse a largo plazo. Especialmente, en los tiempos que nos movemos en la actualidad, la era del '*yaismo*', como se escucha popularmente; todo se quiere 'ya', todo se busca en la inmediatez, que quizás podría facilitar poderes como el dinero; pero que sin embargo, bajo la identidad de los propósitos que en esta se siembran, corresponden a otras lógicas, a otros ritmos, a otros momentos. Un espacio que apenas se está construyendo, está naciendo y en movimiento, cambio y desafío. Así mismo, el hecho de que este naciente le brinda 'gigantescos potenciales' para construir y hacer allí todo lo imaginable.

La Morada es una propuesta para superar la tensión campo-ciudad, lo rural-urbano. La Morada tiene vida propia, pero se enriquece en la medida de lo que se logra tejer y articular con otros/otras, por esto lo colectivo tiene vida en el intercambio de experiencias y vivencias con otros y otras. Es un lugar para materializar unos primeros pasos dentro de una ensoñación colectiva de lo comunal. Es un acto de amor, fuente de inspiración, soñada para la cualificación e intercambio de saberes con colectivos y comunidades de distintas territorialidades.

La Morada es semillero de seres libres, para construir otra forma de estar en la ciudad. Espacio para el renacer, que plantea el desafío de hacer llegar ese mensaje a otros/otras que no han tenido esa oportunidad, pero también comprendiendo que llegar al otro/otra implica también nuevos mundos para nosotros y nosotras, en el sentido de la diferencia

La Morada, un lugar diverso caracterizado por el afecto y el cariño. Un espacio para aprender de saberes y conocimientos nuevos, diferentes y 'bonitos' de los demás, pero también para pensarse a uno/una mismo/misma, cuestionarse e indagarse en nuestra propia profundidad. Un lugar de sueños colectivos pero también de desafíos en la coherencia que nos demanda lo cotidiano. Un lugar agradable, que emana una sensación de tranquilidad, alegría y cuidado mutuo. En conclusión, La Morada para los participantes de la sistematización es un poquito de calor de hogar.

Son algunas de las intervenciones organizadas en este apartado, las siguientes:

- Intervenciones destacadas: “el compartir cariño o afecto con personas que no conocemos, no es para nada común, incluso con gente que llevas trabajando 10 o 15 años, y ni siquiera sabes con quien vive ni nada, entonces es como llegar y ver **un mundo diferente y nuevo**, pues una nota también porque he aprendido un montón de cosas, por ejemplo **yo no conocía el mambe**, nada”. (Chipaca, Intervención reunión La Morada Noviembre de 2018).
- “ahí como viene la pregunta de cómo nos hemos visto el Abya y la morada, para mí el Abya ha sido como el espacio de renacer, como el espacio de abrir los ojos, esas luchas y reivindicaciones de las que ustedes hablan desde la universidad, digamos que tuvieron esa oportunidad de converger desde ese espacio hay otras personas que no lo han hecho y son esas personas a quienes queremos convocar y a quienes queremos llamar y quienes queremos enamorar de este proceso, que es un proceso al fin de todos, pero como hacemos entender y como hacemos llegar esos mensajes de nuestros corazones a ellos”. (...) entonces creo que la morada, que ahí viene el punto, es como del tejer de todos que han volado y han llevado esos hilos, que es el centro donde se ha materializado realmente el sueño colectivo, entonces creo que si está ligado totalmente el Abya yala con la morada, porque es el sueño, que alguna vez estuvo en la ensoñación, en el pensamiento y entonces cuando se materializa, entonces es cuando se puede decir si se pudo, y es entonces lo que se muestra al mundo, creo que la gente que ha podido llegar a este espacio es porque han visto que si se puede, que se materializo algo, entonces es un espacio que hasta ahora está naciendo, que hasta ahora se está construyendo, entonces pienso que no estamos en crisis sino que simplemente esas son unas bases que se sentaron cuando llegamos, pero hay que renovarlas, simplemente se están cambiando, entonces la casa necesita ese nuevo cambio, como en todos los procesos, como en nosotros también. (Ají, Noviembre de 2018).
- “quiero responder a la pregunta de que es la morada para mí, y como me la sueño también, y debo decir que la morada, es un punto de referencia, es una fuente de amor inabarcable, plena, constante y que para mí también ha significado de inspiración, no sé , cuando no tenía ni idea de que era un proceso barrial, un proceso popular, como camellar al lado de la gente, siempre aparecen luces en el camino y el agrario, sin querer serlo, se convertía en esa luz, y la morada también, y también la morada es la materialización de los sueños de los colectivos” (...)“Y en el hoy, la morada es una oportunidad de materializar cosas, y principios con los que trabajo, principios como la permanencia en un territorio y la protección de un territorio, y el fortalecimiento de procesos. Entonces, en la proyección, veo a la morada efectivamente como un espacio en la que se cualifican colectivos, se cualifican Comunidades, se cualifican personas, se generan encuentros concretos, y creo que el espacio fortalece lo que ya ha venido sucediendo....es un espacio de reflexión de lo urbano-rural, de dar discusiones de ordenamiento territorial, que se hagan escuelas políticas con jóvenes, intercambios con universidades, convenios con semilleros de universidades, para soñar digamos en creatividad e ideas, pero hay algo que yo identifico hoy como una necesidad, de un espacio de organización y planeación metodológica, ósea un tema de método, de cómo vamos a hacerle para camellar en distintos objetivos, en distintos proyectos, en distintos programas, con responsables y con equipos digamos para cada una de estas acciones” Borojo, intervención Reunión interna La Morada sobre el Sincronario, Noviembre de 2018)

Los primeros Sincronarios.

La Morada venía activando jornadas y encuentros para el fortalecimiento de lazo comunitario en La Perseverancia, prácticamente, desde su llegada al Barrio. Entre estas acciones, se destacaron a finales del año 2016 y comienzos del año 2017: ‘Sizas a La Paz’, los ejercicios impulsados por Hellen Murillo (Chipaca) para el proyecto de ‘Ecoturismo Comunitario La Perse’, las proyecciones audiovisuales de ‘Cine a la Cuadra’, entre otros.

Fruto de la articulación con el Colectivo Artístico y Popular Juglares en el año 2017, para el Encuentro Nacional e Internacional de Teatro Popular (ENTEPOLA), que tuvo al Barrio La Perseverancia como sede durante un día; surgió la idea de mantener diálogos de saberes y prácticas desde el arte y la apropiación de la ancestralidad, organizados de acuerdo a los ciclos lunares, denominado ‘Sincronario’. Es así, que integrantes de los dos colectivos llevamos a cabo la planeación y ejecución del ‘Sincronario Octubre’ y ‘Sincronario Noviembre’.

De estos, se resalta la minga de Red de Huertas Comunitarias de la Universidad Distrital y Universidad Nacional. De estos primeros ejercicios de Sincronario, se reflexionó sobre las estrategias de convocatoria a fortalecer, así como los aspectos organizativos y de compromiso colectivo frente a la articulación. Lo anterior, específicamente porque la representación de La Morada era menor a la del Colectivo Juglares. A pesar que dicha situación se entendía por razones de la habitabilidad parcial de los miembros de la CAAY en La Morada, a la distribución por ejes de trabajo de la CAAY, o bien, por la voluntariedad y empatía para asumir compromisos en las acciones que iban emergiendo. También hubo comprensión de los requerimientos que surgían de preparar o dinamizar una actividad para la comunidad: aprender a explicar, invitar, cumplir con el propósito a pesar de lo inesperado o la poca asistencia. Entonces, tomaba gran valor activar ese diálogo y esa vivencia.

De la vivencia de los primeros Sincronarios se destacaron las siguientes palabras generadoras: *familiaridad, diálogo intergeneracional, coherencia entre la teoría y la práctica.*

La experiencia inspiradora: Sincronario Humedal La Conejera

Como mencionamos, ‘Sincronario’ se planteó como una idea para realizar, a partir de la referencia del proceso del Humedal La Conejera, realizada por uno de los sujetos que articuló acciones con La Morada, para llevar a cabo el Sincronario La Perse. A continuación, se presenta elementos marco de donde emerge esta propuesta, así como sus ideas primordiales. Lo anterior, de acuerdo a lo expresado por Furani Pakanchike, participante de dicha experiencia, integrante de la organización de artesanos del centro histórico de Bogotá, quien comparte su pensar y entender al respecto:

“Buenos días, mujeres bonitas, mujeres sabias, creadoras de la vida y sostenedoras de ellas, desde el Humedal La Conejera llegaron palabras de muchos territorios y está relacionado a ***cómo poder sincronizar*** un encuentro de saberes ancestrales, desde lo más simple, desde el trabajo con el campo, del trabajo con la tierra, y cómo a través de ese mismo trabajo se pueden empezar a hacer planes de educación. Entonces nosotros decidimos trabajarlo primero con todos los colectivos alternativos de Suba, creando una red, y empoderando sabedores/sabedoras en cada territorio, siempre queda un guardián cuidando, porque en el momento que empezamos a hacer el tejido de encuentro entre todos, y en esa medida toda sabemos que podemos contar con ese espacio.

La idea o propósito nació como de resguardar y hacer un estudio cartográfico del territorio de agua de Suba; empezar a ser cuido de la semilla nativa, que sostiene y contiene el agua desde el alimento-medicina. Sentimos que debemos estar en todos los fuegos posibles que se enciendan, a ese mismo sentir, a ese mismo senti-pensar como comunidad. Entonces desde varias guardianas desde donde nos va sentando La Madre, empezamos a compartir los siete pilares del territorio: que es como la siembra, la medicina, el alimento, la danza, el tejido, el trabajo en barro; que es como buscando también esa tradicionalidad en nuestro territorio que con el tiempo se ha ido perdiendo, y por eso a través de estas hemos venido aprendiendo, herramientas de educación entre varios territorios.” (Entrevista Abierta a Furani-**Integrante de la Organización Colombiana de Mujeres Artesanas, Sincronario Suba, Menguante**, 25 de Septiembre de 2019).

Sincronario Guaricha Perseverante.

“***Sincronario: La Guaricha Perseverante***”, surge de comprender al ser humano en sintonía con los movimientos de la Naturaleza y los astros; la *guaricha* se resignifica como palabra Muisca, que representa a la mujer guardiana del territorio. Parte del intercambio de distintos saberes que coinciden con el cuidado de sí misma, el cuidado de los otros/otras y el cuidado de la Naturaleza. Desde una perspectiva de prevención a la violencia de género, el Sincronario consistió en la realización de un ciclo de encuentros de saberes y conocimientos prácticos para el reconocimiento del cuerpo, el territorio y el sagrado femenino vivo en Todo

y en Todos. Un momento inicial lo constituye la siembra previa del proceso, relacionado con las acciones colectivas que venimos realizando entre las dos organizaciones en el Barrio La Perseverancia; así mismo, esto comprendió jornadas de convocatorias a través de la Comparsa Batucada Juglares, proyecciones de cortos animados y documentales, ofrenda y pagamento al Cerro, encuentros previos de tejido y siembra.

El Primer Encuentro de Luna Nueva, fue la apertura del ciclo de encuentros, que consistió en una inauguración ritual con Círculo de Palabra de Chicha y Coca, acompañado de Comparsa Musical, elaboración de cometas y muestra teatral sobre Mito de Origen Muisca.

El Segundo Encuentro de 1era Luna Creciente, fue la caminata sagrada a los Cerros, Sendero de XIE (Sendero del Agua), en la cual se realizó un momento de apertura, precalentamiento corporal, ejercicios de Yoga y juego. Posteriormente, se hizo un saludo ritual al territorio, guianza y protección de la caminata por parte de la iniciativa Ecoturismo Comunitario La Perse, hasta el punto denominado La Cascada del Ángel.

El Tercer Encuentro de Séptima Luna Creciente, comprendió un intercambio de saberes desde la Música y la Danza como herramientas terapéuticas y rituales, para el reconocimiento de Sí mismo, nuestra unidad con la Naturaleza, el Cosmos y el cuidado hacia los demás. Al finalizar la jornada se compartieron plántulas a manera de invitación para el siguiente encuentro.

El Cuarto Encuentro de Octava Luna Creciente, consistió en un compartir sobre Plantas, siembra, sus usos y propiedades medicinales. Igualmente, en esta jornada se realizó minga comunitaria para adecuación de zona comunitaria para vivero forestal. Al finalizar este día, se entregaron tejidos a la comunidad, a modo de invitación para el siguiente encuentro.

El Quinto Encuentro de Catorceava Luna Creciente, fue un intercambio de saberes y conocimientos sobre la diversidad de alimentos que se dan en el territorio Andino, desarrollado en la *Granja Agroecológica Mutualitos y Mutualitas*, con insumos de un proceso de economía familiar campesina limpia, denominado “*Finca Ecológica San Luis*” (Guasca-Cundinamarca). En este encuentro aprendimos la preparación del Cacao y su uso medicinal; así mismo, sobre propiedad y usos de las plantas. Estuvo acompañado por un recorrido a la Granja y un compartir amplio de alimentos.

El sexto Encuentro de Luna Llena, consistió en un cierre de Tejido y Danza, realizado en el parque central del Barrio, donde se intercambiaron distintos tejidos (mostacilla, crochet,

atrapasueños). Igualmente, se reflexionó sobre el derecho de asociación de las mujeres y se realizó danza afro con música en Vivo, Finalmente, se compartió un delicioso Sancocho de Quinua en comunidad.

Este ciclo de Encuentros significaba fundamentalmente una invitación a la comunidad a seguir profundizando estos saberes y prácticas, a seguir tejiéndonos en apuestas comunes de defensa territorial y comunitaria. Una provocación para ser parte activa en la apropiación de los derechos de las mujeres, que como derechos humanos, emergen de un criterio elemental: *la Dignidad*. Principio que debe ser reconocido e interiorizado en cada sujeto, puesto que para prevenir violencias, primero debemos auto-identificarnos con ser sujetos y no objetos de derechos.

De estos encuentros, se resaltó la oportunidad que brindó para fortalecer y ampliar propuestas de articulación con otras organizaciones y sujetos activos de la comunidad.

Entre los diálogos preparatorios a los encuentros del “*Sincronario La Guaricha Perseverante*”, están aquellos que se hicieron alrededor del fuego, con proyector en mano, agua-panela, tabaco y mambe. Por lo general, de estos, se recuerda el saludo, la ‘chanza’, el afecto, la presentación cuando nos encontrábamos con alguien nuevo, se contextualizaba en lo que íbamos, se proyectaban los posibles escenarios o aspectos de tomas de decisión, se dialogaban y luego se cerraban con las conclusiones y la identificación de compromisos por hacer. Donde participaban, además del grupo que de algún modo nos fuimos consolidando como base, en realización del *Sincronario*, llegaban artistas, profesionales al servicio de la comunidad, personas activas en el Barrio La Perseverancia.

En uno de estos diálogos iniciales, realizado el 01 junio del año 2018, participaron varios jóvenes pertenecientes a otros procesos o agrupaciones sociales y culturales, dentro de lo cual se abordó el tema del ecoturismo, las mingas, el tejido y la defensa de los Cerros Orientales, expuesto en las notas que a continuación se muestran en la siguiente Tabla :

Cuadro No. 1. Notas de campo del 01 de junio del año 2018.

Defensa del Territorio a través del Ecoturismo La Perse

- ¿Cómo fortalecer los caminos a los Cerros)
- Plan de Uso Público de los Cerros Orientales,
- El tema ambiental como estrategia de despojo
- Renovación urbana
- Rutas de exigibilidad social y jurídica
- “Estrategias para suspender los desalojos”: la economía social y educación (diálogo-tejido), lo político, (mover acciones de las personas) y comunicación (evidenciar problemáticas y propuestas)
- “No es que esté prohibido entrar, sino que otros cobren-alianzas público-privadas.
- Formalizar el ecoturismo-Cliché del mercado. “Turismo Comunitario”
- Articulación de las propuestas de turismo comunitarios, cooperación de educación popular para el arte y el ambiente.
- Para pensarnos: Cursos básicos de economía solidaria,
- Para pensarnos: Cursos básicos de turismo comunitario.
- Observación de aves-flora, fauna.

Otra reunión realizada el 07 de junio de 2018, con participación de la Casa Juglares, La Morada, Francia Rocha artista y fisioterapeuta de la Universidad Nacional, vecinos del Barrio, las hijas de *la Mister*, una reconocida chichera del Barrio, y una invitada del Colectivo Xietá, Paula Barrera, nos recuerda que en este tiempo estábamos en las acciones de convocatoria al Sincronario la Guaricha. Entonces pensamos que la mejor forma de invitar al Sincronario era activando esos saberes en el Barrio, así no se contara con un acceso amplio a la población, lo importante era hacerlo, lleva a cabo los diálogos. Se habló entonces de hacer una caminata a los cerros, para entre otras cosas, intencionar desde el sentí-pensar, la palabra y el ritual a la montaña, todos los encuentros que se venían. Luego, se haría un encuentro de tejido en la cancha de patinaje en el Parque Central del Barrio, orientado por Ángela, la hija de la *míster*. Igualmente se habló de la necesidad de empezar organizar la participación desde un formato de asistencia o una especie de ‘base de datos’. Una vez más, en esta reunión, el tema recurrente fue la privatización de la montaña, y el *¿Qué hacer frente a los Cerros?*

En otra reunión de preparación al “*Sincronario La Guaricha Perseverante*”, realizada el 12 de Julio de 2018, se abordaron los temas de convocatoria a estos encuentros, que estarían mediados por una actividad de Comparsa, proyecciones de cortos documentales y cine.

Entre los aprendizajes del “*Sincronario La Guaricha Perseverante*” se identificó la elaboración de la propuesta desde lo administrativo, lo presupuestal y lo contractual como la posibilidad de combinar dichos requerimientos con las redes de economía solidaria que conocíamos o conocimos en búsqueda de los productos que necesitábamos, provenientes de procesos económicos de estas identidades. Lo anterior, permitió apreciar esta experiencia como valiosa, en términos de imprimir un dinamismo particular en el tejido que buscamos nutrir.

Por otro lado, aunque ‘Sincronario La Guaricha Perseverante’ obedeció a una ejecución de muy mínima trascendencia del recurso público, que ni siquiera fue directa; fue importante sin embargo para nosotros/nostros, en la medida de aprender a conocer este tipo de convenios, como de responder a lo que nos demandaba a nosotros/nostros para organizarnos y decidir frente a dichos criterios.

Otro aprendizaje del Sincronario La Guaricha Perseverante fue pensarse cada saber con su propio proceso sincronizado, por ejemplo: un Sincronario de Tejido, un Sincronario de Huerta, etcétera. Lo que también se podría traducir en la identificación de criterios a corto, mediano y largo plazo, instrumentos a necesitar, (banco de semillas, planillas, inventario, logística de convocatoria y realización, dinamización del encuentro, y comunicación-difusión de la actividades).

Dentro de los ejercicios de autoevaluación de este Sincronario, se encuentra en las notas de campo del 14 de Agosto de 2018, las siguientes consideraciones recogidas en el siguiente cuadro. Donde se expresa que:

Cuadro No. 2. Notas de Campo, reunión 14 de Agosto de 2018.

-Frente a las metodologías es importante identificar las necesidades de la comunidad y no exclusivamente desde nosotros. Para esto es necesario el acercamiento desde la cotidianidad,

- Frente a la organización, se identifica la necesidad de armonizar desde los tiempos variables tanto de los organizadores como de los participantes. Así mismo se llama la atención de cumplir con los tiempos y compromisos con la comunidad, como una muestra de respeto con el otro.

-Se cuestiona del primer encuentro del “Sincronario la Guaricha” que consistía en la apertura a los ciclos de encuentros, el tema de la simultaneidad de saberes, de un lado el círculo de palabra, de otro lado la realización de las cometas. A la final queda la satisfacción de la diversidad de expresiones que se manifestaron en este encuentro, y que al ver variedad en la edad de la población, todos tuvieron un lugar. El desafío de saber hacer desde la diversidad: distintas edades, géneros, cotidianidades, roles.

- La necesidad de intercambiar saberes a niveles internos.

-Se identifica la búsqueda de integrar la construcción de comunidad en la armonización de su relación con las montañas, con uno mismo, con las artes de vivir.

-La lúdica con los niños y niñas resulta un campo que posee muchas habilidades por explorar. Así mismo, nos hacemos la invitación de clarificar lo que queremos transmitir y cómo desarrollar cada vez los encuentros de manera más contundente en términos pedagógicos. No en el sentido restringido de la contundencia esquemática, de unos objetivos, logros, medición de cumplimiento como en la lógica de la productividad educativa, y la perfección para la sobre-explotación de sí mismos y los otros. Sino, en el sentido de que lo que queramos mejorar, nos permite asumir los desafíos del proceso hacia lo interno, la identificación de lo que se quiere, organizar nuestras ideas la pertinencia de la auto-crítica y la reflexión colectiva.

-Nos preguntamos por: ¿Cómo hacer seguimiento a lo que se aprende de cada Sincronario?

-Igual en lo pedagógico nos cuestionamos por el lenguaje inclusivo de todas las diversidades presentes, y prácticas pedagógicas desde el enfoque de género.

-También la necesidad de tener claridad frente a la distribución de labores en el desarrollo de los encuentros, el cuidado de los utensilios,

En esta reunión igualmente, se resaltó la importancia de la continuidad de los círculos de palabra con abuelos y abuelas del territorio, profundizar los aspectos relacionados con las problemáticas y discusiones de género; los usos, propiedades y especificaciones de las plantas; el derecho a caminar el territorio como un derecho fundamental; el trabajo colectivo y lo común; el compromiso social; la palabra y la intención común.

Dentro de las apreciaciones de los participantes en el Encuentro de Musicoterapia y Danza realizado en el segundo fin de semana del *Sincronario de la Guaricha Perseverante*, se encuentra también como apreciación de lo vivido que:

-“Me emocionó corroborar cómo las diversas expresiones energéticas inciden entre sí: el sonido en el cuerpo, la psiquis y el ánimo”. (35 años)

-“Me impresionó evidenciar el alto grado de sensibilidad animal. Así el perro Sultán reaccionaba abiertamente a mi energía transmitida a través de mi mano (sin tocarla) de manera muy dulce y elocuente”. (35 años)

-“El día de hoy me gustó mucho como escuche los sonidos y lo que imaginé cuando estaba acostada”. (Linda Herrera, 6 años)

-“Hoy me gustó mucho cuando estuve acostaba y los sonidos del tambor, así como el juego inicial de movimiento”. (Franyely 11 años)

-“Hoy aprendí sobre los sonidos y los ejercicios de coordinación. Gracias por todo” (Evelin Ramírez, 5 años).

Sincronía sin Sincronario. La Morada Hoy.

En la sincronía que le siguió al Sincronario La Guaricha Perseverante, se dio la oportunidad de articularse el Colectivo Ahimsa con la CAAY y el Colectivo Juglares durante los ciclos lunares de Septiembre y Octubre de 2018, la cual consistía en la participación de dos integrantes de cada colectividad en un proceso de formación referido al teatro del oprimido, yoga y danza con relación a la “*Mujer Independiente*”. Producto de este ejercicio, se realizaron réplicas de los contenidos aprendidos al interior de cada colectivo, así como la presentación de la obra de teatro ‘*Cuatro Lunas*’.

Así mismo, otro escenario que apareció en esta sincronía, fue la posibilidad de participar como dinamizadores del Ritual de la Chicha en la Laguna de Guatavita, un tradicional ritual que hacen en el marco del Festival de la Chicha en el Barrio La Perseverancia. Del mismo modo, participamos del Festival con una carpa que expuso tanto el trabajo de tejido y siembra, como la elaboración de Chicha que se realizó en La Morada.

En esta sincronía también aparece la crisis, o en otras palabras, la oportunidad para el recogimiento, la introspección y el ordenamiento de lo interno. La Morada es una casa construida desde hace al menos un siglo, con materiales que hoy presentan fuertes e importantes deterioros. Con la caída del techo de las habitaciones colectivas (cuarto colectivo y cuarto de trabajo), se suspendieron muchas de las actividades de intercambio y encuentro de la casa. Sumado lo anterior, el cambio de domicilio del Colectivo Juglares, impacto la apuesta del ‘Sincronario’ hacia el Barrio, en el sentido de ‘perder’ un aliado en este ejercicio.

Sin embargo, antes que una ‘muerte’ del Sincronario; esto nos significó un llamado a la práctica y resonancia interna de los saberes y prácticas que se buscábamos compartir hacia afuera o hacia esa finalidad de la construcción de lo comunitario como defensa de lo territorial de lo otro/otra; cuando primero hay unos asuntos que construir en sí mismos/mismas. De este modo, este momento se caracteriza por la quietud de la casa hacia afuera en el Barrio; la disposición colectiva hacia la sistematización de la experiencia; así como el énfasis en otros ejes de la Colectiva, en este caso, la articulación las Escuelas Campesinas en el Sumapaz, en articulación con el Equipo de Investigaciones de Conflictos y Paz en Colombia (ECICP).

Finalizando el *Sincronario La Guaricha Perseverante*, se identificaron con algunas personas del grupo dinamizador, algunos elementos guía para pensarnos la continuidad o activación’, que a continuación se comparte en el siguiente cuadro:

Cuadro No. 3. Notas de campo, reunión Noviembre de 2018.

“-Realizar un balance de lo que se ha caminado

-La articulación y fortalecimiento, tanto interno, como externo. Y la pregunta por: *¿cómo nos relacionamos con otras colectividades?*, así como: *¿cómo nos sentimos en el colectivo? ¿Cómo va nuestro proceso “medicinal”-de salud integral-si estamos bien, podemos contribuir a esto?*

-La carta de presentación de *La Morada*, a la hora de convocar voluntariados, *¿qué ofrece la casa o el proceso como tal?* Reflexiones: haciendo es la mejor forma de comunicar-haciendo se atrae. La unificación se produce cuando de las vibraciones comunes emerge unas la acción conjuntas, es un tema vibracional.

-Contestarnos: De dónde venimos, nos dice dónde estamos y lo que nos falta caminar para llegar a donde vamos, *¿Cuál es el plan común, real viable, realizable y posible de La Morada?*” (Nota de Campo. Noviembre de 2018).

Herramientas de los Diálogos de Saberes y prácticas desde el Sincronario.

De la experiencia del ‘Sincronario’ se identifican al menos las siguientes propuestas metodológicas:

El Saludo al Territorio, La Mística y La Ofrenda.



Fotografía Ilustración 44Saludo al territorio Sincro Guaricha. Archivo CAAY

Un ejercicio que da apertura a los encuentros, diálogos de saberes o círculos de palabras, que posee un fuerte arraigo a lo compartido desde las cosmologías reivindicadas como originarias o ancestrales, es el *‘saludo al territorio’*, un reconocimiento y presentación ante *‘Todo lo que Existe’*; esto igualmente, parte de identificar que existen unos guardianes o guardianas de otra naturaleza, que protegen o cuidan todo lo que habita en la Tierra.

Los saludos al territorio son intuitivos y espontáneos; pero también, se van enriqueciendo a medida que se comparte escenarios similares con otros pueblos, comunidades o personas que le brindan elementos particulares a este. Uno fundamental, traído a la memoria desde el Sincronario, es el denominado “La Rueda de la Medicina Muisca”, que según el Abuelo Gualcala Alava, “es una representación del cuerpo de la Madre en nuestro territorio”:

“De esta manera, se saluda al norte, a Hicha Muisca Gagua, que representa la Tierra, los frutos de la tierra, la piel que sostiene el mundo, los alimentos, la semilla, el florecimiento, el hogar de todos los seres y su ubicación desde Bacatá es el territorio de Suba y Cota. Luego se saluda al sur, a Gata Muisca Gagua, que representa el fuego, al corazón del planeta, es donde nuestro espíritu se dirigen cuando dejamos el cuerpo, representa el iluminar, el nacimiento de la palabra. La serpiente es el animal que representa el fuego, su ubicación en Bacatá es Usme y Sumapaz Posteriormente, se saluda al Oriente, Fiva Muisca Gagua, Qué representa el aire, es el aliento en nuestro cuerpo Y en Todo lo que existe, es la representación del pensamiento, encargada de repartir nubes y aguas en los diferentes territorios para que crezca el alimento, Mensajero del Gran Espíritu el animal que representa para los abuelos y abuelas el aire es el águila, su ubicación en el territorio de Bacatá es Usaquen. Luego se saluda, al occidente, que representa el agua, Sie Muisca Chyty, unidad y madre de la vida universal, madre primordial, cuna del espíritu Muisca. Está representado por la rana y su ubicación en el territorio de Bacatá es Fontibón”. (Alava, G. 2012).

Así mismo, se eleva saludo al centro del cielo, al centro de la Tierra y al corazón de cada uno y cada una de los participantes.



Fotografía Ilustración 45 “Ofrenda de 7 de diciembre. Archivo CAAY 2018.

Por su parte, la ofrenda es comunicación física, simbólica y energética de agradecimiento. El mandala es un homenaje a la simetría del Cosmos. Es una confirmación visual para recordarnos. El saludo al territorio así como las palabras e intenciones de apertura, a lo que se va a vivir bien sea bajo nombre de reunión, encuentro o jornada, por lo general se realiza, alrededor de la ofrenda. Su elaboración también es intuitiva, pero busca un cierto orden o precisión de elementos que deben ser parte de ello como mínimo. De esta manera, se tienen presentes: representación del aire, el agua, el fuego, la Tierra, las semillas, la bebida, plantas, frutos, velas, y un sinnúmero de elementos que pueden encontrarse en el territorio o lugar donde se desarrolla la actividad.

La representación simbólica es una parte de la ofrenda, pero claramente no es su único componente. Allí aparece entonces el diálogo de intencionalidades y propósitos manifestados por los y las participantes, comunicados a través de diferentes formas: el canto, una palabra, una frase, un gesto, un movimiento o una danza. Acompañada, de materiales de interacción como hilos, plantas o agua. Estas son unas ideas sencillas de ejemplo, puesto que la interacción con estos elementos, así como con los diversos campos de significados, que existe al respecto, pueden generar innumerables posibilidades. Pero existe, un elemento común que debe estar presente, y es el corazonar, la intención.



Fotografía Ilustración 46 Mistica musical Sincronario G. 2018.

Por otro lado, la mística, que viene de misterioso o que encierra misterio, se entiende relacionada también con el misticismo, o como se conoce general como una serie de creencias o doctrinas fundadas en la intuición o el sentimiento.

La mística, según el Programa de XI Escuela Andina CLOC-Vía Campesina de 2019, es “esa fuerza extraña que habita en la interioridad de quién lucha y anima a luchar, por las grandes causas de la liberación. La mística se fundamenta en las luchas históricas de nuestros pueblos originarios campesinos estudiantes mujeres y hombres. Dentro de los movimientos sociales en América Latina, uno de los que han incorporado fuertemente la mística en su trabajo, y ha sido reconocido por eso, es el Movimiento Sin tierra (MST) 1984⁴⁵”.

El momento místico, “no es una dramatización.....no es un momento de recreación... no es un rito.... La mística no se explica, ni se le hace presentación, cada participante lo interpreta e interioriza a partir de sus vivencias. La mística busca el fortalecimiento de convicciones la creatividad y el respeto por lo que realmente somos y hacemos⁴⁶”.

Estas tres herramientas de re-apertura o cierre -saludo al territorio, ofrenda y mística- son importantes distinguirlas, pero a la vez ampliar su comprensión en las posibles interacciones y diálogos que puedan tener entre ellas.

⁴⁵ Tomado de Programa de XI Escuela Andina CLOC-Vía Campesina, 24 de Agosto al 7 de septiembre de 2019, Guayaquil-Ecuador, pág.7.

⁴⁶ Ibídem.

Siembra-uso del espacio, territorialidad, soberanía cultural alimentaria.

Reconocer de dónde venimos, en lo que comemos. La semilla no solo germina y brinda fruto por su propia esencia, sino por el suelo que la nutre. El cuidado que se le brinda. Es un campo amplio en términos lúdicos, didácticos y pedagógicos. De lo realizado en el Sincronario, se destacan las jornadas realizan en torno a la siembra qué consistieron en: germinación de semillas, transplante, adecuación del suelo, semillero, diálogos sobre las propiedades y usos de las plantas.

Intercambio de sabores y saberes.

Compartir la memoria que guardan los alimentos, los saberes que cada elemento tiene al ingresar al cuerpo. Todos traen una historia y una enseñanza. Saber, viene del latín, sabor. Por eso, detrás de cada alimento hay un conocimiento y una sabiduría. El diálogo de saberes y sabores Busca generar conocimientos entendimientos y prácticas alrededor de un ejercicio sensitivo y vivencial cómo es tocar, ver, oler, escuchar, aprender y saborear la totalidad de aquello que se está enseñando.

Es importante resaltar que el intercambio de sus sabores procure que los alimentos, frutos y plantas que se han sembrado y cultivado de manera bio-dinámica, limpia o de manera ecológica

Es también una forma de reafirmarse en el planteamiento de los alimentos como medicina. En este sentido, es importante el diálogo sobre los usos y propiedades medicinales de los alimentos, lo cual es un amplio y profundo saber por explorar y compartir.

Diálogos intergeneracionales.

Los diálogos de saberes y prácticas para la defensa de la Tierra y lo territorial genera didácticas y lúdicas que permitan los diálogos intergeneracionales como eje fundamental,

dado que es una forma de abordar el conocimiento desde las múltiples perspectivas que se interrelaciona.

Tejido.

Por su parte, el tejido es otro principio de la Pedagogía de la Madre Tierra:

“El tejido con diferentes materiales y técnicas ha sido a través de la historia de la humanidad una de las expresiones culturales más permanentes. Las culturas construyen tejidos como una forma de lenguaje propio, para guardar la memoria, para mostrar su pensamiento, su expresión material, para mostrar el desarrollo y apropiación de los entornos, su idea de belleza y relación con la historia, con los sujetos, la familia, la política, la educación, el arte, entre otros. La Licenciatura en búsqueda de posibilidades y alternativas frente a la forma cómo se ha estructurado los currículos de formación en educación superior, propone el tejido como una metáfora para trabajar con los diversos entramados, lugares comunes y diferenciales de su malla curricular, con los sujetos, sus historias sus comunidades sus culturas sus sueños. el tejido como principio pedagógico es comprendido como una práctica permanente material y del pensamiento de las culturas, el cual se construye y recrea, refleja la participación individual y colectiva, la intencionalidad por lo útil y bello desde el más complejo sentido colectivo y armónico con la Tierra. Todo está tejido todos y todas estamos tejidos, este principio cuestiona la visión fragmentada y dicotómica de los sujetos y las culturas”. (Plegable Licenciatura de la Madre Tierra-UAN, 2011).

Puede ser conocido como una de las primeras formas en las que se escribió el



pensamiento, sale a la luz, relatos de origen, sentimientos y apreciaciones de lo cotidiano.

El tejido permite crear otras posibilidades del pensamiento desde el silencio. Como todos los demás saberes y prácticas, se alimentan y cultivan con el mismo

Fotografía Ilustración 47Tejiendo ojos de dios. Sincronía. 2019.

ejercicio e intercambio con las incontables expresiones que existen de esto.

Durante el Sincronario se compartieron tejidos elementales en macramé, mostacilla y crochet.

Caminar el territorio- -derecho al territorio.

Caminando se reconoce todo lo que integra la vida, todo lo que está a su alrededor, que es a la vez lo que habita en ella. Caminando se vive el territorio y a la vez, construye la identidad y sentido de pertenencia sobre esta. El recorrido genera propios aprendizajes individuales y colectivos de la experiencia. Se comparten las historias de los lugares o lo que se conoce de ellos, cómo también se interactúa con todo lo que el camino trae.

Es un saber y una práctica fundamental para un barrio como La Perseverancia, teniendo en cuenta su proximidad a los Cerros Orientales, como el potencial comunitario para desarrollar una propuesta de Ecoturismo.

Cuerpo-Yoga⁴⁷ y Danza.

Son saberes y prácticas muy enraizadas al despertar de la corporalidad que más allá de lo físico permite equilibrar e integrar otras esferas del ser como la emoción, la creatividad y el sentido de lo colectivo.



Durante la experiencia del Sincronario se intercambiaron prácticas alrededor del Yoga y la Danza. Desde el yoga, principalmente se realizaban el conocido “Saludo al Sol”; y desde la danza, principalmente ritmos andinos y africanos.

Fotografía Ilustración 48 Danza la vida. Sincro Guaricha. Archivo CAAY. 2018.

⁴⁷ La historia señala a la India como la cuna del yoga, “se dice que es una práctica que busca la unión del alma individual con la trascendencia; a través de esta la naturaleza y el alma. Este Conocimiento es relevante para la formación de la conciencia, al permitirnos concluir que el nacimiento y la muerte, así como el éxito y la derrota, la felicidad y la aflicción, son sólo aspectos temporales de la naturaleza material. Los objetivos principales de la práctica del yoga son: obtener la pureza de la mente y los sentidos, liberarnos de los sufrimientos que surgen de los deseos materiales y finalmente desarrollar Amor puro por el ser supremo. Tomado de Yoga Inboud: Un Viaje al interior del ser. Septiembre de 2013. Colombia.

Círculo de palabra



Fotografía Ilustración 49 Preparación Sincronario con fuego. 2018

A través del Círculo de la Palabra, nacido alrededor del fuego, que para los pueblos ancestrales representa el calor de la vida. En lo metodológico se rescata los círculos de palabra que enseña ser un ejercicio práctico que se recoge de práctica antigua milenaria hablar alrededor del fuego. Maiza, integrante de La CAAY y habitante de La Morada, desde una reflexión compartida en un dialogo cotidiano en Junio 2019, me compartía que para ella:

“Los círculos de la palabra son una forma de abonar el camino de escucharse, de conectarse y también con la relación del territorio y de nosotras y nosotros acá o sea como en ese arraigarse, dejar de lado un poco el ruido del sistema, todas las formas de fuera e internarse para luego exteriorizarse. También en los círculos de palabra, se puede lograr crear otro mundo posible. Además que allí también se puede ver el rol pedagógico de la escucha, el círculo de palabra realmente te hace reflexionar, te permite escuchar atentamente⁴⁸”.

La relación entre la espiritualidad y el círculo de palabra, su efecto sanador, pero también puede ser lugar de contradicción. Sin embargo, se resalta que cuando los círculos se encuentran compartidos por la medicina. Enseña a darse el tiempo de escucharse a los demás.

⁴⁸ Nota de campo, reflexión Maiza, Junio de 2019. Bogotá.

Círculo de Mujeres-colectividad desde lo femenino-arquetipos, cuidado mutuo, complicidad.



Fotografía Ilustración 50Círculo de mujeres. Marzo.2018.

Consiste en disponer de voluntad y propósito, para reunirse con otras mujeres para compartir palabra saberes o vivencias que estén vinculadas con el ‘despertar’, ‘el fortalecimiento’ o ‘empoderamiento’ respecto al valor, el lugar y el sentido de lo femenino, el papel vital de la mujer; lo cual pasa también por el reconocimiento de las heridas y de los cuerpos reclamantes de sanación.

Durante la experiencia se vivieron distintos círculos de mujeres, en los cuales, se trataron temas de autocuidado, ginecología natural, diagramas lunares y miedos; muchos de ellos animados alrededor del fuego, compartiendo mambe, chicha o té de plantas.

Hacer ‘círculos de mujeres’ es un llamado al fortalecimiento de las relaciones con otras mujeres y a la reconexión de nuestra relación con la Tierra. Esto es por supuesto un ejercicio de reciprocidad y complementariedad.

La Minga.



Fotografía Ilustración 51 Fuerza colectiva sincroguaricha. Agosto 2018. Archivo CAAY.

La minga es la principal institución de reciprocidad y se constituye como una de las bases fundamentales de la organización social andina. Según el CONDEPE (Consejo de desarrollo de Nacionalidades y Pueblos del Ecuador), la minga consiste, “en el aporte de trabajo mancomunado y solidario de todos los miembros de un grupo social con el fin de ejecutar una obra común. La minga perdura en muchas comunidades como un ritual y ceremonia de convocatoria y cohesión de los pueblos, su participación masiva y colectiva permite mantener los intereses de la comunidad en medio de una expresión plena de solidaridad y de redistribución interna y autos entrada de bienes y servicios”. (Lema, A. Tasiguano A. & Álvarez, 2011)

La minga se considera, también “como la expresión de amistad, solidaridad participación y compromiso, así y unos aportan con el trabajo, otros con la bebida y otros con la comida. La minga promulga tres principios básicos que son: un solo pensamiento, una sola voluntad y un solo corazón (*shuk yuyaylla, shuk munaylla, shuk shunkulla*), en tal virtud, cada uno siente que su presencia y su trabajo son importantes para mejorar las condiciones de vida de cada uno de los comuneros y las comuneras, esta forma de trabajo colectivo tiene un ambiente de alegría donde comparten experiencias y se fortalece la confianza; participan hombres, mujeres niños jóvenes y ancianos/ancianas. (Lema, A. Tasiguano A. & Álvarez, 2011)

Entonces, podemos afirmar que la minga como una herencia es dejada por los mayores de generación en generación, no solamente representado en la práctica o la acción, sino que son afectos y sentimientos, pasiones, querencias.

Iniciativas en Alternativas de Economías Solidarias.



Fotografía Ilustración 52Fapqua y tejidos para el festival. 2018. Archivo CAAY

Una de las finalidades implícitas pero también manifestadas abiertamente está relacionada con que los saberes y prácticas puestas en diálogo con los sujetos de la comunidad, les brinden herramientas tanto al interior como al exterior de La Morada, principalmente para pensarnos otras formas de lo económico.

En la experiencia se resalta, de manera fundamental el macro proceso del Ecoturismo Comunitario en La Perse; como las iniciativas expuestas en el marco del Festival de la Chicha del año 2017 y 2018; que fueron resultado de la unificación de esfuerzo y saberes tanto de la comunidad de La Perseverancia como desde La Morada.

La ética de cuidado y la afectividad.

El cuidado enuncia previamente la inquietud del ser singular, colectivo y social por la pregunta del sentido y desarrollo de la conciencia de sí mismo/a. El cuidado y conocimiento de sí son experiencias dinámicas, en movimiento y en ritmos, que ofrecen el aprendizaje o el des-aprendizaje de aquellas formas de concebir nuestras realidades, que van apareciendo, mutando, fortaleciéndose, superándose o transformándose en interrelación con lo otro/la otra.



Fotografía Ilustración 53Alimento de la huerta Uva Camarona. La Morada, Archivo CAAY, 2018.

El afecto, porque “lo afectivo es lo efectivo” como dicen los jóvenes de la Legión del Afecto, una propuesta para la construcción de otras prácticas de política públicas de juventud marginalizada y segregada en Colombia. El afecto y el cuidado es una aproximación a la dimensión no

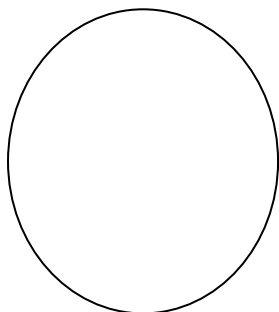
destrucciona del ser humano, que se expresa mediante “la

benevolencia, la simpatía, el amor, la ternura, el cuidado de sí, de los otros y de la naturaleza, elementos todos de los que actualmente carece la sociedad, porque opera sobre lógicas instrumentales y jerárquicas, estructuras neuróticas de relacionamiento y del “poder sobre”, que es el poder de dominación, sometimiento y obediencia”.(Manrique, A. & Otros. 2015: 14 p.)

Por eso, el afecto se plantea como la salida al gran malestar que estremece a la cultura, “ya que el amor es probablemente el último elemento que implica un sentido trascendente de la vida y que está al alcance de todos los individuos. Desde la antigüedad el amor se ha fundamentado en el compromiso, en honrar la palabra empeñada a favor de la lealtad con unos propósitos comunes, con la solidaridad, honesta y desinteresada que prevalecían sobre el deseo y la pasión. De ahí la importancia de irrumpir, con afecto, en la lógica de un “poder hacer”, que es el poder en función de transformar, de realizar las expectativas humanas, y de

la comunidad, de generar resultados valorados por la sociedad. Es el poder hacer, el que necesita la construcción de paz y la reconciliación”. (Manrique, A. & Otros 2015: 15p.)

Luna Llena: Reconstrucción y reinterpretación de los ejes de la sistematización



Totalizar, comunicar, activar, plenitud y creatividad son palabras que orientan esta fase. Corresponde a las aproximaciones conceptuales y metodológicas de los ejes de la sistematización. Incluye los alcances, rupturas o tensiones de los elementos del orden ético, político y pedagógico, identificados en *territorio, comunidad, diálogos de saber desde el Sur y la sanación de lo femenino como camino cósmico político*. Lo anterior, además de suscitarse en los encuentros de reconstrucción de la experiencia, se logra profundizar en un encuentro de socialización y diálogo colectivo frente a estas, en términos de las categorías analíticas centrales.

Por una parte, la experiencia se relaciona con ‘*territorio*’, al identificarse con diálogos de saberes y prácticas que buscan brindar herramientas para la defensa del mismo. La reconstrucción y re interpretación de ‘*territorio*’ desde la experiencia tiene en cuenta un postulado fundamental de La CAAY, recogido a partir de la investigación-acción frente a las reivindicaciones rurales de acceso, uso, tenencia, ocupación y permanencia en los territorios; esto es, ‘*ordenar el pensamiento, para defender el territorio*’; las defendidas por Arturo Escobar desde el ‘*lugar*’ y la ‘*políticas del lugar*’. Así mismo, se abordan las apreciaciones referidas a La Morada como una iniciativa de ‘*territorialización*’, la cual integra nuevas perspectivas frente al quehacer de la CAAY desde la ciudad y su praxis. Sumado, por su puesto, a la experiencia del ‘*Sincronario La Perse*’ como una forma de materialización del trabajo educativo y comunitario resonante con la defensa territorial a partir de la comprensión de la tríada: *Cuerpo-Tierra-Territorio*.

Por otro lado, de la experiencia se resaltan sus aportes en las discusiones de ‘*lo comunitario*’ como interpelación y alternativa al capitalismo, en el sentido, de al menos dos momentos: primero, la aproximación a elementos que representan el potencial instituyente y emancipador de ‘*lo comunitario*’ en el Sincronario La Perse; y segundo, referido al desafío de lo comunal y lo colectivo en La Morada.

Por su parte, el lugar desde donde se enuncia, se pronuncia o manifiesta esta experiencia, comprende la pertinencia resignificación y apropiación de saberes y conocimientos, que han sido marginalizados (saber) a la par de su expropiación territorial y desarraigo de lo comunal; exclusiones que evidencian campos de disputa (poder). Por lo cual, nos aproximamos a este eje: primero, desde la identidad de la experiencia con los diálogos de saberes y prácticas de pueblos originarios, comunidades rurales y procesos colectivos urbanos que impulsan otras formas de relacionamiento con la vida, la Tierra y el territorio (Pedagogía Ancestral de la Madre Tierra); y segundo, el reconocimiento del valor epistemológico y pedagógico de esos saberes y prácticas ancestrales, populares, alternativas o propios.

Todo lo anterior, se transversaliza por un eje que denominamos ‘*sanación como camino cósmico político*’; el cual, se vincula con el enfoque del eco feminismo comunitario promovido por distintos movimientos de mujeres del Abya Yala, como alternativa de superación del sistema que origina todas las opresiones: el patriarcado. La experiencia, se concibe como una práctica resonante con su planteamiento central: “*No solo sanamos para que nuestros cuerpos se sientan bien, sino también para que la Tierra sane.*”

Estas comprensiones no pueden verse de manera fragmentada, por lo contrario cada eje está vinculado con los demás, teniendo en cuenta que la relación entre el saber y el poder atraviesa la construcción de lo territorial y lo comunitario, a la vez que lo comunitario y lo territorial, instituye y reinventa ese diálogo de saberes desde esos lugares diversos de enunciación.

Finalmente, los anteriores ejes son leídos en un marco contextual fundamentado en la pertinencia hoy de la resignificación de estas prácticas y saberes en contexto de ciudad, atendiendo un escenario local y global caracterizado por la segregación y estigmatización de la población empobrecida en América Latina, en especial la población joven; junto a la acelerada crisis ambiental y civilizatoria que se produce primordialmente en las ciudades. Según Naciones Unidas, al menos dos tercios de los *recursos naturales* del planeta se consumen en estas y más del 50% de la población, las habita.

Igualmente, se tiene en cuenta la progresiva desconexión de lo rural con lo urbano, singularmente en un país con un prolongado conflicto armado, cimentado en la histórica concentración de la propiedad de la tierra. Colombia, a pesar de hacer parte de los 12 países

mega-diversos del mundo, es decir que albergan el 70% de la biodiversidad del planeta, tanto de la diversidad silvestre, como de los recursos fitogenéticos para la agricultura y la alimentación (Vélez, G. 2013: 16); ocupa, a su vez, el primer lugar en América Latina, en cifras de concentración de la propiedad de la Tierra.

En recientes datos obtenidos por el Instituto Agustín Codazzi, indica que la desigualdad en la tenencia de predios en el campo, medida por el coeficiente Gini (en donde 0 significa total igualdad y 100 plena desigualdad), es en promedio del 89,7 por ciento. Sumado, así por ejemplo, al informe realizado por Oxfam International respecto al Censo Nacional Agropecuario del 2016, en el cual destaca la siguiente cifra: “El 1 % de las fincas de mayor tamaño las tienen en su poder el 81 % de la tierra colombiana. Esto nos permite aproximarnos a la dimensión de la disputa de poder que atraviesa la construcción de lo territorial y lo comunitario, desde nuestras singulares y enraizadas identidades como país mega diverso”.

Por su parte, Bogotá, con una extensión de 163.660,94 ha (23,41% área urbana y 76,59% área rural), posee una diversidad de ecosistemas que asciende a más 90 tipos rurales y a más de 400 unidades ambientales urbanas, en donde habitan más de 600 especies de flora y potencialmente más de 200 especies de fauna. Bogotá, es la quinta ciudad más poblada de América Latina después de Ciudad de México, São Paulo, Buenos Aires y Río de Janeiro, con 8,8 millones de habitantes en 2013; amortiguadora además, de uno de los sistemas ecológicos más importantes del Mundo, el complejo de Páramo de Cruz Verde y Sumapaz.

De allí que inevitablemente hagan parte del marco contextual, las situaciones y apreciaciones derivadas de la proximidad y vínculo del Barrio La Perseverancia a Los Cerros Orientales; los cuales, además de constituirse en una de las áreas ambientales protegidas más importantes de Bogotá, bajo la figura de Reserva Forestal, es por decirlo ‘el muro’ o ‘la línea verde’ -en nuestro caso- entre el cemento y la diversa naturaleza. Representa una interacción tanto potenciadora como conflictiva, teniendo en cuenta, por ello, que de un lado, esta cercanía constituye la base para reestablecer la relación con la naturaleza, a la vez que se plantea como alternativa social y económica para contribuir efectivamente a la consecución de condiciones de vida digna de sus pobladores. Por el otro, La Perseverancia ha sido segregada y marginalizada, en términos del monopolio estatal –y la clase social, política y económica que representa- en la administración social, política, ambiental y territorial de Los Cerros Orientales. Un ejemplo de esto, es el actual proyecto denominado ‘Sendero de Las

Mariposas’. Conflicto ambiental profundizado por el fenómeno de gentrificación, despojo y reducción de los sectores populares en el centro de la ciudad⁴⁹.

También se encuentra la pérdida del sentido de lo comunal en contexto de ciudad, donde la población puede parecer más atomizada o individualizada; elemento que no es absoluto porque tiene sus variables en las dinámicas de relacionamiento del Barrio La Perseverancia, que a pesar de estar ubicado en el centro histórico de la ciudad de Bogotá, a una calle de las corporaciones financieras, estatales y comerciales más importantes para el país, mantiene como principio, el tejido comunitario. En lo que Liliana Ruíz (2007), indicaba como *‘el secreto del barrio para ganar estas batallas es su tradición más arraigada: el trabajo mancomunado’*. (Ruiz, L.; y Cruz, E. 2007: 30).

Asimismo, se encuentra la segregación y la marginalización de las formas de vida, de saber y conocer de los sectores populares, así como de los saberes y prácticas que aún perviven desde tiempos antiguos. En la trayectoria histórica de conformación del Barrio La Perseverancia se pueden identificar que estas exclusiones poseen una raíz más profunda, en el sentido -por mencionar uno- del uso ancestral y tradicional de la chicha, que antecede a la llegada de los españoles comandados por Gonzalo Jiménez de Quesada en 1537, perseguida por los colonizadores, prohibida durante muchos años desde la fundación del Barrio, incluso hoy, que a pesar de celebrarse anualmente el Festival de La Chicha, fenómenos como la institucionalización del evento y la estigmatización del Barrio impiden el fortalecimiento comunitario y socio- cultural de ésta y otras prácticas, especialmente, con las nuevas generaciones.

En orden de lo expuesto, se presenta a continuación el fruto del diálogo entre los aprendizajes de la experiencia y su marco contextual con los elementos conceptuales y metodológicos propuestos por Alfonso Torres, Daniel Montañez, Arturo Escobar, Lorena Cabnal, entre otros.

⁴⁹ Para ampliar problemática, se sugiere mirar <http://www.colectivoagrarioabyayala.org/2019/10/documento-para-identificar-las.html> (Octubre de 2019).

“Tierra mi cuerpo, Agua mi Sangre: territorio y territorialización desde la experiencia.

Tierra-Cuerpo-Territorio: Comprensiones de ‘Territorio’ en el Sincronario.

La tríada *tierra-cuerpo-territorio* comprende la unión de distintas dimensiones que componen una perspectiva de entender el ‘territorio’. De esta manera, *Tierra* como ‘nuestra casa común’, sostén de la vida; posee una relación vital con el *cuerpo*, que sería el móvil de la singularidad de nuestra experiencia vital, que a su vez, genera unas formas específicas de crear y hacer ‘*territorio*’. El estado o condiciones de la Tierra, dice del estado o condiciones del cuerpo y esto a su vez, del cómo estamos comprendiendo y viviendo estas dimensiones (territorio-territorialidad).

Abordar el cuerpo como territorio implica abandonar las separaciones naturaleza-cultura, cuerpo-mente de la tradición occidental. Mauro Carvajal y Paula Calero, abogados de la Universidad Nacional, expresan en un artículo académico sobre la Ley 1751 de 2015 y el Sistema de Pensamiento de los Pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta, respecto a la relación cuerpo- territorio, que:

“para el caso de los Wiwa, el cuerpo no admite segmentaciones. De algún modo, el cuerpo para ellos es un universo en miniatura, interconectado y complejo. En la perspectiva de la enfermedad el cuerpo es una unidad en la cual el pensamiento y órganos hacen parte constitutiva e indisoluble. (Citan Paternina, s.f., p.2).” (Como se cita en Carvajal, M. & Calero, P: 2017:91). Por su parte, plantea que para los arahuacos el cuerpo está relacionado con todo lo que existe, guardando una unidad interna con el territorio, los planetas y el cosmos:

“Entendemos el orden del territorio como el orden en el cuerpo de las personas, cada cosa en su sitio, con un espacio y función, y todas las partes, interrelacionadas, hacen posible su buen estado. Cuando una parte se daña, cuando hay enfermedad, se afecta tanto el cuerpo como al espíritu. Hay partes Del cuerpo- como de la naturaleza-, que pueden cortarse y nacen nuevamente (el cabello en las personas o los árboles en un monte). Pero hay otras que sí se dañan o se sacan el cuerpo muere. En un territorio ancestral hay muchos espacios sagrados y de ellos algunos son vitales un daño allí afecta el territorio ancestral desencadena efectos negativos con otros espacios y elementos de la naturaleza y puede conducir al territorio a una infinita agonía por ejemplo las lagunas sagradas en el páramo que no se pueden tocar porque sería la destrucción de la Sierra misma y todo

ellos fundamento del agua que todo es universo. (Cita Organización Gonawindúa Tayrona, 2015, párr.3.). (Como se cita en Carvajal, M. & Calero, P: 2017:91)

Del mismo, para las eco feministas comunitarias como Lorena Cabnal, los cuerpos viven en unos lugares significados con la naturaleza, guardados por un vínculo antiguo que brinda y proporciona energía. Frente a unos cuerpos heridos, es necesario su sanación, proceso que trasciende a cómo nos relacionamos con las otras/los otros, pero también en el que la Tierra proporciona herramientas, a la vez que se ve retroalimentada en la sanación de los cuerpos, y a la final, esto pasa por defender unas formas de pensar y sentir el territorio.

En efecto, El Sincronario La Perse como estrategia de defensa territorial comprende una apropiación socio-cultural de los ecosistemas desde las cosmologías de los pueblos originarios, que para el caso de la experiencia, reivindica saberes, conocimientos y prácticas de pueblos andinos, pero también de esa memoria guardada en las prácticas tradicionales, populares o alternativas vivas hoy. Asimismo enuncia prácticas culturales, ecológicas, económicas rituales, con el fin de posibilitar procesos de creación y afirmación de identidades, que en la perspectiva de Arturo Escobar (2012) frente a *lugar*, no solo se entiende desde una forma de construir el entendimiento básico del ser y del conocer, sino también desde la perspectiva que el '*lugar*' se construye sobre las *prácticas subalternas de la diferencia para la re/construcción de mundos socio-naturales alternativos*. (Escobar, 73p).

Arturo Escobar (2014), aunque no se refiere a esta tríada en específico, define con claridad las características de territorio, territorialidad y territorialización. El primero, relacionado con el discurso étnico- territorial, se vive en términos de "*apropiación efectiva mediante prácticas culturales, agrícolas ecológicas, económicas, rituales, etc.*" (90p). Por su parte, la territorialización es esa apropiación que posibilita los procesos de creación y afirmación de identidades, y estas constituyen la territorialidad. "*El territorio es por tanto material y simbólico al tiempo, biofísico y epistémico, pero más que todo es un proceso de apropiación socio-cultural de la naturaleza y los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su 'cosmovisión' u 'ontología'*" (Escobar, 2014: p.91).

Furani Pakanchike nos ilustra los diversos elementos que componen dicha apropiación cultural, subalterna y mensaje de una identidad amaneciendo en el contexto de ciudad bajo esta triada *tierra-cuerpo-territorio*, recogido en el Sincronario desde el siguiente fragmento:

“Vamos buscando a las tejedoras, vamos buscando a los sembradores, entonces buscamos a quienes son guardianes y guardianas que puedan cuidar esa semilla del saber, para empezar a sincronizar esos sentipensares; y esos es abrir paso al territorio, el propósito es sembrar y siempre estar cuidando la semilla. Si nace una siembra, entonces voy a ir a regarla, voy a ir a cantarle, voy a ir a contarle mis penas porque estoy triste; así, el cuido de la semilla no solamente es la planta sino su esencia. El cuido de la planta es el cuido de la palabra, dónde y cómo pongo mi palabra. Ejemplo, no juzgarnos, ni criticarnos; sino más bien ser medicina, para esa senda”. (Furani Pakanchike, **Entrevista Abierta, Experiencia Sincronario Humedal La Conejera**, Septiembre de 2019).

Así, aparecen elementos como las prácticas (*tejidos, siembra, cuidar la semilla*), que poseen una relación entre la acción hacia la Tierra y la acción hacia sí mismo (*regar semilla, cantarle, hablarle a la planta, contarle sus tristezas cuidar la planta es cuidar la palabra*); apareciendo una vez más, la sanación como uno de los acuerdos frente al ejercicio de territorialidad (*cuidar la planta es mirar donde pongo y como pongo mi palabra, ser medicina, no juzgar*). En tal sentido, se identifica que esta triada orienta los diálogos de saberes y prácticas desde el Sincronario La Perse, y esto se entiende a partir del intercambio de diversos y múltiples conocimientos como las danzas, yoga, medicina, agricultura, siembra, tejido, entre otros, donde se unifican los cuerpos, las mentes, los corazones, las manos, las labores, los conocimientos, simultáneamente unificando los procesos naturales de la Tierra y en defensa de una concepción particular del territorio.

En efecto, la Tierra o Pachamama como se nombra desde las cosmogonías como la Andina, le reconocen como un elemento interrelacionado, no desde un lugar subordinado o instrumental sino por lo contrario, ligado desde la complementariedad y la reciprocidad, que orienta la organización social y política de la comunidad. Crespo & Vilas -Viñas (2015), referencia a Tasiguano al respecto:

“La noción de *Pachamama*, término *kichwa*, presenta un ser vivo de género femenino: pacha= totalidad, cosmos, tiempo-espacio y realización. Mama =madre. Partiendo de esta aproximación, *Pachamama* sería el tiempo-espacio femenino de la totalidad. *Pachamama* se entiende como la articulación de tres comunidades básicas: la comunidad de la naturaleza, la comunidad humana y la comunidad de los espíritus. La vinculación de estas tres comunidades implica nociones espirituales, culturales, económicas, políticas y éticas. En lo espiritual, tiene que ver con sentir-pensar lo existencial. En lo económico, con *el usufructo para el beneficio de la totalidad comunitaria*. En lo cultural, con *el acto de reciprocidad y el encaramiento entre la totalidad comunitaria*. En lo político, con la forma de organizar las comunidades y sus relaciones, en tanto que la ética busca la crianza mutua o el acompañamiento recíproco (Tasiguano et al., 2014). (Como se cita en Crespo, J. & Vilas-Viñas, D. 2015: 559)Pie de página número 12.

Desde el Sincronario La Perse, un eje fundamental lo constituye este reconocimiento del territorio ligado a una manera de ver la Tierra, que a la vez orienta la construcción de la comunidad; donde existen unas aproximaciones más allá de la perspectiva productiva o física de la Tierra, en cuanto, se destacan por ejemplo prácticas, como el saludo al territorio, que parte de un reconocimiento de esas otras formas de existencia y de esas otras comunidades que encarnan las partes que componen esa gran totalidad que Tasiguano nombra como Pachamama.

La Morada como territorialización.

Se destaca que del acompañamiento a los procesos rurales derivó la necesidad de asumir la defensa de la tierra y el territorio desde lo vivencial. De allí, que La Morada, como lugar desde donde se sistematiza la experiencia, nace del propósito colectivo de ‘enraizarse’, ‘territorializarse’. En otras palabras, de tener un espacio físico donde construir lo colectivo en un nivel más allá: lo comunal. Maiza, integrante de La CAAY nos ilustra al respecto, sumado a la perspectiva de constituirse La Morada, como usualmente no se construye territorio en la ciudad: conectada a lo rural

*[La Morada]“me parece el complemento perfecto para superar esa tensión discusión de lo rural-urbano, campo -ciudad, de esas sinergias, de esas relaciones, y que además siento que era algo que hacía parte de unas discusiones que teníamos en algún momento, y que era de enraicen un territorio, de que si reivindicamos que la fortaleza de las comunidades rurales es la territorialidad y es la defensa de ese territorio, pues cómo la ciudad, que es nuestro territorio, porque acá lo habitamos, pues como trabajamos en él, entonces, obviamente, que como muchas de las agendas de lo agrario puede que no estén acá, podría ser que también sí, pero yo creo que si tiene un horizonte”. (MAIZA, **intervención reunión interna La Morada sobre el Sincronario y el Barrio, Noviembre de 2018**).

Esto identifica a La Morada como un ejercicio de apropiación de una ‘ensoñación colectiva’ que posibilita la creación y afirmación de identidades, que amparadas en las cosmovisiones del Abya Yala, permiten la reconstrucción de lugares de esos mundos otros más allá del desarrollo, como diría Arturo Escobar.

Buscar construir nuevas formas de apropiación de los lugares, ligados a las cosmologías y elementos de sentido y contenido de otras posibilidades, es en La Morada, el encuentro con distintas comprensiones del ‘territorio’ que han sido compartidas desde las realidades de las comunidades rurales, nuestros orígenes familiares o por el mismo hecho de impulsarnos por estos caminos del reconocimiento y auto reconocimiento de lo que somos, a partir de donde

estamos. Así expresa uno de los integrantes de La CAAY, respecto a los propósitos y transformaciones en la comprensión del territorio, al emprender un ejercicio de ‘territorialización:

“Entonces el colectivo empezó a asumir como trabajo territorial en algunos lugares, que nos enseñaron la reflexión sobre ‘Qué es territorio’ ‘porque es mi territorio’, ‘de donde soy’. Entonces para mí en paralelo al colectivo Sí fue como una búsqueda personal de mis orígenes campesina, indígenas, muisca que me hizo llevar cómoda redescubrir esas prácticas que están vigentes en mi familia, con relación a la siembra, al tema del maíz, del haba, de la arveja. Y otras cosas, pues que digamos para mí es determinante ‘La Loma’ como territorio familiar digamos, y creo que el ejercicio que nosotros haber tenido varias huertas, haber sembrado una y otra vez, porque nos las mataban, eso fue un aprendizaje total. En ese reconocimiento del territorio en esta ciudad, en esta Bacatá...” “Y creo colectivamente, claro es un cambio el tener la Casa, estar acá, y eso nos pone un reto en lo colectivo y es de saber y entender las diferentes apuestas de cada uno de los que han estado aquí, de las que han venido y han construido y han estado en diferentes momentos sembrando un propósito frente a un proyecto colectivo de territorialización.....Ha habido diferentes momentos de cada uno, en los que algunas personas que impulsaron inicialmente proceso en el Barrio se han ido, otros han llegado. Entonces, es cómo entender los momentos de las otras personas. Y creo que un punto que marca la diferencia es habitar la casa, eso construye otra forma de entender cómo se vive este territorio”. **(Cubio, intervención grupo de discusión frente a los ejes de la investigación, junio de 2019)**

Igualmente, significa desafiarse a vivir la territorialidad hacia adentro como un ejercicio para trascender la opinión ‘técnica’ ‘profesional’ ‘experta’ desde ‘afuera’:

“un elemento de crítica que quiere exponer y tiene que ver que como el colectivo siempre se ha pensado hacia el acompañamiento de procesos, que tiende a verse hacia afuera; entonces uno siempre está pensando en comunidades o acompañamientos a comunidades, Y entonces lo que yo decía del ser de ciudad, marca mucho eso porque uno siempre está pensando en lo de afuera. Y digamos las dinámicas capitalistas de la ciudad apuntan a la pequeña propiedad, a la individualización, a la atomización; y esto te genera unas concepciones de territorio muy particulares. Llegar al Barrio implican otro tipo de dinámicas, por ejemplo como lo que dice Eric Wolf, de las dinámicas entre centro y periferia; entonces, tú puedes pensar que aquí estamos en el centro; Pero como en ese espacio existe una periferia. Tú cruzas una calle y ya estás en otro barrio completamente diferente. Entonces cómo se generan esos bordes, y esos bordes hacia adentro generan otro tipo de dinámicas territoriales. Yo creo que también lo que se hizo fue hacer el curso de cómo hacer parte de esa dinámica territorial de la cual éramos parte de una postura muy desde el afuera. Cómo empezar a vivir esa dinámica territorial desde el adentro...entonces hablar desde la afuera es fácil, Porque entonces uno puede decir ustedes porque no hacen esto o aquello. Entonces creo que es un ejercicio muy interesante asumir vivir esa territorialidad desde adentro. No ha sido fácil, porque nos ha implicado ponernos en posiciones que normalmente no estábamos acostumbrados. Que no está acostumbrado a asumir, entonces creo que es una

reflexión importante de este ejercicio de colectiviza. (Banano Bocado, **intervención grupo de discusión frente a los ejes de la investigación, junio de 2019**)

Por su parte, la territorialidad no se construye por el solo hecho físico de la casa o de su adquisición, sino que precisamente se destaca de esta construcción, los vínculos y tejidos que se van generando con los otros y otras:

“Entonces yo creo que aquí se vive la territorialidad en la medida que se viva en la casa; porque digamos alguien que venga y se quede así pero no conozca ni siquiera cómo se llama la vecina, ni genera ningún tipo de relación, ahí no se ejerce ninguna territorialidad. Entonces la territorialidad se vive hacia dentro de la casa tal vez. Lo bueno es que lo que hoy se puede llegar a decir es que ya somos habitantes de este lugar, luego de los años que han pasado, es diferente a cuando recién llegamos. Entonces, el proceso con la primera gente que se vino a vivir acá, iniciar los diálogos, el relacionamiento con Rosita y de Los pelados y el proceso de la legión, ya hoy en día creo que sí hay reconocimiento de la casa, de La Morada, es sólo poner ese mural es un ejercicio de apropiación al ponerle una identidad, entonces esos símbolos allí están. Esos símbolos sí están ejerciendo una territorialidad. A la vez que Esos dibujos generan un escenario distinto aquí en el Barrio. En nuestra participación en los festivales de la chicha porque siempre hemos participado, así sea comprando o compartiendo allí con la gente”, y ya últimamente, poner un puesto en un festival tan emblemático como éste, es un indicador de que efectivamente la gente que habita la casa hace parte de esa territorialidad o de ese territorio que sería La Perse en su conjunto. **(Achiote, Diálogo grupal de elementos conceptuales y/o metodológicos en rupturas, tensión, o reelaboración, Junio de 2019).**

La Perse como Territorio.

D. Moreno (2016), en su trabajo de Grado para optar el título de Psicología en la Universidad Pontificia Javeriana, indica la distinción en el Barrio la Perseverancia entre el/la foráneo/a y el/la vecino; así como entre la territorialidad positiva y la territorialidad negativa, es decir, de un lado las prácticas de cuidado mutuo o comunal hacia quien habita el Barrio, en contraste con prácticas lesivas, a quién es visitante o considerado como extraño. No quiere decir que todo extraño vaya a acarrear consecuencias dañinas, porque realmente si es más fuerte la estigmatización que la realidad; también al foráneo, las organizaciones, líderes, lideresas y habitantes del Barrio acogen y muestran las fortalezas y bases del Barrio La Perseverancia como la historia entre sus calles, saborear su riqueza gastronómica o respirar sus cerros.

A pesar que estas dos perspectivas puedan verse en el contexto del Barrio La Perseverancia, de la que un lado existe un territorio en las que se ha generado un proceso de

apropiación social e identitario unido a un tejido comunitario que se cuida; del otro, una relación socio-cultural marcada por unas dinámicas de hostilidad y violencia hacia afuera, que a la final puede lograr repercutir la mirada interna del lugar, sus prácticas e identidades.

Desde la experiencia que se sistematiza, la concepción territorial de La Perseverancia que se busca rescatar consiste precisamente en las prácticas y saberes de apropiación socio-cultural que hacen y recrean el lugar desde identidades subalternas de la diferencia, para la re/construcción de mundos socio-naturales alternativos a la hostilidad y la violencia. Así, por ejemplo se destaca del diálogo grupal sobre algunas de las comprensiones que se expresan frente a La Perseverancia como un territorio con una gran potencialidad en su tejido comunitario, para responder a la disputa de poder en el que se encuentra. Borojo, integrante del Colectivo, nos comparte al respecto:

“Yo me pienso el barrio como un escenario de disputa del poder, o sea yo lo pienso también como un espacio de intercambio con otros barrios populares de la ciudad, de la media luna sur, que implica también la lucha por los cerros orientales, que conozco hay un fallo judicial que así lo reconoce, como otros aspectos que mencione en otras reuniones del colectivo, como el tema de la mesa de Cerros, de un montón de procesos barriales como huertopia, como la mesa ambiental de Usaqué, como otras organizaciones que vienen trabajando desde otros barrios, pero que tienen puntos de confluencia pero que en esos intercambios hay mucha potencia” (Borojo, **intervención reunión interna La Morada** Noviembre de 2018).

Frente a las disputas de poder que se presentan, tanto en lo territorial como en lo socio-cultural, por ejemplo, desde la estigmatización y segregación, aparece la lógica comunitaria, en el sentido instituyente de otras prácticas y hábitos posibles.

“Digamos de lo que yo me sueño en este barrio, y es que si hay que hacer una mayor conciencia sobre los intereses que hay sobre el barrio, y que el barrio sea un barrio por la mayoría de la gente visto como un barrio peligroso, un barrio decaído, pues eso es parte de esa lógica de gentrificación, o sea de la lógica de despojo acá en el barrio, no cierto. Entonces, yo creo que ahí si hay una reivindicación política muy clara, de que la única forma de defender la permanencia en el territorio es que el barrio se proyecte y pues para proyectar hay que construir. Lo otro que siento es que algo que tenemos que ganar como barrio son en lógicas comunitarias, y las lógicas comunitarias, desde mi percepción son hábitos, es decir son cosas que ya no hay que decir las, entonces yo siento que ahí si podemos traer un poco la lógica de la experiencia del ordenamiento comunitario del territorio. Y es cómo podemos empezar a generar acuerdo, de prácticas barriales, empezando por la cuadra como lo decías tú y después pasando al Barrio, porque eso es lo que le permite darle continuidad a los procesos, y que ya no dependen de nadie sino que ya son un hábito” (Frisol, **intervención reunión interna La Morada sobre el Sincronario**, Noviembre de 2018).

“Inlakesh Alaken: Yo soy tu, tu eres yo”: La Común Unidad y el desafío de lo colectivo.

Lo comunitario, teniendo en cuenta los 6 criterios⁵⁰ planteados por Alfonso Torres (2012) comprende tanto lo comunal en su sentido ‘*inmanente de lo emocional*’, como en su carácter de interpelación al modelo hegemónico; a la vez, involucra la construcción de un ‘nosotros’ como lugar político y ético de emancipación. Existe un horizonte de ‘lo comunitario’ tanto hacia el interior de la experiencia como al exterior de la misma. Igualmente, se presenta en esta labor de elaboración y re-elaboración de lo comunitario como potencial instituyente, que además pasa por los movimientos de la intersubjetividad en la que se produce la comunidad.

La Organización Indígena de Antioquia, la Universidad de Antioquia a través de la Facultad de Educación con el Grupo de Investigación Diverser y el Programa de Educación Indígena junto a comunidades indígenas crearon la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, aprobada por el Ministerio de Educación en el año 2011, para quienes comenzar a trabajar desde esta perspectiva, tiene que ver con “generar una conversación amplia, con inteligencia y con corazón bueno al interior de nuestras comunidades, de nuestra familia y así sucesivamente llegar a articular un movimiento mundial en defensa de la Tierra como madre, que permita acercar a las nuevas generaciones a otras maneras de ver el mundo; de esta manera descolonizar el pensamiento, para encontrar nuestras raíces, nuestro propio rostro y nuestra propia huella, partir del conocimiento profundo de la memoria de nuestros antepasados, para conversar y sentir el latido del corazón y al mismo tiempo seguir caminando con buenos sueños todos y todas como hijos de la Madre Tierra”⁵¹.

Lo comunitario como ‘*Principios de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, de la Universidad de Antioquia*’, reconoce que éste hace parte de una práctica milenaria de los pueblos ancestrales que implica asumir un papel político de transformación, con valor por la

-
- a) ⁵⁰La comunidad como interpelación y alternativa al capitalismo
 - b) Comunidad como vínculo y sentido inmanente
 - c) Comunidad como potencial instituyente.
 - d) La comunidad como política.
 - e) El sujeto de la comunidad.
 - f) Lo comunitario como opción política y ética emancipadora

⁵¹ Tomado de plegable sobre la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, Universidad de Antioquia.

historia y por la construcción intercultural equitativa. Este principio cuestiona una visión individualista del sujeto y de las culturas. “entendemos como un tejido de heterogéneos procesos de intercambio y de interacción social entre generaciones, territorios, en los cuales se da la recreación y transmisión de la cultura.”⁵².

A continuación se aborda las aproximaciones a lo comunitario en la experiencia desde dos perspectivas: *Lo comunitario en el Sincronario y el desafío de lo colectivo en La Morada*.

Lo comunitario en el Sincronario.

Desde el Sincronario, lo común se cristaliza en el cuidado que cada uno/una realiza en sí mismo/misma frente al sentir que es coincidente en todos/todas, y que de algún modo, es semilla para cada/una. Pero a la vez, implica el cuidado hacia el otro/otra. Frente a esto, Furani Pacanchike nos ilustra sobre un acuerdo fundamental en el ejercicio del Sincronario: ‘*estamos unidos y unidas con quienes están haciendo el trabajo*’:

“Entonces también entendiéndonos como instrumento de amor y no como en la defensa de una idea individual; eso fue una primera regla nuestra en el Sincronario, estamos unidos con todos y todas las que están haciendo el trabajo; y pues venimos a cuidar y a enlazarnos, para que se active esa escuela, esa sabersito. Se mantenga ese hilo de oro, del Cielo a la Tierra. Ese hilo de oro que toca empezar a cuidar. Entonces, nosotros y nosotras decidimos levantarnos con todos los propósitos, vamos a activar, vamos a sincronizar nuestras relaciones.” (**Entrevista Abierta a Furani Pakanchike-Integrante de la Organización Colombiana de Mujeres Artesanas, Sincronario Suba, Menguante, 25 de Septiembre de 2019**).

El cuidado como un criterio central en la creación y recreación del vínculo a un ‘nosotros’/‘nosotras’, en términos de Alfonso Torres (2012) “*Lo que hace que podamos llamar a un colectivo humano ‘comunidad’, es la presencia de un sentido inmanente, de un vínculo ‘espiritual’, de una ‘atmósfera psicológica’ que lleva a que el sentimiento compartido de un ‘nosotros’ que preexiste, subsiste y predomina sobre sus integrantes*” (Torres, A.2012:205).

La experiencia también se relaciona con la perspectiva de la comunidad como política, en lo que Alfonso Torres nombra la tarea más importante de la política, que es la construcción de un ‘nosotros’. En el Sincronario La Perse, este ‘nosotros’ permite escribirse desde aquellos

⁵²Ibídem.

saberes y prácticas que convocan al compartir y al reconocimiento del uno/una, en el otro/otra. De tal suerte, por ejemplo los ejercicios que concluyen con un/a participante frente al otro, diciendo ‘yo soy tú’ o ‘tú eres yo’, permitiendo visualizarse a sí mismo/misma en los actos del otro/otra, y generando a su vez, comprensión del otro/otra.

Desde el Sincronario La Perse nos preguntamos cómo hacer resignificación de saberes ancestrales para orientar lo comunitario, y reconocemos entonces principios como la reciprocidad y la complementariedad. De tal manera, esa relación consigo mismo/misma es vinculante a lo colectivo. Ahora cuando se suman diversas otredades, resulta mucho más complejo, pero a la vez enriquecedor para reconocer las múltiples versiones de uno mismo/misma que habita en los otros/otras.

Alfonso Torres (2012), indica al respecto que la comunidad es una cadena de alteraciones intersubjetivas y heterogéneas. De este modo, *“la comunidad no es una subjetividad resultado de la suma de unas subjetividades individuales previamente constituidas, sino una inter-subjetividad que se gesta a partir del ser-con otros-. En una comunidad, cada integrante es alter, es el otro, que nos sorprende, seduce o lacera, pero con el cual cohabitamos irrevocablemente; es diferencia y otredad: el sujeto de la comunidad no es el “sí mismo”, sino necesariamente un “otro”, una cadena de alteraciones que nunca se fija en una nueva identidad. La comunidad supone una heterogeneidad irreductible de los sujetos que la conforman y que se conforman en ella”*. (Torres, A. 2012:213-214).

El desafío de lo comunal y lo colectivo en La Morada.

La Morada, es un ejercicio de territorialización, que se estructura en la base de otras posibilidades y para lo cual, la construcción de ‘lo comunitario’ plantea un derrotero del desafío que se plantea de deconstruir valores y prácticas ligadas a la propiedad privada, la individualidad, la competencia y/o la familia heteronormativa. Nos diría un integrante de La CAAY:

“La casa fue un reto de querer colectivizar primero los capitales porque hay un hemisferio económico y segundo pues vivir la experiencia de hacer un intento de vivir en comunidad o sea también hay una experiencia hacia el interior. Entonces eso fue como uno de los factores. Lo otro, el tema de crear comunidades en un barrio entonces ahí también digamos se pensó en ese reto de cómo empezamos a actuar en comunidad en un nuevo espacio eso creo que fue como un segundo pensamiento que estaba ahí atravesado que se pensó en la casa. Y creo que pues el tercero, era empezar en consolidar ese colectivo, en un espacio material en un espacio

tangible.” (Banano Bocadillo, **Diálogo grupal de elementos conceptuales y/o metodológicos en rupturas, tensión, o reelaboración, Junio de 2019**).

Esta recreación, deconstrucción y creación desde la Morada también emerge como oposición al capitalismo, frente a lo que nos diría Alfonso Torres (2012) “*sea como modo de vida, como vínculo, como ethos o como utopía, comunidad aparece como incompatible con la racionalidad, con las relaciones, con la ética y con el proyecto capitalista*”. (Torres, A. 2012:199)

A lo anterior, se suma que ese ethos o ‘*halo convival*’, como lo nombra Alfonso Torres, es aquel que da sentido y cohesión comunitaria, buscando ‘territorializarse’, como una condición principal de las comunidades y vínculos comunitarios, lo que no quiere decir que eso implique ‘identidades, creencias y pensamientos homogéneos’, por tanto, “*una comunidad puede entenderse como convivencia plural de sujetos singulares o peculiares que se está permanentemente produciendo a partir de la creación y recreación de la intersubjetividad que mantiene vivo el sentimiento que los une*”(Torres, A. 2012:206).

En este orden, se identifica en la siguiente reflexión, elementos que hacen parte de ese ethos convival, por ejemplo, en La Morada: ‘*comunidad con territorio*’, ‘*nuestro territorio*’, ‘*resignificando la vida en la ciudad*’, ‘*haciendo propio lo ritual*’, ‘*uso de plantas medicinales*’, ‘*otro tipo de epistemología*’ o ‘*construcción colectiva del conocimiento*. ‘Se expresa:

“Esta casa es un ejercicio muy potente de espacio colectivo, a pesar de tensiones entre la propiedad, una comunidad sin territorio es muy difícil de construir. Este es nuestro territorio, aquí la idea es construirlo. 4 años en la que estamos administrando un espacio colectivo, sin que hayamos tenido, mayores problemáticas, y desde lo cotidiano ir resignificando la vida en ciudad. Además, de lo ritual y de esas prácticas que hemos hecho propio. De los círculos, del uso de las plantas medicinales, de intentar otro tipo de epistemología, otra forma de construir conocimiento. Y es una escuela que nos ha servido para la vida. Y eso con la intención siempre de que los planes o la construcción colectiva que se hagan en territorio, se hagan sobre unos mínimos que nosotros hemos venido aprendiendo e interiorizando, de que todo el mundo tiene conocimientos, y de que el conocimiento se construye colectivamente, como todas las máximas de la pedagogía popular y demás” (Frisol, **Diálogo grupal de elementos conceptuales y/o metodológicos en rupturas, tensión, o reelaboración, Junio de 2019**).

Un desafío que se presenta en esta construcción de lo común, surge a partir de la reflexión permanente frente a la coherencia-incoherencia o la correspondencia entre lo ideal y lo

práctico, interpelado muchas veces a las subjetividades desde la cotidianidad. A continuación se exponen dos frases, extracto de las intervenciones en una reunión interna de La Morada realizada a finales de Noviembre, cuyo tema central era el Sincronario y la perspectiva de La Morada frente al Barrio:

- “ha sido un espacio para aprender muchas cosas bonitas, también como para pensarme un montón en mí, que es algo que tampoco que estaba acostumbrada, es como llegar a un lugar de sueños, pero también ha sido un reto ver que de pronto, nosotros planteamos como cosas como el buen vivir, como el respeto hacia el otro, y que eso a veces como que la convivencia le demuestra a uno que es como muy fácil hablar o es muy fácil actuar de puertas para fuera pero que internamente eso no se da, salimos y gritamos afuera, pero internamente en nuestra propia casa es donde se refleja que en la actuación no estamos siendo consistentes entre lo que pensamos, decimos y actuamos, entonces también ha sido un reto y con cosas básicas.” (Chipaca, **Intervención reunión interna La Morada sobre el Sincronario**, Noviembre de 2018)

- “Para mí la casa es un espacio de encuentro, un espacio para sentir lo colectivo, pero debo confesar que ya viéndolo desde el punto de vista de la administración de la casa, a veces me cuesta un poco de trabajo en pensar con colectivizar la casa, con cosas muy concretas, Como el gasto de los servicios, los espacios, el agotamiento de los espacios. Y creo que en ese sentido si es necesario mirar de alguna manera cómo cuidar la casa, frente al tema.” (Maiza, **Intervención reunión interna La Morada sobre el Sincronario**, Noviembre de 2018).

En términos de lo planteado, frente al sujeto de la comunidad, está la dimensión ética de lo comunitario como práctica en la que interviene el diálogo con la alteridad, donde se destaca la reflexión permanente y auto-crítica frente a las valoraciones intersubjetivas de coherencia – incoherencia de nuestras propias prácticas.

También, con relación al potencial instituyente de lo comunitario, nos preguntamos *¿cuáles son las prácticas que emergen del imaginario por instituir?* Pasar hacia lo nuevo, implica la deconstrucción o cambio de una vieja estructura, que puede generarnos incomodidad, crisis o dificultad; sin embargo, allí, se encuentra su potencial transformador, es decir, en la institución de ‘nuevas’ experiencias humanas, que incluso podrían ser reappropriaciones de antiguas enseñanzas. En palabras de Alfonso Torres las comunidades, antes de reconocerse como ‘naturales’, deben identificarse como *“creaciones humanas que necesitan recrearse, nacer permanentemente desde los sentidos y experiencias que la constituyen”* (Torres, A: 2012: 210). Así, *‘la experiencia humana es intersubjetividad y a la*

vez existencia histórica y social’, a la vez que esto implica que ‘en la historia humana se da una conjunción y una tensión permanente entre imaginario instituyente e imaginario instituido: ninguna sociedad puede existir sin instituciones, pero tampoco modificarse sin imaginario instituyente.’ (Torres, A: 2012:209).

Al respecto, surgen reflexiones en el marco de los diálogos internos de La Morada:

“ yo lo veo como una cuestión desde lo personal y lo individual, y entender la colectividad, mirar esas dificultades, porque yo creo que si uno aprende a superar eso desde estos espacios, de familia, digo yo, pues vuelve lo otro: yo no puedo pretender arreglar lo del vecino si mi casa esta vuelta nada...sería chévere como hacer esa reflexión alrededor de eso interno, desde el ejercicio de la colectividad, de vivir en comunidad, con todas las dificultades que ustedes lo plantean aquí, igualito es en nuestros territorios, pero hay que buscarle la solución, o sea nosotros somos capaces de resolverlo, y en la medida que lo vayamos resolviendo, pues somos autónomos.” (Ayahuasca, **Intervención reunión interna La Morada sobre el Sincronario**, Noviembre de 2018).

En la reconstrucción de lo colectivo se identifica que lo personal y las subjetividades a la vez juegan un papel fundamental. Así, colectividad no es homogeneidad, es decir, ‘todos haciendo lo mismo’, sino precisamente lo que se acota desde la perspectiva de la potencialidad de las identidades intersubjetivas en esa construcción de lo colectivo.

Diálogos de saberes desde el Abya Yala: Aportes para una Pedagogía Ancestral de la Madre Tierra.

Parece un contrasentido que en Colombia, donde poseemos una extensa riqueza de pueblos, culturas, lenguas, cosmovisiones y conocimientos -103 pueblos étnicos reconocidos, 10 % de la población es negra, raizal, palenquera y afrodescendiente, existen alrededor de 69 lenguas reconocidas y existimos una población numerosa de múltiples raíces-, continúen existiendo esquemas educativos que nieguen o discriminen el invaluable conocimiento que nos proporcionan estos pueblos para recordarnos desde las interculturalidades que nos atraviesan, de dónde venimos y cómo esa memoria nos contribuye a ordenarnos en el territorio.

Lo anterior puede derivar en una situación de prolongada disputa entre los relatos de identidad de la América Mestiza. La resignificación de lo ancestral podría identificarse como una bandera o camino de reivindicación del Abya Yala como paradigma, en el sentido que como nos recordaba un integrante de la CAAY, más allá de identificarnos con un vocablo de

un pueblo o etnia en específico, significa acogernos al nombre de lo ancestral como identidad vigente:

“Cada vez que yo puedo le digo a la gente que este continente se llama realmente Abya Yala, así pueda tener miles de otros nombres. Pero ese es el que viene reivindicando los Pueblos Indígenas, por eso nos sumamos en que ese es el nombre y detrás de eso hay un concepto, que significa ‘Tierra Madura’ y detrás de todo eso hay una cosmovisión, que hay una lucha detrás de todo eso..... Entonces yo creo que todo esto es porque de algún modo todos y todas nos afirmamos en esas raíces y por eso volver a usar las ruanas, Entonces es como el de una fuerza poderosa al tema de la identidad nuestra América mestiza y 200 años después de la Independencia eso sigue siendo importante, porque será la discusión que tenía Bolívar si uno lee la carta de Jamaica o nuestra América de Martí, y ellos decían que necesitamos pensarnos en nosotros mismos entendiendo que nuestras raíces tenían esa herencia de la mezcla, y no mal copiar el europeo. Por eso, entonces seguir difundiendo la idea de que el Mambe es medicina, y no todo lo que deriva de la Coca o la coca misma, es droga. Contarles que se usan para otras cosas, que hay otros pueblos, otras cosmogonías; (...) si seguimos siendo algo contra-hegemónico en las prácticas o en lo que asumimos desde la casa pero también es importante mirar cómo poder hacerlo para que sea más efectivos. **(Achiote, Diálogo grupal de elementos conceptuales y/o metodológicos en rupturas, tensión, o reelaboración, Junio de 2019)**

En este sentido Abya Yala, es una identidad en la que muchos procesos sociales, comunitarios y organizativos reivindican bajo esta denominación, que en otras palabras, significa volver a esa territorio unido pero a la vez diverso; por eso el Abya Yala es hoy un paradigma emergente, en cuanto a las discusiones del decolonialismo, apropiado significativamente por distintos pueblos del continente, muy ligado con lo que podemos entender hoy con formas de apropiación de cosmogonías o formas de entender la vida y de hacer la vida desde los pueblos originarios del continente.

Nos preguntamos en la sistematización ¿En qué acciones o elementos vemos que resignificamos lo ancestral desde nuestras prácticas como colectivo?

–” Yo considero que eso se ve reflejado en coincidir en la necesidad de defender el territorio, desde la colectivización de espacios el acompañamiento de comunidades en terreno; yo creo que eso nos liga mucho con conocer saberes ancestrales, y su contacto nos atraviesa. Desde lo artístico, desde lo simbólico. Por ejemplo esa Huerta dice mucho, además de lo físico la carga simbólica que tiene es fuerte. El nombre, la fachada de la casa. De algún modo u otro nos vinculan con esa ancestralidad.” **(Banano Bocado, Diálogo grupal de elementos conceptuales y/o metodológicos en rupturas, tensión, o reelaboración, Junio de 2019).**

La necesidad de generar diálogos de saberes desde El Sincronario surge en el contexto de analizar los esquemas educativos como multiplicadores de perspectivas coloniales; fundamentalmente, en el sentido de desvirtuar y valorizar saberes y prácticas que podrían llamarse pilares de los usos y costumbres de pueblos originarios, de manera ‘subsidiaria’, ‘obsoleta’, ‘exótica’ o ‘ajena’. El marco contextual vincula la violencia heredada del colonialismo que se traduce en una ‘*cultura de la violencia*’ al impregnar las estructuras e instituciones, tanto de manera física como de manera simbólica y social. De allí, que en la dimensión de lo socio cultural, se identifique al sistema educativo, el cual indica al respecto un participante del Sincronario:

“ yo veo es la necesidad de buscar alternativas de educación, porque frente a la crisis de Educación que existe, pasa por el paradigma de la educación al servicio de un modelo económico, para profesionalizarse y pues eso tiene sus límites, Entonces desde mucha gente que por lo general no puede acceder a ese sistema es importante, ver en que se educa, Y esa es como la importancia de prácticas alternativas de educación, la necesidad y pertinencia de buscar sistematizarla, y más aún cuando estamos hablando del sincronario, qué Busca enlazar esa parte decolonial, buscando prácticas culturales ancestrales O tradicionales, y Buscar el empoderamiento desde esas tradiciones para rebuscárselas también en este presente, en esta posmodernidad por llamarla de alguna forma, en este momento donde el paradigma hegemónico está en crisis”, **(Andrés Tiboche, entrevista abierta grupal. estudiante Universidad Pública articulado al Sincronario La Perse, Enero de 2019)**

El diálogo de saberes y prácticas constituyen uno de los principios de la Pedagogía de la Madre Tierra, que para la Licenciatura, concierne a un “*ejercicio de construcción colectiva donde la interacción se re-contextualiza y re-significa, posibilitando la reflexividad y la configuración de sentidos en los procesos, acciones, saberes, historias y territorialidades, territorialidades, ampliando no solamente los niveles de comprensión de las realidades de las comunidades, sino también las posibilidades de las mismas. El diálogo de saberes nos brinda matices dialógicos herramientas para que las comunidades, los y las estudiantes, los y las maestras, las organizaciones e instituciones involucradas, públicas y privadas, nos escuchemos y construyamos otras posibilidades de ser, de resolver las dificultades y de encontrar lugares comunes para el buen vivir de todos y todas.*”(Folleto, Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra-OIA-UA, 2011)

Desde el Sincronario, estos diálogos de saberes y prácticas, integrados como estrategias y metodologías para la construcción colectiva de esos matices, sentidos, saberes y territorialidades desde una Pedagogía de la Madre Tierra, integra lo que en términos de César

Sánchez, plantea como **etnicidad**, es decir, aquellos aspectos étnicos esenciales dentro de lo popular, que “*determina valores, mentalidades, prácticas y formas de comprender el mundo* entre otros. (Sánchez, C.: 2018 párr. 17).

. La Pedagogía Ancestral, para este autor, es una propuesta decolonial que busca el empoderamiento territorial y ambiental “en entornos urbanos y comunidades empobrecidas y vulnerables, en ecosistemas estratégicos de agua y páramo, permitiendo fortalecer la cultura local como elemento identitarios para la consolidación de nuevas y nuevos sujetos sociales activos en sus derechos ciudadanos, ambientales, sociales.

La Pedagogía Ancestral desde estos planteamientos, coincide con los principios y elementos que orientaron la experiencia del Sincronario. Furani Pacanchike nos ilustra al respecto:

“Nosotros decíamos entonces, activemos la Red de Huertas Urbanas; activemos el estudio cartográfico de plantas nativas, empecemos a hablar de la medicina tradicional, estudiemos aromaterapia, fitoterapia, músico terapia, vinculemos todos esos sabedores. Traigamos abuelas de todo el territorio de altiplano Andino, y es que aquí nuestra memoria la cuida el propio campesino. Sin tanto ritual, pero que en su vida guarda la memoria de la sabana. Por eso el propósito es activar escuelas desde la sabana, en toda la sabana. Para que así se expanda en el mundo. Es importante pensarnos esa red desde la economía, porque el trabajo social también cuesta, nosotras hemos pensado en el Ayni, la reciprocidad. Potenciar nuestros saberes. Producto de esto, se crea el Sistema Alternativo de Educación Popular de Suba, y a partir de esto nosotras la vamos expandiendo.” (**Furani Pacanchike, Experiencia Sincronario Humedal La Conejera entrevista abierta, septiembre de 2019**).

La interculturalidad es otro elemento que integra la pedagogía de la Tierra, donde las culturas han estado relacionadas desde tiempos inmemoriales. “Sin embargo, las relaciones de dominación en el saber, en el ser, en el poder y en la naturaleza que se instituyeron durante los años de colonización a nuestros pueblos y territorios hicieron que éstas fueran inequitativas y de imposición de una cultura sobre otras” (Folletto, Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra-OIA-UA, 2011).

Igualmente, la interculturalidad se plantea como un horizonte de la *pedagogía ancestral*, en lo que César Sánchez (2018) indica como *ciudadanías interculturales*, Precisamente, desde El Sincronario La Perse, los diálogos de saberes y prácticas se orientan a un hecho político y ético, referido a la protección y defensa de los Cerros Orientales, reconociendo su interconexión con ecosistemas vitales de la biodiversidad (como el Páramo de Sumapaz y Cruz Verde), relevante para la apropiación del patrimonio natural, que es a la vez el

patrimonio cultural de nuestra identidad; cuya práctica pedagógica se condensa en caminar, saludar y sentir el territorio, porque más que caminar por caminar, es recorrerlo para conocerlo, identificarlo, leerlo, interpretarlo y palparlo desde ese vínculo vital de unidad con la Madre Tierra.

La sanación como camino cósmico-político: Empoderamiento de lo femenino.

La sanación como camino cósmico político es una referencia a lo que plantea Lorena Cabnal, mujer del pueblo mixteca-maya de Guatemala, en el sentido de la necesidad de resignificar los saberes curativos heredados por la femiología o memoria ancestral de las mujeres que nos antecedieron. Ya que estos saberes curativos, remedian los cuerpos/las cuerpas, heridos/as sobre los que ha acontecido la guerra y la violencia. Entonces, indica qué sanando tú, sano yo. Pero esto trasciende la esfera de bienestar individual de la sanación, cuando se comprende que estos cuerpos poseen una conexión antiquísima con la naturaleza y la Tierra en la que habita; así, se habla de la sanación como camino político, dado que esto convoca a la defensa del territorio a partir de la puesta en marcha o la cuestión práctica de restablecer nuestra relación con la naturaleza, la tierra, el cosmos, los astros, todo lo visible e invisible que habita y coexiste con nosotros/nosotras; esto a partir de los saberes ancestrales o propios del Abya Yala, que nos proporcionan o contribuyen a su entendimiento.

Esto se identifica también con la reivindicación de los saberes propios como parte de una apropiación histórica de sí mismos/de sí mismas; en Asia, África y América las culturas primigenias poseían perspectivas matriarcales, muy ligadas a la figura fundacional de la madre de origen: la Madre tierra. Por esto, la sanación reviste de un respaldo a ‘lo propio’, una lectura de ‘lo propio’.

La sanación es un llamado al restablecimiento de equilibrio de las relaciones ¿Estamos generando reciprocidad con la naturaleza, con el otro/otra, incluso con nosotros/nosotras mismas/mismos? No podemos seguir oponiéndose ideológicamente al capitalismo y en la vida práctica-cultura-, seguir alimentando sus industrias como sus planteamientos, teniendo las posibilidades de no hacerlo. Puede entonces, que haya otras posturas en las que esto no necesariamente sea un punto de tensión relevante. Pero, por ejemplo, puede aparecer en otros aspectos, como decisiones arbitrarias al interior del proceso, relaciones basadas en la competitividad, la envidia, el engaño, la superficialidad, el no cuidado del otro.

Frente a la sanación como camino, Furani Pakanchike coincide con la relación entre lo político y lo personal, conectándolo en su dicho, con lo sagrado y lo privado desde el empoderamiento de lo femenino en el Sincronario:

“lo político es muy machista, porque tanto a hombres y mujeres, nos enseñaron ese esquema, que lo político, se distancia de lo sagrado, cuando la política está para ordenar la casa, para equilibrar en lo justo. Y esto tiene mano de mujer. Por ejemplo, Ati Quigua, entonces invita a muchas mujeres a que empiecen a pronunciarse porque la Madre Tierra está enferma, así como lo estamos nosotros/nosotras. Por eso, es importante ordenar las políticas. Entonces esas comunidades, esas mujeres, se están formando en derecho y política, porque eso también es gobierno, estar ahí, en esos lugares, sanando la comunidad. (...). **(Entrevista Abierta a Furani-Integrante de la Organización Colombiana de Mujeres Artesanas, Sincronario Suba, Menguante, 25 de Septiembre de 2019)**

De esta manera explica, que para el proceso del Sincronario la sabiduría desde la femineidad está fundamentalmente ligada a los saberes y prácticas que conocen abuelas o mujeres mayores de los pueblos originarios; y por ejemplo, brindan enseñanzas frente al autoconocimiento y conocimiento colectivo de la **ciclicidad femenina**:

“Las abuelas dicen que hay que hacer un círculo de mujeres que aprendan y sostengan los saberes sobre la femineidad, es el tiempo de estas abuelas. A nosotras nos acompaña Abuelas de la Sierra Nevada, Tocancipá, de la Sierra Nevada, nos han ayudado a nosotras ayudar a trabajar el Sincronario de la Luna, entonces el primer paso que nosotras hemos venido haciendo es como me conozco a mí misma como cíclica, en qué ciclo yo ando para poder hablar con mis hermanas. Entonces, este sincronario del territorio ha sido guiado por muchas abuelas, de muchas comunidades, y de diversas naciones de pueblos originarios”. **Entrevista Abierta a Furani-Integrante de la Organización Colombiana de Mujeres Artesanas, Sincronario Suba, Menguante, 25 de Septiembre de 2019).**

Como destaca Montañez D. (2017), de los pueblos originarios comprendimos que la relación con el entorno más que física, es también espiritual. De estos vínculos, recogimos en los diálogos de sistematización que por ejemplo, para el Pueblo Inga, “a través del Samay él decía que el territorio se le podía sanar. Cómo uno puede comunicarse con la Tierra, entonces por ejemplo por medio de la danza, se le puede decir. Eso me parece muy bonito. Porque a mí me gusta danzar mucho y cuando voy a territorio a mí me encanta. Entonces él decía que a través de la medicina también se hacía esa comunicación con la Tierra. “**(Alejandro Jacanamijoy, Pueblo Inga, Diálogo grupal de elementos conceptuales y/o metodológicos en rupturas, tensión, o reelaboración, Junio de 2019).**

Desde la experiencia, el propósito curativo del cuerpo como un canal a la curación del territorio estuvo presente. En tal virtud, el horizonte terapéutico de los diálogos de saberes y

prácticas que se plantean: musicoterapia, danza terapia, usos y propiedades de las plantas, entre otras.

“a mí también me parece que estos ejercicios que no son discursivos, nos permiten conocernos a nosotros, y también conocer a los otros; de cómo nos conectamos porque uno en pequeños detalles puede conocer otras dimensiones de lo que se está haciendo...esto también nos exige una práctica interna o sea una cuestión de conocerse más. Una herramienta desde el arte o desde yoga o desde el juego para llegar a un tema comunitario o territorial, no es algo subsidiario o accesorio, sino que es en sí mismo el camino como fuente para conocernos” (Tabaca, **intervención grupo de sistematización, reconstrucción de la experiencia**, Mayo de 2019)

Elementos en tensión de los ejes de sistematización.

Un elemento de debate que se pone de presente en el diálogo grupal sobre la interpretación de los ejes de sistematización, lo componen la tensión presentada frente a las posturas derivadas de distancias y proximidades a la comprensión del territorio como cuerpo:

“... para mí es raro y yo todavía no entiendo, por ejemplo las reivindicaciones feministas que dicen que el cuerpo es el territorio, para mí es llevar la categoría a un nivel más elevado. Por qué en mi perspectiva sí considero lo territorial muy ligado a la Tierra, Porque allí habitamos, hacemos unos ejercicios y generamos una apropiación, pero la definición de llamarle cuerpo al territorio para mí es una cuestión personal, entiendo la reivindicación desde la fortaleza del movimiento feminista, Usualmente las mujeres que han habitado esas zonas, y dicen que al ejercer violencia sobre esos territorios, también es una forma de ejercer violencia sobre ellas, entonces creo que se eleva la categoría a un nivel más alto del pensamiento.”(Achiote, **Diálogo grupal de elementos conceptuales y/o metodológicos en rupturas, tensión, o reelaboración**, Junio de 2019).

De allí, se sucedieron distintas intervenciones, en el sentido de ampliar lo que entendíamos frente a esto. De un lado, se resalta que la comprensión del cuerpo-territorio, no solamente proviene desde las posturas feministas, sino también parte de las cosmovisiones originarias referidas a la Unidad, como principio de integridad entre la Tierra y el ser humano/humana⁵³. Por su parte, esta relación se indica como una reivindicación que busca trascender la separación tradicional de la filosofía occidental entre mente-cuerpo y carne-espíritu. Se

⁵³ “Frente al tema de cuerpo-territorio, es que el territorio es el lugar dónde Uno se Es, dónde Está, entonces esta acotación del cuerpo- territorio, es porque el primer territorio donde yo estoy siendo o habitando, es mi corporalidad. Unida a esa concepción de que la Tierra y el Ser es Uno, entonces yo también soy esa representación, las cuales no están ligadas exclusivamente al feminismo, sino también desde las cosmovisiones originarias. Donde el ser también está ligado de dónde viene. (Tabaca, **Diálogo grupal de elementos conceptuales y/o metodológicos en rupturas, tensión, o reelaboración**, Junio de 2019)

destaca, igualmente, lo que ha significado dicha relación en contexto de guerra, donde los cuerpos de las mujeres no solo han sido ‘botín de guerra’ sino también lacerados sus cuerpos en el marco de confrontaciones armadas, bien sea por heridas infringidas sobre ellas o creadas por los profundos dolores que causan las afectaciones que recaen sobre los seres que las rodean⁵⁴. Como también, expresando que territorio es todo lo que rodea y el cuerpo un canal de comunicación con la Tierra⁵⁵.

Lo que finalmente, genera el acuerdo expresado en los siguientes términos:

“Si ya lo pones más en ese sentido de la conexión entre todos, seguramente sí. Lo que no sé es si quisiera llamarlo con esa palabra. Y es bonito, pensarnos entonces que nos sumamos a la idea de que eso nace del Abya Yala, de la epistemología propia del territorio. Pueden decir qué bueno es ese diálogo que vincula el concepto de la ancestralidad, que somos totalidad. Entonces el territorio, es la palabra que puede llegar a sumar. Por ejemplo, yo si pienso, que frente a la idea que hablan los orientales que como que el cuerpo es un templo, y hay que cuidarlo, por supuesto seguramente lo que puede hacer uno para adentro, puede hacerlo hacia afuera. ”

54

“Frente al concepto cuerpo -territorio, debo señalar que si lo conocí de las teorías feministas, que creo que sí tiene un cambio epistemológico, puesto que la separación tradicional de mente- cuerpo, o carne -espíritu; es muy característica de la filosofía occidental en las cosmovisiones originarias se habla de la espiral, y entonces es una forma de decir que todo tiene un origen y que ese origen está en uno mismo, es decir uno está conectado con el universo a través de todo a través de su familia ante territorio y demás....el cuerpo es lo que permite esa experiencia sensorial, y en distintos que haciendo frente al cuerpo he reflexionado que uno por ejemplo tiene su corporalidad completa o no ha sido afectado tanto como gente que ha sido mutilada, afectada por bombardeos o que ha sido violada, es decir eso han sido agresiones muy fuertes contra el territorio, así como con la minería y el saqueo”. (Cubio, **Diálogo grupal de elementos conceptuales y/o metodológicos en rupturas, tensión, o reelaboración**, Junio de 2019).

55

“Yo quiero hacer un aporte sobre lo que a mí como Inga me enseñaron sobre el territorio. A mí lo que me ha enseñado mi abuelito, era en lengua, voy a tratar de traducir porque hay una palabra que no sé cómo se dice acá. Él decía qué territorio no es donde uno nace, de donde uno es, sino qué territorio es todo es donde estamos, no sólo abarca tierra o un lugar, sino también lo que lo rodea a uno. Entonces desde la medicina, le enseñan a uno que: “Yo en este momento estoy pisando la tierra’...que como uno está muy ligado a la Tierra a través del Samay él decía que el territorio se le podía sanar. Cómo uno puede comunicarse con la Tierra, entonces por ejemplo por medio de la danza, se le puede decir. Eso me parece muy bonito. porque a mí me gusta danzar mucho y cuando voy a territorio a mí me encanta. Entonces él decía que a través de la medicina también se hacía esa comunicación con la Tierra. “(Alejandro Jacanamijoy, **Pueblo Inga, Diálogo grupal de elementos conceptuales y/o metodológicos en rupturas, tensión, o reelaboración**, Junio de 2019).

(Achiote, **Diálogo grupal de elementos conceptuales y/o metodológicos en rupturas, tensión, o reelaboración**, Junio de 2019).

Por su parte, un elemento de tensión que se identifica a partir de la articulación que se dio en el Sincronario con el Colectivo Juglares, un colectivo artístico, está referido a los alcances y distancias entre lo político y lo cultural, o entre lo técnico-académico de nuestras disciplinas y el arte; lo cual también repercute en la inquietud de *¿hasta dónde nos llega el diálogo e intercambio con otras prácticas y formas colectivas y organizativas?*:

“No sé si existen unos límites como difusos que sería bueno aclarar, entre arte y técnica... Pues nosotros colectivamente hemos hecho en su mayoría, han sido documentos por la tierra en Colombia, identificar casos, hacer aportes, inclusive intervenciones ante la Corte, que de alguna manera plasma el saber que nosotros hemos estudiado desde nuestras diferentes profesiones, cierto porque involucra conceptos antropológicos, sociológicos, de economía, de derecho, entonces pues no estoy seguro de si eso podría llamarse el arte.” (Cubio, **Intervención reunión interna La Morada sobre el Sincronario**, Noviembre de 2018)

“También pienso que es una reflexión que va en términos de proyección que como decía Diego también hay que reconocernos a partir de lo que somos y eso no significa que no podamos seguir aprendiendo de otros y otras compás, que han orientado sus organizaciones de una manera diferente, pues Juglares es un colectivo artístico y cultural, y el Abya yala la forma en que yo lo percibo, por lo menos no es esa, no quiere decir que no tenga un lugar para generarnos otras formas de aprender a hacer las cosas que queremos y que también tenemos esa voluntad como de querer poner a caminar aquí en el Barrio, pero también pienso que como colectivo, nuestro fuerte no es ése ... y pues creo que también estamos pasando por cosas que nos hacen pensar en la necesidad de dar lugar al aporte en qué podemos hacer, en términos, de lo que es o sería nuestro potencial, por las historias mismas que tenemos, personales y demás y por todos los privilegios que hemos tenido como soporte, y que nos permiten tener ya 10 años de acumulados, y lo digo porque siento que también hay unos retos que implica ser de Esta generación que han puesto como sobre la mesa y el asunto de que no podemos quedarnos cortos en aspectos digo yo que el movimiento social en general ha dejado abandonado Qué es lo técnico.”(Peyote, **intervención Círculo de Palabra de Preparación encuentros de sistematización**, equinoccio de Marzo 2019)

En correspondencia, surge la apreciación de que la relación entre el arte y la técnica, toma sentido como una comprensión subalterna o transgresora a ‘todo es dinero’ o ‘todo es racionalidad’-, trasladándose a la perspectiva de ‘todo es arte’. También como un ejercicio de apropiación de esa potencialidad de lo creativo, de esa chispa ‘utópica’ que es motor en nuestra ensoñación colectiva, donde ‘todo lo que se hace’ le rodea e inspira. Lo cual además, está conectado con lo pertinencia de generar y resignificar hoy una identidad en lo

que podríamos llamar una ‘Cultura de la Madre Tierra’; es decir, unas prácticas que llenen de contenido lo político, desde la práctica cotidiana. .

Igualmente, se identifica la tensión con relación a la distancia de La CAAY del campo pedagógico, frente a lo que nos preguntamos *¿Es relevante la pedagogía para el quehacer colectivo?*

”A diferencia de algunas compañeras que han estudiado pedagogía, yo creo que el colectivo en sí, nosotros no nos hemos formado en eso, digamos de los fuerte. Lo que hemos intentado crear, tratar de innovar. Que fue innovaciones en ese momento de la universidad. traernos campesinos a hablar aquí directamente, y no tener académicos o profesores que dijeran eso sino, vincularnos directamente con las organizaciones y preguntarles ellos que estaban diciendo, pensando, usted mismo cuente lo suyo. Eso no lo hicimos nosotros, eso hace parte de lo que podría ser el movimiento de construcción del pensamiento latinoamericano e innovación en el momento de la universidad. pero a la vez tenemos que ser muy buenos en ese conocimiento para poder darles herramientas a las comunidades que a la vez a ellas les permite dialogar directamente con el Estado, por ejemplo, y eso es un lenguaje que puede ser colonial; pero por ejemplo, lo que David ha ayudado con el tema de las Consultas Populares, eso es constitucional, colonial, nada fuera de eso, pero si las comunidades , si se aplica una pedagogía en que las comunidades se hagan partícipes de esos procesos, pues pueden haber unos resultados interesantes, como las Consultas a favor del Agua y la Minería, yo creo que nosotros por más que quisiéramos no podemos escapar de esos diálogos de posgrado. Podemos decir, esto es importante, pero no tan importante”. (Achiote, **Diálogo grupal de elementos conceptuales y/o metodológicos en rupturas, tensión, o reelaboración**, Junio de 2019).

Otra tensión, por su parte está vinculada con la pregunta por otras territorialidades, en las que la mirada desde adentro, complejiza ‘el quehacer’ y desafía a aprender a hacer lo que desde el acompañamiento o el discurso se dice, pero desde la vivencia no, luego estamos convocados a incomodarnos, transgredirnos desde la cotidianidad:

“eso por otro lado, también estoy de acuerdo con el tema de pensarnos la economía, y eso si es un punto muy donde está muy relacionado el tema de la coherencia, porque yo creo que es más difícil ser coherente que incoherente. Siempre la coherencia implica más trabajo, Siempre va a ser más difícil, implica más esfuerzo que ser incoherente, Y esa es como la gran disputa, porque efectivamente la mayoría de gente, opta por la incoherencia, porque es más fácil, es más cómodo, porque todo está dispuesto para que seamos incoherentes” (Fríjol, **intervención Reunión interna La Morada, respecto al Sincronario y el Barrio**, Noviembre de 2018).

De la misma manera, uno de los elementos por conciliar en lo comunitario desde La Morada está relacionada con lo público y lo privado. Es decir, entre la mezcla de propósitos entre lo comunitario hacia adentro, y lo comunitario hacia afuera. Con relación a esta interacción, La Morada presenta de un lado *la casa para vivir, del otro la casa para el Barrio*. Como lo refería un integrante de La CAAY durante una reunión realizada en La Morada en febrero de este año, en el marco de una propuesta presentada por una agrupación juvenil del Barrio, denominada ‘No reincidencia’:

“Digamos aquí todo es comunitario, aquí todo lo que se ha comprado es para la casa, para que el que aquí llegue se lo parche y ya, ósea, aquí nada es de nadie, la nevera es de todos, el mercado es de todos, aquí hacemos un mercado colectivo, tal, digamos entonces esto son unas relaciones comunitarias de casa. Pero también queremos que la casa sea un espacio para afuera. Entonces son estas dos visiones, la casa para vivir uno y la casa para el Barrio. Y eso es lo que tiene que conciliarse” (Frisol, **Intervención reunión interna La Morada. Febrero de 2019**).

Así mismo, a esta relación por conciliar se suma a la apuesta de La Morada como lugar de encuentro con comunidades, organizaciones y visitantes que están por fuera del Barrio. Lo cual se entiende, dado que La Morada no nace de un accionar exclusivo frente al Barrio, sino como ‘respuesta al movimiento social’, que como se mencionaba anteriormente, es la idea inspiradora sobre la subyace ‘territorializarse’ desde La Morada:

“es el espacio de encuentro que nos hemos construido, de donde convergen muchísimas personas que no necesariamente viven en el Barrio, sino que es un espacio pues que sea para la organización, para construirnos colectivamente, para hacer formación, apoyar pues que otras personas vengan y nos den un poco de sus experiencias, sus conocimientos, y nosotros a ellos” (Cubio, **Intervención reunión interna La Morada sobre el Sincronario**, Noviembre de 2018)

Otra tensión que se identifica en las discusiones frente a lo comunitario desde La Morada hacia afuera, está referido de un lado, al legado de la acción comunitaria planteada desde el movimiento estudiantil, la militancia o el trabajo tradicional de organizaciones sociales; y por otro lado, la lógica de lo comunitario, dotada de sentido y significado en su misma dimensión y significado interno:

“Bueno la universidad y las organizaciones enseñan casi que una única forma de pensarse, en general, la organización social y la organización barrial,; entonces yo me acuerdo de la experiencia de todo eso, y hay como un método, entonces se está pensando como una plataforma, entonces hay que llegar al Barrio para ganar gente, que se comprometa y situarlos en una lógica de organización barrial, popular o juvenil, y pues todo

pensado desde una estrategia macro, entonces se pueden mandar los pelaos a seminarios de juventud, a seminarios de ciudad. Nosotros, en cambio, en este momento, estamos desprovistos de ese marco metódico, porque no hacemos parte o La Morada no nos estamos pensando un proyecto en nombre de una organización militante, pero creo que como se dice, hay redes ya activas, en términos de esa organización social, hay contactos, muchos hacia afuera, y yo creo que eso si es una necesidad, no es el marco metódico que yo digo que eso lo deja a uno un poco como sin mucha imaginación de hacia donde uno debe orientar un proceso popular. Y ahí va lo segundo, y es que “se tenga que orientar un proceso popular”, porque pues esta la otra visión, que es simplemente ganar en lógicas comunitarias, entonces ahí también va la pregunta de qué queremos del Barrio, porque desde una visión mucho más tradicionalista, el barrio lo queremos organizado para hacer una revolución, eso es lo que nos enseñaron durante muchos años, ¿Eso sigue vigente? ¿Eso no está vigente?siento es que algo que tenemos que ganar como barrio son en lógicas comunitarias, y las lógicas comunitarias, desde mi percepción son hábitos, es decir son cosas que ya no hay que decirlas, entonces la gente, Don Luis y ellos hablan de las dinámicas que tenía el barrio, como prácticas que de tanto hacerlas, ya se hacían un hábito, y eso es un poco lo que tenemos que ganar.” (Frisol, **intervención reunión interna La Morada**-Noviembre de 2018).

Son algunos elementos en tensión los mencionados como criterios en la construcción de lo comunitario hacia afuera desde La Morada: Primero, no suponer ninguna inferioridad o superioridad, y no por eso, pasar por alto, el reconocimiento de diferencias, y lugares de ‘privilegios’. Lo cual nos genera la siguiente pregunta: *¿cuáles son esos privilegios, las tensiones y rupturas que generan?*; segundo, la paciencia y transparencia en la construcción de confianza entre actores por entretenerse o articularse, y la apertura en la comprensión del otro/otra y lo/la otra/o; lo cual nos genera la siguiente inquietud: *¿Cuáles son esos criterios para tejerse con los otros/otras? ¿Cómo nos interpele las articulaciones?*; finalmente, conocer lo común, las riquezas de la diferencia y la potencialidad desde la diversidad, lo cual nos interroga por *¿cuáles son esos lugares de interconexión entre las diversas potencialidades subjetivas que permitan construir el relato de lo colectivo, más allá de la suma de las partes?*

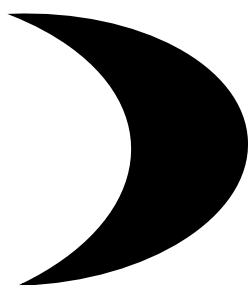
Por su parte, otra tensión identificada tiene que ver con el reconocimiento de lo ancestral en contexto de ciudad, *¿Estamos caminando hacia la ampliación de lo que se considera un pueblo indígena o un pueblo originario, o nos mantenemos desde ‘lo propio’, resignificando también esos saberes como parte de nuestra identidad?*

Para Furani Pakanchike, esto se resuelve desde el auto-reconocimiento de lo que nos enraiza, particularmente como herederos de una educación colonial. Pero a la vez, potenciando lo que sería nuestra identidad mestiza, en el sentido de habitar pluralidad de legados.

“nos reconocemos quienes somos y nos mantenemos en lo que somos; nos reconocemos en lo que nos enraiza, porque de algún modo, nosotros tenemos una educación muy occidental, y enraizarnos implica romper muchos paradigmas; y esto a su vez, está ligado a desaprender. Y qué difícil es para el ser humano desaprender....Por eso, nosotros los mestizos tenemos una misión, y consiste en desaprender lo étnico y lo gubernamental, desaprender ese orden mundial, que separa. Ambos mundos, nos ayudan a entender lo que debemos entender. Nosotros aprendemos que nada es de nadie, pero que mientras estemos aquí, debemos dejar el lugar mejor de lo que lo encontramos, pues van a venir otros/otras, a vivir esta misma experiencia, física, espiritual y emocional.” (**Entrevista Abierta a Furani-Integrante de la Organización Colombiana de Mujeres Artesanas, Sincronario Suba, Menguante, 25 de Septiembre de 2019**)

La sistematización de esta experiencia permitió la identificación de elementos conceptuales relacionados con el ‘Sincronario’ como un ejercicio que busca la defensa de la Tierra y el territorio a partir de la construcción de lazos comunitarios, los cuales se hilan gracias a los diálogos de saberes y prácticas que resignifican herencias y legados ancestrales; a la vez, que permiten la recreación desde lo que pudiéramos entender como ‘lo propio’. Pero, *¿qué sería lo propio? ¿Cuáles son esos caminos que nos conducen a la autoafirmación de lo que somos, más allá de lo difuso de nuestra identidad mestiza o urbana? ¿Qué implica esa resignificación de lo ancestral desde la ‘ciudad’, y esto destacado como conocimiento relevante para una colectividad investigativa o cuyas prácticas más frecuentes están vinculadas con el campo académico al servicio de los movimientos sociales? ¿Cuáles son las formas vivenciales y materiales que adopta dicha relación saber-poder desde la resignificación de los saberes ancestrales, populares, tradicionales o alternativos, en la defensa territorial desde la construcción de lo común?*

Luna Menguante: Potenciación de la experiencia



Entrega, canalización, catalización y enraizamiento son calificativos para esta fase. Corresponde al ejercicio de absorción y potenciación de los aprendizajes extraídos de la experiencia. La sistematización se hace de cara al fortalecimiento del proceso colectivo, con relación a uno de su micro-relato desde La Morada: **El Sincronario**. En este punto, nos preguntamos *¿Cómo la sistematización del Sincronario da luces al sueño y los propósitos de La Morada, por ejemplo, con relación a la conexión de lo urbano-rural, la materialización del Buen Vivir o la construcción de otras territorialidades posibles? ¿Es*

posible el sueño de la Morada? ¿Hasta dónde? ¿cuáles serían las condiciones para mantener los sueños?

Más que brindar respuestas o fórmulas al respecto, esta fase fundamental de la sistematización busca proporcionar elementos orientadores resaltados a partir de las aproximaciones emergidas desde el proceso investigativo con relación a las inquietudes expuestas al inicio. Es decir, *¿Cómo la sistematización nos reconecta a las acciones hechas? ¿Cómo permite vernos con relación a los otros/otras?, ¿Cómo permite identificar lo que hemos hecho acertadamente y lo que no? y ¿Cómo este proceso nos proporciona elementos para darle fortalecimiento, continuidad o multiplicación a la experiencia?*

Al respecto, partimos de que la sistematización permitió comunicar aprendizajes, contenidos y recuerdos de la experiencia del Sincronario a integrantes de La CAAY, particularmente a quienes no habían participado de ésta; a la vez que dotó de nuevas comprensiones al Sincronario como experiencia dialogante con los sentidos, intencionalidades y trayectoria de La Morada como proceso en movimiento. Se destacan de los elementos conceptuales y metodológicos identificados en los ejes de la experiencia, para potenciar, los siguientes:

-La tríada Tierra-Cuerpo-Territorio, donde el restablecimiento del vínculo entre la Mujer y la Tierra, es a la vez fortalecer la conexión de la humanidad con la Tierra, y de allí, otras perspectivas de la defensa de la tierra, el territorio y la territorialidad para ser asumidas colectivamente.

-Lo comunal o comunitario erigido sobre los vínculos que se dan por ejemplo desde la ética del cuidado, el auto-conocimiento y el afecto mutuo; así como desde el potencial, emancipador e instituyente de nuevas prácticas y sentidos, plurales y diferenciadas en la creación y recreación de lo que da sentido a lo común.

-De los diálogos de saberes y prácticas ancestrales, que nos enseñan a restaurar este vínculo con la Tierra y los demás; se destaca de allí, la importancia de la sanación, los círculos de palabra, el saludo al territorio, la ofrenda, la danza, la música, el tejido, el alimento, la siembra, el caminar el territorio, explorar el propio cuerpo; y especialmente, conocer, reconocer y apropiar, saberes y conocimientos de los pueblos originarios, como parte vital y no subsidiaria, en la producción de ciencia y praxis desde el Abya Yala. Entonces, se resalta la espiral, la importancia de los astros, los ciclos, y la espiritualidad.

En este orden, las preguntas para potenciar la experiencia, parten de sugerir:

- ¿Cómo La Morada plantea en su ensoñación y materialización, crear y recrear el vínculo primordial, en el que se teje la identidad del proceso colectivo, en este caso, el vínculo con la Tierra desde ‘cosmovisiones’ o conocimientos del Abya Yala, para la construcción de lo común?

- ¿Está La Morada para la sanación de sus integrantes, del entorno inmediato de La Morada y/o como propuesta de una línea de acción política, investigativa, pedagógica, o incidencia al respecto? ¿Cuáles son esas dimensiones de la sanación? ¿Ejerce está una respuesta frente a las demandas generadas por la subalternidad que se ha situado en el territorio?

- ¿Cómo hacer para unificar o canalizar esfuerzos en los horizontes de La Morada, desde las diversas potencialidades subjetivas que conforman el colectivo?

De los elementos identificados en la sistematización con relación a los ejes, tanto la construcción de territorialidad como de lo comunitario poseen un concepto conector: el del vínculo. Tanto la apropiación identitaria y socio-cultural de la relación con la naturaleza parte de los vínculos que se generan en el lugar, como desde lo comunitario es el ‘vínculo inmanente’ entre subjetividades plurales que se crean y recrean, en pilares que alimentan dicho sentimiento de un ‘nosotros’ o un ‘nosotras’. Para La CAAY dicho vínculo podría poseer una raíz común: La Tierra.

Sin embargo, este vínculo se lee fracturado en el contexto de los conflictos territoriales, ambientales y sociales que atraviesa el Barrio La Perseverancia, en la ciudad de Bogotá; pero también, fragmentado en la injerencia de estas crisis civilizatorias y ambientales en lo interno, en lo subjetivo y en lo personal. Por lo que la experiencia del Sincronario La Perse, contribuye a darnos pistas sobre cómo fortalecer ese vínculo, a partir de las conexiones diversas que se establecieron.

Son estas, por ejemplo, la conexión con el cuerpo, a través de la danza y el yoga; la conexión con el territorio, caminándolo, la conexión con la experiencia del Humedal La Conejera, como otras experiencias de inspiración; la conexión con otros y otras sujetos/as del territorio como Rosita, ‘los pelaos’, don Iván, las abuelitas, los niños y niñas, sus mamás; la conexión con la siembra y el alimento; la conexión desde el afecto y el cuidado; la conexión

del ‘cosmos’ con la tierra; la conexión con saberes y prácticas de los pueblos originarios; la conexión con lo sagrado femenino; la conexión con uno/una mismo/a, entre otras.

Por esto, la experiencia del Sincronario invita a cuidar esas conexiones, a diversificarlas, a difundirlas, a interiorizarlas y a todo aquello que sea para beneficiar la auto-definición de La CAAY y cada uno/una de sus integrantes. Las potencialidades que tiene la experiencia sujeta a sistematización, están relacionadas con la reproducción de unas prácticas transformadoras, significativas, amorosas restauradoras y cuidadoras de esos vínculos; donde un tema central la sanación. La sanación del vínculo está ligada al restablecimiento de la armonía y equilibrio de las conexiones Tierra-Cuerpo-territorio. Por esto, lo que nos importa en una lectura de la experiencia en clave territorial es el tejido relacional que conecta a las personas, que conecta a los grupos, que interpela a todo el/la que se sienta o pase por el territorio. Así como los saberes y prácticas que les permite conectarse a formas de territorialidad que no son las hegemónicas.

Todo lo expuesto, se comprende también desde la concepción de la espiral, porque pareciera que el futuro está adelante, pero ¿qué pasa si el futuro que nos plantean estructuras sociales como el Estado, el Mercado, o las prácticas culturales, nos llevan más atrás que adelante, en el sentido, por ejemplo, de retroceder nuestra conexión con el origen?

Entonces, de la experiencia se resalta que es *espiral* porque nos movemos entre nuevos pasos que son pasos antiguos, desplazándose desde el origen y volviendo a él. Por eso, caminar hacia adelante muchas veces significa volver, retornar, ir detrás de los pasos ancestrales; antes que atrás, van adelante, orientan y guían. Ir en espiral es movimiento de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro. ‘La espiral’ o ‘el churo’ es un símbolo fundamental de los pueblos del Abya Yala, significa simultaneidad, ciclicidad, movimiento, y es con base a este, que hoy también estamos entendiendo el vínculo en el que construimos y seguiremos construyendo un ‘nosotros’ y un ‘nosotras’ con la Tierra, donde no solo se relacionan los tiempos sino también los espacios (el macro-cosmos y el micro-cosmos).

El vínculo desde el campo académico puede tener muchas miradas, pero en este proceso se adopta como un elemento articulador en el desafío, pero también en los avances de este aspecto, con relación a los horizontes y construcciones de La CAAY. Partiendo de que el territorio en el que ensueña construirse, aloja una cantidad de vínculos diferenciados y singulares; aparece para La Morada el desafío de justificar su presencia allí, pues más que

tener una casa o ejercer un poder presencial, posee unas ensoñaciones que son importantes para otras construcciones comunitarias posibles en la ciudad, que impulsan a exteriorizar la experiencia. Entonces, nos podríamos preguntar, *¿Cómo podemos fortalecer y alimentar esas conexiones identificadas, a fin de generar esa incidencia colectiva, frente a los cambios posibles ensoñados? ¿Qué nos demanda pasar de la auto-contemplación a la desestabilización, para recrear y materializar las utopías hacia adentro y hacia afuera?*

Consideraciones propositivas finales.

En términos de las conexiones, se resaltan las siguientes propuestas enunciadas durante el ejercicio investigativo, y recogidas como posibles lugares de potencialidad de la experiencia, a fin de preguntarnos *¿cómo nos pensaríamos acciones, estrategias, y herramientas en clave de la sincronicidad de los vínculos con la Tierra?* Estás son:

- Estructurar propuesta y convocar voluntariados en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Sede La Macarena, propuesto por Maiza, Noviembre de 2018.

- Proponer acciones para la articulación de La Morada con eco-región Amazónica, propuesto por Ayahuasca, Marzo de 2019.

- Elaborar propuesta pedagógica del Diplomado o Escuela para la defensa de los Cerros Orientales, propuesta de Cubio, y concebida colectivamente en círculo de palabra, fuego de equinoccio, marzo de 2019, con participación de Maiza, Borojo, Peyote, Ayahuasca, Chipaca,

- Materializar propuesta de Borojó, relacionada con organizar un grupo semilla para intercambios con profesor de Teatro. Noviembre de 2018.

- Conocer experiencias que bio-construcción, permacultura, eco-urbanismo y agroecología para asesorarse en términos de indagar por un diseño posible para La Morada desde estos enfoques, propuesta por Borojo y Maiza. Octubre de 2019

- Generar estrategia que contribuya a prácticas de sanación, inicialmente a los integrantes de La CAAY, generando un Sincronario de Sanación en La Morada, propuesto por Tabaca. Octubre de 2019

Así mismo, en términos de proyección de La Morada, se realizan las siguientes sugerencias de preguntas, *emergidas del proceso investigativo*:

¿Cómo potenciar la articulación con Rosita? ¿Cómo potenciar la relación otros actores/actoras del territorio, por ejemplo, los niños y niñas, mayores, jóvenes, Don Luis, Don Iván, Colectivo No reincidencia, entre otros? ¿Cómo generar articulación de La Morada con los otros ejes de trabajo de La CAAY: por ejemplo, la articulación Terrepaz-trabajo Eco-región del Sumapaz-y la Plataforma de comunicación Somos una Abya? ¿Cómo potenciar el rol y participación de las mujeres integrantes de la CAAY en La Morada? ¿Cuáles son los desafíos y tensiones en esas otras prácticas de territorialidad que estamos ejerciendo como mujeres en la construcción de La Morada?

Finalmente, con relación al camino investigativo que orienta este ejercicio, se resalta la oportunidad que representa la sistematización de experiencia para la cualificación y el fortalecimiento personal y colectivo. Es de precisar que la experiencia permite identificar luces y sombras en las dimensiones históricas, políticas, pedagógicas y epistemológicas, desde las que se organiza conceptual y metodológicamente sistematización. Al tiempo, genera aprendizajes y desafíos desde la experiencia misma de sistematizar e investigar. Más que resultados o ‘teorías’ conclusivas, la experiencia de sistematizar proporciona nuevos campos de conocimientos, saberes y prácticas por explorar. Invita a continuar potenciando la producción de conocimientos desde las propias prácticas y al mejoramiento del quehacer activo desde estos horizontes. En tal sentido, este trabajo constituye fundamentalmente una provocación a La CAAY para sistematizar otras experiencias generadas desde los distintos ejes de trabajo de la colectiva. Más allá de una elaboración de ‘abstracción’ sobre lo que se vive, es una invitación a ‘corazonar’ lo que se hace, construir memoria desde los vínculos que se tejen con la Tierra, el ser y la comunidad; y a partir de ello, seguir abriéndonos amplios caminos.

Apreciaciones de los/las sujetos participantes de la sistematización frente al proceso investigativo

“Esto es bonito, reconstruir y memorizar un encuentro, sin tanto protocolo, porque muchas veces confunden la humildad con la pobreza, y en realidad esa es la pobreza que tenemos ahorita, es la espiritual. No podemos ser naturales o sin careta; sino que estamos todo el tiempo alimentando caretas, y por eso es lo bonito de brindar la misión transparentemente... Por eso es importante conectarnos desde el trabajo interno, entonces nos vemos actuando en amor, compartiendo con el otro/otra, y no desde el que le puedo sacar al otro/otra, sino compartir- y desde ahí mirar cuales son los Acuerdos que debemos construir por el Agua y la Vida en Bakatá”. **(Entrevista Abierta a Furani-Integrante de la Organización Colombiana de Mujeres Artesanas, Sincronario Suba, Menguante, 25 de Septiembre de 2019)**

“Interesante este ejercicio que se está haciendo porque lo lleva a uno a esas posiciones en las que no está cómodo”. **(Banano Bocado, Diálogo grupal de elementos conceptuales y/o metodológicos en rupturas, tensión, o reelaboración, Junio de 2019).**

“La sistematización contribuyó a narrar la historia, el sincronario como una parte del trabajo en red, entonces es una experiencia de defensa territorial y recuperación de la memoria, que contribuye a la historia que se está tejiendo en La Morada; La Morada es la apuesta a muy largo plazo de vida, y el Sincronario ayuda a pensarse algunos principios prácticos para La Morada, otro tipo de relacionamiento con lo que queremos construir y recrear desde este lugar.” **(Apreciación Maiza frente a la sistematización, observación participante en relación cotidiana de habitabilidad en La Morada, Julio de 2019).**

“Pues yo te agradezco que hayas decidido hacer este trabajo, ya que se hace preguntas hacia el interior, y eso realmente me parece muy bonito. Muchas gracias por que no es sencillo. También cuando uno trabaja con uno mismo, le toca afrontar a uno las mismas contradicciones, y eso a veces le sube a uno el ánimo o a veces se lo baja. Creo que es un ejercicio muy valioso y te lo agradezco además porque lo estás haciendo 10 años después de que nosotros arrancamos este propósito en La Nacional, entonces creo que llega en un momento muy significativo”. **(Achiote, Diálogo grupal de elementos conceptuales y/o metodológicos en rupturas, tensión, o reelaboración, Junio de 2019).**

Referencias Bibliográficas

Argueta, A. (2016). "El diálogo de saberes, una utopía realista" En Delgado, Freddy; Rist, Stephan (eds.) Ciencias, diálogo de saberes y transdisciplinariedad. Aportes teórico-metodológicos para la sustentabilidad alimentaria y del desarrollo. La Paz, Bolivia: AGRUCO-UMSS-CDE. (pp. 119-136).

Alava, G., Díaz, O. & Díaz, N. (2012) “*Cultivamos la palabra, cosechamos la memoria*”. Corporación para el desarrollo humano sostenible rural “El Roble”. Bogotá, Colombia. 51 págs.

Barragán, D. & Torres A. (2017) “La Sistematización como Investigación Interpretativa Crítica”. Editorial El Búho. Corporación Síntesis. Bogotá D.C. 140p.

Bickel, A. (2006), “*La Sistematización Participativa. Para Descubrir los Sentidos y Aprender de Nuestras Experiencias*”. En Revista La Piragua (#23, año 2006) del Consejo Latinoamericano de Educación de Adultos, CEAAL. Págs. 17-28.

Carvajal, M. & Paula Z. Calero (2017) “*Interculturalidad y protección a los pueblos indígenas en la Ley 1751 de 2015, aproximación a dos sistemas de pensamiento: Sierra Nevada de Santa Marta y Río Pirá Paraná frente al paradigma de salud occidental, control y administración de los cuerpos: ¿Colisión insuperable o descolonización desde la defensa del Patrimonio Cultural Inmaterial?*” En Revista Jícara No 11. Enero -Diciembre de 2017. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá D.C.

Cendales, L. y Torres, A. (2006), “La sistematización como experiencia investigativa y formativa.” En “SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS: caminos recorridos, nuevos horizontes.” CEEAL. La Piragua: Revista latinoamericana, de educación y política. No.23-Año 2006. 29-38 p.

Crespo, J.M. & Vila-Viñas, D. (2015). Comunidades: Saberes y conocimientos originarios, tradicionales y populares (v.2.0). En Vila-Viñas, D. & Barandiaran, X.E. (Eds.) Buen Conocer - FLOK Society. Modelos sostenibles y políticas públicas para una economía social del conocimiento común y abierto en el Ecuador. Quito, Ecuador: IAEN-CIESPAL, Págs.551-616.

De Sousa, S B (1998). “De la mano de Alicia. Siglo del hombre editores, Capítulo 4. Lo social y lo político en la transición posmoderna”. Ediciones Uniandes, Universidad de los Andes. Bogotá. Pág. 470.

Escobar, A. (2012). “Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales.” Ediciones desde Abajo. ISBN 978-958-8454-63-4- Bogotá D.C.177p.

– **(2014).** ‘Sentipensar con la Tierra. Nuevas Lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones UNAULA.

Fals B., O & Moncayo, V.M. (01 de Diciembre de 2009) ‘*Una sociología sentipensante para América Latina*’. Obtenido del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.Siglo de Hombres Editores.

Ghiso, A. (2006). Sistematización. Un pensar el hacer, que se resiste a perder su autonomía. En Revista La Piragua (#23, año 2006) del Consejo Latinoamericano de Educación de Adultos, CEAAL. P. 39 – 8

Giraldo, G. (1994). *Sistematización de Experiencias (algunas reflexiones conceptuales y metodológicas)*. En “La economía solidaria, experiencias y perspectivas educativas.” Universidad Estatal Abierta y a Distancia (UNISUR) Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores (COLACOT). Bogotá. 37-43 p.

Jara, O. (2006), “*Sistematización De Experiencias Y Corrientes Innovadoras Del Pensamiento Latinoamericano. Una aproximación histórica*”. En Revista La Piragua (#23, año 2006) del Consejo Latinoamericano de Educación de Adultos, CEAAL. Págs. 7-16.

Lema, A. Tasiguano A. & Álvarez, F. (2011), ‘Sumak Kawsai’, en Serie: Diálogos de Saberes.CONAPIE- Consejo de Naciones, Nacionalidades y Pueblos indígenas del Ecuador. CODENPE-Consejo de desarrollo de Nacionalidades y Pueblos del Ecuador. ATUPLAN producciones interculturales. ISBN 978-9942-07-008-1. Quito, Ecuador. 11-45p.

Llano M.C. y Campuzano, M (1994). La chicha, una bebida fermentada a través de la historia. Bogotá D.C: Editorial Presencia.

Manrique, A. & Otros (2015), “¿No oyes llorar la Tierra? Una propuesta desde la Colombia profunda traída por los jóvenes de la Legión del Afecto para construir la Paz Territorial. Centro de Estudios Socio-jurídicos Latinoamericanos –CESJUL-. Bogotá, Colombia. 400p.

Marashinky, A. (2008) “El Oráculo de la Diosa”. Ediciones Obelisco. ISBN: 978-84-9777-410-9... Barcelona -España. 217p.

Martínez, M. (2001)” Inés Gómez Granados y El Jardín Infantil Obrero "La Perseverancia". Revista de Trabajo Social No. 3. Bogotá. Págs. 140-154.

Montañez, D. (2017), “Cartografiarnos: educación popular, mapeo colectivo y movimientos sociales”. En Revista Jícara No 11. Enero -Diciembre de 2017. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá D.C. 52-59p.

Moreno, G. (2014) “Aportes de las agriculturas campesinas comunitarias frente al cambio climático”, en Revista Semillas No. 57/58. ISSN 0122-0985.Colombia. 42-47p.

Moreno, D. & Vargas D. (2016). “Entre cuidado y hurto: relación ambivalente con el foráneo en la Perseverancia”. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad De Psicología. Tesis de Grado. Bogotá D.C. 152 págs.

Niño, R. (2009) “Lo Muisca de hoy, desde lo étnico”. En Artículo Boletín No. 1 OPCA. La resignificación de lo Muisca en Bogotá. Bogotá D.C. 5-12p.

Ramírez, J. (2007), “*Sistematización de experiencias educativas. Producción de conocimientos pedagógicos desde y sobre experiencias educativas*”, en Módulo de Sistematización de Experiencias: posibilidades de producción de conocimientos teórico-práctico. Programa de Maestría en Desarrollo Educativo y Social, Convenio Universidad Pedagógica Nacional y Centro Internacional de Desarrollo Educativo y Social- CINDE. Bogotá. Págs. 8-45.

(2001), “La sistematización de experiencias. Fondo de Poblaciones Unidas-Ministerio de Educación Nacional. Ponencia Proyecto de Educación de sexual para jóvenes y desde jóvenes.” En Módulo: “Sistematización de Experiencias: Posibilidad de producción de conocimientos teórico-prácticos” del programa de Maestría en Desarrollo Educativo y Social CINDE-UPN 17 y 18. 2007. Bogotá. Pág. 97-127.

(2001), “Herramientas para la sistematización de experiencias Fondo de Poblaciones Unidas-Ministerio de Educación Nacional. Ponencia. Proyecto de Educación Sexual para jóvenes y desde jóvenes”. En Módulo: “Sistematización de Experiencias: Posibilidad de producción de conocimientos teórico-prácticos” del programa de Maestría en Desarrollo Educativo y Social CINDE-UPN 17 y 18. 2007. Bogotá. Pág. 196-213.

Rivera, S. (2017). “Guerra contra las mujeres-guerra contra la madre tierra”. En Revista Jícara No 11. Enero -Diciembre de 2017. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá D.C. 7-10p.

Romero, J. (2016). “Bogotá D.C, destino para la chicha y la dicha”. **Artículo Académico. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. 33p.**

Ruiz, L.; y Cruz, E. (2007). ‘La Perseverancia. Barrio Obrero de Bogotá’. Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural Instituto para la Economía Social y Archivo de Bogotá. ISBN: 978-958-98352-4-1. Bogotá, D.C. 56p.

Sánchez, C. (2018) "Pedagogías ancestrales y revitalización cultural en el Abya Yala" Recuperado de Corporación Pedagogías Ancestrales (<https://pedagogiasancestralesblog.wordpress.com/2019/02/06/pedagogias-ancestrales-y-revitalizacion-cultural-en-abya-yala/>) con acceso en junio de 2019

Sandoval, C. (2017) “Tierra y territorio: causa del conflicto y punto de partida para la construcción de paz”. Artículo en Revista Jícara No 11. Enero-Diciembre de 2017. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Licenciatura en Ciencias Sociales. Bogotá D.C. 116-123p.

Toro, C. (2013). “Los nuevo ‘business plans’ de la bio-prospección, la biotecnología y la investigación científica.” Artículo en Revista Semillas No. 53/54.”Conservación y uso sostenible de la biodiversidad derechos colectivos sobre biodiversidad y soberanía alimentaria”. Diciembre de 2013. Bogotá. D.C. 7-15p.

Torres, A. (2013). “El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos”. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano -CINDE-. Editorial El Búho. Bogotá D.C, Colombia. 237 pág.

— **(2014),** “Estrategias Pedagógicas de la Educación Popular” - Programa de Formación de Formadores en Educación Popular. En Módulo de Seminario

Educación Popular. Programa de Maestría en Desarrollo Educativo y Social. CINDE-UPN. Bogotá D.C., 2014. 53 Págs.-

(2011), en la Introducción del Módulo “*METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN III: La sistematización de experiencias como práctica investigativa*”- Maestría en desarrollo educativo y social de la Universidad Pedagógica Nacional –CINDE- Bogotá. 2014. Pág. 3-4.

_____ (2014), “*Emergencia y Vigencia de la Investigación participativa*”, en el Módulo de Metodología de la Investigación: Metodologías Participativas de Investigación Social, para Programa de Maestría en Desarrollo Educativo y Social, Universidad Pedagógica Nacional – Cinde. Bogotá D.C. Pág.3-24.

Vélez, Germán (2013), “Los derechos colectivos de los. Pueblos sobre la biodiversidad y las semillas son desconocidos en los convenios internacionales y en la legislación colombiana”. Artículo en Revista Semillas No. 53/54.”Conservación y uso sostenible de la biodiversidad derechos colectivos sobre biodiversidad y soberanía alimentaria”. Diciembre de 2013. Bogotá. D.C. 16-22p.

Zuñiga, R. & Gómez, R. (1998), “La experiencia de Sistematización de la Escuela de Madres de El Tambo”. Seminario Latinoamericano de Sistematización de Prácticas de Animación Socio-cultural y participación en América Latina. MIMEO. Medellín, pág. 129-174.

Otras referencias y fuentes:

Crack, Polly (2016), Lorena Cabnal - Red de sanadoras ancestrales del feminismo comunitario en Guatemala, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6CSiW1wrKiI>

Colectivo Agrario Abya Yala (2015), “Cuentos para ordenar el pensamiento y defender el territorio”, (cartilla de trabajo). Facultad de Derecho, Ciencia Políticas y Sociales, Dirección de Bienestar Universitario, Programa de Egresados. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C. 31 p.

Colectivo Juglares (2018), Breve reseña del Colectivo Juglares. Bogotá. 2018.

Colectivo Agrario Abya Yala y Colectivo Artístico y Cultural Juglares (2018), Propuesta Iniciativa Ciudadana a Cruz Roja. Bogotá, 2018.

Murillo, H. (2017), Documento de Trabajo: “Ecoturismo Comunitario la Perseverancia. Comunidad Juvenil del Barrio La Perseverancia y Colectivo Agrario Abya Yala.” Bogotá D.C., 5p.

Pikara Magazine (2017), Entrevista a Vandana Shiva: Ecofeminismo vs capitalismo, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=tAYoGLcss7I>

Plegable institucional de la Licenciatura Pedagogía de la Madre Tierra, Universidad de Antioquia en convenio con las Organización Indígena de Antioquia (2011).

El Supersón Frailejónico. Fragmento canción, ‘De los montes vienen bajando’, Agrupación Musical: El Supersón Frailejónico. 2018.